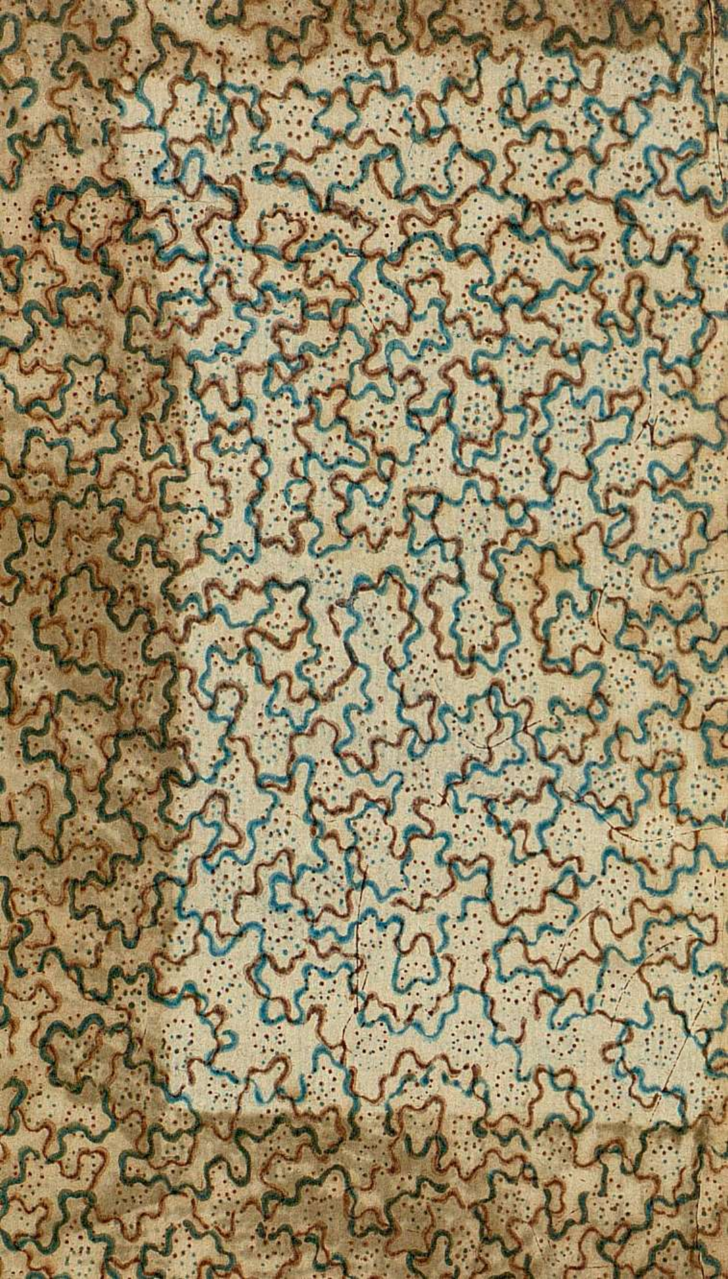



UMASS
BOSTON









EL VIAGERO

UNIVERSAL.

QUADERNO CIII.

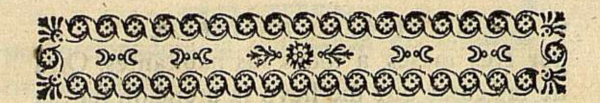
EL
VIAGERO UNIVERSAL,
Ó NOTICIA DEL MUNDO
ANTIGUO Y NUEVO.

OBRA RECOPILADA
DE LOS MEJORES VIAGEROS

POR D. P. E. P.

TOMO XXXV.

MADRID.
IMPRENTA DE VILLALPANDO.
1800.



EL
VIAGERO UNIVERSAL,
Ó
NOTICIA DEL MUNDO
ANTIGUO Y NUEVO.

CARTA DCLXXXI.

Ciudad de Londres.

Luego que desembarqué en Inglaterra, empezé á hacer observaciones sobre la naturaleza del terreno, y lo hallé muy inferior á los peores de España. A pesar de la perfeccion á que ha llegado allí la agricultura, vi que era imposible produxese aquel terreno ni aun la mitad de granos de los que necesitan para su consumo. En efecto, el mas sabio de sus economistas Mr. H. C. me aseguró que todo el trigo que se coge en la Inglaterra, apenas basta para alimentar

por tres meses á todos sus habitantes. Otra de las cosas que me llevó la atencion fue, la belleza y solidez de los caminos: el arte con que estan trabadas la piedras que los componen, las acertadas providencias para conservarlos sin gravamen de los pueblos, los andenes que hay á los lados para la comodidad de los de á pie, la atencion de poner de trecho en trecho bancos de piedra, para que pueda reposar el caminante fatigado, todo me pareció efecto de la atencion paternal del gobierno. Observé tambien que no seguian los caminos la linea recta, sino que en ciertos parages formaban varios giros quando encontraban con alguna heredad, porque el derecho de propiedad es de los mas sagrados en Inglaterra.

Las aldeas que veía á uno y otro lado del camino me parecieron moradas de la felicidad: la mayor parte de las casas eran de ladrillo y cubiertas de teja: no se notaba en ellas aquel excesivo aseo de las aldeas holandesas, pero nada dexaban que desear para la comodidad. Lo mismo digo de las quintas y caseríos que se descubrian por aquellos campos, cuya belleza y buena distribucion merecen servir de modelo. En las posadas noté la mucha limpieza y buen servicio, pero todo era excesivamente caro: esto me hizo conocer que estaba en pais de mucho dinero, en donde los impuestos son

proporcionados á la abundancia del numerario que circula.

No me detendré en referir los pueblos por donde pasé: voy á entrar en la capital, y desde allí os escribiré todo lo que vaya observando. Las cercanías de Londres anuncian desde luego la grandeza de esta ciudad: la agricultura conserva sus derechos hasta las puertas de la ciudad: no se ven aquí los montones de escombros y de inmundicias, que en las inmediaciones de otras cortes causan tanto disgusto á los que á ellas se acercan, y hacen tan incómodos y mal sanos sus paseos. Londres es un conjunto de tres inmensas ciudades, cada una de las quales bastaria para formar una corte populosa: estas son Westminster, Londres y el Burgo nuevo. Entré por Westminster: el primer objeto que me llevó la atencion fue un puente soberbio: de éstos hay tres sobre el Támesis: éste que se llama el puente de Westminster, se empezó el año de 1739, y se concluyó el de 1750: es de una construccion tan sencilla como elegante, y costó nueve millones de pesetas: es de piedra de Portland, la mas estimada de Inglaterra. El puente de *blackfriars*, esto es de los frayles negros, se empezó á construir el año de 1760: la forma de sus arcos es elíptica y hace muy bello efecto: este puente está á igual distancia de los otros dos. El ter-

cero es el puente viejo, ó puente de Londres, que fue construido de madera en el siglo x, y de piedra en el siguiente, con una magnificencia y valentía que parecia no se debian esperar en unos tiempos en que las artes se hallaban tan atrasadas. Habiendo sido destruido con las casas que tenia encima en el terrible incendio del año de 1666, de que tendré ocasion de hablar mas de una vez, fue reedificado con la misma solidez y casas que antes. No se le desembarazó de estos edificios hasta el año de 1756, y se ensanchó el arco de en medio para facilitar el paso á los barcos. Estos tres puentes tienen casi las mismas dimensiones, pero los parapetos impiden la vista del rio: este defecto tan esencial está suplido en cierto modo por los bancos circulares que hay en los nichos de los parapetos, en donde se puede descansar y ponerse á cubierto de la lluvia. Los Ingleses dicen que el impedir la vista del rio se hizo con el designio de evitar los suicidios, que serian muy frecuentes, si fuese facil arrrojarse á él.

El Támesis corre de sur á norte, y en esta direccion tiene á Westminster y á Whitehall á la izquierda; vuelve despues de este á oeste, y rodea á Londres en toda su longitud, que es por lo menos de cinco millas. El puerto que está situado mas abaxo del puente viejo, es notable por su extension,

y por la gran comodidad que ofrece á los navios mas gruesos de venir á cargar y descargar casi á la puerta de los almacenes. Es inmensa la afluencia de navios de todos portes que allí se reunen: seria imposible dar una idea de la multitud de embarcaciones que continuamente se ven entrar y salir: ninguna cosa da mas alta idea del inmenso comercio y riqueza de los Ingleses que la vista de este puerto. La ventajosa situacion de Londres cerca de la desembocadura de este rio, es lo que la ha elevado á tanta grandeza, y una de las causas que mas han contribuido á fomentar el espíritu de comercio y navegacion entre los mas poderosos de la corte. Esta es una ventaja inapreciable que ha producido los efectos mas útiles en Inglaterra: si París tuviese á la vista este espectáculo de la industria y actividad del comercio, las ideas de emplear en él los grandes caudales, ocuparian el lugar de los objetos frívolos de vana magnificencia y de un luxo desolador. Los habitantes de Londres viven tan persuadidos de las ventajas de su situacion, que habiéndoles amenazado un dia Jacobo I con que mudaria de allí su corte, le respondió el lord maire: *á lo menos V. M. no se llevará el Támesis.* Este rio, que para los Ingleses es mas precioso que el Pactolo, tiene desde su nacimiento, que está en el condado de Glocester, hasta

su desembocadura unas sesenta leguas de curso.

Llevaba yo cartas de recomendacion para un banquero que vivia en el strand, una de las calles mas hermosas de Londres, paralela al Támesis: para ir á ella pasé por *parliament-street*, la calle del parlamento, y de paso vi la estatua de bronce del infeliz Cárlos I enfrente del palacio de White-hall, donde este desgraciado monarca fue degollado, atrocidad que cubrirá de eterna ignominia á la Inglaterra.

No puedo ponderar la impresion que me causó la grandeza del strand, que excedia en belleza á todas las demas calles que habia atravesado, aunque eran rectas, espaciosas, y bien adornadas. Todas las que habia visto en los barrios nuevos eran de una anchura proporcionada con aceras á los lados para la comodidad de la gente de á pie. El alumbrado es mas vistoso y mejor cuidado que el de París: consiste en faroles de tres ó quatro mecheros, encerrados en globos de cristal, fixos en maderos á corta distancia unos de otros; su luz no solo ilumina perfectamente las dos aceras, sino que comunica bastante claridad hasta el medio de la calle, por ancha que sea. Luego que se pone el sol, se encienden todos los faroles así en invierno como en verano, aunque haga luna. Aun mas digna de elogios es la distri-

bucion de las aguas por toda la ciudad : el famoso incendio del año de 1666 obligó á tomar las mas acertadas providencias para defenderse en lo sucesivo de iguales estragos.

Uno de mis primeros paseos se dirigió hácia el oeste de Lóndres, esto es, á Westminster, que es la mas bella porcion de esta ciudad, la qual es, así como París, un inmenso abismo donde van á sepultarse todas las riquezas del reyno. Los barrios paralelos al de San Pablo y al parque de San James son los mas modernos, y no se parecen en nada á los antiguos : los palacios han ocupado el lugar de las miserables casas que antiguamente habia en las calles de Oxford y de San Gil. En estos barrios de que acabo de hablar, hay mas de diez mil casas nuevas, las quales pertenecen á una clase de arrendadores que solamente en esta ciudad se acostumbran. Estos toman en arrendamiento los solares de las casas, regularmente por el espacio de noventa y nueve años, y construyen en ellos casas con la condicion de entregarlas al cabo de este tiempo á los dueños de los solares en el estado en que se hallen al cumplirse el plazo del arrendamiento. De aquí es que la solidez de estas casas es proporcionada á la duracion de estos arrendamientos. Estas casas parecen construidas de ladrillo, y no son mas que de tabiques : tienen regularmente dos altos, y

rara vez tres, sin contar el sótano, donde suelen estar las cocinas, y otras oficinas: estos sótanos que defienden de la humedad los quartos baxos, no tienen mas luz que la que reciben por una lumbrera abierta en un foso de tres pies de ancho, que separa la casa de la calle. Los enlosados de las aceras estan apoyados sobre unos arcos en bóveda que facilitan la comunicacion de las piezas subterráneas por medio de una losa que se levanta en caso necesario, y por estas comunicaciones se introduce generalmente el carbon de piedra. El enlosado ó acera está separada del foso por medio de un enrejado de hierro que sirve de adorno. La fachada de las casas es casi siempre de una misma forma. Las puertas-cocheras son muy raras: casi todas las casas nuevas tienen un pequeño pórtico de quatro pies de ancho con dos ó quatro columnas dóricas, cuyo fronton y arquitrave sirven de cobertizo á la puerta. Los que gastan coche, tiene las cocheras y caballerizas lejos de sus casas ó en callejuelas separadas: el amor á la limpieza, que entre los Ingleses es tan grande como entre los Holandeses, les ha inspirado estas precauciones. Las puertas, que son de pino, estan pintadas y barnizadas imitando la caoba, y las laban todos los dias con el mayor esmero. Cada casa está numerada, y adornada con una plancha de cobre ó de már-

mol blanco, con la inscripcion del que vive en ella. Todas estas casas de una construccion ligera pero sólida, respecto del tiempo que han de durar, estan aseguradas para el caso de incendios. Los Franceses han imitado esta ventajosa costumbre de asegurar las casas; pero los Ingleses, que sobre todo forman especulaciones, aseguran tambien los muebles y todo lo tocante á la exîstencia fisica ó moral de los habitantes. Lo interior de las casas está adornado con el mas bello gusto: los muebles son de caoba trabajados con el mayor primor: en todo brilla el aseo mas exquisito. En las casas de los ricos se hace ostentacion del mayor luxo en los adornos de estuco, en los dorados de bronce, en los espejos, en las arañas de *flint-glass*, en las ricas alfombras, en los muebles preciosos; y la gente mas distinguida añade la magnificencia de las mejores pinturas y de las mas bellas estampas, para cuya adquisicion no reparan en gastos.

El espectáculo que mas impresion me hizo, fueron las soberbias tiendas del Strand, en que se halla reunida la riqueza con el bello adorno. Estas magníficas tiendas en el barrio mencionado ocupan sin interrupcion el espacio de una milla inglesa: las puertas son de cristales, y por medio de ellos se ve en lo interior quanto la moda y el luxo han podido inventar, colocado todo

con una simetria y arte que solamente en Lóndres se conoce: quando se ven por la noche iluminadas, parecen un palacio encantado de los que nos pintan los poetas. Las tiendas que mas admiracion causan, son las de los plateros y las que llaman matemáticas: en estas se hallan reunidos todos los instrumentos de fisica y matemáticas, trabajados con tal primor que no se puede dar idea del efecto que producen: en las otras se ve acumulada tal riqueza de oro y plata, en tan varias formas y colocadas las piezas con tan bello gusto, que no hay palabras para pintar su belleza.

Los barrios de Westminster y los nuevos que estan adyacentes, estan cortados y se comunican por medio de unas plazas quadradas, algunas de las quales son de mucha extension: los Ingleses las llaman *squarres*; la mayor parte estan cercadas de verjas de hierro, y en medio tienen pilones de agua. Grosvenor-Squarre es la mas notable y mas adornada de todas: rodéanla muchas casas magníficas; en el centro está la estatua eqüestre de Jorge I. de bronce dorado: lo restante del terreno está dividido en varios quadros, donde se admiran ya bosquecillos deliciosos, ya espacios cubiertos de céspedes de una verdura amena, y cortados con unas calles de arena menuda, que forman un paseo de los mas agradables.

Si desde los barrios de que voy hablando, se pasa á lo que propiamente se llama la *ciudad*, parece un nuevo mundo: dos ciudades separadas por espacio de muchas leguas, no podian ser tan distintas como Westminster y Londres. La forma de gobierno, los reglamentos de policía, los privilegios, el gusto, la disposicion de las casas, el modo de vivir y otras mil circunstancias hacen esta diferencia muy notable. La *ciudad* es la que tiene el derecho de nombrar representantes para el parlamento; y los habitantes de las otras partes de esta capital no tienen parte en las elecciones, sino porque las casas que habitan estan situadas en terrenos que dependen de los condados de Middlesex, de Surrey, de Kent, de Westminster. En la *ciudad* no se ve mas que casas mal construidas, amontonadas unas sobre otras, y obscuras: las calles son torcidas y sucias. Todas las tiendas y almacenes estan abiertos en la *ciudad* á las ocho de la mañana, y todos los artífices estan ya trabajando; al paso que en Westminster las calles estan desiertas todavia á las nueve, y sus habitantes estan aun durmiendo. Estas diferencias tan visibles, que se extienden hasta el comer, el beber y el vestir, ocasionan una especie de antipatía entre los habitantes de una y otra parte de esta capital. Los de la *ciudad* echan en cara á los de Westminster su ociosidad,

su luxo, y su propension á afrancesarse; los de Westminster no hablan de los habitantes de la ciudad, sino como de unos autómatos que solo se mueven á la vista del oro. Quando mas ridiculizan los de Westminster á los de la ciudad, es quando los diputados de esta van á palacio á cumplimentar al rey ó á presentarle alguna peticion: los cortesanos en tales ocasiones no dexan de mofarse de la poca destreza de los de la ciudad en hacer las cortesias, de su tono, trage, ademanes, &c.

CARTA DCLXXXII

Continuacion del mismo asunto.

En compañia de un amigo Inglés que se ofreció á servirme de guia, me dirigí á ver el palacio de San James: muy descontento hubiera quedado de mi largo paseo, si se hubiera reducido á ver este palacio, que no es mas que un conjunto informe de edificios de ladrillo, que parece se han juntado allí por casualidad. No se ve en él ningun rastro de buena arquitectura, ni adorno alguno que anuncie es morada del rey de la gran Bretaña. La corte me pareció tan triste como el edificio; el rey es en extremo afable, pero la etiqueta es muy rigurosa, y los dias de ceremonia son un tormento para el rey,

que fuera de estas ocasiones vive con su familia con la misma sencillez que un particular. En tiempo de su predecesor no se quemaba en palacio sino leña de cedro; y todos los empleados en la corte tenian á su disposicion mesas espléndidas á costa del monarca para saciar su gula. En el dia, todo esto se ha mudado; no se gasta en los quartos de la familia real mas que carbon de piedra, ni hay mas mesa que en la que come el rey, la reina y su familia. El mismo espíritu de economía reina en todos los gastos personales del rey, que tiene asignados para ellos unos ochenta á noventa millones de reales. La corte se compone del rey, de la reyna, de dos hermanos del rey, de siete príncipes y de seis princesas de la sangre, hijos del rey, y de los dos hijos del duque de Glocester, hermano del rey. Exceptuando los dias de cumpleaños de SS. MM. y de las idas á abrir y cerrar el parlamento, que se hacen con el mayor aparato, esta corte no gasta ninguna pompa.

Durante la sesion del parlamento, el rey tiene en los lunes, miercoles y viernes una especie de audiencia, que llaman *levantarse el rey por la mañana*; quando no hay parlamento, solamente hay corte los lunes y miercoles. La reyna tiene *drawing-room* ó audiencias de esta especie los jueves, á las quales se admite á toda persona decente.

Del palacio pasamos al parque de San James que me habian ponderado mucho. Este espacioso recinto, donde se ven los árboles mas bellos y frondosos, era antiguamente un terreno pantanoso que hizo desecar Henrique VIII, fundador del palacio de San James, y Cárlos II. le dió mas extension y belleza con varios adornos. El parage mas notable de este parque es el mallo, que sirve de paseo en los dias serenos de invierno, que son harto raros, y tambien sirven para el mismo efecto las dos calles que estan paralelas; tienen ochenta pies de ancho y mil de largo, y al lado hay un canal. Fuimos hasta lo último del mallo para ver un edificio de muy bella apariencia, que llaman el palacio de la reyna ó *Buckingam-house*, porque fue propio del duque de Buckingam, de quien lo compró el rey para complacer á su esposa que gustaba mucho de esta casa: en efecto los reyes actuales prefieren este palacio al de San James, donde solamente asisten por cumplir con la etiqueta. Este palacio es digno de un monarca por su bella construccion, por la distribucion de sus piezas y por sus adornos interiores. En la fachada principal se lee esta inscripcion: *sic siti laetantur lares.* Las vistas principalmente son muy agradables: en una de las alas hay esta inscripcion: *rus in urbe*, y realmente la situacion de este palacio pro-

porciona en medio de la ciudad los placeres y amenidad de una casa de campo.

Antes de salir de este palacio, mi conductor que tenia en él conocimientos, me hizo ver la biblioteca que el rey ha formado; lo escogido de los libros que la componen, me hizo conocer el buen gusto del rey en este género. No menos complacencia me causó la preciosa coleccion de quadros que ví en este palacio, y principalmente unos admirables cartones de Rafael, que en su origen fueron doce: el rey de Inglaterra posee siete, dos estan en la galería de París, otros dos estaban en Turin, y el otro se perdió.

La abadia de Westminster fue el objeto de otro de nuestros paseos: este edificio es sin duda uno de los mas bellos monumentos que nos restan de la arquitectura gótica. La belleza de las columnas, la valentia de las bóvedas, la vasta extension de la nave y la distribucion hacen á este edificio digno de la atencion de los inteligentes. La idea del panteon en donde residen los despojos mortales de los grandes hombres, habia exâltado mi imaginacion, al ver que habia un parage en el mundo donde se honraba al mérito despues de la muerte; pero habiéndolos exâminado, observé que la adulacion ó el oro habian influido mas que otra cosa en la mayor parte de estos monumentos. Busqué ante

todos el del inmortal Newton, y no me costó trabajo encontrarlo, porque lo han colocado, como merecia, en el lugar mas distinguido á la izquierda como se entra en el panteon. Las grandes ideas de admiracion y respeto que me causaba la vista de un monumento donde se encierran las cenizas de un hombre de los que mas han honrado la especie humana, se disiparon al leer la mezquina inscripcion latina que tiene: en lugar de decirnos el inscripcionista, que este grande hombre fue *eques auratus*, y las demas pobrezas que allí se leen, ¡quánto mejor hubiera sido poner por epitafio el elogio que de él hace Pope!

All nature and her laws lay hid in night:
God said: let Newton be: and all was light.

Al exâminar el sepulcro de Newton, no habia reparado en los primores del arte que lo adornan, que seguramente son muchos, porque me tenia absorto le idea de aquel sabio incomparable; no me sucedió lo mismo con otros muchos que estaban á su lado, cuyos nombres no han pasado ni debido pasar de las orillas del Támesis, y solo admiré la habilidad de los artífices. Mi conductor me hizo notar el sepulcro de Tomas Parr, el Nestor de Inglaterra, que vivió 152 años y diez meses: este fue un labrador que se mantuvo con solos lacticinios hasta la edad de 130 años, sufriendo hasta esta edad to-

dos los trabajos del campo. El conde de Arundel, deseando procurar á este hombre una vida mas tranquila, le trajo á Lóndres, y de este modo le abrevió la vida: la mudanza de ayre, de modo de vivir, de alimentos, de licores fuertes, á que su estómago no estaba acostumbrado, concluyeron la carrera de su vida, que quizá hubiera sido mas larga, continuando en su método acostumbrado. Murió el año de 1635, y el parlamento quiso que tuviese lugar entre los hombres grandes el que tanto habia excedido los términos ordinarios de la vida, que no hay exemplar de otro que le haya igualado.

Ví arodillarse á mi guia con el mas profundo respeto ante otro monumento, y acercándome observé que la inscripcion decia

Guillelmo Shakespear
anno port mortem CXXIV.
amor publicus posuit.

No estrañé la demostracion de mi conductor, porque es bien notorio el entusiásmo con que miran los Ingleses á este poeta, cuyas obras estan llenas de los rasgos mas sublimes y de los defectos mas monstruosos. Tal es tambien el carácter de la nacion inglesa; vicios y virtudes, todo es en ella grande. Se conoce que el buen gusto reynó en la ereccion de este monumento: la estatua de Shakespear es de mármol muy bello, y la execucion es de las mas primorosas: está en pie

apoyado el codo derecho sobre un pedestal cubierto de algunos volúmenes de sus obras; debaxo de estos libros hay un papel desplegado á lo largo del pedestal, en donde hay unos versos de este gran poeta en que expresa con la mayor energía la vanidad de las cosas humanas. Al pie del pedestal estan los bustos de Enrique V, de Ricardo III. y de la reyna Isabel, personages notables de sus principales tragedias. Garrick, el mejor actor de la escena inglesa, tiene tambien su monumento en Westminster; y asimismo Congreve, que pasa por el Terencio de Inglaterra: Gay, Prior, Butler, Spencer, Johnson, Dryden y otros muchos poetas solamente conocidos en Ingleterra, tienen aquí sus mausoleos. Mas digno me pareció de este honor el famoso Milton; pero busqué por todas partes á Pope, y no le encontré; ¿y qué comparacion hay entre este sublime poeta y la caterva de otros que han conseguido los honores del panteon? No quise detenerme á ver otros muchos monumentos que hay en esta abadía.

Al salir de ella se encuentran los restos de un palacio que se quemó en tiempo de Enrique VIII. Si se ha de juzgar de lo que fue este palacio, por la vasta extension de las salas y por la grande altura de los techos, es preciso que fuese uno de los mas soberbios de Europa. En una de las partes

que se libraron del incendio, se juntan las dos cámaras del parlamento desde el reynado de Eduardo VI: la sala que sirve para la cámara de *los Comunes*, es mucho mas espaciosa que la de *los Pares*, pero una y otra dan idea de la magnificencia de aquel antiguo palacio. En la sala de los Pares ví ricos tapices de muy buenos diseños pero de mal colorido: representan varios asuntos de la historia de Inglaterra, y en particular la destruccion de la famosa armada que Felipe II. envió contra Inglaterra, y que fue destruida por las tempestades, origen de la decadencia de la marina Española y del fomento de la Inglesa. En el testero de la sala hay un trono donde se sienta el rey quando va al parlamento: á la derecha del trono hay un asiento aislado para el principe de Gales, y otro igual á la izquierda para el duque de Yorck. Mas abaxo á la derecha del trono estan los asientos de los arzobispos de Cantorbery y de Yorck, y mas abaxo los de otros obispos. Los Pares que son superiores en grado á los barones, estan sentados en el otro extremo de la sala enfrente del trono; pero los grandes oficiales de la corona, como el lord mariscal, el lord chambelan, &c. preceden á los otros Pares, aunque no sean mas que barones. Los Pares que no tienen aun la edad para votar, se colocan detras del trono. El canciller y el ora-

dor de la cámara se sientan sobre unas sacas de lana, y dicen que esto se hace para que tengan siempre presente la importancia del comercio, y principalmente el de este ramo.

La sala en donde se juntan los Comunes, no está tan adornada como la de los Pares, ó por mejor decir, no tiene ningun adorno; pero lo que se nota en ella, y que los Pares han reusado siempre admitir en la suya, son las tribunas para que el pueblo pueda asistir á las sesiones. En la parte superior de la sala de los Comunes hay un asiento elevado para el orador de la cámara; tiene delante una mesa, cerca de la qual se colocan los dos notarios de la cámara. El orador y estos dos notarios son los únicos que asisten siempre de toga, los demas con sus vestidos ordinarios, á excepcion de los quatro representantes de la ciudad de Londres, que en la convocacion de un nuevo parlamento van vestidos de escarlata, y se colocan cerca del orador.

De estas dos salas, que sirven para las sesiones del parlamento, y se distinguen comunmente con los nombres de cámara alta y cámara baxa, pasé á Westminster-hall, ó sala de Westminster, que dependia del antiguo palacio de que he hecho mencion. Este edificio, único por su construccion, es obra del siglo XI, y se conserva entero el techo de esta sala, que es de las mayores dimen-

siones, y no está sostenido por ningun pilar; todo el enmaderado es de lo mas curioso que hay en este género: la sala, que es muy clara, no tiene mas ventanas que unas grandes vidrieras al arranque del techo. En este gran salon se hace la ceremonia de la coronacion de los reyes de Inglaterra, y en él tienen los Pares sus sesiones quando se trata de juzgar á algun lord. En semejantes casos he aquí como se dispone esta sala. El fondo está ocupado por dos grandes tribunas, una destinada para la familia real, y otra para los ministros y embaxadores: delante de ellas á cierta distancia está colocado el trono del rey, cubierto con un dosel. En las dos terceras partes de la sala hay un espacioso anfiteatro, distribuido en una graderia de seis escalones, en donde se colocan los que tienen billete para asistir; porque no se entra sino con billetes, que se distribuyen en número de quatro mil, y son triplicados, porque estos juicios ocupan tres sesiones. En lo restante de la sala tienen sus asientos el gran senescal (que se crea expresamente para este efecto, y ordinariamente lo es el canciller) los grandes jueces, los lores eclesiásticos y seculares: el gran senescal se sienta al pie del trono sobre una saca de lana con los grandes jueces que estan á su lado; los lores ocupan unos bancos distribuidos á derecha é izquierda. En-

frente del trono en un parage elevado y separado con verjas del recinto de los Pares, hay un banquillo donde debe estar el acusado, y mas abaxo hay dos bancos, uno para el acusador público y otro para el abogado del acusado. La sala, el trono y los bancos estan revestidos de tela de color de fuego: es inmenso el concurso que hay para estos espectáculos, que no son frecuentes.

Mi conductor me contó que habia asistido á la causa del lord Ferrers, y que jamas se le borraria la grande impresion que le causó aquel magestuoso aparato. El conde de Ferrers, añadió, habia asesinado en su mismo quarto á su mayordomo indefenso, no en algun arrebato de cólera, á que son tan propensos los señores Ingleses, sino del modo mas vil y premeditado. Apenas hubo executado el delito, debió de arrepentirse, pues envió á llamar á un cirujano para que curase al herido: este facultativo, á quien contó como habia pasado este lance, hallando la herida mortal, fue á dar parte á la justicia. El conde fue preso y conducido á la torre de Londres: los Pares del reyno se juntaron en la sala de Westminster con el aparato que acabo de describiros: el conde fue condenado por voto unánime al suplicio de los asesinos, esto es, á ser ahorcado. Muchos de los jueces eran parientes suyos ó amigos, pero la ley era ex-

presa, y en Inglaterra nada pueden contra ella los intereses de la sangre ó de la amistad. La misma ley manda, que el cuerpo del asesino sea entregado á los anatomistas; el conde que habia oido con serenidad la sentencia de muerte, se horrorizó quando oyó que se habia de hacer anatomía de su cuerpo, porque se tiene esto por la mayor infamia entre los Ingleses: *libreme Dios de eso*, exclamó; pero ni su clase ni sus riquezas pudieron preservarle. En vano pretendió este señor y sus parientes con el mayor teson que le degollasen en vez de ahorcarle, y que le ajusticiasen en la torre en vez de llevarle á Tyburn, lugar en donde ajustician á los reos; nada se alteró ni podia alterarse de la sentencia, y le fue preciso sujetarse á toda la ignominia á que le condenaba la ley: la única condescendencia que se tuvo con él fue que le conduxesen á Tyburn en su coche, en vez de ser llevado en un carro. Yo le ví pasar, prosiguió mi guia, y le seguí hasta el suplicio: no he visto cosa mas lúgubre que aquella comitiva: su coche, caballos y criados iban cubiertos de luto. Subió al cadahalso, que se habia construido de intento para él, y que por medio de un resorte debia hundirse dexándole colgado: fuele preciso mantenerse una hora entera con el cordel al cuello, segun la costumbre: pasado este término, el scheriff, que

le habia acompañado, le avisó que ya habia llegado su hora, y se despidió del conde, quien tocando el resorte, el cadahalso se hundió de un golpe, y él quedó ahorcado. Luego que espiró, llevaron su cadaver al teatro anatómico, donde á la verdad no fue disecado, pero permaneció expuesto allí y desnudo á vista del pueblo por espacio de tres dias. Acuérdome que el verdugo mostraba por un shelling el cordel que habia servido para ahorcarle, y como es tan loca la curiosidad de este populacho, millares de personas fueron á pagarle este tributo. Al cabo de tres dias el cuerpo fue entregado á sus parientes, y lo sepultaron entre sus mayores; y como no tenemos la preocupacion de que la infamia del suplicio de un individuo comprehenda á toda su familia, ví ocho dias despues á su hermano menor tomar el asiento que le correspondia en la cámara de los Pares, despues de haber sucedido al difunto en sus bienes y honores.

Al salir de Westminster-hall para volver á mi posada, mi compañero me hizo observar la tesoreria, que le parecia soberbia, y yo no ví en ella mas que la mania de amontonar columnas, la *house-guards*, edificio muy lindo, que sirve para las guardias de á caballo del rey, y enfrente los restos de white-hall, que antiguamente fue

un palacio magnífico, construido en 1243 por un conde de Kent. El famoso cardenal Wolsey dió este palacio á Enrique VIII en 1530: los sucesores de este monarca lo habitaron hasta el año de 1697, en que se quemó, y no se salvó mas que la parte que subsiste todavia con el nombre de *banqueting-house*, porque Jacobo I la destinó para dar banquetes.

A una de las extremidades de este edificio se ve la famosa ventana por la qual pasó el desgraciado Cárlos I para ir al cadahalso, que se habia formado en el mismo lugar en que despues se elevó la estatua pedestre de Jacobo II, el último de los Estuardos que reinó en Inglaterra: esta estatua pasa por una de las mas bellas que hay en Inglaterra.

CARTA DCLXXXIII.

Continuacion del mismo asunto.

Al dia siguiente proseguí exâminando los principales edificios de esta capital. El almirantazgo es un edificio público que merece la atencion de los viageros: está dividido en varias oficinas y habitaciones particulares: especialmente el salon, en que está el tribunal, es notable por su grandeza. Conté hasta siete casas espaciosas construidas en lo interior de este edificio, destinadas para habitacion de los comisarios y empleados en este departamento. En la fachada hay una soberbia columnata, y la puerta principal está adornada con dos caballos marinos, en cuya execucion echó el resto el artista.

Mi guia me conduxo á ver la catedral de San Pablo, de la qual yo habia oido los mayores elogios: de paso fui registrando los siguientes edificios. El primer objeto que me llamó la atencion fue el palacio de Northumberland, cuyo exterior gótico no anuncia su interior magnificencia: principalmente el jardin, cuyas paredes baña el Támesis, ofrece un espectáculo de los mas agradables. Poco mas allá á la orilla del Támesis está un palacio antiguo que ha conservado el nombre de *saboy*, porque fue construido en

1245 por Pedro, conde de Saboya: dicen que en aquellos tiempos no habia en Londres palacio mas magnífico que éste, pero en el dia no ha quedado mas que una capilla mezquina. Enrique VII hizo de este palacio un hospital con el nombre de S. Juan: puso en él quatro hermanos hospitalarios y un superior, con la obligacion de estar uno de ellos siempre á la puerta del hospicio, y preguntar á los que pasasen si necesitaban alguna cosa. Quando se presentaba algun necesitado, le hacian entrar, y le daban todos los socorros necesarios: si era estrangero, le convidaban á que descansase algunos dias, y despues le daban dinero para el viage hasta el primer hospicio. Esta fundacion patriarcal subsistió hasta el reynado de Eduardo VI, ó mas bien de Somerset, que reinó en su nombre, y convirtió este hospicio en una carcel militar.

Mas adelante encontramos á Sommerset-housse, palacio inmenso, que contiene mas gente que algunas ciudades pequeñas de Inglaterra. En 1775 se derribó el antiguo palacio para construir en su lugar el edificio que hoy exîste, el qual contiene una larga série de casas, en donde estan varias oficinas de diferentes ramos del gobierno, como tambien la sociedad real y la de antigüedades: la academia real de pintura tiene tam-

bien aquí un salon magnífico, donde expone al público sus mejores obras.

El Strand finaliza en *Temple-bear*, puerta construida despues del incendio de 1666, la qual sirve de límites entre la ciudad y Westminster: consiste en una gran puerta para los carruages, y á los lados hay dos puertas pequeñas para la gente de á pie. Las estatuas de la reyna Isabel y de Jacobo I estan sobre las puertas colaterales en los nichos que miran hácia el Strand, y las de Cárlos I y Cárlos II en los que miran á la ciudad. El edificio es de orden corintio, sobre el qual hay una plataforma, en donde exponen las cabezas de los reos de alta traicion.

Tomando el camino de la catedral por *Fleet-street*, me detuve á ver el anfiteatro de los cirujanos, *the surgeons theatre*, cuya estructura y distribucion son admirables. Los cadáveres que sirven aquí para las disecciones anatómicas, son de los reos ajusticiados por asesinato, como he dicho hablando del lord Ferrers, á no ser que los reos vendan antes su cuerpo á cirujanos particulares, lo que sucedia antes con frecuencia, pero ya es mas raro. Ha habido exemplares, me dixo mi conductor, de algunos reos que han vendido su cuerpo á varios cirujanos á un tiempo, y no se ha descubierto el fraude hasta despues de su suplicio. Estos

malvados gastan en comer y beber en la carcel este dinero, convidando á sus amigos de fuera á estos banquetes de Canibales, en que deboran con la mayor alegria el precio de sus propios cuerpos. Esto parecerá increible á los que no sepan la feroz é insultante serenidad con que estos hombres van al suplicio. En una de las salas de este edificio se juntan el primer jueves de cada mes los administradores y cierto número de cirujanos, para exâminar á los que aspiran á este título.

No lejos de allí está la sala de justicia, *justice hall*, y la famosa carcel de Newgate: estos dos edificios se comunican por un subterraneo que hay por debaxo del patio que los separa. *Justice-hall* es un edificio moderno de piedra de Portland, de una sencillez elegante: la fachada es de estilo rústico, género de arquitectura que se nota en otros muchos edificios de esta capital. En este edificio se tienen de seis en seis semanas las sesiones de los jurados para desocupar la carcel de Newgate, y en él se juzgan tambien las causas criminales de la jurisdiccion del condado de Middlesex y de la ciudad de Londres. El almirantazgo tiene tambien allí sus sesiones para juzgar á los piratas, y los delitos cometidos á bordo de los navios. A los dos lados de la sala hay una galeria, desde la qual se puede asistir á las sesiones, porque los informes y todos los pro-

cedimientos criminales son públicos: pero es preciso dar algunos shelines para entrar en lo interior de la sala: esta es una estafa, que se han apropiado los dependientes del lord Maire, y de la qual á nadie se dispensa, como tampoco dexan de cobrarla los conserges de todos los establecimientos públicos, sin excluir los reales.

La carcel de Newgate ha sido reedificada no hace muchos años, y la fachada de piedra de Portland es muy bella. La residencia del alcaide está en el centro; á derecha é izquierda estan los quartos de los carceleros con comunicacion á todas las partes de la carcel, en la qual hay setenta quartos y diez y ocho calabozos. El gobierno ha procurado que en esta morada haya todas las comodidades que no son incompatibles con la seguridad de los presos, y sobre todo cuida de la salubridad del ayre, y de la limpieza: para este efecto hay en la parte superior del edificio un vasto deposito de agua, desde el qual se distribuye por varios conductos á todas las partes del edificio. No es decir que la carcel de Newgate pueda servir de modelo en esta parte, pues ví en ella los mismos abusos que en otras muchas de las capitales de Europa. Una de las cosas que me ponderaba mi conductor como una ventaja, pero que á mi entender es una ferocidad muy inmoral, es que los presos pue-

den ver desde las ventanas ahorcar á sus compañeros. En efecto, junto á esta carcel se ahorcan á docenas los reos que dependen de la jurisdiccion del condado de Middlesex y de la ciudad, en vez de ajusticiarlos en Tyburn; y el habituarse los presos á estos horribles espectáculos es á mi ver el medio mas seguro de endurecerles el corazon, y hacerles mirar con indiferencia estos suplicios. El heroismo que ostentan los malvados en Inglaterra quando los ajustician, debe producir los mas funestos exemplos en los espectadores.

Llegamos en fin á la famosa catedral de San Pablo, y para ver lo interior fue preciso abrirnos el camino con algunos shelines. Dicen que este edificio es de los mas antiguos de Europa, pues pretenden que antes del christianismo era un templo de Diana; como quiera que sea de esta pretendida antigüedad, lo cierto es, que el templo que hoy exîste es moderno, que ha sido destruido y reedificado varias veces, y que hasta el tiempo de Cárlos I fue un mal edificio, á pesar de lo que dice el autor de la obra *London and ist environs*, que es una descripcion de Londres y sus cercanias. Cárlos I á solicitud de Laud dió orden para que se reedificase en 1632 por el plan del famoso Iñigo Jones. El pórtico fue elevado á costa del rey, y se habia colocado en él la esta-

tua de este príncipe, quando el incendio del año de 1666 consumió casi enteramente este edificio. Quando se trataba de restablecer lo que habia sido deborado por las llamas, los arquitectos declararon que el mal estado de los cimientos hacia precisa la reedificacion total, la qual fue mandada por un bill del parlamento, y confiada al célebre Cristoval Wren, el Vitrubio de Inglaterra, al qual debe sus principales monumentos, como son la iglesia de San Estevan, el palacio de Hamptoncourt, los hospitales de Chelsea y de Greenwick, y el teatro de Oxford. Habia presentado para la catedral de San Pablo un plan digno de los mejores tiempos de la Grecia, que á haberse executado, tendria Londres la gloria de poseer el mas soberbio monumento de la arquitectura moderna; pero habiéndose consultado á los canónigos, respondieron, que dando tanta magnificencia á este edificio, pareceria mas bien un templo pagano que una iglesia christiana. En consecuencia de esto, el plan fue mutilado, ó por mejor decir, no se executó. Wren gastó treinta y seis años en construir esta catedral, la qual sin embargo no costó mas que unos sesenta y ocho millones de reales, y despues de la basilica de San Pedro en Roma, es el mejor templo de Europa. Para haceros una exâcta descripcion de este magnífico edificio, seria

preciso formar una carta muy difusa, llena de expresiones arquitectónicas, de que casi nada comprehenderiais; si quereis satisfacer vuestra curiosidad, en la obra mencionada de *Londres y sus cercanias*, hallareis todo lo que podeis desear.

Saliendo de la catedral de San Pablo, entramos en Cheapside, una de las mas bellas calles de Londres, donde las tiendas son no menos vistosas y magníficas que en el Strand. Llegamos á guild hall, que es el nombre de la casa de ayuntamiento de Londres: el frontispicio es de mal gusto: las estatuas de Moysés y de Aaron estan colocadas en dos nichos á los dos extremos de una especie de balcon que hay sobre la puerta principal: debaxo de estas dos estatuas estan las quatro virtudes cardinales, y mas abaxo las armas de los veinte y quatro gremios de la ciudad. El salon principal no tiene mas adornos que las armas del rey en un extremo y las de la ciudad en otro, lo qual es muy de estrañar en una pieza como esta, en que se espera hallar el mayor fausto, supuesto que sirve para las funciones mas solemnes, como son las fiestas que dá la ciudad al rey, á la familia real y á los soberanos estrangeros que vienen á Londres, como tambien para la eleccion de los quatro diputados del parlamento, la de los sheriffes y los demas oficiales municipales. En

los intervalos estan las armas de los doce gremios principales, y al otro lado los retratos de Jorge III, y de la reyna su muger, seguidos de una larga série de sus predecesores y de veinte y siete jueces colocados allí á costa de la ciudad en agradecimiento á sus señalados servicios. Vi allí con la mayor complacencia la estatua de marmol del ilustre William Bedfor, lord maire de Londres, digno de este honor por su ardiente patriotismo. No lejos de este monumento está el que la ciudad de Londres erigió al que fue por mucho tiempo su héroe, al famoso conde de Chatam, padre de Mr. Pitt, que actualmente gobierna la Inglaterra, y tiene en movimiento á toda la Europa por su odio contra los Franceses, heredado de su padre. El lord Chatam fue el que aconsejó á la nacion Inglesa hacer la guerra en 1756 á la Francia con los medios mas atroces; y no es estraño que su hijo siga los mismos principios por el odio contra la Francia, que se puede decir es innato en su familia, así como el de Anibal contra los Romanos. El conde de Chatam habia sido ministro de Jorge II, y en los primeros años de Jorge III se retiró, porque se habia hecho la paz con la Francia contra su dictámen. Solia decir con frecuencia, que no cesaria de aconsejar la guerra contra la Francia hasta que viese tomada

la torre de Londres por los Franceses. Lo que mas honor le hizo, fue el haber vuelto á Londres, á fin de oponerse como simple miembro de la cámara de los Comunes á los proyectos del ministerio, que fueron causa de la insurreccion de las colonias, y á otros no menos perjudiciales. El agradecimiento del pueblo á estos servicios llegó hasta el entusiasmo: pero habiéndole hecho conde de Chatam y Par del reyno, desapareció de repente el entusiasmo, y ya no se le miró sino como á un cortesano.

Por la calle de Cornhill pasamos á la bolsa que se llama *royal exchange*: el pórtico de la entrada principal es magestuoso: entre las columnas que lo forman se ven á derecha é izquierda las estatuas de Cárlos I y Cárlos II, y sobre este pórtico hay una soberbia torre de ciento y ochenta pies de alto, en la qual hay un excelente relox de campanas, arreglado con la mayor exâctitud, porque sirve de guia á todos los demas reloxes, y por él se arreglan los comerciantes. Este edificio mudó su nombre de bolsa en *royal exchange* en tiempo de la reyna Isabel, porque esta princesa contribuyó mucho á adornarlo. Lo interior corresponde á la magnificencia exterior: el patio en cuyo centro está la estatua pedestre de Cárlos II sobre un pedestal de marmol, es un quadrilongo de ciento y sesenta pies de largo y

ciento y quarenta de ancho, y en él estan designados los lugares para los diferentes gremios. Al rededor de este patio hay una espaciosa galeria cubierta, en la qual se pasean los comerciantes y tratan sus negocios. En los espacios de las columnas estan colocadas las estatuas de los reyes de Inglaterra desde Eduardo I hasta Jorge III, á excepcion de unos quatro de ellos, porque se desdeñaron de alistarse en los gremios de los mercaderes, agregacion que los demas reyes de Inglaterra han afectado tener á honor. La bolsa se abre á mediodia, y no se cierra hasta las dos, de lo qual probablemente proviene la costumbre establecida en Londres de no comer hasta las tres ó las quatro de la tarde. Saliendo de la bolsa fuimos á ver el café de *Lloid*, el mas famoso de Londres, y el más frecuentado de todos los que concurren á la bolsa. Como todas las clases de la ciudad, cortesanos, comerciantes, sabios, artistas, militares &c. tienen en Londres su café favorito en que se juntan, el de Lloid es el peculiar de la compañia de seguros, una de las mas ricas de la capital. Tiene por lo menos seiscientos asociados, y mantiene una correspondencia directa con todos los puertos de Europa y las ciudades de alguna consideracion. Para ocurrir á los gastos de esta correspondencia, cuya exâctitud es igual á su inmensa extension,

cada asociado pone en la caxa comun dos guineas al año: de este modo logra hallarse tan bien instruida de todo lo que pasa en la Europa, que muchas veces comunica al gobierno noticias, que no le llegan hasta mucho tiempo despues por la lentitud de los agentes diplomáticos. Es tal la confianza que se ha grangeado la compañia de seguros en su correspondencia, que las noticias mas extraordinarias adquieren el mayor grado de probabilidad, quando vienen por el café de Lloid. Esta confianza la ha adquirido del modo mas sencillo: primeramente no hace ningun misterio de las noticias que recibe: ademas, conociendo que la tradicion verbal las altera ó desfigura, las hace copiar literalmente en un gran libro, que está sobre una de las mesas del café, para que qualquiera pueda leerlas. Los curiosos acuden con la mayor ansia á copiar las noticias del dia: el hombre mas ínfimo puede tomar el libro, hojearle á su arbitrio, é insertar en él una noticia, que por una feliz casualidad haya recibido, si ya no está puesta en este archivo nacional.

Advertí á mi compañero, que esta libertad podia tener sus inconvenientes, dando motivo á los mal intencionados para que insertasen en este libro noticias falsas, absurdas ó futiles. No hay exemplar, me respondió, de este abuso: no os habeis formado

idea del patriotismo que anima á la nacion inglesa : cada uno mira este libro como suyo propio, y el mentecato que lo profanase de algun modo, se expondria al mayor peligro.

Como al salir de la bolsa por threadneedle-street teniamos á la vista *the bank of England*, el banco de Inglaterra, no pude resistir á la tentacion de ver un edificio consagrado á un establecimiento tan célebre en toda Europa, basa del crédito inglés, y origen de toda su opulencia y gloria. Este objeto merece un artículo particular; aquí no hablaré sino de lo material del edificio, que nada tiene de notable sino una columnata de órden jónico enfrente de la calle por donde entramos, y otra de órden corintio en el patio. Lo que principalmente lo distingue es su extension, y el gran salon cuyo techo es digno de atencion. Vimos allí la estatua de Guillermo III, en cuyo reynado empezó este establecimiento. Noté en esta sala varias mesas con recado de escribir para los que quieran, aunque no tengan el menor asunto con el banco : en esta atencion tan menuda reconocí el mismo amor al público, que en los bancos de piedra colocados en el camino, en las aceras de las calles, y en otras mil particularidades dirigidas á la comodidad pública.

CARTA DCLXXXIV.

Otros monumentos públicos.

No es Lóndres como algunas capitales de Europa, que solo tienen quatro ó seis cosas que observar, y en viéndolas en el espacio de uno ó dos dias, ya estan exâminadas todas sus curiosidades. Seria necesario copiar toda la obra de que ya he hecho mencion, para especificar los muchos monumentos curiosos de esta capital; pero me reduciré á los mas principales, que bastarán para daros alguna idea de esta gran capital.

Lo que llaman *monumento* es una soberbia columna erigida á costa de la ciudad en memoria del terrible incendio de 1666. Esta columna situada á alguna distancia del puente de Lóndres, es una de las obras maestras del célebre Wren; tiene doscientos dos pies de alto, y quince de diámetro. La basa que es quadrada, es un cubo de quarenta pies de alto, en el qual hay muchos baxos relieves del mayor primor, principalmente el que mira á la calle que va á parar al puente, y es un emblema ingenioso del fatal acaecimiento, en cuya memoria se erigió esta columna. En las fachadas que miran al norte y al sur hay unas inscripciones latinas; en la primera se describen los desastres cau-

sados por este incendio, y en la otra la época de la restauracion de los edificios. He aquí en substancia lo que contiene la primera, pues conviene referir las circunstancias de un suceso de que tantas veces he hecho mencion.

El dia 2 de Septiembre de 1666 á media noche se manifiestó un incendio terrible en la parte del este de Londres por el lado de pudding-lane, á corta distancia del sitio en que está erigido el monumento. Adquirió tanta actividad por la violencia del viento, que se esparció á larga distancia con la mayor rapidez: vióse en el ayre un volúmen inmenso de llamas á la misma altura que se ha dado á la columna; fue imposible todo remedio para contener sus estragos, mayormente siendo de madera la mayor parte de las casas. Desoló el incendio quatrocientas calles con trece mil casas y ochenta y nueve iglesias, entre ellas la catedral de San Pablo, y otros edificios públicos de que he hecho mencion. Duró tres dias, y la pérdida se valuó en novecientos ochenta millones de reales.

La inscripcion que hay por la parte del este, expresa que el monumento fue erigido por la ciudad de Lóndres baxo la direccion de Sir Wren, que se empezó el año de 1671, se concluyó el de 1677, y costó cerca de doce millones de reales. En lo interior de esta columna hay una bella esca-

lera de marmol negro de trescientos quarenta y cinco escalones, que conduce á un soberbio balcon cerca de la extremidad de la columna: ésta remata en una especie de urna de bronce, de la qual parece que salen llamas.

La aduana, *the custom-house*, que está no lejos de *billings-gate*, es un edificio muy bello; tiene una columnata de órden toscano, que parece mas propia de un templo, que de una aduana: el salon es de los mas soberbios. Lo interior y los sótanos de este edificio son inmensos almacenes. En la misma orilla del Támesis, donde esta situada la aduana, se halla la torre de Londres, donde ponen presos á los reos de estado y de otros delitos grandes. En la esplanada que hay entre el Támesis y la torre, está la principal artillería de esta fortaleza, dispuesta con el mejor órden. Estos cañones, que pasan de sesenta, sirven para anunciar al pueblo los grandes sucesos. Entramos en la fortaleza, con el sheling en la mano tan necesario aquí como en las demas partes, por cuyo medio nos dexaron ver todo lo curioso que hay en este edificio. Vimos principalmente la casa de las fieras, que está muy bien cuidada; los animales mas dignos de atencion eran un leon y una leona de la mas bella especie, traidos de los desiertos de Africa. Antes de pasar al arsenal, nos

mostráron un gran salon, donde estan los despojos de la gran armada Española, que Felipe II equipó contra la Inglaterra, y que fue destruida por las tempestades. En el arsenal vimos un salon lleno de armas dispuestas con el mejor órden, y cuidadas con el mayor esmero: en otro edificio, llamado el gran arsenal, nos mostraron un almacen de armas que bastará para equipar á ochenta mil hombres, cuidado todo con la mayor vigilancia. La artilleria está en el piso baxo; y en las pilastras que separan las piezas, estan colgados varios instrumentos de guerra, los trofeos y las vanderas tomadas á los enemigos. Vimos tambien las estatuas de los reyes y generales, que desde Guillermo el conquistador se han distinguido en Inglaterra; todos estaban á caballo, y con las armaduras que llevaron en las batallas que los hicieron célebres.

Pasamos despues á la sala de las alajas de la corona: mostráronnos el cetro de oro, la corona de Eduardo el confesor, su baston, la espada de clemencia, la qual llevan desnuda en el dia de la coronacion del rey entre la espada espiritual y la temporal, que son insignias de justicia. Vimos despues la pila bautismal, que sirve para las personas reales, y varias coronas primorosamente trabajadas, y últimamente la ampolla que contiene el aceyte con que son un-

gidos los reyes el dia de su coronacion. Pasamos de allí á las oficinas en que se acuña la moneda, y observé que se cuidaba mas del beneficio de la amonedacion que de la perfeccion de las monedas, y que las actuales son muy inferiores á las que se acuñaban antiguamente.

Dirigímonos desde allí al *Muséo Británico*, que es sin disputa el edificio mas vasto y suntuoso de Lóndres. Este edificio, antes que el gobierno lo comprase, se llamaba *Montague house*, porque habia sido construido por el lord Montague, favorito de Cárlos II, el qual empleó sus inmensas riquezas en la construccion de este palacio. Fueron llamados los mejores artistas de Europa, y emplearon sus grandes talentos en adornarlo, de suerte que se le consideraba como el templo de las bellas artes, aun antes de que la nacion lo comprase en virtud de un bill del parlamento. A esto dió motivo el testamento de Sir Hans Sloane, célebre naturalista y médico del rey, el qual habia juntado la mas soberbia coleccion de historia natural que habia en Europa. Temiendo que se disipase, previno en su testamento, que sus herederos propusiesen al parlamento si queria comprarla, como tambien su biblioteca, que constaba de cincuenta mil volumenes, por veinte mil libras esterlinas: en caso de que el parlamento no entrase en

esta compra, prevenia que se hiciese la misma proposicion á la Rusia, ó á las academias de París ó Madrid. Los que estaban al frente del gobierno inglés no quisieron que pasase á manos estrangeras un tesoro tan precioso, el qual despues se ha aumentado con el mayor zelo é inteligencia.

Este Muséo se divide en tres departamentos; el primero contiene los manuscritos, y las medallas antiguas; el segundo el gabinete de historia natural; el tercero la biblioteca. El primer departamento se subdivide en seis partes, y contiene los manuscritos que los reyes, los grandes, y los sabios han legado, y forma la coleccion mas preciosa de este género que hay en Europa. La primera de estas subdivisiones contiene los manuscritos legados por varios reyes de Inglaterra; contendrá unos dos mil y quinientos manuscritos, y es la parte menos curiosa. La segunda, llamada *bibliotheca Cotoniana* M. S. es la mas digna de atencion: se debe á un hombre que fue célebre en toda la Europa por su erudicion, el caballero Roberto Coton, que nació en el reynado de Eduardo VI, sucesor de Enrique VIII, que destruyó los monasterios en Inglaterra. Coton se aprovechó de la ocasion para recoger los muchos y preciosos manuscritos que en ellos se guardaban. A esta coleccion, única en su género, añadió muchos que habian

pertenecido antes á los archivos de la corona, y que andaban dispersos por causa de los desordenes de las guerras civiles. El caballero Coton, durante su vida, dexó gozar á todos los sabios de este precioso tesoro, y por su testamento lo dexó á la nacion. Esta coleccion, hasta el establecimiento del museo, formaba parte de la biblioteca del rey, donde estuvo á pique de ser consumida de la llamas por el descuido de los criados. Entre los inumerables manuscritos de esta division nos mostraron con particularidad la *Charta Magna*, la gran carta, monumento gótico, que es la basa de la constitucion británica, cuya fecha es del año de de 1216.

Las tres subdivisiones que vimos despues, tienen el título de *Bibliotheca Harleiana M. S. I. II. et II.*, porque fueron formadas por Sir Roberto Harley, conde de Oxford, á quien pertenecieron antes que el parlamento las comprase para la nacion. Esta coleccion es mucho mas vária que las dos precedentes, y contiene obras muy curiosas: ademas en esta parte Harleiana hay una série de medallas de las mas preciosas.

La sexta y última subdivision del primer departamento se llama *Bibliotheca Sloaniana M. S.*, y se compone de los manuscritos que se hallaron en la biblioteca de Sir Hans Sloane. Ademas del gran número de

manuscritos raros y curiosos, hay una série de monedas de los Papas desde Martin V hasta Clemente XIV.

El segundo departamento del museo contiene las antigüedades, las quales estan divididas, primero en egipcias, que consisten en vasos, urnas, figuras de bronce, instrumentos de música, y principalmente en talismanes de que hacian mucho aprecio los Egipcios. Segundo, antigüedades etruscas, que son algunos vasos de alabastro, varias urnas funerarias, y gran cantidad de vasos para los sacrificios. Tercero, antigüedades romanas, entre las quales se distinguen principalmente muchos instrumentos de los que servian para los sacrificios, vasos lacrimatorios, urnas &c. Quarto, antigüedades varias, regalo hecho al museo por el célebre antiquario Mr. Hollis: son ídolos egipcios de bronce, divinidades romanas, bustos antiguos de héroes y emperadores &c.

Pasamos despues á la coleccion llamada de ídolos americanos: en efecto vimos los ídolos de Moctezuma, á quienes los bárbaros Mexicanos sacrificaban tantos millares de víctimas humanas, atrocidad que hace á aquella nacion la mas abominable que ha habido en el universo. Vimos tambien allí varios utensilios, armas y trages de los amables Otahitinos, como tambien de los demas parages que visitó el inmortal Coock. Entre

estos monumentos vimos otros que no pertenecen á este género, como talismanes y sellos árabes, y varios instrumentos de la India.

En el segundo departamento hay una inmensa coleccion de minerales, la coleccion de conchas colocadas segun el sistema de Hans Sloane, y otra del reyno animal y vegetal muy abundante, con otras curiosidades del arte. El tercer departamento es propiamente la biblioteca del museo, que es un depósito inmenso de libros, que se aumentó considerablemente con la biblioteca del mayor Edward, que era de las mas completas en libros estrangeros. La de Hans Sloane consistia principalmente en libros de medicina y química; pero tambien contenia todo lo que se ha impreso sobre historia natural y botánica. La parte de esta biblioteca, llamada *Bibliotheca régia*, está dividida en dos partes, que serian de poca consideracion sin las dos de que acabo de hablar. La enquadernacion de todos estos libros es la mas primorosa, y se tiene el mayor esmero en esta parte: á esto se debe atribuir la perfeccion á que ha llegado esta arte en Inglaterra, pues es bien notorio que en ninguna parte se enquaderna con tanta magnificencia y buen gusto como en este pais

CARTA DCLXXXV.

Constitucion de Inglaterra.

Pasemos ya á dar alguna idea de la constitucion inglesa, que esta nacion entusiasta considera como el mas alto punto de perfeccion á que se puede llegar, pero que está muy lejos de ser tan buena como los Ingleses pretenden.

El poder supremo executivo de la Gran Bretaña y de Irlanda está confiado al rey, ó á la reyna; porque la constitucion no hace diferencia de sexôs, y la persona que sube al trono, sea varon ó hembra, al punto es condecorada con todas las insignias, derechos y prerogativas de la soberania. El derecho de sucesion al trono está fundado en este principio constitucional, es á saber, que la corona es hereditaria, pero que el derecho de heredar puede ser mudado ó limitado por una acta del parlamento. Las principales obligaciones del rey estan comprehendidas en el juramento que hace al tiempo de la coronacion. En él promete y jura solemnemente gobernar la Inglaterra y los demas dominios segun las leyes y costumbres reconocidas constitucionalmente por el parlamento: emplear todo su poder en la administracion de la justicia, y hacer exe-

cutar los decretos con equidad y dulzura: mantener con todo su poder la religion protestante, y conservar todos los derechos y privilegios que la constitucion concede al clero de la iglesia anglicana.

El rey está autorizado por la constitucion para hacer la guerra y la paz, para enviar y recibir embaxadores, hacer tratados de alianza ó de comercio, levantar exércitos y armar esquadras, nombrar oficiales de mar y tierra, ó deponerlos á su arbitrio. Tiene tambien la facultad de disponer de los almacenes, fortalezas y castillos; de convocar el parlamento, prorogarlo ó disolverlo, segun le parezca; dar ó negar su consentimiento á los *bills*, los quales aunque hayan sido aprobados por las dos cámaras, no tienen ningun valor si el rey no los sanciona. La constitucion dá tambien al rey el derecho de elegir y nombrar los miembros del consejo de estado, los ministros, y los demas empleados, como tambien el conferir las dignidades de la iglesia anglicana, de la qual es cabeza.

El parlamento tiene el poder legislativo: las partes que le constituyen son el rey, que asiste en persona ó por representacion á la cámara de los Pares: los lores ó Pares espirituales y temporales, que forman la cámara alta: los representantes de los condados y ciudades, que forman la

cámara de los Comunes, ó cámara baxa.

La cámara de los Pares ó alta se compone: primero, de los lores espirituales, que son los dos arzobispos de Cantorbery y de Yorck, y los veinte y quatro obispos que forman la gerarquía de la iglesia anglicana. Segundo, de los lores temporales, que son todos los Pares del reyno, los quales adquieren esta calidad, unos por su nacimiento, otros por beneficio del rey. A los Pares de Inglaterra conviene añadir los de Escocia, que desde la reunion de los dos parlamentos, tienen asiento en esta cámara por eleccion en número de diez y seis: y si se verifica la reunion del parlamento de Irlanda con el de Inglaterra, como parece ya cierto, asistirá tambien un número proporcionado de los Pares de aquel reyno. El número de los Pares de Inglaterra es indefinido, y puede aumentarse á arbitrio del rey; en efecto, en el reynado actual de Jorge III se ha aumentado considerablemente.

La cámara de los Comunes se compone: primero de los diputados de los condados de Inglaterra, que tienen el derecho de enviar dos representantes por condado; todos son caballeros y elegidos por los propietarios de las tierras: segundo, de los diputados de las ciudades, que se eligen de entre los ciudadanos ó los que tienen derecho de ciudad: tercero, de los diputados de los pueblos, que se

eligen de entre los habitantes: quarto, de los diputados de las dos universidades de Oxford y Cambridge; en fin, de los diputados de los cinco puertos y de las tres ciudades que de ellos dependen. El número de los diputados de la Inglaterra es quinientos trece, y el de la Escocia quarenta y cinco, que forman un total de quinientos cincuenta y ocho. Todos los buenos patriotas se quejan en Inglaterra de la desigualdad de esta representacion nacional, y el partido de la oposicion ha hecho los mayores esfuerzos para que la representacion parlamentaria sea mas igual; pero todas sus tentativas han sido inútiles. Un condado que casi no tiene la décima parte de habitantes que otro, una ciudad de la mas corta poblacion envian igual número de diputados, que los condados y ciudades de poblacion mas numerosa.

Ninguno puede ser representante en qualquiera de las dos cámaras antes de cumplir veinte y un años, y es indispensable ser naturales de la Gran Bretaña; un estrangero naturalizado no puede aspirar á la representacion. Antes del año de 1791 era preciso para entrar en qualquiera de las dos cámaras, hacer el juramento del *Test*, que consistia en la abjuracion de los dogmas de la iglesia católica; pero en esta época se quitó esta obligacion tan iniqua. Ademas de estas condiciones que son iguales

para los diputados de ambas cámaras, es preciso para ser diputado de los Comunes poseer una hacienda en tierras que reditúe anualmente seiscientas libras esterlinas para ser representante de un condado, y trescientas para serlo de una ciudad. Para tener voto en los condados, es preciso poseer un año antes de la eleccion una tierra que reditue quarenta shelines; en las ciudades es preciso probar, que hace un año que se goza del derecho de ciudad. Todo elector, antes de alistarse para votar, está obligado á jurar que no ha recibido directa ni indirectamente ningun dinero ni regalo para dar su voto. Luego que los oficiales municipales reciben la órden para las elecciones, el que aspira á ser elegido, no puede dar de comer á ningun elector; pero todas estas precauciones se eluden con el mayor descaro, y se corrompe á los electores con toda impunidad. El candidato para grangearse votos, se presenta en el condado con la mayor pompa, y va comprando á los electores quantas vagatelas le presentan, á un precio exôrbitante, y con el pretexto de estas compras ficticias se eluden las leyes, y el soborno es completo. Los pretendientes á la diputacion no suelen intrigar por si mismos; sus amigos y partidarios son los que se encargan de ganarles votos por todos los medios imaginables.

El dia de la eleccion los que tienen derecho de votar se dividen en quadrillas, y cada una lleva una vandera para distinguirse: los candidatos se presentan rodeados de sus amigos, los quales llevan en los sombreros la cucarda ó penacho del color que ha adoptado su cliente por quien van á votar. La votacion se hace públicamente: cada uno de los electores sin distincion de edad ni clases escribe su nombre y su voto, y la pluralidad de éstos decide. Hecha la eleccion, el diputado elegido es llevado á su casa en triunfo: empieza entónces la orgia mas disoluta; la cerbeza y el punch se derraman con la mayor profusion; todo es algazara, beodez y desorden. Con razon decia un amigo, que los Ingleses no son libres mas que el dia de las elecciones; pero que el abuso que hacen de su libertad en este dia, los hace dignos del yugo que los oprime.

No pueden aspirar á la representacion los que tienen algun empleo de los que da el rey, ni los que gozan de alguna pension por la corte. Tambien estan excluidos los eclesiásticos, porque el clero está bien representado en la cámara alta por los obispos. Los que presiden á las elecciones no pueden ser elegidos en sus propias jurisdicciones: los empleados en la recaudacion de los impuestos estan excluidos: el dipu-

tado que recibe un empleo de la corte, pierde su derecho de asiento en la cámara, y debe ser reemplazado.

Si se ha de creer á los Ingleses, el poder y la jurisdiccion del parlamento Británico no tienen límites; goza de una autoridad soberana y absoluta, tiene la facultad de hacer leyes, confirmarlas, aumentarlas, abrogarlas, anularlas, restablecerlas, comentarlas, sean eclesiásticas ó temporales, civiles ó criminales, militares, comerciales, &c. Puede variar el modo de la sucesion á la corona, alterar ó mudar el sistéma religioso, crear una nueva constitucion, refundir el parlamento, y señalar el término de sus elecciones, como lo hizo quando de trienales se dilataron á cada siete años. Los políticos de Inglaterra convienen en que el destino de este reyno está en manos del parlamento. Este grande inconveniente de la constitucion inglesa está remediado con la mayor facilidad por medio del influxo que tiene el ministerio en las elecciones y en la gran pluralidad de los diputados; y de aquí resulta que todas estas grandes prerogativas del parlamento son ilusorias.

Entre los grandes privilegios de que gozan los miembros del parlamento de una y otra cámara, se distingue la inviolabilidad, la qual consiste en que ningun diputado

puede ser acusado por los discursos que tenga en la cámara, y esta libertad de hablar es pedida al rey por el orador de la cámara á la abertura de cada parlamento: ademas no se puede atentar contra la libertad de su persona ni contra la de sus criados: últimamente sus tierras y muebles no pueden ser embargados por deudas; pero los miembros del parlamento, teniendo á deshonra el usar de este último privilegio, lo derogaron formalmente en 1770.

Los lores tienen algunos privilegios peculiares, como son hacer que asistan en su cámara los jueces *del banco del rey*, y otros, para que sus acuerdos en materia de jurisprudencia se hagan con la debida madurez y conocimiento. Quando la cámara de los Pares ha tomado alguna deliberacion, ó adoptado alguna opinion contraria á la de algunos de sus miembros, éstos tienen el derecho de hacer sus protestas, alegando sus razones, que se insertan en los registros. Tienen tambien el privilegio de dar su voto por procurador, quando por enfermedad ó algun otro impedimento no pueden asistir á la cámara.

El privilegio de que goza exclusivamente la cámara de los Comunes, es el de proponer los *bills*, que establecen los subsidios, donativos, é impuestos que deben cargar sobre la nacion; pero estos *bills* no tiene fuer-

za de ley sino despues de tener la aprobacion de la cámara de los Pares y la sancion del rey: esta última se da sin la menor dificultad á los *bills* de esta naturaleza.

Cada una de las dos cámaras tiene un orador, que hace veces de presidente: en la de los Pares lo es el lord canciller ó el guarda-sellos, dignidades que regularmente se reunen en una misma persona: en la cámara de los Comunes se elige por escrutinio secreto, pero es precisa la aprobacion del rey. En la cámara alta el orador puede opinar, pero en la de los Comunes le está prohibido. En una y otra cámara las opiniones son admitidas ó desechadas por la pluralidad de votos.

Quando se trata de presentar un *bill*, lo que se hace ordinariamente en la cámara de los Comunes, si es sobre un objeto particular, debe preceder una peticion, en la qual se establece el objeto de la demanda, y debe ser presentada por un miembro del parlamento. Si es fundada, se remite á una junta encargada de exâminarla y de informar á la cámara; y segun este informe, ó se desecha, ó forma el objeto de un *bill*. La introduccion de un *bill* se hace por la simple proposicion de un miembro, quando se trata de algun objeto que interese á toda la nacion. Se hace primera y segunda lectura del proyecto del *bill* con un interva-

lo suficiente de tiempo para evitar toda sorpresa, y para dar tiempo de reflexîonar. A veces la proposicion ó *mocion* es desechada á la primera discusion, y en tal caso no puede ser reproducida en la misma sesion. Quando se decide que se proceda á la segunda lectura, luego que ésta se verifica, la cámara se forma en *gran junta*; entónces el orador dexa su silla y va á sentarse entre los demas representantes, recobrando con este acto el derecho de opinar. Sin embargo, otro miembro es elegido por *chair-man* ó presidente, para hacer sus funciones mientras que la cámara esté formada en *gran junta*. En ella la *mocion* reducida en forma de *bill* es ventilada artículo por artículo, se hacen correcciones, adiciones, y á veces se varía enteramente. Quando se concluye la discusion, y se ha formado y revisado todo lo que ha resultado de ella, se extiende el *bill* en pergamino; entónces la cámara vuelve á ponerse en su estado ordinario, el orador recobra sus funciones, y se procede á la tercera lectura. Si en esta se hace alguna adicion ó correccion, se escribe á parte: despues de esta última discusion, el orador mostrando y levantando en alto el pergamino del *bill*, pregunta á la cámara, *si quiere que pase*; si consiente, se envia por medio de una diputacion á la cámara de los Pares, suplicándola dé su consentimiento.

La diputacion se presenta en la barra de la cámara de los Pares, y anuncia que trae el *bill*; entónces el que hace de orador baxa de su puesto, y va á recibirlo. El *bill* sufre aquí otra discusion; si es desechado, se dice que *pasó en silencio*, y no se toca mas este punto, para evitar toda altercacion entre las dos cámaras; sí, al contrario, es adoptado por los Pares, lo participan á lo Comunes por medio de un mensage. Si hacen alguna correccion ó adicion en el *bill*, lo comunican tambien á la cámara de los Comunes; y en tal caso se establece una comunicacion entre las dos cámaras por medio de comisarios nombrados de una y otra parte para allanar las dificultades. Quando estas quedan vencidas, lo qual no sucede sino despues de largos debates, el *bill* ha recibido ya todas las formalidades por parte del parlamento para tener fuerza de ley, y no le falta mas que la sancion real. De dos maneras da el rey esta sancion, ó en persona ó por escrito. Quando la da en persona, pasa á la cámara de los Pares con el mayor aparato, con la corona en la cabeza, y revestido del manto real: se sienta en el trono, principal adorno de la cámara de los Pares; los príncipes que le acompañan, se colocan como dixe hablando de esta sala: se llama á los Comunes para que asistan desde la barra, y se lee el *bill* ó los *bills* que han de ser sancionados. La respues-

ta del príncipe, ya aprobando, ya reprobando el *bill*, se pronucia en alta voz por uno de los secretarios del parlamento en francés antiguo, segun se hablaba en tiempo de Guillermo el conquistador que fue uno de los legisladores de Inglaterra. Si el rey aprueba el *bill*, el secretario pronuncia en alta voz *le roy le veut*, el rey lo quiere, si es un *bill* que se dirige á toda la nacion; pero si es relativo á algun objeto particular, dice el secretario *soit fait comme il est desiré*, hagase como se desea: si el rey niega la sancion, se expresa así, *le roy se aviserá*, el rey lo consultará. Quando es un *bill* relativo á nuevos impuestos, es presentado al rey por el orador de la cámara de los Comunes, y el secretario participa la sancion del rey en estos términos: *el rey da gracias á sus fieles vasallos, acepta su benevolencia, y así lo quiere.*

Quando el rey dá su sancion por escrito, debe estar firmada de su puño, y sellada con el gran sello: se envia á las dos cámaras, las quales para recibirla se reunen en la cámara alta. Luego que el *bill* ha recibido la sancion de alguno de estos dos modos, es ya una acta del parlamento, y se coloca entre las actas públicas del reyno. Se envia á la imprenta real, y se imprime con profusion para distribuirlo por todos los condados del reyno hasta el menor distrito. Desde entonces se le considera como una

ley sagrada, en que no se puede hacer la menor alteracion ni supresion, sino por las mismas autoridades y con las mismas formalidades con que se estableció.

El rey, que es el que tiene la facultad de convocar el parlamento, no puede dexar pasar mas de tres años sin proceder á su convocacion; y se hace ésta por una órden de S. M. que el canciller pasa á los notarios de la chancilleria, los quales despachan las órdenes á los *sheriffs* de los condados, para que se proceda á la eleccion de los diputados que han de componer el nuevo parlamento. Los *sheriffs* estan obligados á comunicar estas órdenes en el término de tres dias á los oficiales municipales de los condados, ciudades y pueblos que tienen derecho de diputacion, para que procedan á las elecciones, las quales deben empezar ocho dias despues de haber recibido la órden. Quando se executan, los nombres de los elegidos son enviados al *sheriff*, que por su parte preside á la eleccion de los dos caballeros que deben representar el condado. Los regimientos alojados en los lugares nombrados para hacer las elecciones, deben alejarse de ellos á distancia de algunas millas, y no pueden volver hasta despues de concluidas las elecciones. Si alguno de los empleados en las aduanas ó en qualquier otro ramo de rentas, se mezcla en las elecciones

para intrigar, pierde su empleo, y es condenado á una multa de cien libras esterlinas.

El rey va en persona con la mayor pompa á la abertura y conclusion del parlamento, y ademas quando quiere y lo tiene por conveniente, ó para sancionar personalmente algun *bill*, ó por algun otro motivo. Tiene la facultad de suspender el parlamento, y en tal caso hace notificar á las dos cámaras, que suspendan sus sesiones, y ademas puede prorogarlo. La diferencia que hay entre la suspension y la prorogacion es que la primera no hace mas que interrumpir la sesion, la qual puede continuarse, y se continúa èn efecto; pero la prorogacion pone fin á la sesion, y todos los *bills* que estan en discusion ó propuestos, no pueden tener lugar hasta la sesion próxîma, á no ser que se tomen de nuevo en consideracion, lo que rara vez sucede. Asique, la prorogacion es una continuacion del mismo parlamento de una sesion á otra, en vez de que la suspension es la continuacion de una misma sesion para otro tiempo. A veces las cámaras toman vacaciones por sí mismas, lo que regularmente hacen por pasquas y en los dias solemnes: estas vacaciones son por lo regular de quince dias, y rara vez de un mes. Las vacaciones ó suspension de una cámara no tienen influen-

cia en la otra, la qual continúa sus tareas.

La prorogacion es un derecho de la autoridad real; se intíma á las dos cámaras reunidas para este efecto por medio del chanciller en presencia del rey, ó por medio de comisarios que le representen. Si durante la prorogacion acaece alguna rebelion, el rey tiene la facultad de convocar el parlamento por medio de una proclamacion. Es tambien un acto constitucional de la autoridad real el poder disolver el parlamento: puede hacerlo en todo tiempo por su simple voluntad, y debe hacerse constitucionalmente al cabo de siete años de estar en sesion. En uno y otro caso el mismo rey en pleno parlamento notifica la disolucion á las dos cámaras. Antiguamente habia otro caso en que se prescribia esta disolucion, que era la muerte del rey, y con este motivo el parlamento debia disolverse inmediatamente; pero en virtud de los reglamentos hechos en tiempo de Guillermo III, en cuya época se reformó la constitucion casi enteramente, se estableció que el parlamento continuaria por espacio de seis meses despues de la muerte del rey, á no oponerse á ello el sucesor. Ademas se estableció, que si al tiempo de la muerte del rey el parlamento se hallase suspendido ó prorogado, se juntase inmediatamente; y en caso de que á la sazon no

exîstiese parlamento, los miembros del antiguo se juntasen de nuevo.

He aquí en breve la magnífica fachada del célebre edificio de la constitucion británica, que á juicio de los escritores parciales es el último esfuerzo del entendimiento humano en materia de gobierno. Sin detenerme en manifestar sus defectos capitales, para lo que seria necesario un volumen, exâminemos lo interior de este parlamento, y veamos si corresponde á las ponderaciones de los que tanto lo han ensalzado.

Primeramente es una asamblea tumultuosa y sin órden, á la que no vienen los diputados hasta las once del dia, debiendo estar allí á las nueve: cada qual viene prevenido de una gazeta ó papel curioso, y se sienta donde le acomoda. El respetable legislador, de cuyas laboriosas tareas depende la felicidad del estado, se pone á leer sus papeles, ó á hablar con el que tiene al lado, sin poner la menor atencion en lo que se está tratando, á no ser que alguno de los interesados en el asunto que se ventila, pida silencio gritando *ya*, *ya*, *ya*. Lo que me hizo reir fue el continuo exercicio á que está obligado el orador, de quitarse su gran gorra con que está cubierto, para saludar á todos los que entran por la puerta principal, que está enfrente de la cátedra que ocupa. La sesion es al principio poco numerosa, y se

estan ociosos: quarenta miembros bastan para que la cámara pueda deliberar, desproporcion harto grande respecto de la totalidad que es de 558. No hay cosa mas repetida en las gazetas que las voces de *partido ministerial* y *partido de la oposicion*, ó los *torys* y *whigs*. Estas denominaciones tuvieron principio por el tiempo de la catástrofe de Cárlos I: los *torys* eran los partidarios del rey, y los *whigs* los de la forma republicana. Estos últimos dominaron en tiempo de Cromwel, y los *torys* en tiempo de Cárlos II y de su hermano Jacobo II. Guillermo III dió á los *whigs* la preponderancia, la qual conservaron en tiempo de la reyna Ana hasta la época en que el conde de Oxford llamó á los *torys* al ministerio, y desde entonces no han cesado de dominar. En el dia *tory* quiere decir hombre que sigue el partido de los ministros; y *whig* el del partido contrario á ellos. El número de éstos está en razon de uno á diez respecto de los ministeriales. No todos los miembros de los comunes son oradores; la facultad de perorar la ceden á los xefes de los partidos, que dirigen el *sí* y el *no* de los *honorables* miembros, que jamas abren la boca sino para pronunciar estos dos monosílabos; porque quando se procede á la votacion, la qüestion se propone de modo, que los votantes no tienen que decir mas que sí ó no: en la cá-

mara de los Pares se expresan con las palabras *contento* , *no contento*. En la cámara de los Comunes , quando un miembro hace mencion de otro, dice el *honorable miembro*, y en la cámara de los Pares *su gracia* ó *su señoria*.

Todo el aparato , pues , del parlamento británico viene á reducirse á una verdadera farsa , con que se mantiene al pueblo en la ilusion de que es libre , y se le oprime mucho mas que en el gobierno mas despótico. Los ministros cuidan de influir de tal modo en las elecciones, que la pluralidad es siempre muy excesiva á su favor , no solo por ser hechuras suyas , sino tambien por los premios y empleos dados á ellos, despues de concluida la sesion, ó á sus parientes. El partido de la oposicion es el que mas contribuye á mantener la ilusion del pueblo; y tengo para mí, que si por espíritu de partido no hubiese en la cámara baxa cierto número de estos *whigs* , el mismo ministerio los pagaria para este efecto. La comedia empieza desde la abertura del parlamento : va á hacerla el rey con la pompa acostumbrada ; pronuncia un discurso compuesto por los ministros : su contenido se sabe de antemano. En él hace una exposicion de las grandes ventajas que se han seguido de los planes presentados por los ministros y adoptados por el parlamento en la época prece-

dente: alaba el zelo y patriotismo de las dos cámaras y de sus fieles vasallos: dá gracias á los Comunes por las sumas que votaron para los gastos del año anterior, y les anuncia que á pesar de su deseo de aliviar las cargas públicas, es preciso aumentarlas, y que se dispongan para adoptar los nuevos impuestos que propondrán los ministros, y todas las ideas de paz ó de guerra que éstos quieran establecer. A esto se reducen en substancia todos los discursos de abertura del parlamento, y solo se diferencian ó en el giro de las frases, ó en el objeto de las ideas del ministerio.

Luego que el rey se retira, un orador que está ya prevenido, y siempre es del partido ministerial, pronuncia un largo discurso, en que va glosando el del rey, y concluye con la *mocion* de que se dirija al rey una humilde accion de gracias. Al punto se presenta en el circo uno de los campeones del partido de la oposicion: refuta con la mayor energia las ideas enunciadas en el discurso del rey, y en estas ocasiones se oyen discursos muy eloqüentes. Siguese á éste un miembro ministerial, el qual refuta todo lo que ha dicho el *honorable miembro preopinante*. Lo mas cómico para los estrangeros é insultante para la nacion representada en esta farsa parlamentaria, es la frialdad con

que los ministros responden á los argumentos mas fuertes y enérgicos de sus contrarios. Siguen otros hablando en pro y en contra de la accion de gracias, en lo qual emplean muchas horas; despues que cada uno ha hecho su papel, se pasa á los votos, y la pluralidad siempre es muy decidida á favor de la *mocion*, sin admitir la menor adicion ni modificacion de quantas hayan propuesto los contrarios. En la cámara alta se representa la misma comedia, y se repiten los mismos argumentos por una y otra parte, siempre con igual suceso.

En esta primer batalla se ven ya patentes los planes de ataque y de defensa de los dos partidos: se declama sobre el número de tropas y de marineros, sobre las operaciones políticas y militares, sobre los proyectos pasados y por venir: se hacen las mas fuertes invectivas contra los ministros; ellos aparentan responder á todo: con esto se pasa el tiempo, el público se divierte y cree que es libre, porque no se le impide repetir las invectivas contra el ministerio, el qual tiene por máxîma dexar hablar á trueque de que le dexen obrar. Abre el ministro su *budget*, esto es, presenta el estado de los gastos hechos y por hacer, de las sumas que se necesitan para cubrirlos, y los proyectos de nuevos impuestos. Vuelven á alzar el grito los del partido de la oposicion:

censuran agriamente la conducta de los ministros: dicen que intentan arruinar á la nacion: sale á la plaza la enorme deuda nacional, pero en fin la votacion todo lo arregla: se dá el consentimiento á todo lo que propone el ministerio: el rey suspende la sesion: se acabó la comedia, y cada qual se va á sus tierras ó á paises estrangeros á representar en este intermedio el grave papel de Par de la Gran Bretaña, ó de miembro de la legislacion inglesa.

Lo que yo estraño es que los ministros se tomen el trabajo de refutar con tanta prolixidad los argumentos de sus contrarios, quando estan bien seguros de que no son las razones sino los votos los que deciden, y que éstos son bien seguros á pesar de todo lo que se pueda decir. Sin duda lo hacen así, para que se crea que la fuerza de la razon es la que decide. Es cosa divertida para el que conoce la organizacion interior del parlamento británico, el oir los comentos que los Ingleses y aun los estrangeros, que se dicen políticos, forman sobre los debates de las dos cámaras. Al leer los discursos sin réplica de Fox, Sheridan, Tierney, &c. ya creen que va á triunfar el partido de la oposicion, que los ministros van á ser depuestos, y que se va á mudar de plan de operaciones. ¿Y que si una porcion del populacho apedrea el coche de un ministro,

ó le rompe las vidrieras de las ventanas, ó le ahorcan en estatua? Entónces los superficiales creen que está ya próxîma la catástrofe de la Gran Bretaña, y resuena por toda Europa el grito de una insurreccion general. Pero los buenos observadores, que conocen el carácter inglès, y los mismos ministros se rien de estos terrores pánicos, y lo consideran como el sainete de la comedia, en que hay algunos golpes, pero todo remata en fiesta. No por eso desisten los ministros un punto de sus planes; conocen que este es un desahogo de aquel pueblo feroz, y que no tendrá conseqüencia. En uno de estos motines en que fue apedreado el coche del ministro actual Pitt, él se apeó, y estuvo mirando tranquilamente como arrastraban su efigie; y pidiéndole uno de los amotinados dinero para ayudar á ahorcarla y quemarla, le dió con mucha frescura algunas monedas. Pitt conoce á la nacion que gobierna, mucho mejor que los gazeteros.

El pueblo murmura contra los impuestos y contra todos los planes del gobierno, pero paga: los ministros estan á cubierto, porque el parlamento es el que resuelve en todos los puntos, y el pueblo cree que contribuye *libremente*, porque sus representantes han dado *libremente* su consentimiento. Esta ilusion de que es libre le hace tolerar

unos impuestos y cargas, que no se conocen iguales en ninguna nacion del mundo: y he aquí á lo que se reduce en realidad la gran salvaguardia del parlamento británico.

No necesito daros mas prueba de todo lo dicho que lo que actualmente está pasando. Prescindo de los motivos que hubo al principio para que la Inglaterra se declarase contra la Francia; pero el empeño que ha tomado en continuarla, es ya una obstinacion tan perjudicial á la humanidad como á la misma Inglaterra. Al principio la guerra contra la Francia tuvo un motivo muy plausible; en el dia ya no tiene mas objeto, que el tirar á incomodar á los Franceses á costa de todos los tesoros de la Gran Bretaña y de la sangre de sus aliados. La nacion Inglesa, que se dice *libre*, conoce estas verdades tan sencillas; pero á pesar de su deseo ardiente por la paz, la guerra continúa y continuará mientras quiera Mr. Pitt. La deuda nacional era aun antes de ahora el terror de los Ingleses, que se creian amenazados de una próxîma ruina por esta causa: Mr. Pitt para sostener su ciego empeño contra la Francia, la ha duplicado en esta guerra, y parece es su intencion sepultarse entre las ruinas del imperio británico, mas bien que dar oidos á ninguna pacificacion con la Francia. El partido de la oposicion está repitiendo todos los dias estas tristes verdades en las dos cámaras;

los papeles públicos estan llenos de invectivas muy enérgicas contra la conducta de los ministros; éstos apenas se dignan contestar con las razones mas fútiles, y no se apartan un punto de su plan de guerra de exterminio. Fiados en que dominan todos los mares, y que no puede ser atacada la Gran Bretaña por los Franceses; llenos de orgullo por sus numerosas esquadras, por el comercio general que hacen casi exclusivamente, y por sus nuevas adquisiciones en la India y en otras partes, no ven ó afectan no ver que por estos mismos medios aceleran la ruina de su pátria. Han proclamado ya abiertamente, que es incompatible su exîstencia política con la república francesa, y por consiguiente la nueva Cartago no dexará las armas hasta acabar con su rival, ó ser oprimida por ella, lo que es mucho mas probable. Todos los buenos políticos de Inglaterra conocen estas verdades; y sin embargo, los ministros prosiguen oprimiendo al pueblo cada dia con nuevas cargas para sostener sus opiniones desoladoras. Riámonos, pues, de la pretendida libertad política de la nacion Inglesa, y creamos que solo consiste en ciertas formalidades, por medio de las quales logran los ministros ser mas despóticos que el Divan de Turquia.

CARTA DCLXXXVI.

Miembros del gobierno.

Despues de haber hablado de los poderes á quienes la constitucion británica ha confiado el gobierno del reyno, veamos quienes son los instrumentos que mueven esta máquina. Los agentes del poder executivo son los ministros, que son nombrados por el rey, dependen únicamente de él, y son responsables á la nacion de los consejos que dan al príncipe, y que hacen executar en su nombre; pero esta responsabilidad se ha hecho enteramente ilusoria. Ordinariamente hay un primer ministro y tres secretarios de estado; aunque la constitucion no reconoce tal primer ministro, pero lo hay de hecho. Los grandes oficiales de la corona son: primero, el lord *Steward*, gran senescal de Inglaterra, empleo antiguamente hereditario, despues amovible, y en el dia momentaneo: no exerce sus funciones sino en la coronacion del rey, y quando se juzga á algun Par en Westminster-hall: el lord chanciller ó el lord guarda-sellos hacen en estas ocasiones las veces del gran senescal. Segundo, el lord chanciller, que tiene el primer lugar en la magistratura, preside á la chancilleria, es consejero nato de

estado, orador de la cámara de los Pares, y xefe de *la justicia de paz.* Tiene el derecho de visitar todos los hospitales, colegios, fundaciones reales, &c. es protector de las viudas, huérfanos, y de todos los que necesitan de apoyo. Tercero, el lord tesorero: este oficio es desempeñado por cinco personas que se llaman lores tesoreros, pero una de ellas tiene el título de gran tesorero, y goza de algunas preeminencias sobre los otros. Estos oficios tienen la administracion de las rentas y de los dominios, comision muy lucrativa, á pesar de toda la vigilancia, y de las cuentas, en que no hay nada de riguroso, sino las formas.

Antiguamente habia un lord condestable, que tenia la inspeccion y el mando sobre todas las fortalezas y castillos del reyno y el empleo de mariscal: el primero ya no exîste, y la dignidad de mariscal pertenece á los duques de Norfolk, que es un vano título sin ninguna funcion. La dignidad de gran chambelan, que es hereditaria en la casa de Lancaster, no tiene uso sino en las ocasiones en que la del gran senescal, y concluye acabada la ceremonia.

Entre la gran multitud de tribunales en que está distribuido el poder judicial de Inglaterra, debo distinguir el de la chancilleria, llamado así porque es presidido por el gran chanciller. Se llama tambien el tribunal de

equidad, porque en él se rectifican las violaciones hechas á la ley, se suavizan sus rigores, y se defiende á los ciudadanos de los atentados contra su libertad individual, asegurada por la famosa ley *habeas corpus*. A este tribunal se cita á los que hacen bancarrota, empleo tan peligroso en Inglaterra como el de salteador de caminos, y que es aun mas peligroso é infame que éste, quando la bancarrota es fraudulenta. Este mismo tribunal da los *writs* ú órdenes para prender á los deudores, y se consiguen sin ninguna dificultad. La naturaleza de los asuntos en que entiende este tribunal, no le permite ningunas vacaciones, y está siempre abierto. El empleo de chanciller es uno de los mas importantes, y se confia por lo regular á los hombres de mas alto mérito. Si se consulta la historia de Inglaterra, se hallará una serie de los hombres mas grandes, adornados de esta dignidad. Entre todos se distingue primeramente el célebre Tomás More ó Moro, cuya sabiduria era igual á su piedad y amor á la religion católica, por cuya defensa tuvo la gloria de perder la vida en un cadalso. Tomás Moro gozó al principio del favor de Enrique VIII, tirano que se burló de la vida de los hombres como de la religion. No era este chanciller hombre que sacrificase su religion y conciencia á la adulacion cortesana: ni las mas vivas soli-

citaciones ni las mas terribles amenazas pudieron reducirle á que prestase el juramento que exîgia el tirano, de reconocerle por cabeza suprema de la iglesia anglicana. Condenado por su heroica constancia á ser degollado, fue al suplicio no solo con la serenidad de un mártir, sino tambien con el buen humor de un filósofo, y dixo en el mismo cadalso algunos chistes, que aun se conservan. Su muerte fue sentida de todos los virtuosos; su virtud mas sobresaliente fue el amor á la justicia, y tuvo la fortaleza de oponerse á Enrique VIII. en todas las novedades que intentó y executó contra la religion, y principalmente reprobó y le disuadió siempre el repudio de la reyna Catalina, y su casamiento con Ana Bolena.

Otro de los ilustres chancilleres de Inglaterra ha sido el famoso Francisco Bacon, baron de Verulamio, que estableció los primeros fundamentos de las ciencias en Europa, y enseñó el camino para perfeccionarlas. Empezó su fortuna en el reynado de Isabel, y fue gran chanciller de Inglaterra en tiempo de Jacobo I; la historia le acusa de haber exercido su empleo de modo muy distinto que Tomás Moro, pues dicen que cometió exâcciones muy odiosas, bien que en ellas no tuvo mas parte que el prestar su nombre, pues Buckingam era el único que se aprovechaba de ellas. Como

quiera, no dexaron de cubrirle de ignominia, pues tuvo la baxeza de confesarse reo y de sufrir el castigo. He aquí la verdad del hecho: el duque de Buckingam, orgulloso con el favor del rey, y no menos insaciable de riquezas que de honores, oprimia á los Ingleses con todo género de monopolios, cuyo provecho se decia que repartia con el chanciller Bacon: esta acusacion no era mas que el eco de la opinion pública, pero las circunstancias la hicieron efectiva. Viéndose precisado el rey á convocar el parlamento para pedir subsidios, de que se hallaba muy necesitado, este cuerpo no quiso dar oidos á ninguna peticion hasta que se formase causa contra el duque de Buckingam y contra el chanciller Bacon. Formóse en efecto el proceso: el duque persuadió al chanciller que se confesase reo de todos aquellos delitos, prometiéndole alcanzar del rey un perdon ilimitado con el premio que le pareciese. De este modo Bacon, á quien las academias llaman el divino, que habia creado el *órgano de las ciencias*, y á quien se deben los primeros progresos que en ellas se hicieron, tuvo la gran debilidad de dexarse engañar por un cortesano, y fue la víctima de su vil adulacion. Cargóse con todas las culpas, y segun su confesion el parlamento le declaró ignominiosamente depuesto de todos sus empleos, é incapaz de obtener ningun otro,

y le impuso la pena de destierro de la corte; ademas le condenó á una multa de quarenta mil libras esterlinas, y á prision por todo el tiempo que el rey determinase. La posteridad le ha disimulado estos errores, pero no le ha perdonado la negra ingratitud de que usó contra el desgraciado conde de Essex, á quien la reyna Isabel hizo degollar, por haber abusado del gran favor á que le habia elevado, conspirando contra ella y contra el estado. Bacon que aspiraba á grangearse el favor de esta reyna á qualquier precio, hizo de fiscal contra el conde, que habia sido su amigo y bienhechor. Estos reprensibles defectos como cortesanos han hecho tan abominable la conducta de Bacon, como célebre es su nombre entre los literatos.

Despues de la chancilleria hay los quatro grandes tribunales del reyno, que son *the kings bench*, *the court of common pleas*, *the court of exchequier*, y en fin, el tribunal de los doce grandes jueces. *The kings bench*, ó banco del rey, se llama así, porque antiguamente el rey presidia en persona, y porque á este tribunal pertenecen las instancias judiciales entre el rey y sus vasallos, exceptuando los asuntos relativos á hacienda, que corresponden al tribunal del *exchequier*. Este tribunal tiene tambien una especie de inspeccion sobre los tribunales in-

feriores, y rectifica las sentencias de los jueces de paz, que han errado en sus juicios. *The court of common pleas* entiende en todas las causas de los particulares en primera instancia, y de él se apela al banco del rey. *The court of exchequier* cuida de los intereses del fisco, y le pertenecen todas las causas de esta naturaleza. El tribunal de los doce grandes jueces se compone de quatro jueces del banco del rey, de quatro del de causas comunes, y de quatro barones del *exchequier*; le preside el gran chanciller ó el lord tesorero, y juzga definitivamente todas las causas en apelacion.

He aquí un resumen de como se procede en los tribunales civiles. Estos tribunales se abren cada tres meses, y sus sesiones duran seis semanas: las sesiones se dividen en dos épocas, la primera destinada para la formacion del proceso, que se hace por escrito, y se lee ante el juez y los tres asesores que siempre se le dan. Las funciones de este juez consisten en oir los testigos de las dos partes, y en resumir los medios de defensa. La segunda época de la sesion se emplea en sentenciar las causas ya formadas: la sentencia es por lo regular sin apelacion, y la dá el juez solo, que no puede sentenciar sino con arreglo á la opinion unánime de los doce jurados, elegidos por suerte entre los quarenta y ocho nombrados por

el magistrado de entre el cuerpo de los ciudadanos para servir durante la sesion.

Luego que los abogados de una y otra parte han hecho los alegatos con los traslados correspondientes de los autos, y se les oye para la mas perfecta instruccion, se dá la sentencia del modo siguiente. Sentado el juez en su silla, el secretario saca doce cédulas de la urna en que estan las de los quarenta y ocho jurados, y despues de haberles hecho jurar sobre la biblia, que sentenciarán segun su conciencia, se hace señal á los abogados, los quales hacen sus alegatos, que no son mas que una exâcta repeticion de los que ya han hecho en las audiencias preparatorias. Concluidos éstos, el juez hace un corto resumen de todo á los jurados, y les dice: "Ahora ya os hallais "en estado de sentenciar: si os inclinais á "favor de N. ved aquí qual será la sentencia, "(y dice la fórmula de esta sentencia): si "os decidis por N. su contrario, la senten-"cia será ésta, (y la relata): reflexîonadlo "maduramente, y Dios os asista." Inmediatamente se retiran los doce jurados, deliberan entre sí, hasta ponerse de acuerdo, y vuelven á decir al juez el resultado de su voto, que ha de ser unánime; en vista del qual el juez pronuncia la sentencia arreglada literalmente á la ley.

Hay otros dos tribunales que no hacen

cuerpo con los otros, y tienen una jurisdiccion muy extensa: el primero es el tribunal del almirantazgo, y el segundo el del arzobispo de Cantorbery, primado de Inglaterra, que en lo eclesiástico es el juez supremo. El primero juzga todas las causas civiles y criminales, que tienen relacion con la marina real ó mercante; el segundo es un tribunal puramente eclesiástico, de treinta doctores con el título de *doctors-common*: está dividido en varias salas, y entiende en todo lo espiritual. Se acude á este tribunal por todas las dispensas que antes del cisma se pedian á Roma, y cuestan mas caras que en la Dataría: entiende tambien en todos los pleytos matrimoniales, aun por lo que pertenece á lo civil, y asimismo en la execucion de los testamentos. La prerogativa que los *doctors-common* sostienen con mas rigor, es la que llaman *beneficio de clerecia*, que tuvo su origen en tiempo de Enrique VIII, y autoriza á todo miembro del clero para poder declinar la jurisdiccion secular, ó le permite oponerse á ella. Para gozar de esta inmunidad era preciso probar ser miembro del clero; y se probaba haciendo ver que se sabia leer, porque entonces solamente sabian esto los eclesiásticos. En el dia el que quiere aprovecharse del beneficio de la clerecia, está obligado á leer una página de una biblia gótica en presencia de los jue-

ces reales y de los *doctors-commons*, lo que no es mas que una vana formalidad, porque el lector está preparado de antemano. Sin embargo, para evitar un abuso que conducia tan facilmente á la impunidad, se limitó este privilegio á los verdaderos clérigos, ó á los que tuviesen órdenes sacros con la condicion de no usarlo mas que una vez. Segun este nuevo reglamento se absolvia pura y simplemente á los sacerdotes; pero se estableció que en órden á los clérigos, que se hubiesen valido del derecho de clerecía, y hubiesen sido condenados á muerte por el juez secular, se les perdonase la vida, pero se les marcase con un hierro encendido en el pulgar de la mano izquierda. Esta distincion á favor de los que tuviesen órdenes sacros fue abolida por Enrique VIII, y restablecida por su hijo Eduardo VI, que quiso que los Pares del reyno que supiesen leer, participasen de este privilegio por sola una vez como los miembros del clero, sin padecer la pena de la marca, y que esta esencion les valiese aun en el caso de robar en los caminos ó en las iglesias. Jacobo I extendió este privilegio á las mugeres convencidas de hurto, cuyo valor pasase de diez shelines, aun quando no supiesen leer; pero quiso que fuesen marcadas en el pulgar, y condenadas á azotes ó á prision. El rey Guillermo y la reyna Maria determinaron,

que las mugeres fuesen condenadas solamente á la pena que se impusiese á los hombres reos de los mismos delitos, y las dieron la facultad de reclamar el derecho del beneficio de la clerecia con las mismas condiciones que ellos. En virtud de este beneficio de la clerecia se libró del cadahalso que habia merecido, el lord Gordon, fomentador de los alborotos que hubo en Londres años pasados.

Si este abuso impide la execucion de las leyes en varias ocasiones, la institucion de los jurados es una ventaja inapreciable. Quando se acusa á alguno en Inglaterra, el juez de paz despacha una órden para prenderle; pero esta órden no significa mas que el que traigan á su presencia al que ha sido acusado de tal delito. Este juez está obligado á oir su declaracion, y á ponerla por escrito, como tambien los informes que haya tomado. Si de esta pesquisa resulta, ó que no ha cometido el delito, ó que no hay bastantes pruebas para sospechar del acusado, se le pone inmediatamente en libertad: en el caso contrario, el juez debe exîgir del denunciado una fianza de que responderá á la acusacion; ó si se trata de un delito, por el qual la ley pronuncia pena capital, enviarle á la carcel, para ser juzgado en las primeras sesiones de justicia, que se tienen cada seis meses en los condados, y cada seis sema-

nas en la capital. En cada sesion, el sheriff, magistrado que representa á los antiguos condes, y preside á los tribunales de justicia, forma lo que se llama el gran *juri*, que debe ser una junta compuesta de doce personas á lo menos, y no puede pasar de veinte y quatro, escogidas de entre los habitantes mas distinguidos del lugar en donde se forma el *juri*.

Las funciones de este *juri* son exâminar las pruebas alegadas sobre cada artículo de acusacion: si dos miembros de este *juri* opinan que las pruebas no son fundadas, el acusado es puesto inmediatamente en libertad: si, por el contrario, hay doce miembros del *juri* que juzgan por suficientes las pruebas, el acusado se presume reo, y se continúa el proceso. Quando llega el dia de juzgarle, es llevado á la barra del tribunal, y el juez que debe sentenciarle, despues de haber leido el bill del gran *juri*, le pregunta cómo quiere ser juzgado: el reo responde: *por Dios, y por las leyes de mi patria.* Entonces el juez nombra los jurados ordinarios. Estos deben ser doce, elegidos de entre los habitantes del condado del acusado, y todos deben ser propietarios de un fondo en tierras, que produzca á los menos diez libras esterlinas: la declaracion de éstos es la que decide si es reo ó inocente. Pero antes de que se dé esta declaracion, la ley, para

evitar toda pasion, concede al acusado la facultad de recusar á los jurados. Esta recusacion puede hacerse individualmente por estos motivos: primero, por la diferencia de condicion, y así un lord puede recusar á un plebeyo, y éste á un noble: segundo, por la infamia, si el jurado ha sido castigado por justicia: tercero, por la qualidad de estrangero, ó por falta de una propiedad suficiente en bienes territoriales: quarto, por las conexîones ó amistad que puede haber entre el jurado y el acusador. La ley concede ademas la recusacion perentoria, esto es, la recusacion de veinte jurados; por lo qual el *empanel* ó lista de jurados se compone al principio de quarenta y ocho personas, para que el acusado pueda escoger entre ellos los que mejor le parezcan. No puede llegar á mas alto punto la precaucion á favor del acusado.

Luego que está arreglada definitivamente la junta de los jurados, prestan juramento sobre la biblia, y no se puede ponderar la suma religiosidad con que se respeta el juramento en Inglaterra. El acusador público presenta las pruebas de acusacion; se oye á los testigos en presencia del acusado, el qual con asistencia de su abogado puede reconvenirles, negar ó debilitar su testimonio: puede tambien oponerles otros testigos á su favor, y establecer su justificacion por todos los medios que dependan de él y de sus abogados,

que le indican las preguntas, las reconvenciones, las objeciones, y las hacen tambien por él.

Quando el acusador, el acusado y los testigos han alegado todo lo necesario para la mas cabal instruccion, el juez recapitúla todo lo alegado, establece el estado de la qüestion, y dice su parecer no sobre el hecho, sino sobre el punto de derecho que puede servir de luz á los jurados para su decision. Si el hecho es de notoria evidencia, hacen los jurados su declaracion, sin apartarse del tribunal; pero lo ordinario es retirarse á una pieza inmediata, donde deben permanecer encerrados hasta que todos esten de acuerdo; y mientras que estan allí, no pueden comer ni beber, ni tener fuego, si el juez no lo permite. Si sucediese, que mientras estan encerrados, uno de los jurados muriese de repente, el reo seria puesto en libertad, porque nadie puede ser puesto en juicio dos veces por un mismo delito, lo qual seria preciso hacer para formar un nuevo *juri*, y esto no podria executarse sin empezar de nuevo la formacion del proceso. Quando estan de acuerdo todos los jurados, salen de su encierro: el *veredict*, ó declaracion que hace uno ellos en nombre de todos, se reduce á estas palabras, *guilty* ó *not guilty*; reo ó no reo. Para estas decisiones se guian no solo por los motivos de honor y

de conciencia, sino tambien por la ley, que establece las penas mas severas contra el que prevaricase en esta augusta funcion. Le declara *exlex*, esto es, indigno de la proteccion de las leyes y de la del príncipe, despojado de todos sus derechos, y especialmente del de ciudadano. Sus bienes deben ser confiscados, su casa demolida, sus prados y árboles arrancados, y su persona condenada á prision perpetua. La misma pena imponen las leyes contra los testigos falsos y los calumniadores en causa capital.

Quando el *veredict*, que quiere decir la decision verdadera, es *not guilty*, ó no reo, el acusado es puesto inmediatamente en libertad, y si lo pide, se le da copia del *veredict*, que le sirve de título para proceder contra sus contrarios. Si el *veredict* dice *reo*, entónces el juez pronuncia la pena determinada por la ley con tal precision, que la accion mas criminal quedaria impune, sino se hallase comprendida en los casos prevenidos por la ley. De esta escrupulosidad de los jueces ingleses en atenerse á lo literal de la ley, hay varios exemplares, que parecerán despropósitos á los que no consideran la importancia de este rigor: solo referiré dos que pueden dar alguna idea. Impone la ley ciertas penas al hombre que esté casado con dos mugeres: acusaron á uno que estaba casado con tres, y por consiguiente

ateniéndose á lo literal, le absolvieron. El defecto estaba en la ley: que con la palabra *polígamo* pudiera haber comprendido todos los casos, pero el juez no se tomó la libertad de interpretar el espíritu de la ley. Hace dos años que habia en Birmingham unos monederos falsos, que exercian esta perjudicial profesion con la mayor publicidad: la ley dice, que por monedero falso se entienda el que falsifica las monedas corrientes, reconocidas por legales: ellos para eludir la ley, alteraban algunas letras de la leyenda, poniendo por exemplo, *Georgias* en vez de *Georgius*, y alegando que con esta alteracion ya no eran monedas corrientes, se pusieron á cubierto contra el rigor de la ley, y no se tomó mas providencia contra ellos, que el avisar al público de este fraude.

Pronunciado el *veredict* de *guilty* por los jurados, el juez pregunta al reo, si se halla en el caso de aprovecharse del derecho de clerecia, en cuyo caso, la pena de muerte se conmuta en destierro á Bahía Botánica, si es hombre, y si es muger, se la marca en la mano. Si el reo no puede usar de este derecho, el juez con un preambulo muy patético, en que recuerda al reo la proteccion de las leyes de que ha gozado, su infraccion, la imparcialidad y justificacion con que se ha procedido en su causa, le intima la sentencia de muerte.

El juez no puede hacer la menor alteracion en la ley : tiene la facultad de conceder al reo, quando no es asesino, el término de seis semanas, el qual se concede siempre al sentenciado, pidalo ó no. En este intermedio puede solicitar su perdon del rey, porque la constitucion permite al monarca perdonar la vida á qualquier reo; pero en caso de que lo execute con alguno, no puede conmutarle la pena, sino que al punto queda libre. Los reyes de Inglaterra usan con la mayor moderacion de este privilegio, y en varias ocasiones han tenido la fortaleza de resistir á los mas fuertes empeños. Esto se vió principalmente, no hace muchos años, en la causa del célebre predicador Dobb, ajusticiado por haber hecho una letra falsa de cambio, delito que se castiga con tanto rigor como el homicidio entre los Ingleses, nacion mercadera, que no puede subsistir sino por su crédito. Dobb era una persona muy interesante por su bella presencia, y muy respetable por su estado y eloqüencia: tenia muchos y poderosos amigos, que hicieron los mas fuertes empeños para salvarle la vida. Los jurados, ya que no pudieron menos de declararle reo, le recomendaron á la clemencia del monarca, que es lo único que suelen hacer, quando el delito es cierto, pero en la persona del reo concurren circunstancias recomendables. Varios gre-

mios, y el mismo cuerpo municipal de Lóndres intercedieron por él: las gazetas y papeles públicos se llenaron de sus elogios y de los mas bellos rasgos de sus sermones: la compasion fue general, y se dirigió al rey una súplica firmada por veinte y quatro mil propietarios: esta enorme súplica formaba un volúmen de pergamino de mas de veinte y cinco varas, pero no tuvo efecto. S. M. permaneció inflexîble, principalmente por no haberla firmado los principales comerciantes, y porque el lord Mansfield, gran-juez del banco del rey, representó al monarca, que las basas en que se apoyaba la felicidad pública, se oponian á su clemencia, y Dobb fue ahorcado. Los amigos de este desgraciado habian formado el proyecto de volverle á la vida despues de ajusticiado, y se lo participaron á Dobb, el qual estando al pie de la horca suplicó al verdugo que no permitiese le tirasen de los pies, como lo hacen los espectadores por compasion para despenarle, porque en Lóndres no se ahorca como entre nosotros. Los reos van en un carro, que el verdugo coloca debaxo de la horca: les pone el cordel al cuello, sirviéndose unos á otros en este fatal ministerio; uno de lo reos, el mas animoso y elocuente, se encarga de echar una harenga al pueblo; reparten entre los amigos que los rodean, las alajas que pue-

den haberles quedado, como reloxes, &c. despues que todo está concluido, el verdugo azota á los caballos, el carro escapa, y los reos quedan colgados sin tener ningun peso encima: sus amigos, para despenarlos, les tiran de los pies, y les hacen este último servicio. Esto supuesto, apenas el carro en que estaba Dobb, escapó dexándole colgado, sus amigos se apoderaron de su cuerpo, lo que es permitido quando el reo no es asesino, porque en este caso se entrega á los anatómicos. Pusiéronle en un coche, y á rienda suelta le llevaron á casa de un amigo, donde un médico empleó todos los medios que se conocen para restituir la vida á un sufocado; pero ya era cadaver, porque sin duda al golpe quedó desnucado, pues no siendo así, es facil restituir la vida á un recien ahorcado.

Quando los reos llegan á Tyburn, ó enfrente de Newgate, la ley manda que permanezcan una hora entera debaxo de la horca, expuestos á la vista del público. En este intervalo es permitido á aquellos infelices decir quanto quieran: aunque pronuncien las mayores blasfemias, aunque digan los discursos mas sediciosos, no se les puede impedir. Hacen vanidad los reos de mostrar la mayor serenidad y aun alegria; van comiendo naranjas, bebiendo, hablando á sus amigos, como si fuesen á un viage de di-

version. No van acompañados de ningun ministro de la religion, que les recuerde su obligacion de disponerse para presentarse ante el divino tribunal del juez supremo; y todas estas circunstancias quitan á estos suplicios aquel saludable terror, que es necesario para el escarmiento.

El verdugo (*the public executioner*) es un hombre asalariado por el sheriff para conducir los reos á la horca, y atarles los cordeles por su órden y en su presencia. Puede ademas tener otro oficio, porque no se le tiene por infame; pero es no menos despreciado que entre nosotros, porque se ve, que no es el amor á la justicia sino el vil interés lo que le mueve á exercer un ministerio tan odioso. Si por casualidad no hubiese quien admitiese esta comision, el mismo sheriff trendria que hacer este oficio; pero esto no le hace despreciable, pues no se considera en él mas que el carácter de un executor de la ley. Así me contaron que habia sucedido en una de las provincias meridionales de Inglaterra: habiendo muerto de repente el verdugo al tiempo de poner los cordeles al reo, el sheriff buscó al punto otro que hiciese su oficio, pero no le encontró; y como la ley prohibe diferir el dia ó la hora de la execucion, el mismo sheriff tuvo que hacer de verdugo.

CARTA DCLXXXVII.

Continuacion del mismo asunto.

Ya he dicho en la carta anterior, que en Inglaterra hay quatro tribunales mayores que residen en Lóndres, á saber, el tribunal del *Gran chanciller*, el de *Kings bench*, el de *Common pleas* y el del *Exchequier*. En cada uno de estos hay tres jueces: en el primero preside el lord chanciller de Inglaterra, en el segundo el lord juez mayor de Inglaterra, en el tercero el juez baron mayor, y en el quarto el ministro de hacienda, ó el chanciller del Exchequier.

Los doce jueces de estos quatro tribunales, se llaman los jueces mayores de la Gran Bretaña; para serlo es preciso haber estudiado leyes y cánones en una de las universidades de Inglaterra, haber sido graduado de doctor en estas facultades, haber servido en los tribunales de Inglaterra siete años de abogado, otros siete de abogado consejero, y otros tantos de consultor. Estos doce jueces se reparten entre sí toda la Inglaterra, y el principado de Gales, para administrar en los condados y provincias la justicia dos veces al año.

La division de todos los condados y provincias de Inglaterra y la provincia de Ga-

les está repartida en seis departamentos, que llaman *circuits*, voz que significa andar ó viajar al rededor, á saber

	Condados.	*Capitales.*
Home circuit, ó el departamento de la corte.	Esex	Chelmsford
	Hertford	Hertford.
	Kent	Maidstone.
	Surry	Kingston.
	Susex	Chichester.
Norfolk circuit.	Buckingham	La ciudad del mismo nombre.
	Bedford	Id.
	Huntington	Id.
	Cambridge	Id.
	Sufolk	Bury.
	Norfolk	Norwich.
Oxford circuit.	Oxon	Oxford.
	Berks	Reading.
	Gloucester	La ciudad del mismo nombre.
	Worcester	Id.
	Monmouth	Id.
	Hereford	Id.
	Salop	Shrewbury.
	Staford	La ciudad del mismo nombre.

	Condados.	*Capitales.*
Maitland circuit, ó el Depart. interior.	Warwich	La ciudad del mismo nombre.
	Leicester	Id.
	Derby	Id.
	Nottingham	Id.
	Lincoln	Id.
	Rutland	Oackam.
	Northampton	La ciudad del mismo nombre.
Western circuit, ó Depart. del oeste.	Hands	Winchester.
	Wilts	Salisbury.
	Dorset	Dorchester.
	Somerset	Bath.
	Devon	Exeter.
	Cornwel	Launceston.
Northen circuit, ó el Depart. del norte.	York	La ciudad del mismo nombre.
	Durham	Id.
	Northumberland	Berwick.
	Lancaster	La ciudad del mismo nombre.
	Westmoreland	Appleby.
	Cumberland	Carlile.

Dos veces al año por la primavera y el otoño salen estos jueces de Londres á recor-

rer los condados que les corresponden, para administrar en ellos la justicia. Antes de su salida, publíca el lord xefe de la justicia, ó el lord juez mayor, en todas las gazetas públicas de la nacion el dia y la hora en que deben entrar los jueces en las capitales de cada condado; pues los doce jueces dividen los seis departamentos entre sí, destinando dos á cada departamento, los quales deben ir juntos de una capital de los condados á la otra de su departamento á sentenciar las causas pendientes, uno para las civiles, y otro para las criminales, alternando de este modo, y deteniéndose en cada capital solamente tres dias.

Luego que se publíca en las gazetas los dias de la llegada de los jueces á cada capital, el sheriff del condado tiene obligacion de juntar todos los presos de todas las cárceles de aquel condado, y llevarlos á la carcel de la capital con el sumario de sus causas, hecho por los jueces de paz, y los diferentes *Warants*, ó decreto judicial que entregó el juez de paz al condestable ó alguacil para prenderlos. Igualmente tiene el sheriff á su cargo citar á todos los testigos que el reo desea, y los del acusador, avisando á éste que comparezca al dia fixo. Asimismo tiene el sheriff obligacion de citar un número crecido de los vecinos, habitantes, labradores, y otros sugetos de buena repu-

tacion del mismo condado, que deben servir como jurados para juzgar sobre los hechos de las varias causas.

Luego que entran los dos jueces en la capital del condado, se tocan las campanas, y se celebra su entrada con la mayor alegria, cesando desde entonces las funciones de los jueces de paz, del corregidor y de todas las demas personas de justicia, pues toda ella reside en los dos jueces. Van á apearse á la iglesia mayor, sobre cuyo altar en presencia del cura y de un número crecido del pueblo juran sobre el Evangelio de San Juan administrar justicia segun las leyes del pais. Hecho esto se retiran á la posada que se les tiene prevenida.

El dia siguiente á las ocho de la mañana entran en el *Hall*, que es un edificio hecho apropósito para la administracion de la justicia; en este edificio hay dos salas muy grandes, una para las causas criminales, y otra para las civiles; en cada sala hay una silla elevada del suelo al modó de una cátedra, arrimada á la pared, al rededor de la qual estan sentados en la parte inferior junto á una mesa larga los doce jurados, que deben ser vecinos honrados de la ciudad y provincia del reo; detras de éstas hay varias sillas para los abogados, consultores de leyes y otros curiales, y detras de éstos estan en pie todos los que concurren por cu-

riosidad ó interés á presenciar la administracion de la justicia. Al lado de la silla ó cátedra del juez hay dos mesas pequeñas con una biblia sobre cada una, la qual está abierta en el primer capítulo del Evangelio de San Juan en idioma inglés : los jurados se arrodillan y ponen la mano derecha sobre la biblia jurando hacer justicia conforme á la verdad, sin falsedad ni engaño : del mismo modo juran los testigos así del reo, cômo del acusador, como tambien éste ; pero el reo no jura.

Concluidos estos preliminares, entra el sheriff del condado con el *bill* que se halla en el tribunal de los grandes jurados, para presentarlo al juez; este tribunal de los grandes jurados se compone de todos los jueces de paz del condado, que se juntan al mismo tiempo que el juez entra en la capital del condado, en una sala que se halla encima de la carcel del condado, para exâminar las primeras instancias y los *Warants* de todos los presos. Quando hallan motivo para proceder, escriben sobre el proceso la palabra *bill*, y este proceso se sigue ante el juez y los jurados; y sobre los procesos en que no hallan causa ni fundamento, escriben la palabra *free*, libre, y con esto se saca el preso de la carcel dexándole ir libremente, dándole testimonio, con el qu al puede pedir en justicia contra los que tuvie ron par-

te en su prision, haciéndoles pagar todos los daños y perjuicios que se le hayan seguido.

Aunque en la carta anterior os he referido por mayor el modo con que se procede en las causas civiles y criminales, no puedo menos de expresar aquí lo que observé en una de estas sesiones de justicia en una capital de provincia, cuyo espectáculo fue la cosa mas grande que vi en Inglaterra. Luego que el sheriff presenta el bill al juez, se manda sacar de la carcel al primer reo, segun la antigüedad de prision: se le lleva á la sala de justicia, donde estan sentados el juez, los jurados, y los demas con un número crecido del pueblo; y se le hace sentar en otra silla elevada que está enfrente de la del juez: á su lado se halla el sheriff, sus amigos, sus abogados, si los tiene, y si no, el rey mantiene dos que deben hallarse presentes para defenderlos. Entonces el juez le pregunta cómo se llama; y contextando, le dice en voz alta. N. de N. *guilty*, ó *not guilty*, eres reo, ó no reo? á lo qual contexta generalmente que no. ¿Por quién quieres ser juzgado? responde, por las leyes divinas y las de este reyno. Prosigue el juez: estos señores jurados son tus vecinos y conciudadanos, que han jurado hacer justicia: si tienes alguna cosa contra qualquiera de ellos, puedes recusarle. Si el acusado recusa á alguno de los jurados, es preciso llamar otro

en su lugar; por eso se hallan en la misma sala otros varios vecinos honrados de aquel condado, citados á propósito para este fin, y el reo puede recusar hasta seis de los doce jurados, sin alegar ningun motivo. Hecho esto, se llama al acusador, le toman juramento sobre la biblia, y éste dice todo lo que tiene que alegar para probar el delito; se le oye con la mayor atencion, como tambien á los testigos que presenta, y el juez escribe todo lo que van diciendo, y lo mismo hacen otros quatro secretarios. Concluido esto, se pregunta al acusado lo que tiene que decir contra estas acusaciones, ó si tiene abogado que le defienda, ó si gusta que uno de los abogados del rey le defienda, ó si él mismo quiere defenderse. En seguida habla el abogado en defensa del acusado, ó él mismo, ó ambos; presenta sus testigos, que juran del mismo modo que los otros, y acabado todo esto, el abogado del acusado puede hacer quantas reconvenciones quiera al acusador y á sus testigos. Despues de esta discusion, en la que el acusado tiene el derecho de hablar siempre el último, si quiere; pregunta el juez á las partes, si tienen algo mas que decir: y hallando que no, se dirige á los jurados, les pregunta si han oido bien todo lo alegado por ambas partes, si lo han entendido, y en caso que no, manda leerlo todo por uno de los secretarios

en presencia de las partes. Quando dicen los jurados que estan bien enterados de la causa, se abre una puerta que está al lado de la silla del juez, y entran los jurados en un quarto, que no tiene ventanas sino solamente una claravoya, donde quedan solos, sin poder ver ni comunicar con nadie, en el qual quarto no hay mas que pan y agua. No pueden salir de allí hasta estar unánimes en la decision del hecho: allí consultan sobre si está ó no está probado el delito, y quando ya estan todos unánimes, tocan una campanilla, se les abre la puerta, y vuelven á sus sillas delante del juez, del reo, del acusador, y de las demas personas. El juez les pregunta si estan unánimes; responden que sí; les dice que manifiesten quál ha sido su resolucion: ellos la expresan con una de dos palabras, *guilty*, que significa reo, ó *not guilty* no reo; en este segundo caso, el sheriff dice inmediatamente al reo en voz pública: Vmd. está libre; y le dexa marcharse al punto entre las aclamaciones del concurso y de sus amigos, sin pagar cosa alguna. Quando los jurados declaran que es *guilty*, ó reo, el juez, que tiene puesto un manto encarnado, se lo quita, se pone una capa negra, y levantándose de su silla, dice en alta voz dirigiéndose al reo, que está enfrente de él: „N. de N. has visto como con la mayor imparcialidad te han juzgado tus

compatriotas, conciudadanos y vecinos, que te conocen casi desde tu infancia; éstos, aprobados por tí mismo, han jurado hacer justicia, pues saben que es facil quitar la vida á un semejante nuestro, pero imposible volver á dársela; y así creo firmemente, que han obrado como hombres de probidad. Estos han hallado que tu delito está bien probado; que efectivamente has cometido tal y tal delito, contrario á las leyes divinas y de este reyno; y así N. de N. por tus propias culpas te has hecho indigno de vivir entre los pacíficos ciudadanos, á quienes has ultrajado con tus delitos. Yo me hallo al presente en la desagradable situacion de pronunciar contra tí la sentencia de la ley; por la qual N. de N. tienes que ir desde este lugar á la cárcel, de donde te sacarán, de la qual te conducirán tal dia á las once de la mañana á tal calle, plaza, ó lugar, donde se erigirá una horca, en la qual te ahorcarán con un cordel hasta que espires: y como ya no puedes hallar misericordia en la tierra, porque las leyes lo impiden, te suplico que te dirijas al Padre de la Misericordia, pidiéndole perdon de tus pecados, al que suplico salve tu alma por los méritos de nuestro Señor Jesu-Christo."
Quando el delito es extraordinariamente grave, añade el juez á estas fórmulas generales algunas reflexîones, que arrancan lagri-

grimas al reo y á todos los presentes; y no creo haya escena mas patética en el mundo, que estas sesiones de justicia. No se puede retener ningun preso en las cárceles mas de los seis meses que hay entre una y otra sesion de justicia, á no ser que él mismo lo pida, por no hallarse presentes todos sus testigos, y esto tiene que solicitarlo por escrito ante el tribunal de los grandes jurados: de suerte que la accion de andar los jueces administrando justicia por los condados, se llama *limpiar las cárceles*, porque en efecto ningun preso queda en ellas, sino es á peticion suya.

Del mismo modo se procede en las causas civiles, citando jurados labradores si es causa de agricultura, comerciantes si es del comercio, y artesanos del mismo oficio de que es el litigio.

El tribunal del almirantazgo no tiene diferencia de los demas tribunales en su forma, mas sí en sus leyes y ordenanzas aprobadas y hechas por el parlamento.

CARTA DCLXXXVIII.

Leyes de Inglaterra.

Ya que hemos visto como se procede en las causas criminales, echemos una ojeada sobre el código penal, y veamos que castigos impone una legislacion, que tantas precauciones toma en esta parte.

Las leyes de Inglaterra comprenden los delitos capitales baxo los nombres de *alta trahicion, pequeña trahicion, y felonía.* La alta trahicion consiste en conspirar contra el soberano, tomar las armas contra la pátria, ó fabricar moneda falsa. La pena señalada por la ley contra los reos de alta trahicion, es terrible. El reo es arrastrado hasta el lugar del suplicio: allí despues de haber sido colgado de un palo por algunos minutos, se le debe descolgar aun vivo, y desquartizar: se le arranca el corazon, y despues de azotarle con él en la cara, lo presentan á los espectadores. Sus entrañas son arrojadas al fuego, le cortan la cabeza, y la exponen en algun parage público hasta que se consuma. La ley dispone ademas, que se confisquen los bienes del reo de alta trahicion, que su viuda pierda lo que la correspondia, y que sus hijos sean degradados de la nobleza y de todos sus derechos. Pero esta ley

no se executa con todo el rigor : se le quita la vida al reo en la horca, y no se desquartiza hasta que está muerto. Lo que no se puede perdonar al código inglés es la injusticia de privar á la muger del reo y á sus hijos de todos sus derechos. Otra inconsecuencia de este código es igualar en la pena al reo que conspira contra su rey y su pátria con el monedero falso; pero la jurisprudencia actual ha impedido este rigor, y el monedero falso despues de ser arrastrado hasta el suplicio, es ahorcado.

Aunque la ley es formal y pronuncia la pena expresada por el delito de alta trahicion, el rey acostumbra conmutarla, quando el reo es un Par del reyno, y en vez de ser ahorcado se le corta la cabeza. Esta execucion no la hace el *hangman* ó verdugo ordinario, sino un carnicero escogido por la familia del reo; puede ir enmascarado, como se ha hecho varias veces, y la hacha de que se sirve, que le suministra la familia y queda para el executor, tiene el mango de plata.

La ley resuelve tambien que sea considerado por reo de alta trahicion el que teniendo noticia de una conspiracion contra el rey ó el estado, no la descubre, y le condenan á prision perpetua con la confiscacion de sus bienes.

La ley considera como delitos de *peque-*

ña trahicion, *petty-treason*, el de un hijo que mata á su padre, el de una muger que asesina á su marido, el de un eclesiástico que mata á su obispo, y el de un criado que quita la vida á su amo. Estos delitos á la verdad son muy graves, pero su gravedad es muy diferente para colocarlos en una misma clase, y castigarlos con igual pena. La que se impone á estos reos, es llevarlos arrastrando hasta el lugar del suplicio, y ahorcarlos. Las mugeres convencidas de trahicion alta ó pequeña son condenadas por la ley á ser quemadas vivas; pero se las dispensa del horror de este suplicio, dándolas garrote en el palo á que se las ata, antes de quemarlas.

Baxo la palabra *felonía* comprènde la ley el homicidio, el hurto, y todos los delitos de falsarios: esta es otra confusion de delitos muy desiguales en gravedad: la pena de todos ellos es la horca. Sin embargo, la ley pretende agravar el suplicio del asesino, porque debe ser ajusticiado en el termino de veinte y quatro horas despues de sentenciado, y porque su cadaver debe ser entregado á los anatómicos para que hagan diseccion de él, lo qual para un Inglés es la mayor infamia, y lo temen mas que la muerte. Para dilatar el término de las veinte y quatro horas, los jueces dan la sentencia el sábado, para que el reo pueda aprovecharse de todo

el domingo, en que á nadie se puede ajusticiar. Tambien se modera el rigor de la ley para los reos de hurto, quando hay algunas circunstancias que disminuyen su gravedad: en este caso el reo es condenado á los trabajos públicos, ó á ser transportado á Bahía-Botánica por cierto número de años. Lo mas singular es que algunos de estos reos enviados á aquel pais remoto, se hacen hombres de bien; y actualmente hay uno de los mas foragidos, que por su probidad hace de juez en aquella colonia: tan cierto es, que la corrupcion de las ciudades suele hacer malvados aun á los que tienen un buen fondo de honradez.

Hay otros delitos que no estan comprendidos en las tres clases mencionadas, y sobre los quales la ley habla con especificacion. El homicidio cometido sin designio premeditado en alguna riña, se castiga con marcar al reo en la mano con un hierro encendido. Las raterias se castigan con azotes. El que tiene una casa de prostitucion es expuesto á la vergüenza en la argolla, y se le encierra en una casa de correccion. El que usa de pesas ó medidas falsas, es puesto en la argolla. El que hiere en el palacio del rey con efusion de sangre, pierde la mano derecha. El que comete el mismo delito en Westminster-hall, durante la sesion de los tribunales de justicia, es condenado

á prision perpetua, y sus bienes son confiscados. Los beodos insolentes, los vagos, y los de mala vida son puestos en la argolla, y condenados á una multa: los autores de libélos infamatorios son condenados á la argolla.

Esto último parecerá increible á los que juzgan que la libertad de imprimir es absoluta en Inglaterra. No hay duda que la ley prohibe á los jueces el tomar conocimiento de lo que se imprime, antes de que se publique; y les quita la facultad de castigar á un escritor, acusado de ser autor de un libélo infamatorio, sin la intervencion de los jurados: pero por otra parte no da al libelista el derecho de probar que los hechos que ha publicado son verdaderos, porque el *bill* de acusacion debe expresar estas palabras *falso* y *malicioso*; de suerte que si los jurados declaran en su *veredict*, que el acusado es reo de un escrito *falso* y *malicioso*, se le condena á una fuerte multa.

Se halla en el código inglés un largo artículo sobre los derechos y deberes recíprocos del marido y de la muger, del qual voy á hacer un breve extracto. El matrimonio en Inglaterra está sujeto á los tribunales eclesiásticos y á los civiles. Si es incestuoso, esto es, en un grado prohibido por los cánones, los tribunales eclesiásticos son los que pronuncian la sentencia de nulidad; los tribu-

nales civiles no juzgan de su legitimidad sino como de otro qualquier contrato. Entre los impedimentos mayores, que prescriben la anulacion ó el divorcio, el primero es quando el matrimonio se ha contraido viviendo el primer consorte; el segundo, quando se hace el matrimonio antes de la edad prescrita por la ley (un estatuto de Jorge II. la fija á veinte y un años para los dos esposos): y finalmente sino tuvieron el consentimiento de los padres ó de los tutores que los representan. La promesa por escrito ni la cohabitacion no hacen válido un matrimonio en Inglaterra; es preciso que haya sido celebrado en una iglesia parroquial, precediendo las tres proclamas. El arzobispo de Cantorbery, como primado de Inglaterra, es el único que puede dispensar acerca del lugar de la celebracion; pero siempre debe preceder una proclama en la parroquia de los novios.

El divorcio en Inglaterra es de dos especies, total ó parcial: el primero tiene lugar en los casos mencionados; el segundo se pronuncia, quando aunque el matrimonio sea legítimo, los dos esposos no pueden vivir juntos, ya por causa de adulterio ya por incompatibilidad de genios. El parlamento ha pronunciado ya muchas veces el divorcio total en caso de adulterio probado, y en el dia, como lo advierte Blakstone, es una

jurisprudencia admitida en todos los tribunales.

Hay una ley no menos absurda que injusta, y es, que todo marido tiene que reconocer por propios los hijos que su muger haya parido en su ausencia, aunque sea de muchos años, con tal que no haya salido de Inglaterra.

Exîsten todavia en Inglaterra algunas leyes absurdas, restos de su antigua barbarie: la mas monstruosa de todas es que un marido puede vender á su muger, si ella dá su consentimiento: yo fui testigo de una de estas escenas en la ciudad de Worchester. Un jornalero llevó á su muger á la plaza del mercado con un cordel al cuello, como lo prescribe la ley, como si llevase una bestia: un zapatero, amante de la tal muger, se halló al punto en la plaza, segun tenian concertado, y en un momento se hizo la venta en cinco libras esterlinas. La bárbara inmoralidad de esta ley es tan evidente, que me escusa de hacer reflexîones sobre ella.

Las leyes en general no son favorables al bello sexô en Inglaterra; pero las mugeres saben convertirlas en su favor. Luego que se casan, todos sus bienes sin restriccion entran en poder del marido; pero desde el mismo punto se hace éste responsable de todas las deudas de su muger, aun de las contrahidas antes del casamiento. De esta disposi-

cion de las leyes suelen algunas hacer un abuso muy cruel: conocí á una que estaba muy mal con su marido; el modo que discurrió para deshacerse de él, fue contraer tantas deudas, que no pudiendo pagarlas el marido, fue conducido á la carcel hasta que pagase. Lo mas cruel es ser preso el pobre marido á pocos dias de casado por las antiguas deudas de su muger, lo que sucede con frecuencia, á pesar de todas las precauciones que suelen tomar los que quieren casarse, para averiguar el estado de las deudas de su futura esposa; y hay mugeres que solo se casan, para que cargue sobre su marido la pena de las deudas que no pueden pagar.

La muger que mata á su marido, tiene la pena de ser quemada, pero las dan garrote antes de quemarlas. Las leyes de Inglaterra prescriben á las casadas la mayor sumision para con sus maridos: y de esto sacan ellas tanta ventaja, que una muger no puede ser castigada, ni aun citada en juicio por un delito que haya cometido en compañia de su marido, porque, dicen, la obediencia que debe á su marido, la precisaria á tomar parte en el delito. Segun este mismo principio, el marido está obligado á responder de todas las faltas de su muger, y las acusaciones se dirigen siempre contra él, no contra ella.

Otra ley singular, que hace honor á la humanidad de los Ingleses, es la que prohibe maltratar á los animales: las acusaciones de esta especie son muy frecuentes, y se castiga á los culpados sin remision con multas pecuniarias. Pero al mismo tiempo pocas naciones hay tan crueles con los animales como los Ingleses, pues una de sus mayores diversiones es la lucha de los gallos, como diré mas adelante.

Concluiré este breve resumen de la legislacion inglesa con la famosa ley *habeas corpus*, que se considera como la salvaguardia de la libertad individual. Esta ley fue concedida á los Ingleses por Cárlos II, y toma su nombre de las dos primeras palabras con que empieza. Por esta ley se manda, que los motivos de la prision de los que son conducidos á la carcel, se hagan patentes y se notifiquen en un término fixo, que no puede pasar de veinte dias, en el qual debe formarse la causa al preso en presencia de su acusador. Todo carcelero, añade, que no presentare el preso en el término señalado, y no entregare á él ó á su procurador una copia de la órden de su prision, será condenado por la primera vez á una multa de cien libras esterlinas, por la segunda á doscientas, y ademas será privado de oficio y declarado incapaz de obtener ningun otro. Todo ministro de justicia que trasladare un

preso de una carcel á otra, sin estar autorizado por la acta que mandó su prision, incurrirá en la pena enunciada en el artículo precedente, como tambien el alcaide que entregare el preso, y el que le hubiere recibido en la carcel á que se le haya trasladado. Un preso puesto en libertad por *un writ* de *habeas corpus*, no puede ser preso de nuevo por el delito que hubiese ocasionado su primera prision.

Qualquiera de los doce jueces ó el mismo lord chanciller que difieran en dar un *writ* de *habeas corpus*, quando la ley lo previene, serán condenados á una multa de quinientas libras esterlinas. Esta ley que se considera en Inglaterra como el paladion de la libertad individual, es eludida con la mayor facilidad por los ministros; para este efecto suponen en el parlamento algun motivo poderoso, como conspiraciones secretas, y logran se suspenda por cierto tiempo, el qual se proroga y vuelve á prorogar siempre que quieren los ministros, como está sucediendo actualmente.

No hay cosa mas ponderada en ciertos autores que la libertad inglesa: allí, dicen, no hay bastillas, no hay cartas de *cachet*: todo hombre tiene derecho, en virtud de la ley *habeas corpus*, para ir á pedir razon al ministro de la prision de un amigo, y hacer pagar al hombre de estado cinco guineas

de multa por cada hora de las que le ha tenido preso. Pero yo he visto *warents* expedidos sin ningun motivo, y executados sin que nadie reclamase. En Inglaterra un padre de familia que deba diez libras esterlinas, puede ser preso por el simple juramento de un acreedor; y quedará arruinado si no halla una fianza, que posea bienes raices por el valor de quinientas libras esterlinas: y aun á veces se pierde á un hombre por una deuda de dos guineas.

Un mercader no puede vender en domingo ningun género comestible, sin el riesgo de pagar una multa de cinco guineas. Está prohibido comprar una liebre, sino tiene pegado á una oreja un pedazo de pergamino, firmado por el dueño de la tierra en que ha sido cazada, ó por su mayordomo: el vendedor y el comprador deben pagar cada qual cinco guineas de multa. No hablaré de las penas rigurosas que se imponen á los que introducen mercaderías estrangeras, ni de las visitas arbitrarias que hacen en las casas los oficiales de la aduana, á las quales estan expuestos todos los Ingleses de dia y de noche, exceptuando solamante las casas de los ministros estrangeros, á no ser que la aduana consiga una órden expresa del gobierno para visitarlas.

No es este el único defecto de la legislacion inglesa: la libertad individual puede

ser violada por la simple afirmacion de un hombre, que reclama una deuda real ó supuesta. Un Inglés para reclamar una deuda, no necesita presentar escritura, recibo ni otro algun instrumento; basta que jure sobre la biblia que se le debe tal suma, y dé fianzas por los gastos, si la suma pasa de dos libras esterlinas. Hecho su juramento, y sin mas informacion, se le dá un *writ* ó decreto de prision para hacer prender al deudor, si no es un miembro del parlamento, y lo entrega á un bailío para que lo haga executar. El bailío es un ministro de justicia como nuestros alguaciles, y los excede en astucia, pues solamente por este medio puede apoderarse de la persona del deudor. Primeramente no puede prenderle en su casa, á no ser que encuentre las puertas abiertas, ó que sin abrirlas él mismo, pueda llgar hasta la persona del deudor, lo qual executa, ya disfrazándose de gran señor, por cuyo medio logra se le franqueen las puertas, ó en fin tomando qualquier otro disfraz ó pretexto. Quando por alguno de estos medios fraudulentos logra llegar á la presencia del deudor, le presenta el *writ*, le dá una palmada en el hombro, y le manda que le siga. Executadas estas formalidades, seria muy perjudicial al notificado el emplear alguna violencia, ó escaparse, porque la ley impone penas muy rigurosas en este caso.

Estos alguaciles son hombres de conveniencias, y ocupan casas espaciosas, que sirven tambien de carcel momentanea á los presos hasta trasladarlos á la carcel. Aunque el deudor ofreciese al alguacil la suma por la qual se ha dado el *writ*, no podria soltarle sin exponerse á mucho riesgo; porque desde el momento que le prende, la ley le hace responsable de todas las deudas, por las quales su preso haya sido mandado prender anteriormente, lo qual se averigua registrando los libros de la chancilleria. El alguacil, pues, lleva á su casa al deudor, y puede tenerle en ella por espacio de veinte y quatro horas, ó por mas tiempo, si el deudor tiene con qué pagar á un precio excesivo su alojamiento, comida, asistencia, y la multa que tendria que pagar el alguacil, si fuese denunciado, por haber quebrantado la ley que manda, que al cabo de veinte y quatro horas el deudor sea llevado á una de las cárceles públicas.

En el espacio de las veinte y quatro horas que el deudor permanece juridicamente en casa del alguacil, puede emplear todos los medios para componerse con su acreedor, ó buscar fianzas, no de la suma que debe sino de su persona, esto es, que salga por responsable de que se presentará, quando fuere citado, al tribunal para juzgar sobre la legalidad del *writ* que el acreedor ha ob-

tenido contra él. Esta fianza debe ser hecha por dos personas, que deben ser lo que se llama en Inglaterra *house-keepers*, propietarios de casas. Quando la suma debida es considerable, y los fiadores no manifiestan unos fondos proporcionados, el alguacil puede recusarlos; pero está obligado á alegar los motivos de su recusacion ante los jueces del tribunal, donde se ha obtenido el *writ*, despues de haber llevado provisionalmente al deudor á una cárcel. En esta circunstancia es quando se hace la mayor mofa de la ley, porque ésta obliga al juez á admitir las fianzas recusadas por el alguacil, si los fiadores afirman con juramento sobre la biblia, que sus bienes son por lo menos dos veces mas crecidos que la deuda en qüestion: hecho este juramento, el juez no puede recusar la fianza, aunque los fiadores tuviesen todas las trazas de pobres miserables. El recusarlos le precisaria á probar juridicamente, que los fiadores han jurado en falso; y los falsarios hallarian facilmente medios para presentar riquezas falsas, cuya propiedad no se puede negar al que las presenta. Así es como muchos miserables ganan su vida en Londres sirviendo de fiadores. Los Judios y principalmente los Alemanes son los que se ocupan en este infame tráfico sin el menor escrúpulo, y con un descaro de que solamente un Ju-

dio es capaz. Uno de estos pícaros, cubierto de andrajos, se presentó en una ocasion al juez por fiador de una suma de mil libras esterlinas; y mostrando repugnancia el juez á admitir su fianza, el Judio con un tono irrisorio, sacando una gran porcion de vales del banco, le dixo: ¿conoce Vuestra Gracia esta moneda? pues tenga entendido que el hábito no hace al monge." Por no hacer mas irrisoria esta escena, el magistrado se contentó con decir friamente: „haced vuestro juramento, y Dios juzgará de vuestras intenciones. Varios Judios ricos, que estaban presentes, y participaban del precio de esta iniquidad, le habian confiado momentáneamente aquel legajo de vales.

En ningun pais de Europa se castiga con mas rigor á los deudores que en Inglaterra, y en ningun otro se contraen deudas con mas facilidad. Aun los mas pobres, como no sean mendigos, no omiten medio alguno para poseer una casa, y ser por este medio *house-keepers*, porque los que tienen esta calidad gozan de ciertos privilegios. De aquí es que prefieren la mas miserable casilla, como sea propia, al mas bello quarto alquilado, y por esta razon es tan crecido el número de las casas de Londres. Casas hay de estas propias en que no cabe mas que una cama, una mesa y algunas sillas; y sin embargo, la calidad de *house-keeper* da á su dueño tanto

crédito, que nadie pone dificultad en prestarle. Los carniceros, panaderos, zapateros, &c. le fian todo lo que necesita para su gasto: las gentes acomodadas no suelen pagar hasta la pasqua de Natividad; pero á los pobres se señala un término mas corto, pues quando la deuda asciende á dos libras esterlinas, ya se puede poner demanda al deudor.

Si el deudor en el término de las veinte y quatro horas que está en casa del alguacil, adquiere la suma que se le pide, ó si quiere poner en contestacion la paga, ó en fin si halla fianzas que parezcan suficientes al alguacil, éste envia á compulsar los libros de asiento de la chancilleria; y sino se encuentra ningun otro *writ* contra su preso, debe ponerle en libertad. Si no hay nada de esto, le traslada á la carcel de *fleet*, situada en la ciudad, y destinada para prision de los deudores, que tienen recursos para mantenerse: si no tiene ningunos medios, le conducen á Newgate, donde el infeliz se mantiene con la triste racion de la cárcel, hasta que sus acreedores consientan en ponerle en libertad, ó hasta la amnistía de que hablaré mas adelante.

Hay tambien otra cárcel adonde el preso por deudas puede hacerse conducir; pues por la ley *habeas corpus* puede hacer le trasladen á la cárcel del reyno que quiera, con tal que pague los gastos de la

translacion. Esta tercera cárcel se llama *kings-bench*, á la qual pasa el que aun conserva tres guineas, pues es preciso darlas para ser admitido en ella. Esta cárcel es una verdadera vehetria, única en todo el mundo: su poblacion es mas numerosa que la de algunas ciudades de otros paises. Está situada en un parage bien ventilado, y casi en el campo: figuraos un espacioso recinto rodeado de paredes, en el qual hay gran número de casas que forman calles, y construidas de tal suerte, que en cada una cabrán veinte personas con sus quartos separados: añadid á esto un jardin en que se puede pasear, un juego de pelota, tabernas, un café, tiendas de todos géneros, y tendreis alguna idea de la cárcel de *kings-bench*. El modo de vivir de aquellos presos es no menos curioso: la libertad mas absoluta reina en aquella cárcel, donde no se ven verjas de hierro, cerrojos, cerraduras, ni aun carcelero. Solamente á la entrada se ven las apariencias de una cárcel, por las precauciones con que se exâmina á los que entran y salen. Los presos que saben algun oficio, que no necesite de una gran casa ni de grandes preparativos, pueden exercerlos y poner muestra á la puerta de sus habitaciones; trabajan no solamente para los presos, sino tambien para los de afuera que les proporcionan obra, para que quanto antes puedan pagar sus deudas.

Estos hombres suelen traer á su familia á vivir con ellos, de suerte que el número de las personas libres excede á veces á los presos, y el total suele pasar de tres mil. Este número se aumenta tambien con algunos que temiendo ser presos, vienen á refugiarse en compañia de sus amigos presos, y no salen hasta haberse compuesto con sus acreedores: cosa harto singular que una cárcel se busque y sirva de asilo. Este es inaccesible á los ministros de justicia, y por consiguiente estan allí con la mayor seguridad. Los alguaciles que no se presentan sino en la sala de entrada para llevar los preso, jamas se atreven á pasar del umbral de esta sala, pues saben el riesgo á que se expondrian. Sin embargo, hace algunos años que uno de estos ministros movido del interés tuvo la osadia de disfrazarse, entrar en el recinto de la cárcel, buscar con un frívolo pretexto á una viuda, que temiendo ser presa, se habia refugiado en compañia de un hermano suyo. Uno de sus acreedores habia prometido una considerable recompensa á este alguacil, si la intimaba el *writ* que habia conseguido contra ella: habiendo intentado atraerla á la sala de entrada, el único parage en que podia intimarla el *writ*, causó sospechas á ella y á otros muchos, los quales rodeando al alguacil hicieron la señal de persona sospechosa. Todos los habitantes de

kings-bench salen de sus casas, rodean al alguacil; él temblando niega, pero es convencido por el *writ* que le encontraron: pide perdon de rodillas, se lo otorgan, pero á fin de escarmentarle para lo sucesivo, le condenan á tragar el pergamino del *writ*; lo hacen pedazos, y los fue tragando sin atreverse á quejar.

Hay en *kings-bench* quartos adornados con el mas bello gusto, ocupados por personas muy decentes, á quienes el rigor de un acreedor ó algunas otras circunstancias han reducido á vivir aquí; y como ninguno tiene precision de mantenerse en su quarto de dia ni de noche, se forman tertulias, bayles, y otras diversiones. No se observa aquí mas desórden que el que precisamente debe resultar de la mezcla de personas de ambos sexôs, mayormente que las mugeres que aquí se encuentran presas son viudas ó solteras: las casadas no pueden ser presas por deudas, pues sus maridos son responsables no solo de las que contraen durante el matrimonio, sino tambien de las anteriores, como ya he dicho. A los excesos que ocasiona esta mezcla de jóvenes de ambos sexôs, se añaden los que proceden de la entrada franca de mugeres y hombres á visitar á sus amigos.

Lo mas singular de esta prision es su gobierno interior. El conserge principal, lla-

mado el mariscal de kings-bench, no tiene ninguna autoridad en lo interior de esta vehetria, aunque es responsable de todas las personas allí encerradas: su único cuidado es que ninguno se escape. Por lo que es la policía interior corre de cuenta de los mismos presos, y se executa con la mayor exâctitud. Para este efecto eligen entre ellos mismos un presidente y cierto número de personas, que se juntan una vez á la semana, para formar una especie de tribunal en que se reciben las quejas y se terminan las desavenencias, dando las órdenes necesarias para el mejor arreglo de todo. Como esta especie de gobierno es puramente democrática, cada individuo tiene la facultad de presentarse en esta junta, y exponer lo que tenga por conveniente. Los decretos de esta junta se executan con tanta puntualidad como si fuesen leyes de la nacion. Observan todas las formalidades de la legislacion inglesa, para proceder en las causas que ocurren; las principales suelen ser las deudas contraidas dentro de la misma prision. El acreedor forma su demanda, el deudor es citado, y si no obedece á la cita, es llevado por fuerza al tribunal. Doce jurados exâminan la legitimidad de la deuda, y en consecuencia se manda pagar, señalando cierto término al deudor; pero pasado éste, se le venden sus muebles y vestidos para satis-

facer la deuda. Este mismo tribunal se forma en *jury*, quando se trata de un hurto, ó de algun otro exceso, y sentencia sin apelacion segun el código penal que han adoptado. El reo con un cartel al pecho en que se expresa su delito, es paseado por toda la prision, precedido de un pregonero que encarga á los habitantes de kings-bench se guarden de aquel hombre, y que en adelante le consideren como un malhechor que no merece mas que el desprecio. En efecto, todos le miran como tal, y para no exponerse al odio y desprecio de todos, es muy raro el que comete este delito.

Los deudores, en qualquier carcel que esten, pueden al cabo de tres meses de prision precisar á sus acreedores á pagarles quatro *pences* al dia; esta paga se hace una vez á la semana y á una hora fixa, que es el sabado antes de las diez de la mañana. Si á esta hora no se ha hecho el pago de los dos shelings y quatro pences, que es el importe de toda la semana, el conserge de la carcel toma testimonio, abre la puerta al preso, y queda libre legalmente. El acreedor no puede pagar muchas semanas de una vez ni aun anticipadas, porque la ley previene que el pago se ha de hacer cada sabado, y en Inglaterra jamas se sale de lo literal de la ley.

Los deudores insolventes tienen la esperanza de que se acabe su cautiverio por

un indulto, *the act of grace*, que hay cada siete años, en virtud del qual todos los presos que deben menos de quinientas libras esterlinas, son puestos en libertad, y no pueden ser presos por la misma deuda. Los nombres de los que quieren aprovecharse de este indulto, son puestos en los papeles públicos; y no pueden obtener su libertad sino despues de haber declarado judicialmente, que no pueden pagar á sus acreedores. Los Ingleses, que no tienen por infamia el haber estado en la carcel, consideran por la mayor esta declaracion, y del que la hace suelen decir, *he his cleared by the act*, ha quedado solvente por la acta, lo qual le acarrea tanta infamia, como quando decimos *N. ha estado en galeras*. Los deudores tienen ademas otro recurso para librarse de la carcel y de la persecucion de los alguaciles, y es domiciliarse en el recinto de lo que se llama *las inmunidades*; pero si los cogen fuera de allí, pueden prenderlos.

Fin del Quaderno CIII.



EL VIAGERO UNIVERSAL.

QUADERNO CIENTO Y QUATRO.

CARTA DCLXXXIX.

Religion de los Ingleses.

La Inglaterra, que antes del cisma del sanguinario y frenético Enrique VIII era un jardin de la iglesia católica, es en el dia el receptáculo de quantas sectas heréticas ha abortado el desenfreno de los hombres, privados de la antorcha de la verdadera religion. Este torpe monarca, enamorado de la famosa Ana Bolena, ó Bouleyn, pretendió se declarase nulo su matrimonio con la reyna Catalina, tia del Emperador Cárlos V, al cabo de diez y ocho años, y teniendo ya tres hijos de ella. El sumo Pontifice Clemente VII no quiso condescender á sus injustas súplicas, y el monarca Inglés, ciego de su torpe apetito, arrojó de su lecho á su legítima esposa, introduxo en él á la adúltera Ana Bolena, á quien despues él mismo hizo degollar en un cadalso,

negó la obediencia al Papa, y se declaró cabeza de la iglesia. Destruyó los conventos, persiguió á los católicos, quitó la vida á quantos obispos y altos personages se opusieron á su impiedad, y echó los fundamentos de todos los errores que despues han inundado á esta nacion. En tiempo de sus sucesores se estableció la religion dominante, que llaman la anglicana, compuesta de los errores de Lutero y Calvino: todas las sectas heréticas se toleraron; solo se persiguió á los católicos, los quales hasta estos últimos tiempos han estado excluidos de todos los derechos de ciudadanos.

La gerarquia de la iglesia anglicana se compone de dos arzobispos y de veinte y quatro obispos, sin contar al obispo de Sodor y de Man, que no estando reputado por baron, no tiene asiento en la cámara alta. Los dos arzobispos son el de Cantorbery y el de Yorck. El primero es primado de la Inglaterra, y en el parlamento se sienta despues de los príncipes de la sangre, y delante de los demas Pares del reyno. Es xefe del tribunal eclesiástico, de que ya he hablado, y es como el papa de la iglesia anglicana. De los veinte y quatro obispos tiene veinte y uno por sufraganeos; los demas lo son del arzobispo de Yorck. Este último se sienta en el parlamento entre los duques Pares, pero le precede el gran chanciller:

tiene jurisdiccion civil y criminal en toda la provincia de Northumberland. Los obispos se sientan en el parlamento entre los Pares barones, pero hacen un papel meramente pasivo, y rara vez toman parte en los debates de la cámara.

No hay necesidad de advertir, que estos obispos nada tienen que ver con la iglesia católica; son nombrados por el rey, de él reciben las bulas, y le pagan annatas. El clero anglicano no goza de ninguna exêncion de impuestos: todos ellos, y principalmente los obispos se casan: las mugeres de estos últimos tienen el título de *Ladyes*, pero éstas así como las del clero inferior, pasan regularmente del estado de la opulencia á la mayor miseria. En muriendo los maridos, no las queda mas que el orgullo y el mal hábito al luxo y regalo. Las mas dignas de compasion son las hijas de estos eclesiásticos, porque acostumbradas al regalo con que se han criado, y no pudiendo por su orgullo sujetarse á un trabajo honesto para subsistir, no las queda mas recurso que ó dedicarse al teatro, ó prostituirse. Sin embargo, hay varias obras pias para socorrer á estas infelices: todos los años en el dia ocho de Mayo se hace una colecta en la iglesia de San Pablo, para socorrer á los huerfanos de los eclesiásticos, y á las viudas que han quedado sin recurso; y aunque suele as-

cender esta colecta á mil y quinientas guineas, es muy corto socorro para tantas miserables.

Cada iglesia tiene un rector ó cura con su ayudante; su obligacion es predicar, bautizar, dar la comunion baxo las dos especies, hacer los matrimonios y enterrar. En la liturgia han conservado algunas cosas de la iglesia católica, exceptuando la misa. Por lo que hace al matrimonio, los esposos se presentan en la iglesia con sus parientes y amigos: el ministro les hace una exôrtacion sobre la santidad del matrimonio: pregunta á los presentes si saben algun impedimento, hace la misma pregunta á los novios, y declarando éstos que no tienen ninguno, hacen las demas ceremonias así como en la iglesia católica.

Los entierros son un potosí para los ministros anglicanos, porque en ninguna nacion hay tanta manía como en Inglaterra por enterrarse con la mayor pompa. Las sepulturas de las iglesias cuestan tanto, que solamente pueden pagarlas los mas ricos; aun el enterrarse en el cementerio cuesta un precio excesivo; solamente la abertura del hoyo cuesta una guinea por la profundidad que suelen darle, para librar el cadaver de la rapacidad de los anatómicos, que á toda costa procuran adquirir cadáveres para sus disecciones. Estos no los pueden con-

seguir sino á costa de guineas, y aun tienen que llevarlos á sus casas á su riesgo y con el mayor secreto; porque si los vecinos llegan á entender que han traido algun cadaver, se amotinan, asaltan la casa, lo destruyen todo, y hacen volver el cadaver al cementerio. En vano se les dice, que esto se hace por su propio interés, para la perfeccion de un arte que tanto contribuye á su conservacion; la preocupacion los hace sordos, y solo consideran esta accion como un insulto hecho á las cenizas del difunto, y como la mayor infamia.

Volviendo á los funerales, no son los ministros de la iglesia los que cuidan de la pompa del entierro, sino unos hombres que tratan en esto. Luego que muere alguno, les pasan un aviso, señalando el dia, la hora y el lugar del entierro, y la suma que quieren gastar. Vienen sus criados, los quales laban el cadaver, le cubren de perfumes, y le ponen una mortaja de flanela; esta última circunstancia está mandada por una ley, para fomentar con este despacho las fábricas de lana. El cadaver así amortajado se coloca con el rostro descubierto en un atahud de pino teñido de color de nogal, tachonado de clavos plateados, y de planchas de cobre tambien plateadas, en las quales se graba el nombre, calidad y títulos del difunto con el año y dia de su muerte. Co-

locado el atahud sobre una cama de aparato se marchan los criados del *undertaker*, que así se llaman los que tratan en entierros: vienen los parientes y amigos del difunto acompañados del ministro de la parroquia, quien reza en su presencia algunos salmos. Acabadas las oraciones, llegan á la hora señalada los coches, porque en Londres y en toda Inglaterra el cadaver aun de un artesano de algunas conveniencias no es llevado á brazos, ni la comitiva va á pie; el atahud se pone en una especie de carro cubierto y enlutado, y la comitiva del duelo va en coches. He aquí la comitiva ordinaria de un entierro de un simple particular, todo lo qual corre de cuenta del *undertaker*. Abren la marcha dos hombres á caballo con lanzas adornadas á las puntas de un crespon negro, apoyado el cuento de la lanza en los estrivos: á cierta distancia de ellos va un hombre á pie llevando sobre la cabeza una mesa de unos cinco pies quadrados, cubierta de luto, sembrada de flores de plata, con quatro borlones negros: sigue el carro en que va el cadaver, tirado por caballos enjaezados; ocho criados muy enlutados van á pie á los dos lados del carro, y siguen las carrozas de la comitiva de luto con un criado á pie al lado de cada una. Llegando á la iglesia, colocan el atahud sobre un catafalco, al pie del qual ponen

la mesa enlutada; el ministro reza algunas oraciones; se dirigen despues al cementerio con el mismo órden con que vinieron á la iglesia, y el duelo se vuelve á la casa del difunto. Entre el comun de los ciudadanos la ceremonia concluye con una colacion que presentan á los de la comitiva.

La constitucion inglesa tolera todas las heregias, y así se ven en Inglaterra todas quantas sectas se conocen. Los Judios tienen muchas y muy bellas sinagogas en Londres; entre otras la que está situada cerca de la Torre, propia de los Judios Españoles y Portugueses, así llamados porque descienden de los que fueron arrojados de España y de Portugal, los quales son muy distintos de los Alemanes, que son el oprobio de la humanidad y la hez de los hombres: la lengua, el vestido, el aseo, la urbanidad, franqueza, y buena conducta distinguen de un modo visible á los Judios Españoles de los Alemanes: estos últimos se llaman así porque se componen de los que se escapan de Alemania ó de Holanda por algun delito.

CARTA DCXC.

Gobierno de Londres.

A exemplo del gobierno de toda la nacion, el de la ciudad de Londres se forma de tres partes, cuya concurrencia se necesita para todas las providencias gubernativas. La primera es el lord *maire*, que hace los mismos oficios que el rey en el gobierno nacional; el segundo es el cuerpo de los *aldermanes*, que representa á la cámara alta, y la tercera el *comun council*, que respecto de la ciudad es lo que la cámara baxa para la nacion. El título de *maire* ó *mayor* fue introducido en Inglaterra por los Normandos, los quales lo dieron al gobernador de la ciudad que acababan de conquistar, porque el primer magistrado de Rouen, su metrópoli, tenia este mismo título. Solamente los gobernadores ó *maires* de Londres y de Yorck tienen la calificacion de lord. El *lord-maire* de Londres es elegido del cuerpo de los aldermanes, y no puede aspirar á este empleo eminente hasta despues de haber sido sheriff ó juez del condado de Middlesex. La eleccion de este magistrado se hace el dia de S. Miguel: los *liverymen*, esto es, los ciudadanos de los doce gremios que tienen el derecho de eleccion, se juntan en la casa de ayuntamiento,

donde se hallan los candidatos que aspiran á este empleo, y regularmente son los dos aldermanes mas antiguos ó los mas bien acreditados. Hecha la eleccion, que regularmente es por aclamacion, el maire elegido pasa á Westminster-hall para prestar juramento en manos del gran chanciller, y ser presentado al rey. Esta ceremonia se hace con gran pompa, y como la mayor parte del camino es por el Támesis, ofrece una perspectiva muy vistosa. Figuraos una flota de mas de sesenta barcos magnificamente adornados, acompañados de varios coros de música, una infinidad de falúas, que acompañan á la comitiva con la mayor algazara, y tendreis alguna idea de esta ceremonia. El lord maire sale de guilt-hall, ó la casa de ayuntamiento, en una carroza magnífica, sentado al lado de su antecesor, y los dos sheriffes de Londres: todas las calles por donde pasa estan colgadas con el mayor luxo. La comitiva desembarca en el puente de Blaksfriards, donde se reunen con ella los gremios, y la acompañan otra vez hasta la casa de ayuntamiento, donde se dá un gran bayle á costa de la ciudad. Me han asegurado, que el menor inconveniente que hay que temer en semejantes bayles, es el ser sufocados por el inmenso gentío. El lord maire que se elige cada año, ha de ser precisamente ciudadano de Londres, perteneciente á

uno de los gremios de la ciudad: el actual es miembro del gremio de los libreros de música.

Los honores que se dan al maire, los privilegios de que goza, y sus prerogativas le hacen semejante á un rey: su autoridad se extiende no solamente sobre la ciudad y una parte de sus arrabales, sino tambien sobre el Támesis, de que fue declarado conservador por Enrique VII. Su jurisdiccion sobre este rio comienza desde el puente de Stones mucho mas arriba de Londres hasta la desembocadura del Medwai, lo que forma una extension de mas de quarenta millas: en ella da en arrendamiento la pesca á razon de dos guineas por cada milla. El lord-maire es juez nato de todas las querellas entre los habitantes de la ciudad; tiene su tribunal peculiar, y está obligado á dar audiencia todos los dias. Quando la infraccion de las leyes no exîge mas pena que una multa, sus sentencias son definitivas; pero quando es un delito grave, se lleva el reo á la cárcel para formarle su proceso segun las leyes. La constitucion previene, que si el lord-maire se aparta en sus sentencias de lo literal de las leyes, se le puede formar causa como á un simple ciudadano.

En fin, el lord-maire es comandante de las milicias de la capital, y tiene ademas el título de *tutor de huérfanos*, que la mayor

parte de los hombres ilustres que han tenido este empleo, han considerado como el mas apreciable, y han puesto el mayor esmero en desempeñar esta sagrada obligacion. La magnificencia del tren de este magistrado corresponde á la importancia de su calidad; ocupa un palacio suntuoso, y tiene mas de mil libras esterlinas al año solamente para la mesa, por lo que da banquetes en ciertos dias á la nobleza, á los ministros y embaxadores. La vaxilla de su mesa es inmensa y muy preciosa: quando sale, va en *la carroza de estado* con seis soberbios caballos, y camina siempre muy despacio: unos gentiles-hombres de honor llevan á los lados de las portezuelas las principales insignias de su dignidad. Quando se presenta en público, lleva un vestido talar magnífico, y al cuello una cadena de oro, de la qual pende una piedra preciosa de gran valor.

En la coronacion del rey el lord-maire hace el oficio de copero mayor, y firma la acta despues de los Pares del reyno. El rey despues de la coronacion come con la reyna, principes y demas familia real en la casa de ayuntamiento con el lord-maire y los aldermanes. Es muy raro que un mismo sugeto haya sido maire dos veces: solamente en nuestros dias se ha verificado esto en William Beckfor, que á sus grandes talentos y patriotismo añadia la circunstancia

de tener una renta de quarenta mil libras esterlinas, lo que le proporcionaba brillar en este empleo. El lord-maire tiene un asesor que se llama *recordor*, empleo que se da por la junta de los aldermanes á pluralidad de votos. El *recordor* debe ser letrado, y es juez mayor en las causas criminales, y presidente de los jurados.

Los aldermanes, de cuyo cuerpo he dicho se elige el lord-maire, son en número de veinte y seis, que es el de los quarteles en que está dividida la ciudad. Cada alderman gobierna un quartel; y como no hay jueces de paz en la ciudad, hacen sus veces, pero con la diferencia, que no pueden imponer multas. En lo civil se reduce su autoridad á procurar un convenio entre los litigantes: en lo criminal envian á los acusados á la cárcel, quando la acusacion está motivada, y no pueden dar fianzas, ó quando es delito de lesa magestad, de homicidio ó de hurto. El empleo de alderman es vitalicio, y no puede perderse sino por mala conducta, la qual debe ser reprobada judicialmente. Cada uno es elegido en el quartel que debe gobernar, y no puede exercer las funciones de su empleo, hasta que el lord-maire y el cuerpo de aldermanes hayan sancionado su eleccion. El empleo de alderman es poco lucrativo, pero tampoco acarrea ningunos gastos, y es un medio

para grangearse la estimacion pública, y para ascender al empleo de maire, fuera del grande influxo que tiene en los negocios. Es verdad que para llegar un alderman á ser maire, necesita, como he dicho, haber sido sheriff, el qual empleo le cuesta al año cerca de tres mil guineas: el que carezca de caudales, no por eso tiene cerrada la puerta para este empleo, si ha sabido grangearse la estimacion pública, pues esta en Londres vale mas que todas las riquezas. Así fue como el célebre Wilkes, sin bienes, y lleno de deudas, halló todo el dinero necesario, y fue elevado al empleo de sheriff de Middlesex, á pesar de todos los esfuerzos que hizo la corte para impedirlo, y esta oposicion fue una poderosa recomendacion para que el pueblo le eligiese.

El empleo de sheriff corresponde al de alguacil mayor, pues es xefe de todos los *condestables*, ó alguaciles. En cada condado hay un sheriff, que tiene á su cargo el llevar los encarcelados en las diferentes partes de su condado á la cárcel de la capital al tiempo que el gran juez y los jurados lleguen á ella, para juzgar las causas ó tener las sesiones de justicia que se hacen dos veces al año en cada provincia ó condado, y cada seis semanas en Londres. El sheriff tiene tambien á su cargo el ver executar las sentencias pronunciadas por los jueces, y

en caso de que faltase verdugo, él mismo tendria que executarlas.

El *comun council*, ó consejo comun, que es una de las tres partes constitutivas del gobierno de la ciudad, se compone de cierto número de ciudadanos escogidos en cada quartel entre los *liverymen* ó ciudadanos, y su eleccion debe ser confirmada por el alderman del quartel. Para gozar de los derechos de ciudadano es preciso estar alistado en uno de los veinte y seis gremios en que está distribuido el vecindario. Los señores, los príncipes estrangeros, los mismos reyes tienen á honor alistarse en alguno de estos gremios, y este es un enlace que á veces les ha sido muy útil. El príncipe Eugenio de Saboya, que se habia hecho alistar en el gremio de los tenderos, recibió el año de 1706 un socorro de veinte y quatro millones de reales, que le envió este gremio, sabiendo que se hallaba falto de dinero para hacer frente á los Franceses en Italia. El rey de Dinamarca, viajando por Inglaterra, quando era príncipe real, deseando ser ciudadano de Londres, se hizo alistar en el gremio de los plateros; el lord-Chatam y su hijo el actual ministro Pitt se han alistado en el gremio de los drogueros.

La policía de Londres está muy lejos de ser buena, y la seguridad de los individuos está muy expuesta á los insultos de los

ladrones por falta de fuerzas suficientes para contenerlos. Por la noche no hay mas defensa, que la ronda de los *Watch-men*, que son unos hombres de la clase ínfima, y hacen el mismo oficio que nuestros serenos. No llevan mas armas que un palo para defenderse de los beodos, que tienen por gran proeza hacer huir á los Watch-men; y la pena de este insulto, quando los prenden, es llevarlos á la casa de correccion de Clerkenwel, donde encierran por mas ó menos tiempo á los perturbadores de la tranquilidad pública. Las garitas de estos guardias estan á cincuenta pasos unas de otras: su obligacion es cuidar que las puertas de las casas esten bien cerradas, rondando para esto con un farol en la mano, é indicar desde su puesto la hora y el tiempo que hace: en caso de incendio ó de algun desórden, dan aviso por medio de una gran carraca que hay en cada garita; si el aviso es por algun delito, he aquí lo que hacen para coger al delinqüente. El Watch-man mas próxîmo al lugar donde han pedido auxîlio, da un golpe con su carraca, y corre al parage donde oyó el clamor; su vecino hace lo mismo, y corriendo así el aviso de un parage á otro con la mayor rapidez, acuden tantos que es raro el delinqüente que se escapa. El daño está en que la mayor parte de los robos nocturnos se hacen con el mayor

silencio : el ladron presenta una pistola al que encuentra ; el ciudadano indefenso, que comprende lo que significa esta seña, entrega su bolsa sin hablar palabra, y el ladron desaparece en un momento. Por lo que hace á los incendios, es muy singular la vigilancia de los Watch-men, y las precauciones que se toman para apagarlos, son las mas acertadas. A los primeros avisos que dan los Watch-men, acuden de todas partes las bombas y operarios ; al que llega con la primera bomba, se dan cinco guineas, al segundo tres, y al tercero una.

Ademas de esto, en cada barrio hay una casa llamada *Watch-house*, ó casa de la guardia, donde estan algunos condestables ó alguaciles, y otras personas de la justicia : á estas llevan los Watch-men á los que encuentran embriagados en las calles, y á los perturbadores de la tranquilidad pública. Tambien hay patrullas de ciudadanos armados, que rondan por las principales calles de Londres desde las diez de la noche hasta las cinco de la mañana.

Por lo que hace á la limpieza y salubridad del ayre, se pone el mayor esmero en Londres, aunque los vapores del carbon de piedra y las nieblas del Támesis incomodan mucho á los estrangeros y aun á los naturales. Se barren las calles exâctamente todas las mañanas, y unos carros pagados

por las parroquias van recogiendo la basura. El empedrado, que es excelente en todas las calles, está muy bien mantenido; y se halla construido de tal modo, que por medio de la calle está elevado para que el agua corra por los dos lados. El enlosado de las calles delante de las casas es de quatro pies de ancho, y tiene medio pie de alto mas que el empedrado; por lo qual corre el agua por los canales que hay entre el empedrado y el enlosado. Cada vecino tiene que limpiar la parte del enlosado que le corresponde, y así las calles estan muy limpias, mayormente quando llueve.

Los coches de alquiler, que son en número de mil y doscientos, son tan decentes como nuestros mejores coches de particulares; todos tienen su número, y así en lo exterior como en lo interior estan muy aseados. Los cocheros estan bien vestidos, como todos los artesanos de Londres; no son insolentes, y se distinguen de todos los de su especie en otras capitales por su buen arreglo. El número de cada coche está señalado en una placa de hoja de lata en las portezuelas, y no se puede quitar de allí ni por un instante, sopena de diez shelines de multa. El cochero tiene la libertad de ajustarse por millas ó por horas: el modo mas ecónómico de servirse de estos coches es mudar á cada viage. No pueden exîgir mas que

catorce shelines por todo un dia, y los comisarios encargados de este ramo han establecido una tarifa, sobre cuya observancia velan con la mayor exâctitud. La tarifa de los coches es un sheling por milla y media en Londres, y seis pennings desde la Bolsa hasta San Pablo. Lo mismo sucede con las sillas de mano, de que hay quatrocientas, y se hace mucho uso de ellas; estan apostadas cerca de los teatros y otros sitios muy concurridos: los silleteros, que son todos Irlandeses, forman entre la clase infima un esquadron formidable, que en todos los alborotos populares han hecho un gran papel, y dan la preponderancia al partido á que se inclinan. Esta especie de gente se ha apropiado el derecho de hacer todos los recados, y no andarán diez pasos por menos de un shelin: son ademas insolentes y provocativos, principalmente contra los que les parecen Franceses; la expresion *french dog*, *perro francés*, es su refran ordinario.

Los barcos, de que está cubierto el Támesis, estan sujetos tambien á la policía mas exâcta, y tienen su número no solamente en los dos costados, sino que tambien en los remos va escrito el nombre del dueño, para responder á las quejas que puedan darse contra él. Su número pasa de diez mil, y se emplean en conducir por el rio á todos los que prefieren el navegar á andar en co-

che, pero son mas caros que éstos.

La seguridad de Londres está confiada particularmente á un número determinado de alguaciles, que llaman *constables*, los quales tienen obligacion de estar de guardia hasta media noche en todos los barrios de la ciudad. Esta guardia consiste en estar siempre prontos á cumplir con su oficio á la requisicion de qualquiera, aunque sea un niño, sin poder escusarse; en caso de riña se llama al *constable*, y su presencia todo lo tranquiliza, porque es sumo el respeto que se tiene en Londres á las leyes y á sus executores. El *constable* puede arrestar al delinqüente hasta llevarle ante un juez de paz: no puede prender á los deudores, y mucho menos á los ladrones; los *bailíos* son los que prenden á los primeros, y para prender á los segundos hay otros ministros señalados; pero el *constable* debe poner en execucion en su distrito los *warants* y los *writs* emanados de los tribunales, y dirigidos á él; esto es, la órden de arresto que el juez de paz dá al constable por escrito, en que se especifica la causa de la prision, el nombre, apellido, calle, casa y quarto del que se va á prender: la menor equivocacion en estas menudas circunstancias hace inutil y de ningun valor el escrito. El empleo de *constable*, que dura un año, se cuenta entre las cargas concegiles de cada parroquia, y

nadie puede dispensarse de cumplirla, aunque no tienen ningun sueldo ni emolumentos. La insignia de los *constables* es un gran baston blanco, sobre el qual estan grabadas las armas de Inglaterra; y es tan grande el respeto que tiene el pueblo á estos ministros, que las personas arrestadas por ellos son miradas como perturbadores de la tranquilidad pública, y lejos de favorecer á su huida, todos sin distincion de clases se esmeran en auxîliarlos para las prisiones; siendo así que este mismo pueblo tiene por honor y por una gran proeza el contribuir á la fuga de un infeliz deudor, que está en manos de un bailío, que son como nuestros corchetes, y no menos aborrecidos que éstos. El constable se elige cada año; debe ser vecino honrado, é incorporado en algun gremio: no exîge nada por su oficio.

Se impropera con razon á la policía de Londres por aquella inmensa multitud de ladrones, que infestan las cercanías de la ciudad á mas de seis millas en contorno. Los asesinatos no son ya tantos ni tan frecuentes como antes del año de 1785; en esta época, los pueblos de los contornos establecieron por medio de una contribucion voluntaria guardas de noche, que colocados á distancia de cincuenta pasos unos de otros forman un cordon que contiene á los salteadores. Estos guardas, armados de fusil y

bayoneta, no pueden meterse en sus garitas, que estan iluminadas, sino en caso de una violenta tempestad; y ademas estan obligados á recorrer toda la noche el espacio de terreno que les está señalado, y gritar á todos los que encuentran, *buenas noches*. Quando les parecen sospechosos los pasageros, se dirigen á ellos; si echan á huir, les mandan que se detengan, y sino hacen caso de su intimacion, pueden dispararles. Si el salteadór, fiado en su caballo, no obedece á la intimacion, se halla bien pronto perseguido de otros guardas á caballo, que al oir el primer tiro del guarda de á pie, acuden á galope al parage, y rodean todos los caminos y sendas, de suerte que es muy dificil que se escape. A pesar de esta providencia, que debia haberse puesto en práctica muchos años antes, es increible el número de ladrones que hay en Londres y en sus cercanías. No hay pueblo en Europa mas propenso al robo que el Inglés: particularmente en el Támesis, quando llega alguna flota, acude tanto enjambre de ellos, que asciende á muchos millones lo que anualmente se roba allí, y es ya costumbre entre los comerciantes hacer un descuento considerable por lo que se pierde de este modo en el desembarco.

El rey actual, por un principio de humanidad, habia conmutado la pena de muerte, señalada contra los salteadores, en en-

viarlos á uno de los presidios de América; pero habiéndose aumentado enormemente el número de estos foragidos por esta indulgencia, fue preciso restablecer toda la severidad de la ley, y todo salteador de caminos es ahorcado. Para impedir que estos vandidos formen quadrillas, se ha mandado que el ladron que delate á otro de sus cómplices, y deponga en juicio contra él, se le perdone y restituya á la sociedad. Esta última clausula de la ley me desagrada mucho, pues la experiencia ha acreditado, que estos hombres puestos en libertad vuelven á sus antiguos delitos, y en teniendo siempre pronta la delacion de uno de sus cómplices, se arrojan con mas seguridad á sus excesos.

Estos foragidos son de dos clases, los de á pie, que son los mas temibles, y los de á caballo, que se portan con menos ferocidad, pues casi siempre se contentan con la presa, y no se ensangrientan contra las personas como los de á pie. Entre los ladrones de á caballo se encuentran algunos, á quienes la necesidad arrastra á este extremo, efecto del luxo excesivo y de la depravacion de costumbres. Un eclesiástico me contó, que un dia al anochecer encontró á uno de estos infelices, que con mano trémula le presentó una pistola, y con voz tímida é interrumpida le pidió la bolsa, añadiendo que era padre de familia, y que

exponia así su vida por conservar la de quatro infelices hijos y la de su madre, que estaria bien agena de pensar por qué medios iba á procurarles algun socorro. Lejos de asustarme, prosiguió el eclesiástico, me causó la mayor compasion aquel desgraciado hombre; y al darle la bolsa, no pude menos de decirle, que pudiera haber escusado aquel delito, y deber á mi generosidad lo que me quitaba por fuerza. ¡Ah, Señor! exclamó con voz dolorida, ¿creeis que no he probado mil veces el camino de excitar la compasion de los ricos, antes de arrojarme á este delito? Los hombres de este tiempo son de bronce, y nada se consigue de ellos hablándoles al corazon; es menester aterrarles la imaginacion; y dicho esto, escapó á rienda suelta." Algunos ladrones de esta especie suelen dexar al robado dinero para continuar su viage hasta la capital. Los ladrones de una y otra clase rehusan cargarse de las alhajas, para que no puedan servir de indicios, y usan de las mayores precauciones para que no les puedan coger ninguna prenda que sirva de cuerpo de delito. Las leyes criminales de Inglaterra exîgen unas pruebas tan demonstrativas del delito, que infinito número de ladrones salen absueltos; porque tienen por máxîma, que es menos inconveniente absolver á cien culpados, que exponerse á condenar á un ino-

cente. Un amigo me ha contado que hallándose en el teatro de Covent-garden, antes de empezarse la representacion, salió uno de los actores á advertir al público, que se hallaba en el teatro N, insigne ratero, por lo qual cuidase cada qual de su bolsa. Todos pusieron los ojos en el tal ratero, y él los miraba con el mayor descaro; pero la sutileza con que hacia sus hurtos, sin que jamas le hubiesen cogido en el hecho, ni le encontrasen alhaja alguna que pudiese servir de cuerpo de delito, le ponia á cubierto contra las leyes. El ladron de á pie, á los quales llaman *foot-path*, que no tiene tantos medios como el de á caballo, llamado *highway-man*, se aleja poco de los arrabales, y es menos humano que este último, el qual mira con el mayor desprecio al *foot-path*, y se desdeña de entrar en sus sociedades ó *clubs*, porque en Londres hasta los ladrones tienen su *club*.

El único medio de librarse de los ladrones de á pie y de á caballo, es no caminar de noche, ni exponerse á salir de las posadas muy temprano, ó hacerse acompañar por hombres á caballo: los grandes señores y los ricos siempre caminan de esta suerte. El que va indefenso toma la precaucion de dividir su dinero, y llevar siempre una bolsa pronta para entregarla al primer ladron que se presenta, el qual luego que

coge su presa, toma carrera y escapa, sin detenerse á registrar al caminante, por evitar todo peligro, contentándose con las pocas guineas que coge, porque sabe que los Ingleses nunca llevan consigo mucho dinero.

Si los caminantes se quejan con razon de los peligros que corren al acercarse á esta ciudad, no es menos fundada la queja de los que en ella habitan, por la poca seguridad que hay contra los ladrones nocturnos y rateros. Tambien entre estos hay dos especies; los *house-breakers* son los que roban con efraccion, y los *pik-pokets* son los que llamamos rateros. Los primeros habitan en chozas miserables, y se emplean principalmente por la noche en robar las casas: á la mayor osadia añaden la sagacidad mas singular para entrar en las casas; ningunas cerraduras ni precauciones pueden impedir sus asaltos; todo lo rompen y quebrantan con increible presteza y sin hacer el menor ruido. Quando se ven rodeados é imposibilitados de escapar, arrojan el hurto y los instrumentos de la efraccion, mezclándose serenamente con los que acuden al alboroto de los Watch-men; si por sospechas los prenden, con solo negar, eluden el rigor de la ley. Quando los convencen del hurto, son transportados por siete años á Bahía-Botánica, y los encubridores de los hurtos por catorce, porque la ley juzga con

razon por dignos de doble castigo á los que fomentan el robo. Aunque tambien se perdona al ladron nocturno y al ratero que denuncia á uno de sus cómplices, no por eso dexan de formar quadrillas, y se juran una mutua fidelidad en sus asociaciones. Mezclan tambien en ellas á algunas de las infinitas prostitutas que hay en esta ciudad, y con sus atractivos les proporcionan víctimas para sus robos. Los rateros acuden con preferencia á los parages mas concurridos: su trage decente y sus modales los hacen pasar por personas de distincion, y su destreza en el arte de robar á los incautos excede toda ponderacion.

Nada diré, por no ofender vuestro pudor, del increible número de prostitutas de esta ciudad: para formar idea del sumo desórden que hay en esta parte, basta saber, que un fondista de Drury-lane publíca todos los años una guia con los nombres de las que mas se distinguen en esta infamia, intitulada, *Harrys list of covent-garden ladies*, *catálogo de las damas de covent-garden por Harrys*, con sus nombres, señas de sus casas, y una descripcion muy menuda de sus circunstancias personales. ¡Qué aboninacion! Es verdad que este infame libro está prohibido, pero se vende públicamente, y con la fachada patente al público en los puestos y librerias mas visibles. La impudencia de

estas abominables mugeres es tan extremada, que envian estos avisos al infame editor, y le pagan para que las ponga en su escandalosa lista.

La policía de Londres es en extremo indulgente con esta hez de la sociedad, y jamas las inquietan por esta causa. Tampoco se mezcla en los famosos combates de los *boxers*, que son unos hombres que hacen estudio del pugilato ó de pelear á puñadas. Este brutal honor es solo propio de la ínfima canalla, como los silleteros, marineros, &c. Quando se hace uno de estos desafios, cada uno de los dos campeones escoge un padrino, no para que peleen, sino para que juzguen si los golpes estan dados segun las reglas establecidas en este pugilato, ó para ayudar á levantar prontamente al que caiga. Estos combates regularmente son en las calles, y al punto se forma un gran corro de espectadores: lo primero que hacen los dos atletas es quitarse la casaca, y á veces hasta la camisa, para mostrar que no quieren ninguna defensa contra los golpes; esta demostracion de valor concilia al desnudo el afecto de los espectadores, que le colman de elogios, y hacen votos por su victoria. El combate cesa luego que uno de los dos atletas se da por vencido, ó quando despues de haber caido, no quiere levantarse, pues con esto indica que se da por

vencido. Concluida la contienda, los dos combatientes se dan las manos de amigos, y no conservan ningun rencor. Me han asegurado, que hay maestros que enseñan esta especie de gimnástica; pero que en las provincias son mas diestros, y se repiten estos combates con mas frecuencia. Tambien me dixeron, que á pesar de las reglas y de los padrinos suelen tener estas riñas conseqüencias funestas y á veces mortales: como las leyes sobre el homicidio son inexôrables, los *boxers* usan de una astucia para eludir su severidad, la qual consiste en echar una moneda en tierra, como por apuesta, y con esta precaucion aunque alguno de los campeones pierda la vida, el matador no puede ser perseguido como asesino. Como en Inglaterra se tiene tanto respeto á las leyes, y no hay que esperar indulgencia en los jueces, ni en los demas executores, todo el ciudado de los Ingleses se reduce á tomar precauciones para que lo literal de ellas no los comprenda, y de este modo las eluden.

Nadie puede mezclarse en estas riñas, ni tratar de separar á los combatientes; el que tuviese esta imprudencia, se exponia á ser maltratado por los mismos espectadores. La policía jamas ha tratado de impedir estos combates, y en esto obra con prudencia; de este modo se desfoga la cólera del pueblo, que es feroz, sin que se vean aquí los

excesos de puñaladas, asesinatos y desafios que son tan comunes en otros paises. ¡Ojalá que la nobleza inglesa no se desdeñase de este despique, y quisiese terminar sus disputas á puñadas! No se verian entonces tantos desafios como diariamente se oyen en Londres. El modo de terminar los nobles sus querellas es desafiarse por lo comun con pistolas: salen al campo con sendos padrinos; se separan á cierta distancia de costumbre, echan suertes, para ver quien ha de disparar el primero: se ponen de perfil, y sin apuntar dispara el primero; si no le mata, dispara el otro; si no se dan por satisfechos con el primer tiro, vuelven á cargar; pero lo regular es contentarse con el primer tiro, qualquiera que sea su suerte, y aun sucede que el segundo, si no quiere llevar la cosa al extremo, dispara al ayre, y con esto se da por concluido el combate.

Es increible la insolencia del populacho inglés contra los estrangeros, principalmente si los tienen por Franceses, nacion abominada en extremo por esta casta de gente, aun antes de que la guerra actual haya llevado este odio al mas alto punto. Es necesario evitar con cuidado el presentarse en público con trage francés, porque lo menos malo que hay que temer es la continua cantilena de *french-dog*, perro francés. La gente culta es por el contrario atenta y ci-

vil, aunque en todas sus palabras y cumplimientos se nota aquella dureza del carácter ingles, que no tiene los mayores atractivos para enlazar los ánimos.

CARTA DCXCI.

Carácter de los Ingleses.

Empezando la pintura de esta nacion por el bello sexô, las inglesas estan dotadas por lo regular de hermosura; pero aquella fria seriedad que afectan, ó sea natural, no las hace amables. Son generalmente muy blancas, de bellos colores, buena disposicion de cuerpo, ojos azules, cabello rubio: exceptuando los dias de mucha ceremonia en que se adornan con sus diamantes y todo el luxo posible, su trage regular es ligero y gracioso: los sombrerillos, que las Francesas han tomado de ellas, sin saber darles la misma gracia, son su principal adorno de la cabeza, y no se ensucian el cabello con polvos ni pomadas, ni el rostro con el asqueroso arrebol, que las Francesas han introducido en varias partes con sus demas modas. Las señoras Inglesas se distinguen tambien por otros usos peculiares, y entre otros el de montar á caballo del modo mas decente, con tal gracia y destreza que ningunas otras las igualan.

No menos que la bella presencia de las Inglesas, agrada, principalmente á los estrangeros, su decencia, recato y fina educacion. En Inglaterra la muger es la esposa de su marido: no se conoce aquí el *cicisbeo* de Italia, ni *l' ami de la maison* de Francia. Todos sus placeres consisten en el cuidado de su casa; el amor de su marido, la crianza de sus hijos son los únicos objetos de su ternura. Este retrato de las señoras Inglesas tiene muy pocas excepciones en Londres; en las provincias ninguna. Todas las mugeres, sin excepcion de clases, crian á sus hijos; el sumo placer que hallan en esta sagrada obligacion, las indemniza de sus penalidades. La educacion fisica de los niños se cuida aquí con no menor esmero que la moral. Las casas de educacion estan casi todas fuera de Londres y en sitios bien ventilados; porque ninguna cosa es mas útil para la edad tierna, que el respirar el ayre del campo, y exercitarse al ayre libre. Allí se crian sanos, robustos y vigorosos, y al mismo tiempo no los corrompen los malos exemplos de la ciudad.

Por lo que hace á lo personal de los Ingleses no tengo que detenerme, pues continuamente se ven entre nosotros muchos de ellos, y habreis visto que la naturaleza los ha dotado de la mas gallarda presencia, y buena disposicion de cuerpo. Son serios y

graves; su genio adusto los hace poco amables: son sencillos en su modo de vestir, pero aseados, principalmente se esmeran mucho en la ropa blanca. En los paises estrangeros afectan la magnificencia y generosidad; en sus casas viven con la mayor economía. Comen mucho, pero de pocos manjares: el *roast-beef* y el *pudding* hacen el principal gasto de sus mesas: su bebida ordinaria es la cerbeza; el vino es un objeto de luxo: el thé es el gran regalo del Inglés.

He aquí su método ordinario de vida. Se levantan tarde, principalmente en Westminster: al punto se prepara el desayuno, que se toma en compañia de toda la familia, y consiste en thé con leche y tostadas de manteca. El desayuno es uno de los momentos mas dulces de la vida doméstica; el primor con que se sirve, la belleza y aseo de todos los utensilios causan el mayor placer: la señorita de la casa, donde la hay, se encarga de la distribucion, y lo executan con una gracia incomparable. Hay en esta parte sus ciertas ceremonias que es preciso observar para no dar que reir: las tostadas de pan no tienen mas grueso que un duro; las tazas de thé se repiten hasta que se pone la cucharita atravesada encima de la taza; por no saber esta costumbre, estuve para rebentar en una ocasion á fuerza de thé; creyendo la señorita que lo distri-

buía, que yo queria mas y mas, apenas desocupaba yo la taza, volvia á llenarla; yo teniendo por groseria el no beberla, la apuraba; hasta que un amigo, despues de haberse reido bien de mi ignorancia, me advirtió la costumbre, y atravesando yo la cucharita, cesó la desigual contienda. Durante el desayuno, al qual suelen convidar á los amigos de mas confianza, se leen los papeles públicos, y se hacen comentarios sobre ellos, con lo qual se dilata gustosamente esta agradable escena en que reina la mayor llaneza y familiaridad.

Concluido el desayuno, cada qual sale á sus negocios, ó á entretener el tiempo los ociosos: las mugeres de calidad suelen salir tambien á pie, ó para tomar el ayre, ó para recorrer las tiendas; pero esto no es muy comun, porque los cuidados domésticos las ocupan regularmente toda la mañana. Nunca falta á una señora inglesa en qué ocuparse utilmente y con gusto en la casa: como todas han recibido una excelente educacion, hallan el mayor placer en la lectura, de la qual sacan una instruccion sólida sin pedanteria ni afectacion, la qual emplean no en lucir en las tertulias, sino en amenizar las conversaciones, tomando parte aun en las mas sérias. Esta es una de las cosas que mas sorprende á los estrangeros, nacidos y criados en paises donde está abando-

nada la educacion del bello sexô, en donde la frivolidad y disipacion forman todo su fondo, y en donde, por consiguiente, no se puede hablar delante de las mugeres sino de vagatelas, sopena de condenarlas al silencio y al fastidio. Ademas de esta instruccion, que tanto influye en sus buenas costumbres y en la admirable educacion que dan á sus hijos, saben todas las habilidades que las dan el mayor realce, coser, bordar, dibujar, música &c.

A las tres de la tarde todos vuelven á sus casas: á esta hora se come en las casas del comerciante, del hombre comun, porque en las de los grandes, ó que afectan imitarlos, no se ponen á la mesa hasta las quatro ó las cinco. Un mantel muy fino y limpio que llega hasta el suelo, cubre la mesa: no se usan servilletas: el cubierto es un tenedor de mango redondo con dos puntas de acero, y un cuchillo de hoja ancha y punta roma, que hacen servir de cuchara, porque jamas se ponen cucharas, sino quando por deferencia á algun estrangero se sirve una sopa; ¡ pero qué sopa! Se reduce á una sopera llena de caldo, cada qual desmenuza el pan en su plato, y echa el caldo que quiere para hacer la sopa. El bidente ó tenedor se pone á la izquierda, el cuchillo á la derecha, con el qual se comen casi todos los manjares, y en esta menudencia se

conoce á primera vista un Inglés en qualquier mesa. El pan es una rebanada que se clarea ; es groseria pedir mas pan , y es gala que sobre la mayor parte de aquella miseria , que un Español no tiene bastante para un bocado. A los postres se quita el mantel , y se sirve á cada uno agua á manos , y una servilleta para limpiársela, tan pequeña , que parece babador de niño. Ya se sabe que el asado inglés ha de estar casi crudo , y la prueba de no estar pasado , es que al cortarlo destile sanguaza , que para los Ingleses es lo mas delicioso , y mojan en ella el pan.

Despues de los postres , que siempre son cortos , muda de decoracion la mesa; vienen los licores , que los Ingleses estiman mas que todo, y las mugeres se retiran. Se ponen dos copas á cada uno, y en medio de la mesa varias botellas de vinos diferentes : entonces comienzan las conversaciones políticas, y sobre todo los brindis ó *toasts* á la salud de las personas que designa cada uno de los convidados, ó todos juntos. Hechos los brindis , cada qual bebe despues á su arbitrio: estas sesiones son siempre largas, y rara vez se continúan hasta la embriaguez. Despues se pasa á la sala en donde estan las señoras; el ama de la casa ó alguna señorita sentada junto á una mesa va llenando de thé las tazas, y un criado las va presentando; y aunque se

acaba de comer, siempre va el thé acompañado de las tostadas de manteca. Tomado el thé, se forma la tertulia; las mugeres juegan, y los hombres hablan de política. A las diez se acaba la tertulia, y se concluye el dia con una cena ligera.

Despues de haber observado á los Ingleses en sus casas, quise exâminarlos en los cafeés y en las fondas que aquí llaman *tabernas*. Los cafeés ingleses en nada se parecen á los nuestros: no hay mesas de juego, ni aquellos pedantes, noticieros de profesion, charlatanes eternos, que de todo hablan con igual magisterio, y hacen abominar de semejantes concurrencias á todo hombre sensato. En un café inglés no se percibe el menor ruido; parece una sala de una biblioteca pública, donde todos estan leyendo con el mayor silencio y compostura. Los cafeés mas acreditados de Londres subscriben por diez ó doce exemplares de cada papel periódico, para no hacer esperar á los curiosos; porque el Inglés, á pesar de su gran flema, es el hombre de menos espera. Esta impaciencia es efecto de su orgullo, falta que con razon se impropera á los Ingleses, y de que no tienen trazas de corregirse. En los cafeés ingleses se forman gruesos volúmenes de todas las gazetas del año, porque hay gentes que se divierten en leerlos, y casi no leen otro libro. Es tambien

costumbre que cada Inglés tenga su asistencia constante en un café determinado, donde como parroquianos diarios se toman las mismas libertades que en su casa: todas sus citas son al café, y en él tratan casi todos sus negocios.

En todos los cafeés, que no son mas que cafeés, no se halla mas que thé y punch, porque el consumo de café, chocolate y agua de limon es tan escaso, que rara vez se encuentra preparado. Hay otra especie de desayuno que agrada mucho á los Ingleses, y es el que hacen en las pastelerias, donde ademas de varias especies de pastelillos, hay varios asados, empanadas &c., que colocan en unos platos de estaño sobre una vasija llena de agua caliente: en estas mismas casas venden tambien agua de limon y de cebada.

Otra de las concurrencias habituales de los Ingleses son los *clubs*, que se tienen por lo regular en los cafeés-fondas, donde se dá tambien de comer á mesa redonda. El número de los *clubs* es prodigioso en Londres: desde el lord mas distinguido hasta la clase ínfima todos tienen su *club*. Hay algunos famosos; el mas célebre es el que llaman *club* de los *whigs*, en donde se juntan los enemigos del ministerio, y que sirvió de modelo al que se llamó de los Jacobinos en Francia. Mucho mas útil es el que se llama

humane society, el qual dá premios á todas las invenciones dirigidas á aliviar las miserias humanas, establecimiento único en su género. Hay muchos *clubs* en que se permite el juego, aun de suerte, lo qual dá motivo á inmensas pérdidas; pero no se recibe por subscriptores sino á gentes conocidas, ó á las que éstos presentan.

Fuimos á comer á la taberna de Shakespear, una de las mas concurridas de Londres. El aseo que en ella reynaba, me encantó, pero esta es universal en todas las cosas en Londres, y llega hasta el extremo. En esta taberna ó fonda cuesta sumamente cara la comida, y ésta muy escasa: el vino sobre todo, aunque malo, es de un precio excesivo. De aquí procede el inmenso consumo que se hace en Londres de cerbeza, para lo qual hay millares de puestos, en que se vende, y adonde acude la gente comun.

CARTA DCXCII.

Teatros de Londres.

El teatro es uno de los sitios en que mas bien se dexa ver patente el caracter nacional. Hay en Londres dos grandes teatros nacionales, el de Drury-lane y el de Covent-garden: estan abiertos desde el mes de octubre hasta el de junio, y en el intermedio que estan cerrados, los reemplaza el teatro de Haymarket, llamado el teatro pequeño. Los dos grandes teatros representan todos los dias, excepto el domingo, porque en este dia cesan todas las diversiones públicas, y los ociosos no tienen entonces mas diversion que las fondas y las tabernas de cerbeza. El teatro de Haymarket representa quatro veces á la semana.

Drury-lane es el mas antiguo de los dos teatros nacionales: el famoso Garrik, el Roscio de la Inglaterra, fue por mucho tiempo director de este teatro, y lo hizo muy concurrido. Dicen que este habil actor, despreciado al principio por los directores de los dos grandes teatros, tuvo que establecerse en el pequeño teatro de Good-mansfields, el qual se hizo el mas concurrido luego que Garrik empezó á descubrir su gran talento. Hecho director del de Drury-lane

pocos años despues, mudó de aspecto la escena inglesa que se hallaba en la mayor degradacion. Entonces se vieron representar las obras maestras de Shakespear con una dignidad y magnificencia no conocidas hasta entonces. Garrik se retiró del teatro en 1776, y volvió á decaer poco á poco, á pesar de los esfuerzos de sus sucesores.

Las decoraciones me parecieron magníficas y de la mayor perfeccion; pero los maquinistas eran en extremo torpes, á pesar de la perfeccion en que se halla la maquinaria en Inglaterra. Los telones y los bastidores se quitaban y ponian con tal pesadez y groseria, que perjudicaba mucho al interes del drama, mayormente siendo tan frecuentes en los dramas ingleses las mutaciones de escena. Acerca de los actores vi cosas excelentes, y otras muy malas, porque los Ingleses en nada son medianos.

Ademas de tragedias y comedias suelen representar en estos dos teatros operas inglesas: nada puedo decir mas en esta parte sino que oí vozes muy buenas, y orquestas soberbias: en lo demas todas las operas del mundo se llevan muy poca diferencia, á excepcion sin embargo del aparato teatral, por mas que digan los apasionados á la opera italiana. Lo que mas me divirtió fue una especie de zarzuelas, que llaman *entertainments*, que es una mezcla ingeniosa de diá-

logo, canto, danza y pantomima, en que sobresalen los Ingleses, y son muy concurridas. Los empresarios no omiten medio alguno para dar á este espectáculo todos los atractivos posibles, y hacen concurrir todas las artes para la diversion del público. Todos los sucesos que interesan á la nacion, se representan en estos *entertainements*, como tomas de plazas, coronacion de reyes, &c. El público gusta en extremo de estas piezas, que duran como hora y media, y se representan despues de algun drama; por lo que en tales casos la representacion que empieza á las seis, suele durar hasta las diez ó las once.

La estructura de los teatros es absolutamente la misma en todos, y no se parecen á los nuestros: en vez de la figura esferoidal que es tan ventajosa, los teatros de Londres son quadrados. Los espectadores pueden volver á tomar su dinero antes de levantarse el telon; y no se paga mas que la mitad del precio, quando se entra despues del segundo acto de la primera pieza, de suerte que por la mitad del dinero se puede ver lo mas interesante del drama y el *entertainement*: este arreglo agrada en extremo al público, y sucede comunmente que al principio de la representacion esta casi vacío el teatro, y al llegar al *entertainement* ya no se cabe. Garrick, siendo director de Drury-

lane, quiso corregir esta costumbre, que le privaba de casi la mitad del precio de las entradas: creyó que en atencion á su mérito el público no llevaria á mal la supresion de este *medio precio*, y anunció que se suprimiria en tal época, despues de haberse puesto de acuerdo con un partido que le ofreció sostenerle en caso de que hubiese algun alboroto; pero él y su partido se engañaron torpemente. El cartel que habia anunciado esta novedad, habia irritado al público: el dia en que debia empezar á verificarse, se llenó el teatro de Drury-lane de un inmenso concurso. No se manifestó al principio el menor rumor; el silencio mas profundo reinó hasta el punto de levantarse el telon; pero luego que los actores salieron á la escena, se levantó de repente la mas terrible griteria de todas partes: los partidarios de Garrik levantaron la voz, haciendo los mayores esfuerzos para sosegar el alboroto, ya con razones, ya con súplicas, pero fueron silvados; las puñadas y los palos sucedieron á las súplicas; los partidarios del *medio precio* les correspondieron con mucha ventaja; el partido era muy desigual, el combate fue terrible, pero triunfaron los contrarios de Garrick, quedando dueños del campo de batalla. Entonces arrancaron los bancos del patio y de las galerias, demolieron los palcos, y arroja-

ron del teatro á los cómicos. Los vencedores arrancando varios trofeos los pasearon en triunfo por la ciudad. Poco tiempo despues habiéndose compuesto el destrozo del teatro, y abierto de nuevo, volvió á llenarse de un gentío inmenso. Garrick se presentó humildemente en la escena excusándose de lo que habia intentado; pero el pueblo furioso le trató con el mayor desprecio, y exîgió que pidiese perdon en la debida forma. Garrick tuvo que arrodillarse, y someterse á todo lo que el pueblo exîgió; restablecióse la calma, pero él abandonó el teatro, adonde no volvió hasta mucho despues á instancias de la familia real y de los principales señores, que le estimaban con el mayor extremo.

Los alborotos en los teatros de Londres son muy serios: el pueblo es muy feroz y sus venganzas son atroces. En Hay-market se presentó un jugador de manos italiano, que atrajo por algunos dias mucho concurso. En el último dia para atraer mas gente, puso en el cartel que haria salir un hombre de un puchero. Acudió el pueblo de tropel; el buen italiano se presentó en el teatro, y dixo, que si los espectadores doblaban el precio de los asientos y lo pagaban inmediatamente, haria salir el hombre de una botella, para lo qual no pedia mas que media hora de tiempo. Pagaron en efecto, y

el charlatan se metió adentro como para preparar su maniobra : pasóse la media hora, y otra media, y todos esperaban con tranquilidad; pero viendo que pasaba otra hora y aun no parecia, se irritaron en extremo, y una tropa de furiosos saltó al teatro á buscar al italiano, que ya se habia escapado : no encontraron mas que una vasija de cerbeza y la sacaron al teatro. Al ver esto, y sabiendo la burla del italiano, fue tanto su furor, que pidieron á gritos se demoliese el teatro. Dáse principio á la operacion, el tumulto se aumenta, se atropellan unos á otros; tres mugeres y un viejo perecieron; muchos salieron muy maltratados; el teatro fue demolido. El duque de Cumberland perdió una espada guarnecida de brillantes que le habia regalado la emperatriz María Teresa, la qual se halló rota entre los escombros, y el duque dió quarenta guineas al que se la trajo. Mientras el tumulto, el italiano se escapó en una silla de posta, y nadie se cuidó de seguirle. No fue menos terrible la leccion que dieron á Mr. Vestris, famoso bailarin francés, no hace muchos años : el tumulto fue de los mas feroces, y estuvo á pique de perecer, por haber querido tratar al pueblo de Londres como al de París.

En los teatros de Londres se ven algunas costumbres que pintan muy bien el ca-

rácter de este pueblo. Antes de empezarse la representacion, hay una griteria insufrible en el patio, de suerte que parece una junta de frenéticos, que van á hacerse pedazos unos á otros. Toda esta algazara no tiene ningunas conseqüencias funestas; esto se tiene como un desahogo de un pueblo que se cree libre. Acostumbran llevar naranjas al teatro, y las cortezas vuelan por todas partes, sin que nadie se dé por ofendido. Pero apenas se levanta el telon, cesa de repente el estruendo, y escuchan con la mayor atencion y silencio. El rey y la familia real van casi todas las semanas al teatro, y para no hacer detener la representacion, tienen la atencion de ir antes de la hora señalada. Me dixeron que el rey tiene la costumbre de no ir jamas dos veces de seguida á un mismo teatro, sino alternativamente, ya á uno, ya á otro. Cada vez que va, paga diez y seis guineas; su palco está adornado magnificamente, y no se toma mas que para una representacion, porque en Londres nadie acostumbra abonarse: al dia siguiente puede tomar qualquiera el palco en que estuvo el rey.

Observé los buenos efectos que produce en estos teatros la rivalidad, pues de aquí se sigue que van á competencia en el aparato teatral, en los actores y en los dramas. En los teatros de Drury-lane y de Co-

vent-garden se observa igual magnificencia, y tienen un fondo comun de dramas; solamente se considera como caudal propio de cada teatro las piezas nuevas, de cuya propiedad gozan exclusivamente por algunos años los empresarios que las han hecho representar á su costa. Los autores dramáticos se quejan en Londres de la dureza de los empresarios en admitir sus dramas; pero las frecuentes pérdidas que estos experimentan, y la molestia y trabajo de los cómicos en aprender piezas nuevas que son silvadas al primer dia, los han hecho con razon muy cautos, dexándolos bien escarmentados. Quando un drama se sostiene en Londres por algunos dias, la tercera, sexta y nona representaciones son para el autor, lo qual, quando la pieza atrae mucho concurso, puede producirle unos ochenta mil reales: si es silvada al primer dia, ó no continúa hasta el tercero, nada percibe. Este modo de premiar á los autores dramáticos por medio del pueblo, segun han sabido interesarle, es el mas justo, y nadie puede quejarse sino de su falta de talento, quando el premio es corto ó ninguno: al mismo tiempo es muy suficiente, y un hombre dotado de las prendas necesarias para esta ardua y dificil carrera, se puede labrar su fortuna con algunos dramas.

Cada pieza nueva debe ser precedida de

un prólogo, que equivale á nuestras loas, y que por lo regular es tan insulso y vulgar como éstas, y al fin añaden una especie de epílogo. En ellos hacen el principal gasto y diversion del público las costumbres francesas, ridiculizadas en extremo, y es increible lo que agradan estas farsas al pueblo Inglés.

El oficio de comediante no es vil en Inglaterra, al contrario goza de todas las prerogativas de ciudadano: los que se distinguen por sus talentos, tienen acceso á todos los personages mas distinguidos, que hacen vanidad de proteger y honrar á los hombres de genio. Garrick era admitido en la sociedad de los mayores personages de la corte, y su cadaver fue sepultado en Westminster entre los hombres grandes, como ya dixe en su lugar: se le hicieron las exêquias mas suntuosas, y los señores mas distinguidos fueron á competencia asiendo de los extremos de su féretro. Por lo que hace al interés, el oficio de cómico es tambien de los mas útiles, principalmente los primeros papeles: en el año teatral, que no dura mas que ocho meses, tienen de cincuenta á sesenta mil reales. El menor comediante gana mas de dos mil escudos al año, porque todos los de estos dos teatros sin excepcion, gozan del beneficio de una entrada en estos términos. Los primeros papeles de uno y

otro sexô tienen cada qual una entrada para sí solos : los otros se asocian de dos en dos, tres en tres ó quatro en quatro con respecto á su clase, y se reparten entre sí el beneficio : los empresarios forman estas asociaciones segun las reglas ya establecidas, y no hay motivo para quejas : los actores son árbitros de elegir la pieza que se ha de representar en sus dias respectivos de beneficio. El director del teatro, el principal que corre con las decoraciones, y el que dirige la orquestra, gozan tambien del beneficio de una representacion. Se anuncian al público estos dias de beneficio, y quando el autor es estimado del publico, es muy considerable la suma que se recoge. De ella se deducen *las cargas de la casa*, que ascienden á unos doce mil reales.

El teatro pequeño, situado en la plaza de Hay-market, que solamente está abierto en los quatro meses de verano en que los dos grandes estan en vacaciones, no es menos célebre ni frecuentado, á pesar de la pasion de los Ingleses al paseo, porque se compone de los actores mas escogidos de los otros dos teatros. El célebre Foote, que con razon se llama el Aristófanes de Inglaterra, fue el fundador de este teatro, habiendo obtenido el privilegio por la proteccion del duque de Cumberland, su protector. Este hombre, contemporaneo y

rival de Garrick, le excedia como autor, y muchas veces le igualaba como actor. Su género era la sátira, pero mucho mas fina que la de Aristófanes: Foote sacaba á la escena á sus contemporaneos, exponiendo sus ridiculeces á la mofa del público, sin hacer uso de la calumnia ni de las injurias: las sátiras de Foote eran unos verdaderos retratos de las costumbres inglesas, y si se acercaban á la farsa, era por complacer al público que gusta de ellas con extremo. Escogia por lo regular asuntos del dia, y les daba un aspecto cómico; el pueblo se complacia al reconocer los personages ridiculizados, lo qual era muy facil, pues Foote en vez del apellido usaba francamente de sus nombres. Tenia un talento sobresaliente para hacer resaltar con la mayor viveza el ridículo de sus personages: su mordacidad le hacia muy temible á todos, y principalmente á Garrick, que era muy sensible á la sátira, y daba frecuentes fundamentos para ella. Para dar alguna idea de la mordacidad cáustica de este hombre, basta citar uno de los muchos dichos que de él se refieren. El conde de Sandwich, compañero del lord North en el ministerio, y que gustaba mucho de los dichos de Foote, le preguntó un dia: »dime ¿qué cosa de estas dos debes temer te suceda primero, ó el morir de resultas de algun regalo funesto de

„Venus, ó ser ahorcado? Milord, replicó „sin detenerse, eso dependerá de lo primero „que yo abrace, ó vuestros principios, ó „vuestra dama."

El teatro de la opera, en que no se representan sino piezas italianas, tiene mejor aspecto que los teatros nacionales; se hallan en él las mejores habilidades de Europa, como que las pagan mejor que á un general de exército. La sala es de mejor gusto que las de los teatros nacionales: no concurre á él mas que la gente distinguida, ya porque el precio de la entrada es excesivo, ya porque la gente comun no entiende el italiano, y no gusta mucho de aquella música. Este teatro acarrea unos gastos muy superiores á sus productos, y se ha visto muchas veces proxîmo á su ruina. Esto es preciso suceda en qualquier parte (fuera de Italia) donde se quiera tener un espectáculo de tanto luxo como éste, pues sin grandes auxîlios extraordinarios de la corte ó de los poderosos, no podrá cubrir los gastos con lo que produce; y no sé yo qué razon puede haber para prodigar el dinero en semejantes teatros, dexando abandonados á su suerte los nacionales. Los bailes de este teatro son mezquinos; la orquestra y decoraciones buenas: todo está en el pie de los teatros estrangeros: se representa quatro veces á la semana, y no está abierto mas que

desde el mes de diciembre hasta mayo.

Hay tambien en Londres conciertos, que los Ingleses prefieren á la opera: son excelentes, y se ven en ellos las habilidades de los mejores músicos que concurren á esta capital, principalmente en invierno. La entrada á estos conciertos es como en la opera á media guinea, ó cincuenta reales: los mas frecuentados, y menos costosos son los que se dan en el panteon y en el Rannelagh en invierno; el precio de un villete es un peso: los mas famosos de á media guinea se dan en otros parages. Los bailes que se dan en el panteon y en el teatro de la opera en su estacion propia, son unas máscaras de las mas groseras; no se usa en ellos el dominó: cada qual va con el disfraz que se le antoja, que son á qual mas extravagantes y á veces horribles. No hace muchos años que se presentó uno en un atahud con todos los horrores que lo acompañan ordinariamente: este espectáculo causó el mayor espanto; muchas mugeres se desmayaron, y fue preciso emplear las amenazas y los golpes para ahuyentar aquel espectro. Las máscaras inglesas en sus expresiones juntan la mordacidad con el cinismo mas torpe: en vez de refrescar, se embriagan con punch. A estas incómodidades é indecencias se añaden otras mayores: el populacho se divierte tambien en estas ocasiones con su groseria or-

dinaria. Como el gran concurso de coches embaraza tanto las calles, que á veces es preciso que las señoras esten esperando media hora para que las toque su turno, en este intermedio, por mas distinguidas que sean, estan expuestas á los insultos de la canalla. No solamente oyen las expresiones mas groseras y obscenas, sino que son exâminadas de pies á cabeza por algunos insolentes armados de hachones encendidos, los quales van á registrar si llevan puestas algunas telas estrangeras, y las incomodan de mil maneras. Los caballeros que acompañan á estas señoras, y sus criados se guardan muy bien de intentar apartar á estos curiosos tan importunos, porque es gente arrojada y dispuesta á armar pendencias con el menor motivo, creyendo que en estos insultos no hace mas que usar de su libertad, y que no son mas que unas bufonadas de que nadie debe formalizarse. Este es su modo de ser graciosos, y en medio de sus indecencias afectan cierta urbanidad en el tono y en no tocar á nadie á la persona. A la que se dé por ofendida de semejantes insolencias, se le podia decir: ¿y á qué vais á tales lugares, donde sabeis lo que pasa?

¿Cómo es, pregunté á mi amigo, que no teneis comedia francesa, habiendo en Londres tantos millares que entienden esta

lengua, y que son muy apasionados al teatro francés? Mal conoceis, me respondió, el caracter del pueblo de Londres. Varias veces se ha intentado traer comediantes de Francia, pero todas las tentativas han sido desgraciadas, y algunas pudieran haber tenido conseqüencias muy funestas. Yo fui testigo de la última, prosiguió, y voy á referirosla, para que conozcais mejor al pueblo inglés.

„Se habia hecho venir á costa de muchos gastos y con las condiciones mas ventajosas una compañia de cómicos, que podia competir con la mejor de París: se habia construido un magnífico teatro, y se habia anunciado el dia de su abertura. En efecto, el dia señalado se llenó el teatro de gente: el inmenso populacho que habia á la puerta queria entrar á viva fuerza, y sus gritos anunciaban la tempestad que iba á descargar. La griteria de dentro igualó bien pronto á la de afuera; parecian alharidos de gente que va á despedazarse. Las cortezas de naranjas y otras inmundicias que llovian sobre el teatro, impedian á los comediantes presentarse; algunas personas prudentes les aconsejaron que se retirasen, y lo executaron al punto. Luego que el pueblo supo la huida de los cómicos, se sosegó y salió del teatro haciendo resonar el *french dog*, y el *god damn*, que es su mas terrible impre-

cacion. Algunos jóvenes, como por despique, aconsejaron á los cómicos que intentasen otra representacion, asegurándoles que tenian un partido poderoso, que los protegeria contra todo tumulto. Los crédulos comediantes volvieron á abrir su teatro, y se repitió la primera escena con mayor furor: los partidarios de la comedia francesa se habian prevenido de espadas, colocándose en los parages mas ventajosos para contener el tumulto; ademas habian mezclado en el patio una porcion de gente desalmada que debia auxîliarlos. Al principio se pusieron á harengar á los que estaban cerca de sus palcos, y no surtiendo efecto sus razones, echaron mano á las espadas, y se arrojaron al patio amenazando á qualquiera que turbase la tranquilidad del espectáculo. Estas amenazas, y el ver las espadas desnudas aumentaron hasta lo sumo el furor del pueblo; echó mano á todo lo que encontró; bancos, tablas, luces, todo voló sobre los tales señoritos de las espadas; los desarmaron, y despues de bien maltratados los arrojaron del teatro. Los cómicos, viendo la cosa de mal aspecto, huyeron á los primeros golpes, y no pararon hasta embarcarse en Dowres. La conclusion de todo, fue demoler el teatro.

»Habiéndose olvidado con el tiempo esta terrible leccion, la duquesa de Bedford y las personas de su tertulia concibieron la idea

de tener en Londres comedia francesa. Se llamó una compañia de cómicos de Francia: los papeles públicos se llenaron de epigrámas contra los protectores del teatro francés. Las canciones de las calles que el pueblo escucha con el mayor interes, no tenian otro objeto que ridiculizar el proyecto, y á sus autores. Los teatros nacionales, que tenian el mayor interes en que no se efectuase esta novedad, recurrieron á su arbitrio ordinario, quando quieren lisongear al pueblo; y un cómico famoso recitó un largo prólogo en Drury-lane, dirigido á probar que se interesaba la gloria nacional en que no hubiese en Londres comedia francesa: los *bravos* repetidos del pueblo dieron á entender de un modo nada equívoco quál era su disposicion en esta parte. La duquesa y sus amigos no quisieron exponerse á una terrible catástrofe, y abandonaron su proyecto. Estas anécdotas os darán mas clara idea del feroz caracter del pueblo inglés y de la falta de policía en esta parte, que todo quanto pudiera deciros."

En el verano hay en Londres muchos espectáculos pequeños, y en ellos se representan variedades muy agradables, de suerte que asiste á ellos hasta la gente de mejor gusto. Hay tambien espectáculos de equitacion, en lo qual los Ingleses exceden incomparablemente á todo lo que hemos visto en

este género. En el anfiteatro de Astley, en el circo real de Hughes, y en la academia de eqüitacion de Jones se ven las pruebas mas prodigiosas en esta parte, lo qual manifiesta que el caballo es el mas docil y sagaz de todos los animales.

A pesar del esmero que ponen los empresarios en variar las diversiones en estos espectáculos para atraer gente, no se podrian sostener, si la inmensa poblacion de Londres no sufragase para ocuparlos todos. Los Ingleses en el verano prefieren, y con razon, el paseo á todas las diversiones, y en algunos llega esta pasion hasta lo sumo: de aquí proviene la gran multitud de jardines magníficos y amenos que se encuentran dentro del recinto y á las puertas de esta capital. Ademas de los públicos, no hay gremio que no tenga el suyo particular, y por medio del sheling está franca la entrada para todo el mundo.

CARTA DCXCIII.

Paseos de Londres.

El principal paseo de esta capital y el mas frecuentado de toda clase de gentes es el parque de St. James, de que ya hice mencion: solamente añadiré aquí que está abierto, así como Green-park que está contiguo, desde el amanecer hasta las diez de la noche. Allí se encuentran vacas y cabras paciendo, lo qual da á este paseo un aspecto campestre en extremo agradable: parece que se está en un campo á veinte leguas de la capital, y esta ilusion se sostiene por el descuido que se nota en los árboles, en los bancos y en otras menudencias, que al parecer indican se hallan muy lejos de la vista del dueño. Añádese á esto la proporcion de beber leche ordeñada á la vista; el aseo de los tazones y de los que se ocupan en este exercicio convida á este placer tan útil y agradable. Los que gustan de reposar al pie de una robusta y antigua encina no se detienen en Green-park, que propiamente hablando no es mas que una soberbia praderia con algunos estanques, y se emboscan en Hyde-park, que no está separado mas que por una calle. Este es un bosque agradable, que convida á la dulce meditacion á las almas sen-

sibles : se dilata hasta el jardin de Kensington, que depende de un palacio, adornado por Guillermo III, y por las reynas María y Ana. Este jardin no tiene de aquellas bellezas que sorprenden, porque la situacion del terreno no ha permitido darle aquellas decoraciones, que los Ingleses llaman *romanticas*, y que ninguna nacion sabe reunirlas con mas arte. Sin embargo, es un jardin magnífico y espacioso, muy frecuentado en la primavera, principalmente por la gente de mas luxo.

Tuve proporcion para que me franqueasen la entrada en este palacio, que se puede llamar el templo de las bellas artes : seis ó siete salas estaban llenas de los mas bellos quadros de los mejeros maestros, principalmente de Vandik.

Los Ingleses que á la diversion del paseo gustan añadir todos los placeres, frecuentan mucho el Ranelagh y el Vaux-hall; estos parages son tan célebres en Europa que es preciso daros alguna idea de ellos, y al mismo tiempo servirá para que formeis concepto del carácter inglés en esta parte. Ranelagh-house, situada á la orilla del Támesis á dos millas de la capital y cerca de Chelsea, tomó este nombre del Conde de Ranelagh, dueño que fue de esta casa, y que puso el mayor esmero en adornarla: quando murió, la compraron algunos par-

ticulares que la han puesto en el estado que hoy tiene. William Jones, arquitecto de primer órden, formó el plan: los enormes gastos que exîgia su execucion, obligaron á los empresarios á hacerla de madera, en vez de emplear la piedra, que ademas de muchos millones hubiera exîgido un tiempo muy largo. Este edificio es circular, y forma una rotunda que tiene alguna semejanza con el pantheon de Roma. La arquitectura interior es no menos magnífica que la exterior: se entra por quatro pórticos de órden dórico: en todo el contorno de la rotunda, que tiene ciento cincuenta pies de diámetro, hay cincuenta y dos palcos, pintados al fresco y bien adornados, con una mesa y sillas muy primorosas: puede contener cada uno siete á ocho personas, y allí sirven thé, café ó chocolate, las únicas bebidas que se acostumbran en este parage. Cada aposento tiene una escalera escusada que va á parar al jardin: en el piso segundo hay igual número de aposentos, adornados como los de abaxo. A pesar de esto, suele ser tan grande el concurso de gente, que no cabiendo en los aposentos, se colocan en los bancos y mesas que se ponen en la area de la rotunda, con tal órden que no se embarace á los que entran y salen. A uno de los extremos de la circunferencia de la rotunda hay un anfiteatro para una orquestra,

que es siempre numerosa, y bien provista de las mejores voces é instrumentos. El concierto empieza á las siete y se acaba á las diez : la entrada es de media corona, y no dura mas esta diversion que desde abril hasta julio.

La rotunda de que acabo de hablar, está mas elevada que los jardines : está rodeada en parte por una calle formada de arbustos y cubierta de arena muy fina, iluminada con bellos faroles desde el anochecer. De allí se baxa á un soberbio parque cubierto de menuda grama, de figura octógona, que conduce á un ameno bosque de árboles frondosos con calles tortuosas, iluminadas por la noche con gran multitud de faroles de cristal de varios colores, que entre la espesura de los árboles forman una perspectiva de las mas deliciosas. Sobre una eminencia al remate de los jardines hay un templo circular del dios Pan, cuya estatua está colocada baxo de una cúpula, sostenida de ocho columnas. A la derecha de los jardines hay un canal, donde se encuentra una gruta muy fresca y agradable. Este parage es de los mas deliciosos en verano, y no se puede formar idea exâcta de su belleza, sin haberlo visto.

En otro de mis paseos fuí á ver el jardin de los boticarios, que este gremio debe á la beneficencia de Sir Hans Sloane, el qual

lo cedió á los boticarios, con la condicion de que cultivasen en él las plantas exôticas que emplea la farmacia, y que sirviese de semillero para el jardin botánico de la sociedad real de Londres. Los boticarios han correspondido á la confianza del testador, y cuidan este jardin con el mayor esmero: pocos jardines botánicos habrá tan bien distribuidos y abundantes como éste, y merece la pena de andar las dos millas que hay hasta Chelsea. Admiré tambien de paso el hospital de Chelsea, destinado para los soldados que han servido veinte años, ó que han quedado inválidos. Este edificio tiene dos fachadas, una hácia el norte con vistas al campo y á unos jardines muy amenos, la otra hácia el Támesis con una perspectiva de las mas variadas. En la elegancia y sencillez de la arquitectura, y en la distribucion de las habitaciones se echa de ver el gran talento de Sir Christoval Wren. A un lado está la capilla adonde los soldados deben ir dos veces al dia á orar, y al otro las habitaciones en que estan alojados, donde tienen todas las comodidades de la vida. Solamente es sensible que esta fundacion no sea mas que para quatrocientos hombres, de suerte que no basta para todos los inválidos. Los que en él no caben, se retiran á sus casas, y se les dan asistencias, á setecientos veinte reales al año á cada uno, con lo qual no pueden ad-

quirir las comodidades de los que estan en Chelsea. Estos no comen en refectorio mas que una vez al dia: les sirven una libra de carne y un plato de legumbres; por la mañana dan á cada qual una libra de pan y dos quartillos de cerbeza con un pedazo de queso para cenar. Los ví tan robustos y alegres, y observé tanto aseo en sus quartos, donde cada uno tiene su cama y los demas trastos necesarios, que me parecieron felices. Sin embargo, el gobierno Inglés trata con mas generosidad á los inválidos de la marina que estan en Greenwick, porque todo lo que pertenece á la marina tiene en Inglaterra la preferencia, y de aquí procede su esplendor.

Los jardines del Vaux-hall son muy superiores á los de Ranelagh-house, ya por la decoracion, ya por el sitio, que es al sur del Támesis á dos millas de la capital no lejos del palacio del arzobispo de Cantorbery. Estos jardines estan abiertos desde las seis de la mañana hasta las diez de la noche todos los dias, excepto el domingo, desde primero de mayo hasta fin de agosto. Se entra por un sheling, precio moderado que facilita esta diversion á la clase mas pobre. Al entrar por la puerta principal del Vaux-hall, el primer objeto que se presenta es una soberbia calle de olmos que forman bóveda, á cuyo extremo hay un obelisco

gótico. De aquí se pasa á un bosque quadrado, en medio del qual hay una orquestra bien adornada para los músicos, que son escogidos como los de Ranelagh: el concierto comienza ordinariamente á las ocho, y se acaba á las once. Cerca de allí hay un paisage pintado, llamado *the day scene*, que se quita luego que anochece, para descubrir una especie de catarata en trasparente, que forma una perspectiva muy bella, y está visible por espacio de un quarto de hora desde las nueve en punto. En la parte del bosque enfrente de la orquestra hay gran número de mesas y bancos, despues un pabellon magnífico adonde se sube por una escalera en dos alas: en lo interior hay un salon iluminado con arañas muy bellas, y adornado de varias pinturas y bustos, entre otros los de Newton y Pope. Entre el pabellon y la orquestra se juntan los aficionados que gustan de la música, y otros andan paseandose por los jardines. El bosque está iluminado con mas de dos mil faroles, colocados con la mas bella simetria; y un amigo me aseguró, que el último dia de Vaux-hall, el pueblo los hace pedazos, lo qual es una ferocidad absurda y muy perjudicial para los empresarios; los Ingleses llaman á esto grandeza.

Quando hace mal tiempo, el concierto es en la rotunda, que tiene setenta pies de

diámetro; la arquitectura y la pintura han andado á competencia para adornarla. Se admiran allí las columnas de la mas bella proporcion: la pintura del techo es no menos agradable por la frescura del colorido, que por la exâctitud del diseño. En el centro hay una araña enorme derramando un mar de luces, que deslumbran. Encima de los asientos colocados al rededor de la rotunda se ven diez y seis bustos de personages célebres, antiguos y modernos: cada busto está colocado entre dos grandes jarrones. Igual número de grandes espejos se ve encima de los bustos, los quales reflexan la luz, y desde el centro del salon se puede uno mirar por todos lados.

A esta magnífica rotunda han añadido otro salon aun mas soberbio, donde se ven entre otras cosas quatro grandes quadros de Hayman, los mejores de este profesor, y representan varias victorias de la nacion inglesa. De este salon se pasa á los jardines por un pórtico de arquitectura gótica: seria muy prolixo si hubiese de especificar las bellezas que se encuentran en estos jardines, donde hay varios pabellones chinescos, pintados y adornados con el mas bello gusto. En estos pabellones hay mesas y sillas, donde se dá de refrescar y cenar á los concurrentes despues del concierto. El concurso de la gente, la franqueza y ale-

gria que reina por todas partes, no se pueden expresar con palabras: por no cansaros con estas descripciones que suelen fastidiar tanto leídas, como embelesan vistas, solo diré que no se dá paso por estos jardines en que no se encuentre alguna novedad que sorprende y encanta.

Hay ademas en Londres otros jardines que llaman *the thea-gardens*, ó jardines de thé: su número es prodigioso en las cercanías de esta capital, distribuidos y adornados con tanto gusto como inteligencia; parecen un bosquejo de Ranelagh y Vaux-hall. El aseo y prontitud con que en ellos se sirve, de que hay pocos exemplares en Europa, el concurso numeroso y brillante que á ellos acude, causan el mayor placer al estrangero, que en su pais no tiene idea de estas diversiones. La mayor parte de estos jardines corren por cuenta de fondistas, y se encuentra en ellos todo género de manjares; pero regularmente se contentan los concurrentes con tomar cerbeza, sidra, thé, que se sirven en unos gabinetes dispuestos al rededor del jardin, y quando hace mal tiempo, en un salon. Estos jardines son especialmente frecuentados los domingos, en que no se permite música ni espectáculo alguno.

En el verano tienen los Ingleses otras muchas diversiones, y en particular las corridas de caballos, á que son en extremo

apasionados. Sillas, hombres y caballos se pesan antes de correr, para que no haya ventaja por ninguna parte. El lugar en que se hacen estas corridas es en New-market: la carrera es larga, y es preciso ganar en dos carreras de tres para conseguir el premio: si se gana en las dos primeras, no se corre la tercera. Cerca del término de la carrera hay un pabellon, donde estan los jueces que deben sentenciar. Entre el gran concurso que asiste á este espectáculo, hay muchos á caballo, que corren tambien detras de los combatientes, y se hacen grandes apuestas. Es grande el entusiasmo que hay en esta parte en Londres: el nombre del caballo vencedor es repetido con vivas, van á competencia á verle y aun á besarle: hasta en los papeles públicos resuena su nombre.

Despues de las carreras de caballos la diversion mas agradable para el pueblo inglés son las luchas de las gallos, para lo qual tienen la mejor casta de estas aves que se conoce en Europa. Los avezan á reñir, les arman los espolones con agudas navajas, para que se despedacen unos á otros, y les pelan el cuello para que las plumas no embaracen la carniceria; los horribles gritos que dan para animarlos, causan grima, pues todos los espectadores parecen frenéticos. Lo mas esencial de este espectáculo son las grandes apuestas que se hacen, y

la mayor ó menor destreza de un gallo decide de la fortuna de muchas familias.

La mania de hacer apuestas en Inglaterra llega al mayor exceso, y muchos se arruinan por semejantes apuestas. Seria preciso formar un volumen para referir las extravagancias de esta especie en Inglaterra, y principalmente en Londres. Este furor de apostar se manifiesta particularmente con motivo de la loteria, y para este efecto hay varios puestos en todos los barrios de la ciudad. Por la noche estos puestos estan iluminados, y se anuncian al público en los papeles periódicos con énfasis y grande aparato de palabras. En los salones iluminados donde se juntan para este efecto, se sirve punch en abundancia, y las apuestas se aumentan á proporcion que las cabezas se van calentando. Estan abiertos estos parages por todos los quarenta dias que dura la loteria, y el mayor concurso es por la noche. El parlamento, no pudiendo mirar con indiferencia estos garitos, que en realidad no son otra cosa, en donde se arruinan tantos padres de familias, habia mandado que se cerrasen á las once de la noche; pero como la ley no especificaba á qué hora se habian de abrir, la eludieron facilmente, cerrándolos á la hora señalada, y abriéndolos una hora despues. Algunos que han asistido á estos garitos, me han asegurado que en ellos

se comete todo género de fraudes y trampas: el dinero de las apuestas se deposita en poder de los que mantienen estas casas, los quales suelen desaparecer con todo el dinero. Para disminuir el número de estos garitos, ó á lo menos sacar alguna utilidad de la locura de los que concurren y los mantienen, mandó el parlamento, ya hace algunos años, que el que abriese alguno de estos juegos pagase un impuesto de cincuenta libras esterlinas. Se murmuró mucho contra esta ley, pero se hubo de pagar el impuesto, y no por eso se disminuyó el número de estos garitos.

La mania de las loterias dá tambien motivo á otra especulacion, que aunque no es tan perjudicial, acarrea tambien algunos inconvenientes por los fraudes que suelen cometerse. Algunos mercaderes hacen loteria de sus tiendas, formando lotes de cada uno de sus géneros con sus números: el que compra uno de estos lotes que se fixan á un precio determinado y jamas igual á su valor intrínseco, si le toca el número por suerte, recibe, ademas del lote, una suma de dinero; en el caso contrario no recibe mas que el lote.

No acabaria si hubiese de referir las apuestas extravagantes que me han contado: uno de estos fanáticos apostó un dia cien guineas á que rompia un grande espejo suyo de un golpe en ocho pedazos; rompiólo en

once, y perdió guineas y espejo. En estas apuestas entra á veces alguna combinacion y ciertos cálculos políticos, que las hacen mas ó menos probables. De esta especie fue la que hicieron dos comerciantes ricos con motivo de la guerra que se recelaba el año de 1778: uno de ellos no dudando que la guerra se declararia, pero que no creia tan pronta la declaracion, dió al otro cien guineas con la condicion que éste le habia de dar una diariamente hasta el dia en que se declarase la guerra, ceremonia que se practíca en Londres con mucho aparato. Pero en esta ocasion no se observó la ley, y por ciertas razones de estado la guerra se empezó y continuó hasta la paz sin ninguna declaracion. Esta infraccion de la ley fue muy funesta para el que debia pagar cada dia una guinea, pues me han asegurado que la estaba pagando todavia el año de 1792, sin que su contrario quisiese hacer ninguna transaccion, aunque le ofreció por una vez dos mil guineas, para librarse de la renta de trescientas sesenta y cinco que tenia que pagarle.

Los Ingleses hacen vanidad de ser extravagantes no solo en las apuestas, sino tambien en otras muchas cosas, de que no hay exemplar en ninguna otra nacion. Conocí á un Inglés de la mas alta clase, y de grandes riquezas, que se casó con la hija de su jardinero: la tal jardinerita, que era

de las mugeres mas bellas que he visto, pasó de su humilde estado á ser lady, y alternaba con todas las señoras de la primera nobleza. Otro lord, ya de edad madura, que vivia retirado en sus tierras, formó una noche el proyecto de casarse, y de tomar por muger á la primera que por casualidad se le presentase. Con este singular capricho, al dia siguiente llama á un criado, y le manda que haga subir á la primera soltera de la casa que encuentre. Presentase la primera la hija del conserge, y la hace subir. Juanita, la dixo su amo, vé á vestirte, porque voy á llevarte á la iglesia para casarnos. La muchacha creyendo que su amo se burlaba, baxó riéndose, y fue á contárselo á su madre, que creyó tambien seria una bufonada. El grave lord despues de esperar media hora, viendo que no parecia, llamó al criado, y le preguntó la causa de la detencion: sabiendo que Juanita se habia reido, y no habia hecho caso de la proposicion; pues bien, le dixo, haz que suba otra. Encuentra á una muchacha de la cocina, la hace subir, la dice lo mismo el amo, ella no espera á que se lo repitan; baxa volando, vuelve con su vestidito de dia de fiesta, van juntos á la iglesia, y la que se habia levantado criada de cocina, anocheció lady y ama de la casa.

Uno de los hombres mas extravagantes

que se han conocido, fue el famoso lord Baltimore, que fue á morir á Nápoles abandonando su pátria, porque no se le habia tolerado tener un harem como el Gran Señor. Mostráronme la casa en que lo estableció con todas las comodidades y luxo que un príncipe del oriente. Murmuróse mucho de este escándalo; los papeles públicos se llenaron de epigrámas y sátiras contra el Sultan Inglés: fue acusado: los jueces le previnieron que viviese con mas arreglo: irritado por esta reprension abandonó su pátria con ánimo de establecerse en Candia, pero le sorprendió la muerte en Nápoles en la flor de su edad. De esta especie os podria contar anécdotas aun mas extravagante, pero las omito por no ofender vuestro pudor.

Las extravagancias son tan frecuentes en Inglaterra, que hay una palabra peculiar de la lengua inglesa para expresarlas: una extravagancia se llama en ingles *a whim*, y el hombre que las comete con frecuencia *a whimsical man*. Estos hombres pasarian por locos en qualquiera otra parte; pero como con sus caprichos no hacen perjuicio sino á su reputacion, no se hace mas que reirse de ellos. Esta es una de las cosas que mas caracterizan á la nacion inglesa, en donde se considera como uno de los privilegios mas esenciales

de la libertad el ser extravagante impunemente. A las anécdotas sobre este asunto que acabo de referiros, añadiré algunas otras.

El lord Montague, cuñado del conde de Bute, se escapó como un niño del palacio de su padre para hacerse deshollinador de chimeneas. Los andrajos de que andaba cubierto, la mala comida y los golpes que recibia diariamente, le parecian mas dulces que todos los regalos de su casa paterna. En este oficio vivió en Londres por espacio de nueve meses sin ser conocido: descubriéronle en fin, volviéronle á la casa de su padre, donde hicieron todo lo posible para curarle de aquella manía, pero en vano. Volvió á escaparse, se embarcó en calidad de grumete en un navio que pasó á Lisboa; atravesó toda la España de mozo de mulas, y despues de infinitas aventuras de las mas extravagantes, murió en el Oriente.

Murió en Londres un sujeto que habia juntado en el comercio un gran caudal: dexó por heredero universal á un primo suyo con la condicion de que todos los dias habia de ir á la Bolsa, y permanecer desde las dos hasta las tres. De esta obligacion no se le dispensaba sino en caso de enfermedad, y en no pudiendo probar legitimamente esta causa debia perder toda la herencia, si faltaba

un solo dia, y pasar á ciertas fundaciones. Esto era un obsequio que el testador queria hacer á la Bolsa, donde habia adquirido todos sus bienes; pero con esta extravagancia hizo un esclavo por toda la vida á su heredero, sin poder salir de Londres sino los domingos en que está cerrada la Bolsa.

Conocí á un lord, cuyo mayor placer era asistir al suplicio de los reos: habiendo sabido que en París iba á executarse uno de aquellos suplicios atroces de romper los miembros, atenacear, y desquartizar vivo á un hombre, tomó la posta, y á fuerza de dinero consiguió del verdugo que le colocase en el mismo cadahalso, para contemplar de cerca aquel horrible suplicio. Reprendióle un amigo, haciéndole ver la bárbara inmoralidad de esta vergonzosa aficion: mostróse arrepentido, é hizo una grande apuesta á que no volvia á asistir á semejantes espectáculos; pero en la primera ocasion que se ofreció de un ajusticiado, no pudo resistir á su pasion, fue á pagar su apuesta, y de allí se dirigió á Tyburn.

Una señora principal y amable tenia la mania de robar todo lo que hallaba á mano en la casa adonde iba de visita; pero al dia siguiente lo volvia todo.

Un caballero de los mas ricos del principado de Gales dió una fiesta á la nobleza

del pais, á sus arrendadores con todas sus familias, y á los criados de uno y otro sexô, por espacio de tres dias: los convidados ascendian á diez y ocho mil, comiendo y bebiendo todos á satisfaccion en campo raso.

Los anales de Inglaterra estan llenos de anécdotas de esta especie. En una villa del condado de Essex, llamada Dunmow Parva, dexó un señor de aquel pueblo una fundacion muy singular en el siglo XIII, para que se diese una porcion de tocino y otros géneros al marido que pudiese jurar ante los altares, que en el discurso del año no habia reñido con su muger, ni se habia arrepentido en ningun momento de haberse casado con ella. En la crónica de este pueblo solamente se citan tres hombres, que en el espacio de tres siglos han podido hacer este juramento con verdad.

Un joven rico formó el proyecto de ridiculizar la procesion que los Francmasones hacian el dia de San Juan: para este efecto juntó una gran quadrilla de desollinadores de chimeneas, los quales adornados con las insignias de aquellos sectarios se pasearon procesionalmente y con mucha gravedad por las calles mas públicas de Londres. Figuraos el concurso que llevaria tras sí esta procesion grotesca: desde entonces los Francmasones han suprimido su procesion.

En una ocasion en que el pueblo estaba descontento del gobierno, dispuso una mascarada satírica en estos términos: mas de cien personas vestidas del luto mas fúnebre iban acompañando un carro cubierto tambien de luto, en el qual habian colocado la gran carta, rodeada de todos los emblemas de la libertad, cuyas exêquias celebraban con tanta solemnidad. Esta pompa fúnebre seguida de inmenso gentío pasó por delante del palacio de San James con el mayor silencio y tranquilidad, sin que esta farsa ocasionase el menor alboroto.

CARTA DCXCIV.

Educacion pública.

Antes de referiros lo que he observado acerca de la educacion en Inglaterra, diré algo sobre la lengua inglesa. Esta es un compuesto del aleman, del normando, del latin, y de las lenguas de otras naciones que ó han dominado en Inglaterra, ó han tenido con ella mucho trato. Los muchos sábios que ha producido esta nacion, la han despojado de su genial rudeza, y la han hecho capaz de todos los asuntos, y aun la han adornado con las galas poéticas. No es dulce ni harmoniosa, pero en cambio tiene una energía superior á todas las lenguas vivas, propiedad que la han comunicado sus excelentes escritores en todos géneros. Una de las cosas que mas me agrada en la lengua inglesa, es la absoluta libertad de adoptar de qualquiera otra lengua todas las palabras que ó la faltan, ó son mas expresivas y propias para pintar con fuerza y energía las ideas. Nunca han dado los Ingleses en la mania de que su lengua ha llegado á la perfeccion, y que era preciso fixarla, como neciamente han hecho los Franceses. No son puerilmente delicados como éstos en adoptar las palabras y frases que hallan en otras lenguas,

quando son mas bellas que las suyas propias. Diariamente estan adoptando palabras y modos de decir, que no conocieron sus antiguos, y á esto llaman con razon enriquecer la lengua con las presas que hacen de las estrañas: hasta en la sintaxîs han hecho una novedad tan grande, que los escritores del dia en nada se parecen á los del siglo pasado. Pero no se puede disimular el gran vicio de su pronunciacion, que es incomparablemente mas defectuosa que la francesa en escribir de un modo y pronunciar de otro.

La educacion de los Ingleses por la mayor parte es pública: los jóvenes por mas ilustres que sean, pasan de la casa paterna á las casas de educacion que hay en las cercanias de la capital, y de ellas á las universidades de Cambridge ó de Oxford. He visto con el mayor placer el buen arreglo y método que se observa en estas casas de educacion, algunas de las quales se llaman academias, y con razon, pues estan provistas de maestros de todas clases, y bien pagados para dar una instruccion sólida. Para la eleccion de estas casas, siendo iguales en las demas circunstancias, los padres prefieren aquellas que estan mejor situadas, porque el ayre sano y el exercicio en el campo son las cosas que mas influyen en la educacion fisica. Mi amigo me proporcionó ver uno de estos establecimientos, debido á

la munificencia de los reyes de Inglaterra, que es el colegio real de Eaton. Este colegio está á veinte y dos millas de Londres, no lejos del Támesis, en un parage de los mas amenos, poco mas abaxo del palacio de Windsor. Fue fundado por Enrique VII para la educacion de setenta jóvenes, los quales despues que han aprendido aquí los elementos de las ciencias, pasan á perfeccionarse á la universidad de Cambridge, donde son recibidos en otro colegio fundado por este mismo príncipe. Los colegiales de Eaton se llaman *colegiales del rey*: su número no baxa de trescientos, pues ademas de los de número, mantenidos á costa del rey, hay otros muchos pensionistas, y regularmente son de las mejores casas, porque este colegio tiene mucha reputacion. Pero así el hijo de un lord como el de un simple ciudadano, todos estaban vestidos de un mismo modo, sin que se distingan en la cosa mas mínima, precaucion muy útil para evitar la vanidad, á que son tan propensos los jóvenes como las mugeres: tampoco hay la menor distincion en la comida ni en los dormitorios.

El edificio es un quadrilongo, cuya magnificencia exterior desde luego anuncia un establecimiento real; en el patio que es muy espacioso se vé la estatua de bronce de su fundador Enrique VII: lo interior corresponde perfectamente á lo exterior: las ha-

bitaciones estan distribuidas con mucha inteligencia, y sobre todo bien ventiladas: á un lado estan las aulas, y al otro los dormitorios y habitaciones de los maestros. La parte de la instruccion se divide en primera y segunda clase, las quales se subdividen cada una en tres clases: para cada una hay un maestro y quatro pasantes. Habíanme ponderado la biblioteca de este colegio, pero la hallé muy superior á todos los elogios: el patriotismo, que establece y fomenta todo lo útil en Inglaterra, ha contribuido mucho á enriquecerla. Me dixeron que se habia formado de mas de veinte bibliotecas de particulares, que las han legado al colegio, para que sirviesen á la mejor educacion de las generaciones futuras. Estos bienhechores no solamente han legado sus libros á este colegio, sino que tambien han dexado gruesas sumas para aumentar los fondos de su fundacion, y las rentas de esta casa ascienden ya, segun me dixeron, á 600Ⓓ reales.

Entre las escuelas que los Ingleses llaman *libres*, es decir, escuelas fundadas por algun príncipe ó sociedad particular, conviene distinguir la que se llama *Christs-hopital*, destinada á la educacion de los huérfanos de ambos sexôs, hijos de personas que gozaron del derecho de ciudadanos. Este hospicio fue fundado por Enrique VIII, y aumentado por su hijo Eduardo VI, de suer-

te que desde el año de 1552 ya se mantenian en él trescientos quarenta huérfanos. A la munificencia de los reyes se añadió la liberalidad de los particulares, y este piadoso establecimiento se hizo magnífico no por su soberbia arquitectura, sino por la extension de su utilidad y por su buen gobierno. En el dia pasa de mil el número de niños que se crian y educan en esta casa; y quando no caben mas, se colocan provisionalmente en los hospicios de Hertford y de Ware. La salubridad, comodidad y limpieza de este hospicio suplen muy bien la falta de columnatas y otros adornos superfluos de aquitectura, bien que algunas de sus partes no carecen de elegancia: por exemplo, el refectorio es un salon soberbio, y para dar idea de su grandeza, basta decir que caben en él todos los niños, y está muy limpio y bien cuidado. Los niños estan vestidos de una ropa talar azul con un cinturon de tafilete encarnado, medias amarillas, zapatos con lazos, y un bonete de fieltro en vez de sombrero. Al aseo de sus personas añaden el buen modo y urbanidad, que manifiesta su buena educacion. Estan distribuidos en ocho clases, y cada una tiene su dormitorio. A los niños se enseña á leer, escribir, contar, gramatica y dibujo: las niñas ademas de leer, escribir y contar, aprenden á coser y todo lo necesario para

el gobierno de una casa. A los niños de uno y otro sexô que muestran buenas disposiciones para algun arte, se les aplica á él. Los estímulos y todos los medios mas eficaces se ponen en práctica para fomentar sus talentos. Cada niño, quando concluye su tiempo de aprendizage, es colocado, y le dan diez libras esterlinas. La edad para admitirlos es á los cinco años, y salen á los quince.

Cárlos II fundó aquí una escuela de matemáticas para quarenta niños, que se destinasen á la marina; asignó para su manutencion una renta anual de mil libras esterlinas; y los directores de esta escuela han tomado tan buenas disposiciones, que este beneficio se ha duplicado. Su economía continuada ha hecho que el número de los estudiantes ascienda á ochenta; se distinguen de los otros por una placa de plata que llevan en el brazo izquierdo, y permanecen en la casa hasta la edad de diez y nueve años, en la qual época son empleados en la marina. De esta escuela han salido excelentes sugetos, que han hecho los servicios mas distinguidos en la marina, en el comercio, y en todos los ramos en que se han empleado.

A las escuelas libres, que son en número de quarenta y tres en Londres y en sus cercanias, donde se educa á mas de quatro mil niños con casi tanto esmero como en Christs-hopital, conviene añadir las escue-

las de caridad de las parroquias en número de ciento sesenta y cinco, que es el de las parroquias de esta capital. Cada una de ellas arregla el número de los niños de que puede encargarse segun su extension y las facultades de sus feligreses. En todas ellas se observa el mejor método y limpieza; en ninguno de aquellos niños, cuyo número pasa de ocho mil, se advierte la inmundicia ni vestidos andrajosos que en otras partes. Son tan bien educados como en Christs-hopital, y solo se distinguen en la variedad de colores, que cada una de las parroquias adopta por distincion. Los niños de uno y otro sexô aprenden en estas escuelas á leer, escribir y contar, y las muchachas ademas son instruidas en las habilidades propias de su sexô.

Como la profesion de abogado abre la puerta á todos los empleos en Inglaterra, y es muy gananciosa, es muy crecido el número de los que se dedican á esta carrera. El gobierno ha proporcionado medios para que los pobres puedan tambien hacer sus estudios: hay en Londres quatro colegios, donde son recibidos. El mas antiguo, fundado en 1222, es Lincolns-inn, edificio muy vasto, cuya arquitectura denota su antigüedad: tiene un magnífico jardin, que es público. El que entra en este colegio paga cinco libras esterlinas de entrada, y

está obligado á permanecer en él siete años, antes de poder exercer la facultad. No está obligado á una residencia rigurosa, pero cada tres meses tiene que vivir en comunidad por espacio de quince dias, sopena de diez y ocho shelines de multa: fuera de este tiempo vive donde quiere.

Los otros tres colegios de legistas tienen casi el mismo régimen, con la diferencia, que á la entrada no pagan mas que quatro libras esterlinas, y la obligacion de residir no es tan rigurosa. En uno de estos colegios hay una biblioteca que contiene mas de quatro mil volúmenes, y se tiene por una coleccion muy completa en libros de jurisprudencia. Hay tambien en este colegio una sala, llamada del tesoro, donde se vé gran número de armaduras completas, que dicen fueron de los Templarios, muy bien trabajadas y recargadas de adornos.

Dexando aparte otros establecimientos menores de educacion pública, hay pocos lugares en Europa donde un literato pueda hacer investigaciones mas útiles que en Londres; porque prescindiendo de las bibliotecas de los colegios, del muséo británico, de Buckingham-house, de la sociedad real, de doctors-common, hay ademas otras veinte bibliotecas, porque cada gremio tiene la suya propia, y la franquea al público. Muchos señores que tienen librerias abundan-

tes y escogidas, las franquean á los curiosos; y esta generosidad, ademas de la utilidad que proporciona, trae la ventaja de emplearse en ellas algunos literatos de mérito, que no encuentran otro acomodo. Es increible lo mucho que han contribuido los grandes de Inglaterra á los progresos de los conocimientos humanos, no solo por la eficaz y generosa proteccion con que han promovido á los hombres sobresalientes en todos ramos, sino tambien por las proporciones que les franquean para sus estudios y descubrimientos. Como casi todos los poderosos de Inglaterra reciben una educacion muy esmerada, aspirando á ser grandes no solo por la sangre y riquezas, sino tambien por la instruccion; de aquí es que saben apreciar el mérito de los sabios y de los artistas, y ponen su mayor gloria en su amistad y fomento. Uno, que ama con preferencia la chîmica, forma un soberbio laboratorio, y lo franquea para sus operaciones al hábil chîmico, que carece de medios para formar un establecimiento en grande: otro, amante de la historia natural, tiene en su casa una abundante y exquisita coleccion de las producciones de los tres reynos de la naturaleza, facilitando su acceso y exâmen á todos los curiosos: otro dedica todo su esmero á la agricultura, otro á las artes, &c. y de este modo no hay arte ó ciencia que no

encuentre en Londres un Mecenas no menos inteligente que generoso.

La real sociedad de Londres es uno de los establecimientos científicos mas brillantes de Europa. En tiempo del tirano Cromwell algunos filósofos Ingleses formaron una sociedad, para emplearse en la investigacion de la verdad, al paso que aquel monstruo oprimia todas las verdades. Cárlos II dió en 1662 su real aprobacion á esta sociedad, pero no hizo mas por ella, porque sus mismos miembros son los que suministran para todos sus gastos. Cada uno de ellos, al tiempo de ser admitido, entrega cinco guineas al secretario, lo qual forma un fondo, que se aumenta con quatro guineas al año que da cada uno de los sócios residentes en Londres: pero esto de ningun modo bastaria para los grandes gastos que suele hacer, si quando se ofrece alguna circunstancia extraordinaria, no diesen contribuciones muy considerables. El que no conozca el carácter patriótico de los Ingleses, no puede formar idea de la generosidad con que en semejantes ocasiones los individuos de la sociedad acuden á competencia con gruesas sumas. A estos grandes y voluntarios donativos debe la sociedad sus grandes aumentos, y sobre todo su gabinete de historia natural, que es una de las mejores colecciones de Europa. To do Inglés hace va-

nidad de contribuir á enriquecer este gabinete, adquiriendo á toda costa quantas curiosidades naturales se le proporcionan, para regalarlas á este cuerpo. Con los grandes auxîlios que la liberalidad de los individuos proporciona á la sociedad, puede mantener una correspondencia seguida con todos los paises del mundo hasta los mas remotos, por cuyo medio ha hecho los descubrimientos mas interesantes. Las ciencias naturales y las bellas letras son el objeto de las tareas de estos sabios; y es preciso confesar, que ningun cuerpo literario de Europa las ha hecho mayores servicios que esta sociedad.

He dicho ya que esta sociedad se junta en Sommerset-house: el salon no anuncia que es el templo de las ciencias y artes: pero ví allí entre otros bustos el de Newton, que equivale á todos los adornos de las artes. Otro objeto fixó mi atencion: en la parte mas visible de la sala hay varios quadritos que contienen las certificaciones de los candidatos estrangeros que aspiran al honor de ser admitidos por académicos: tenia cada qual seis firmas, tres de académicos nacionales, y otras tantas de los estrangeros. Cada certificacion debe permanecer así expuesta al público desde el 30 de noviembre hasta el 30 de mayo, en la qual época se hace la eleccion de dos candidatos solamente, aunque habia diez y ocho quadros. He aquí

como se hace la reduccion á los dos: se da una lista de los pretendientes á cada uno de los miembros presentes en la junta del 30 de mayo, y cada qual señala en ella dos nombres: los que han tenido mas votos, son presentados por el presidente. Sin embargo, la admision de los príncipes estrangeros, y de los estrangeros que se hayan domiciliado en Londres, no se hace con este método; se les considera como nacionales, y son admitidos en los mismos términos.

La sociedad consiste especialmente en una junta de veinte miembros, escogidos entre las personas que pueden entregarse mas libremente á los trabajos académicos: esta junta se renueva todos los años, pero los secretarios son perpetuos. El total de los sócios ascendia á la sazon á quatrocientos cincuenta nacionales, y á ciento sesenta estrangeros, que son siempre los primeros sabios de Europa. Apenas ha habido sabio de mérito en qualquier parte, despues de la ereccion de esta sociedad, que no haya sido contado entre sus individuos; tuve la mayor complacencia al ver en esta lista los nombres de Don Jorge Juan y de Don Antonio Ulloa.

La sociedad de los antiquarios creada en 1751 tiene al rey por protector, y no es este un título gratuito: tiene sus sesiones en una bella casa cerca de Sommerset-house, y

la mayor parte de sus miembros lo son tambien de la sociedad real. Su principal ocupacion es el exâmen de las antigüedades y medallas, y tiene una buena coleccion de uno y otro.

Mucho mas numerosa y no menos util es la sociedad para el fomento de las artes, manufacturas y comercio, la qual es un modelo el mas digno de ser imitado por todas las naciones. La sociedad para el fomento de las artes no debe su fundacion á ningun Creso, sino á un simple particular, William Shipley, labrador modesto, que habitaba en la pequeña ciudad de Northampton. Shipley al principio, no llevando mas objeto que poner un freno á la codicia de los monopolistas, dió principio á su establecimiento con una subscripcion, cuyo objeto era poner y mantener en un precio moderado el carbon de tierra, género de primera necesidad en Londres. De paso debo advertiros, que este método patriótico de las subscripciones es muy frecuente en Inglaterra. ¿Se trata de socorrer á algun infeliz, digno del afecto del público? Un buen ciudadano, ó algun cuerpo abre una subscripcion, se publíca en los papeles periódicos, y el patriotismo inglés acude con gruesas sumas, que bastan para procurarle una subsistencia decente. ¿Se quiere hacer alguna tentativa ventajosa para la nacion ó para alguna porcion

de ella? La subscripcion que se abre, proporciona inmediatamente los fondos necesarios. ¡Qué estraño es que una nacion, en donde todos los individuos se consideran como miembros de una misma familia, interesado cada qual en el bien particular y general, haya llegado á tal grado de esplendor y grandeza! El egoismo, mas cruel que la peste, es el que tiene asolada la mayor parte de Europa.

El buen suceso de la primera tentativa inspiró á Shipley la idea de la sociedad de que voy hablando: manifestó su proyecto, y los amantes de la humanidad acudieron á competencia á formar una sociedad, cuyo objeto era fomentar y perfeccionar la agricultura, las artes y el comercio, que son las basas de la prosperidad púbiica. Este establecimiento mereció la confianza de la nacion, y se hizo bien pronto la sociedad mas brillante de toda Europa. Desde su principio en el año de 1754 tuvo mil y doscientos asociados; en 1763 tenia tres mil, en 1783 llegaban ya á seis mil, y en el dia me han asegurado que pasa de siete mil, en cuyo número se cuentan mas de doscientos Pares, y los mas ricos señores de Inglaterra. Cada miembro entrega anualmente dos guineas en la caxa de la sociedad, y jamas se contenta con esta sola contribucion, por lo qual los fondos de la sociedad son muy con-

siderables, y capaces de ocurrir á los grandes gastos que exîge su correspondencia que tiene la mayor extension, y á los premios que distribuye á las personas que se distinguen por algun nuevo invento, ó por la perfeccion de los antiguos: estos premios ascienden á veces á sumas muy crecidas, y se adjudican á pluralidad de votos con la mayor imparcialidad. Como son tan vários los objetos á que atiende, está dividida en clases de agricultura, de industria, de comercio &c., que se juntan una vez á la semana en una soberbia casa, que pertenece á la sociedad. Quando fui á verla, me acompañó su secretario, que era un lord: hizome ver muy por menor las salas de las máquinas presentadas á la sociedad por sus inventores, todas las quales se reciben con aquella atencion y aprecio á que son acreedores los que dedican sus tareas á estos objetos, aunque hayan sido desgraciados en sus tentativas. En otra pieza estan los modelos de la escultura, pintura y demas artes, cada qual con el nombre de su autor, y el premio que se le adjudicó.

La Inglaterra ocupa en Europa el primer puesto en la clase de las matemáticas; solo un Newton bastaba para darla esta preeminencia; pero ademas ha producido gran número de sabios, que han hecho los mayores progresos en las ciencias exâctas, y en todos

los conocimientos humanos. Sus navegantes han hecho los descubrimientos mas asombrosos: sus viageros han extendido la esfera de nuestros conocimientos, y han sido los que mas han fomentado el ramo de los viages, estableciéndolo por una de las partes mas esenciales de una buena educacion, y la que perfecciona los demas conocimientos. De aquí es, que apenas habrá sugeto de alguna distincion en Inglaterra, que á lo menos no haya recorrido los principales paises de Europa. No viajan como el vulgo de los Franceses por una esteril curiosidad; sino para instruirse en el gobierno, caracter, costumbres, industria &c., de las naciones, y aprovechar estos conocimientos en beneficio de su patria, y para perfeccionarse á sí mismos. La nobleza inglesa viaja mucho, y de aquí procede su ilustracion, urbanidad y trato amable: al contrario, la clase inferior del pueblo no gusta de viajar, y por esta razon se nota en el pueblo inglés mucha grosería, y la mayor adhesion á sus preocupaciones. En Francia sucedia lo contrario: pocos eran los nobles que viajaban, y á proporcion era su orgullo nacional: los literatos y la gente de mediana esfera eran los que viajaban, y así se hallaba en estas clases la mayor instruccion y afabilidad.

Como son tan apasionados los Ingleses á las bellas artes, raro es el hombre de con-

veniencias que no haga un viage á Italia, para reconocer los bellos monumentos que contiene, aun despues del vandalismo de los Franceses. Sin embargo de esta pasion, son muy contados los Ingleses que han sobresalido en las bellas artes: sin duda el clima es poco favorable para producir grandes hombres en este género. En lo que mas se distinguen es en el grabado, en lo qual han tenido hombres eminentes.

Entre las artes mecánicas, la de hacer coches ha llegado en Londres á una perfeccion que apenas podrán igualar otras naciones. Las obras de acero merecen la preferencia en toda Europa. Sobre el arte de la imprenta, las ediciones de Vaskerwill y las de Glasgow manifiestan la excelencia á que han llegado: en la enquadernacion exceden á todas las demas naciones. Lo que mantiene tantas imprentas en Londres en el mayor esplendor es la multitud de papeles periódicos que diariamente se publican sobre política, ciencias, artes &c. No hablo de la perfeccion de todo género de manufacturas, pues nadie ignora que ninguna nacion de Europa, ni aun la Francesa, excede á los Ingleses en la multitud y variedad de fábricas, ni en el primor de las obras que en ellas se trabajan. Lo mas admirable es lo barato del precio; esto consiste en que las máquinas ahorran una infinidad de bra-

zos y mucho tiempo, por lo qual necesariamente salen menos costosas y mas perfectas que en otros paises, donde todo se hace á fuerza de brazos y de tiempo.

CARTA DCXCV.

Establecimientos de caridad.

Como yo sabia que el pueblo inglés tiene un patriotismo sin igual, esperaba hallar en Londres fundaciones de caridad, que pudiesen servir de modelo. A este fin, que es uno de los principales objetos de mis viages, fui en compañia de un amigo á visitar los hospitales, que en efecto merecen la mayor atencion.

El hospital de San Bartolomé es un vasto edificio: lo que llama desde luego la atencion de los curiosos es la escalera principal, pintada por Hogarth, que quando se reedificó este hospital en 1729, dedicó generosamente sus pinceles sin ninguna recompensa á hermosear una casa destinada para el alivio de la humanidad afligida. Los dos pedazos mas admirables de esta pintura son el buen Samaritano, de que se habla en la parábola del Santo Evangelio, y el otro la piscina de Bethsaida, de que tambien allí se hace mencion, y que son los emblemas mas propios de la caridad christiana. Este hospital, el

mas célebre de Londres, fue fundado por Enrique VIII: dióle una renta anual de quinientos marcos, con la condicion de que la ciudad suministrase otros tantos. A estas rentas administradas con la mayor economia, se añadieron grandes limosnas y donaciones de particulares, de suerte que bien pronto se halló en estado de recibir millares de infelices, ó enfermos ó estropeados, de qualquiera nacion ó religion que sean. Se hallan en este hospital los médicos mas acreditados, los cirujanos mas hábiles, las parteras mas instruidas; los medicamentos, la comida, el aseo en la ropa, en las salas y camas, todo se halla en este hospital en tan alto punto, que muy pocos particulares podrán lograr iguales beneficios en sus casas propias.

La administracion de este hospital no se contenta con restituir la salud á los enfermos, sino que tambien pone el mayor esmero en su convalecencia hasta que hayan recobrado todas sus fuerzas para volverse á su casa. Pero como es de esencia de las cosas humanas la imperfeccion, hay aquí una costumbre que merece toda mi improbacion y la de qualquier amante de la humanidad. No se admite en este hospital á ninguno, á no haber sido herido ó estropeado por algun caso fortuito, sino entrega al entrar una guinea para los gastos de entierro en

caso de que muera. Apenas podia yo creer que exîstiese esta bárbara costumbre, que alejará á los verdaderos pobres de este asilo, y al mismo tiempo tiene la crueldad de recordar al infeliz paciente los mas funestos presagios; pero mi compañero me aseguró que se halla establecida no solo en este hospital sino en otros muchos de Londres. He aquí uno de los tristes efectos de la mania de los Ingleses de enterrarse con pompa, aunque sea el mas miserable jornalero.

Charter-house es un hospicio en una situacion agradable y con amenos jardines, aunque el edificio nada tiene de considerable: la plaza, ó *squarre*, que hay enfrente, es una de las mas bellas de Londres. Esta fundacion digna de un monarca, se debe á la beneficencia de un simple particular, Tomás Sutton, que empleó todas sus riquezas en socorrer á los necesitados. Este bienhechor de la humanidad obtuvo de Jacobo I en 1611 letras patentes, que le autorizaban para establecer en el parage que antes habian ocupado los Cartujos, una casa hospicio para recibir ochenta ancianos nobles, comerciantes ó militares, que hubiesen caido en pobreza. Dotó este hospicio con mas de quatrocientos mil reales de renta, que con el tiempo se han aumentado á mas del doble. Los administradores son los que eligen á los que han de entrar en esta casa: se les dá ha-

bitacion, alimento, y toda asistencia con mucha decencia; todos los años les dan ademas de un vestido cerca de mil reales para ropa blanca, zapatos y otras necesidades menores. Hay ademas en este hospicio una casa de instruccion para quarenta y quatro jóvenes, donde les enseñan las lenguas y las ciencias: veinte y nueve de ellos son enviados por ocho años á la universidad de Cambridge, para que se perfeccionen: los quince restantes, que son los que manifiestan disposicion para algun arte ú oficio, son puestos en aprendizage, y quando se colocan, se les dá una suma de cien doblones. Los jóvenes que se distinguen en la universidad por su aplicacion y buena conducta, son provistos en los beneficios, que son de nombramiento de los administradores de la casa.

El hospital de Belen ó Bedlam no me pareció tan magnífico como me lo habia figurado en la lectura de algunos escritores. Está construido sobre las ruinas de una casa religiosa, cuyos individuos llevaban una estrella de plata sobre el manto, en memoria de la estrella que guió á los Magos á Belen. Enrique VIII, que destruyó todos los conventos, hizo donacion de este edificio á la ciudad de Londres, la qual lo convirtió en un hospital para los locos. El edificio no se distingue de las demas casas cercanas sino por sus tres pabellones, el uno en el centro

adornado de quatro columnas jónicas, y los otros dos muy sencillos. A los dos lados de la entrada principal, que es de la mas bella proporcion, hay dos estatuas; la una cargada de cadenas representa á la locura furiosa, y la otra con aspecto tétrico expresa la locura meláncolica. Se entra en un patio espacioso, separado de la calle con una pared que se extiende hasta los jardines, donde se permite pasear á los locos no furiosos, á fin de que ó experimenten algun alivio con el ayre puro que allí respiran, ó á lo menos se les haga mas tolerable su suerte. Lo interior del edificio se compone de dos galerias una sobre otra en una longitud de noventa y seis toesas; tiene trece pies de alto y diez y seis de ancho, sin contar las jaulas de los locos, que tienen doce pies de largo. Estas galerias estan separadas con verjas de hierro; al un lado estan las mugeres, y al otro los hombres: en ellas hay corredores y aposentos para los criados, á fin de que puedan acudir al menor ruido que sientan de los locos. En los sótanos estan las oficinas necesarias, y tambien los baños calientes y frios, para administrarlos segun las órdenes de los médicos, los quales tienen un soberbio salon al lado de las galerias, y hay dos siempre de guardia.

El número de los locos era cerca de doscientos, y las jaulas pasaban de trescien-

tas: no se cierran sino por la noche, á no ser que el loco esté frenético. La vista de estas habitaciones no causa horror como en París: los que estan furiosos no tienen mas cama que un jergon de paja; pero los demas tienen colchones, mantas y sábanas. Los frenéticos estan mas ó menos encadenados, segun su grado de frenesí; pero tienen la precaucion de forrar las cadenas de suerte que no puedan hacerse daño. Su comida es sana y bien condimentada: les mudan ropa limpia siempre que lo necesitan. Quando presentan un loco á los administradores, lo qual ha de ser siempre en sábado, le hacen exâminar por los médicos de la casa; y no es admitido sino en virtud de su informe, y dando fianzas dos ciudadanos, los quales se obligan á sacarle luego que esté curado, á suministrarle los vestidos que necesite, y á enterrarle en caso de que muera. Luego que el enfermo cura, el hospital al restituirle á su familia, continúa suministrándole de valde los remedios que pueden servir para evitar la recaida.

Hay otro hospital para los locos cerca de Bedlam, llamado Sant Lukes-hopital, que se fundó y se sostiene con subscripciones, que se pagan con tanta exâctitud como pudieran entre nosotros los abonos de los tearros. Los bienhechores de esta casa tienen por objeto allanar á los lunáticos mas pobres

los obstáculos para ser admitidos en Bedlam, producidos por las formalidades y por el concurso de los infelices que acuden á este último hospital. Son tratados con igual esmero y precauciones que en Bedlam, y el número de las jaulas llega á ochenta.

Hay tambien en Londres, que se dice morada de la libertad, casas particulares y secretas para los locos, ó por mejor decir, para los que se quiere pasar por tales. Se introduce con artificio en estas casas á los que se quiere sepultar en ellas con este falso título: si el pretendido loco se escapa, los que cuidan de estas casas tienen que sostener un proceso criminal, y suele tener muy funestas consecuencias para ellos; pues el pueblo suele vengarse demoliendo estas iniquas moradas, en que los particulares sin ninguna noticia del gobierno, y con desprecio de las leyes sirven á la venganza de los parientes ó interesados.

Los demas hospitales que vimos de paso en nuestros paseos, fueron primeramente el *Foundling-hopital*, fundado para los niños expósitos, no por el gobierno, sino por un capitan de navio mercante, llamado Tomás Coram. Ayudáronle para tan loable establecimiento las señoras mas distinguidas de la corte: las bellas artes concurrieron á hermosear este edificio de la beneficencia, erigido en 1746, empleándose los mejores pin-

tores en adornarlo. Hicieronme notar el grande órgano que el célebre Handell habia hecho construir en esta casa á su costa, en el qual executaba sus mejores composiciones para atraer gente, y por consiguiente bienhechores. La beneficencia de los Ingleses es muy ingeniosa: Handell logró un fruto superior á sus esperanzas.

El edificio, situado en un parage bien ventilado, tiene una entrada muy sencilla á un patio espacioso, terminando en unas habitaciones modestas sin mas adorno que una bella columnata. Dexo aparte las pinturas y demas adornos, para hablar unicamente del objeto de este establecimiento, donde al principio no se recibian los niños sino por suerte y en número limitado; pero el parlamento ha dispuesto que sean admitidos sin ninguna formalidad quantos se presenten, con tal que no tengan dos meses y no padezcan ninguna enfermedad contagiosa. La mayor parte de estos niños se cria en el campo segun los principios y regimen prescrito por el doctor Cadogan, célebre médico de Bristol, que ha escrito una obra muy preciosa sobre el modo de criar los niños. Si á los tres años no han tenido las viruelas, los inoculan. Hasta los seis años les enseñan á leer, escribir y contar; despues los ocupan en exercicios propios para fortificar el cuerpo. Quando las muchachas han cumplido los seis años, las enseñan á coser,

y todas las demas haciendas de una casa; y como su educacion es la mas excelente, son muy apetecidas por criadas en las casas mas distinguidas.

El aseo y limpieza de la casa y de los niños iguala al que se puede tener en una familia de conveniencias con sus propios hijos: sus vestidos son muy decentes y aseados. Cada uno tiene su cama en los dormitorios, que son espaciosos y bien ventilados: era un encanto ver la limpieza de las camas y de todos los muebles. Su alimento es sano, y los administradores tienen obligacion de exâminar todos los dias la comida, lo qual executan con la mas paternal vigilancia y atencion. El refectorio era muy sencillo, pero notable por la suma limpieza de todos los muebles de la sala, (cuyo suelo estaba cubierto de arena fina) de los manteles y de todos los utensilios. El número de los niños que habia á la sazon, ascenderia á quatrocientos, sin contar los que se estaban criando en el campo.

Quando se lleva algun niño á esta casa, se le pone alguna señal atada á las mantillas, para poderle reconocer en caso de que quieran reclamarle en lo sucesivo: estas señales se guardan con el mayor cuidado en poder de uno de los administradores. Sin embargo, se han tomado las mayores precauciones para el caso de sacar un niño de esta

casa: es preciso probar del modo mas evidente, que pertenece á la persona que lo reclama, y que ésta se halla en estado de darle un acomodo decente. Luego que los varones han cumplido veinte y quatro años y las hembras veinte y uno, son declarados mayores de edad en virtud de una acta del parlamento, y entonces se hallan ya libres de toda reclamacion ulterior. Quando alguna joven se casa con el consentimiento de los administradores, se la equipa de ropa, y se la dan diez libras esterlinas para poner casa, y á veces mas, si con su buena conducta ha merecido buenos informes.

El hospicio llamado *Bridwel-hopital*, es propiamente una casa de reclusion, adonde la policia envia á los vagos, á los rateros, á los criados insolentes, á los aprendices incorregibles: en los casos graves les dan azotes, y los ocupan en oficios serviles: los menos culpados se ocupan en machacar y limpiar el cáñamo que sirve para los almacenes de la marina. Este hospicio, ademas de este destino, tiene una fundacion para instruir á cien jóvenes en varios oficios: estan vestidos de azul, y llevan sombreros blancos. Su aprendizage dura siete años, al cabo de los quales les dan diez libras esterlinas para empezar á establecerse: gozan ademas de los derechos gremiales y de las prerogativas de maestros en sus oficios respec-

tivos. Estos aprendices se distinguen en los incendios por su destreza en manejar una bomba que pertenece al hospicio, y que es de un mecanísmo particular, y en ocasiones han hecho servicios muy importantes á la ciudad. No se les confunde de ningun modo con los que estan presos allí por la policía; y la parte del edificio que ocupan está enteramente separada de la casa de correccion. La capilla es la única cosa que hay de comun para unos y otros, y está muy bien adornada. La policía tiene ademas en Londres otras varias casas de correccion.

Magdalens-house y Sant Georges-field es un hospicio destinado para recoger á las mugeres de mala vida, que quieren retirarse aquí arrepentidas. Este establecimiento, fundado á mediados de este siglo, se debe á una subscripcion que para este efecto se abrió, y ascendió desde luego á mas de trescientos mil reales, que es otra de las muchas pruebas de la generosidad inglesa, quando se trata de un objeto de pública utilidad. Las arrepentidas que aquí se reciben, estan divididas en clases, segun la educacion primitiva que han tenido, y lo que de ella conservan: las que no han tenido ninguna, y que mas se han degradado por sus desórdenes, forman la ultima clase, y las otras la primera. Todas se emplean en las obras que mejor saben executar; y con una atencion

de la mayor delicadeza jamas las ofrecen estos trabajos como una tarea, que por fuerza han de desempeñar, sino como una ocupacion honesta y para su utilidad, pues se les dá parte de lo que ganan, á proporcion de su aplicacion é industria. Deben permanecer tres años en esta reclusion, en cuyo tiempo se procura restablecer su salud y sus costumbres, que uno y otro suelen hallarse en el peor estado quando las reciben. En estos tres años son bien mantenidas; cada una de ellas tiene su quarto aparte con sus muebles: su vestido es pardo, y uniforme en todas. Cada clase tiene su mesa aparte, presidiéndolas una superiora. Desde ultimos de marzo hasta San Miguel se levantan á las seis y se acuestan á las diez, y en lo restantante del año se levantan á las siete y se acuestan á las nueve. Quando al cabo de los tres años una de estas mugeres se ha portado bien, y es reclamada por sus parientes ó por alguna persona acreditada que se obliga á admitirla en su servicio, la casa consiente en entregarla, y la dá una gratificacion, si al cabo de un año sus amos dan buenos informes de su conducta. Es muy crecido el número de mugeres arregladas que salen de esta casa, y que despues de haber escandalizado con su conducta anterior, sirven despues de exemplo por sus virtudes.

Cerca de Magdalen-house hay otro es-

tablecimiento que los amantes de la virtud no pueden mirar sin el mayor interes, que es el *asilo*, formado tambien y sostenido por una subscripcion. Este tiene por objeto preservar á las jóvenes de los lazos en que pudieran caer por su pobreza: está destinado á la educacion y manutencion de las huerfanas, ó de las que estan destituidas de todo socorro: las reciben desde edad de ocho años hasta doce, y las enseñan á leer, escribir, coser, y las demas labores mugeriles. Los que necesitan de alguna criada, las costureras que buscan alguna aprendiz, se dirigen á esta casa, y se las dan obligándose por escrito á mantenerlas por espacio de cinco años. Al cabo de este tiempo la que se ha portado bien en su aprendizage, recibe un premio de cinco guineas. El número de las huerfanas que se mantienen anualmente en esta casa, asciende á cincuenta, y sus rentas á cerca de doscientos mil reales, lo qual supone un capital muy considerable, formado por las subscripciones sucesivas de los bienhechores de esta casa. Formaria un gran volumen si hubiese de especificar todos los establecimientos de caridad que hay en Londres: los insinuados bastan para que se forme alguna idea de la beneficencia patriótica de los Ingleses, que no dexan á cargo del gobierno todo lo relativo á estos objetos, sino que los particulares van á competencia

con él en atender al socorro de los miserables.

CARTA DCXCVI.

Rentas y comercio de Inglaterra.

Habiéndome proporcionado mi amigo el trato con un empleado en rentas, me comunicó éste algunas noticias sobre este objeto, de que hablaré por mayor, pues son muchas las obras en que se trata de esto con la mayor extension. Las rentas de Inglaterra se dividen en dos clases, unas estan impuestas perpetuamente que forman lo que se llama *renta consolidada*, las otras con el nombre de *subsidios anuales* son los impuestos que cada año se establecen. Los impuestos perpetuos consisten primeramente en lo que se percibe en las aduanas de los géneros de exportacion é importacion, artículo de la mayor consideracion; en lo que produce el derecho de la *excisa*, que se cobra de la sal, del thé y de todos los licores fermentados que se usan en Inglaterra como la sidra, y las varias especies de cerbeza conocidas con los nombres de *porter*, *ale* y *small-beer*, lo qual asciende tambien á sumas muy crecidas: en tercer lugar la capitacion: en quarto, los impuestos sobre las cartas, pergamino, diarios, naipes, cueros, ventanas, criados, tiendas, y otros infinitos objetos.

Los subsidios anuales son incalculables; cada año presenta el ministro sus cuentas al parlamento, y una razon de los subsidios que se necesitan para el año siguiente con nuevos proyectos sobre el modo de percibirlos, como habreis visto por las gazetas. En conseqüencia, el parlamento aprueba por un bill los nuevos subsidios: el banco adelanta al gobierno la suma que deben producir, y se encarga de su cobro con todo el tiempo que es necesario. No hay objeto alguno de comodidad y luxo que no esté recargado en Inglaterra de crecidos impuestos, y es asombrosa la suma que anualmente se saca. Considérense los inmensos gastos que ha hecho y está haciendo la Inglaterra en su guerra contra la Francia, y se formará alguna idea de las increibles cargas que sufre aquella nacion, y juntamente de sus grandes riquezas.

Antes de pasar adelante, conviene dar alguna idea del banco de Inglaterra, que es la basa de la opulencia de este reyno, y le ha salvado varias veces en las circunstancias mas críticas. Este banco fue establecido en 1694 en el reynado de Guillermo III, y es el mas brillante de todos los de Europa. En su principio prestó al gobierno un millon doscientas mil libras esterlinas, el qual convino en pagarle un interés de 8 por 100. En 1697 se le autorizó para aumentar su

capital, haciéndolo subir á la suma de 2. 201.171 libras esterlinas. Con los varios empréstitos hechos al gobierno, y una creacion de nuevas acciones, el capital del banco ascendia en 1708 á 4.402.343 libras esterlinas, y su crédito contra el estado á 3. 375.027 libras. La deuda del gobierno se ha aumentado despues hasta una suma inmensa, y principalmente en el discurso de esta guerra contra la Francia se ha casi duplicado de lo que era antes de esta época.

El dividendo del banco ha variado segun las circunstancias y el interés que ha pagado el gobierno por la suma que le debe, el qual ha baxado desde el ocho hasta el tres por ciento. Este banco es no solamente de infinita utilidad para la circulacion general por medio de sus vales, sino que es para el estado un recurso continuo en todas sus operaciones de hacienda: pero la operacion mas interesante de este banco, y que es el principal objeto de su establecimiento, es el descuento del papel, por lo qual aunque no paga ningun interés por sus vales, éstos tienen la misma estimacion que la moneda metálica. El órden que reina en este establecimiento, y sus precauciones para sostener su crédito, son cosas prodigiosas; me apartaria mucho de mi objeto, si entrase en el por menor de esta gran máquina, que muy pocos comprenden.

Las especies metálicas se reciben en el banco, y se hacen los pagos siempre al peso: hace algunos años que se contaban, pero se descubrió que un caxero sacaba diariamente grandes ganancias disminuyendo el peso de las guineas con una máquina sin desfigurarlas de ningun modo: fue descubierto por su dama, y le ahorcaron: desde entónces se pesa la moneda.

Los menores vales de banco son de diez libras esterlinas, y los mas fuertes no tienen límites: se puede tomar en un solo vale sumas inmensas; los mas comunes son de quarenta y de cien libras. Estos son una verdadera moneda nacional, cuyo pago al portador está mandado por las leyes, sin que pueda haber razon para retardarlo; por lo qual son inútiles las diligencias del que pierde un vale para recobrarlo, si la conciencia no mueve á restituirlo. En una ocasion quiso el banco apartarse de esta regla, y estuvo á pique de perder su crédito. Un criado de un banquero habia robado á su amo veinte mil libras esterlinas en vales del banco, y despues de haberlos vendido á un Judio, se huyó á Holanda. El robo se insertó en los papeles públicos con los números de los vales. El Judio que estaba bien exercitado en estas maniobras, dexó pasar algun tiempo, y al cabo de seis meses se presentó en el banco con sus vales para que

le pagasen: fueron conocidos, y se negaron á darle el dinero, hasta dar aviso al banquero robado: el Judio insistió le pagasen, y negándose á ello, corrió á la bolsa con los vales en la mano, asegurando se los habian enviado de Holanda, y declamando contra el banco. Amenazaba que iba á publicar este hecho en los papeles públicos con las sospechas á que daba lugar esta conducta del banco: se empezó á murmurar mucho sobre este hecho, y principalmente los mal intencionados, que aunque comprendian la perfidia del Judio, afectaban el mayor interés á su favor. La administracion del banco, instruida de los siniestros rumores que empezaban á esparcirse, para evitar sus conseqüencias, envió á llamar al Judio, y le pagó. En otro pais hubiera tenido este infame el castigo merecido, pero el banco respetó la ley que estaba á favor del Judio, el qual la reclamaba con la impudencia de un pícaro que ha hallado arbitrio para eludirla.

Todos los grandes comerciantes de Londres estan como enlazados entre sí, hacen caxa comun con el banco de Inglaterra, y se sirven tambien de los banqueros particulares para sus negocios. El gran banco hace los mismos oficios que los banqueros; las ventajas que saca el banco de estas especulaciones, son inmensas, pues ademas de que con una operacion accesoria hace circular

mas de la mitad del dinero de la ciudad, hace casi todos sus pagos en papel. La gran comodidad de este papel, que circula á veces años enteros antes de volver al banco, y la seguridad de reducirlo á dinero sin ninguna pérdida siempre que se quiera, hace que rara vez se exîja del banco dinero contante, ó solamente sumas muy pequeñas; quando se va á presentar un vale, rara vez se exîge mas de la quarta parte de su valor en dinero. Esta es la causa del gran crédito del banco de Inglaterra; cuyo papel, sin pagar ningun interés, es mas apreciado que el dinero, y en virtud de este crèdito tiene en giro una inmensa cantidad de papel, muy superior á sus fondos.

El banco está abierto todos los dias, excepto el domingo, desde las nueve de la mañana hasta las quatro de la tarde, y durante este tiempo no se cesa de hacer pagos y descuentos. Linguet dice que el banco de Inglaterra es la máquina mas ingeniosa y la menos conocida; sin embargo, Tomás Payne en estos últimos años ha descorrido el velo que cubria todos sus misterios, ha demostrado quán precario y vacilante es su crédito, y con esto ha dado un golpe mortal á la Inglaterra: su obrita sobre este particular, que se ha traducido en castellano, es digna de ser meditada.

Se ha calculado que la suma total de los

vales del banco que se pierden anualmente, ya en los naufragios, ya en tierra, equivale á lo que se paga á todas las personas empleadas en el banco, y de este modo goza sin ningun descuento de las inmensas ventajas de su giro. Ademas hace caxa comun con las casas mas fuertes de comercio: para comprender esto es de saber, que no solamente todos los grandes comerciantes de Londres, sino tambien todos los artesanos ricos suelen depositar por comodidad el dinero de que necesitan para su comercio, en poder de algun banquero. Un banco de esta especie se forma ordinariamente por algunos capitalistas, y por esta razon una quiebra en Inglaterra tiene un influxo muy extenso. El gran banco por medio de esta segunda operacion atrae á sus fondos una gran parte del dinero que circula en Londres: este depósito, del qual puede disponer á cada instante, no solamente no paga ningun nterés, sino que cobra todas las letras de cambio de sus interesados, las quales sumas añade á su depósito.

Si todos los estrangeros y nacionales, que tienen papel del banco, empezasen á reducirlo á dinero, darian bien pronto con su crédito en tierra. Este fue el gran pensamiento del duque de Choisseul, ministro de Francia, para arruinar el crédito de la Inglaterra. Para esto era preciso minar

el banco, que es la basa fundamental de este crédito: el proyecto del ministro francés era de los mas sabios, pues aunque le saliese mal, no arriesgaba nada, y si producia su efecto, arruinaba á la Inglaterra. Algunos millones de libras juntamente con la actividad de los emisarios franceses en Londres bastaban para desacreditar al banco. El plan empezó á executarse con el mejor suceso: las gruesas sumas que los emisarios franceses iban sacando del banco, se transportaban con mucho aparato y publicidad, y al mismo tiempo se esparcian los rumores mas funestos contra el crédito del banco. Este ardid produxo su efecto: en pocas horas toda la ciudad se puso en movimiento, y acudian de tropel al banco á trocar su papel por especies metálicas. Aunque fue grande la consternacion de los directores, la ocultaron con el mayor disimulo, y no cesaron de pagar, esperando disipar por este medio los recelos del público, pero fue en vano. El terror cada dia se iba aumentando: de todas partes de Inglaterra se corria en posta á Londres para inundar el banco de papel: el numerario iba ya escaseando: el oro, como ya he dicho, se pesa en el banco para pagar, pero á fin de ganar tiempo se dió órden que se contase, y muy despacio: se observaba rigurosamente la hora de abrir y cerrar el banco, y de este modo en un dia no se pagaba

sino á muy pocos. Sin embargo, estos medios no servian mas que para acreditar la certeza del mal, y el concurso de los que llevaban su papel al banco iba creciendo por momentos. El banco se hallaba en la situacion mas desesperada que jamas se ha visto, y estaba ya próxîmo á su total ruina, la qual hubiera causado mas daño á la Inglaterra, que la pérdida de toda la India. Solamente el patriotismo de los Ingleses pudo salvar á la nacion de este golpe fatal: quando el banco al cabo de nueve dias se hallaba ya en el mayor apuro, ciento y veinte de los mas ricos comerciantes de Londres se asociaron; firmaron y publicaron una acta, por la qual se obligaban á recibir sin la menor detencion por espacio de tres meses, como dinero contante, todos los vales de banco que les presentasen. Al punto cesó el sobresalto, el banco se halló desahogado, y volvió á recobrar su giro ordinario. Esta terrible tentativa, en que el ministro francés no perdió ni un maravedi, demuestra quál es el verdadero fundamento de la potencia Inglesa, y con que armas se la ha de acometer para arruinarla.

Es muy peligroso el enviar estos vales del banco por el correo: el medio de que se valen para no tentar la codicia de los que pudieran extraviarlos, es cortar el vale en dos pedazos y enviarlos con separacion. El

ladron no podria sacar ninguna utilidad de la mitad del vale, y por esta precaucion nadie quiere exponerse á la pena que imponen las leyes á los que abren cartas agenas. Es permitido despues juntar las dos mitades, y pegarlos como se quiera, en atencion á ser el papel sumamente delgado.

Aunque es muy dificil contrahacer los vales de banco por las grandes precauciones que se toman en su fabricacion; sin embargo, ha habido quien ha vencido estos obstáculos, imitándolos con tanta exâctitud, que solo se distinguian en haber puesto *Engeland* en vez de *England.* El banco, descubierto el engaño, lo avisó al público, y se hicieron las mas diligentes pesquisas para descubrir al falsificador. Descubriéronle en efecto, y era un jóven de buena educacion y de familia honrada, llamado Morton. No se hubiera dilatado su castigo, á no haber sido por una maquinacion de un malvado, que os referiré para que podais formar idea de la perversidad de que es capaz el corazon humano.

Morton encerrado en la carcel estaba esperando la conclusion de su causa y el suplicio merecido; quando uno que se decia su amigo, llamado Deeds, tuvo medio para introducirse en la carcel á consolar á su amigo, ofreciéndole que estaba resuelto á sacarle á toda costa de la prision, la qual pro-

mesa recibió Morton como la mayor prueba de amistad. En efecto, Deeds, no sé cómo, le sacó una noche de la carcel, y le llevó á un parage donde le tenia prevenida una silla de posta, para que se escapase. Al separarse los dos amigos, convinieron en que pasando Morton á Francia, mudase de nombre, y que iria á establecerse en Bruselas; que Deeds en Londres emplearia todos los medios posibles para componer el asunto, á fin de que Morton pudiese volver al seno de su familia. Hasta aquí hemos visto en Deeds un modelo de la mas fina amistad; vamos á ver el mayor monstruo de atroz perfidia.

En la causa de Morton tenia el banco grande interés en averiguar todos los cómplices de la falsificacion de los vales, pero sus pesquisas habian quedado inutilizadas por la evasion del reo. Deeds que desde el principio habia formado su proyecto, fue á estar con los administradores del banco, y les dixo que sabia el paradero de Morton, y que estaba pronto á entregarle, si le daban la suma de cinco mil libras esterlinas: la administracion, conociendo que este hombre resuelto ya á aquella iniquidad, aceptaria qualquier cantidad, le ofreció mil libras, y Deeds las aceptó. Al punto escribió al infeliz Morton, con el qual habia mantenido correspondencia seguida, socorriéndole con dinero, que en fin al cabo de qua-

tro meses de diligencias y esfuerzos habia logrado componer su asunto, y que podia ya volver libremente á abrazar á su amigo, que para él seria el mayor premio de sus fatigas. ¡Quién no hubiera caido en este lazo despues de tantas pruebas de amistad! Lleno de regocijo el infeliz Morton, vuelve con la mayor prontitud á su pátria: los emisarios que le habian de prender, fueron colocados por el mismo Deeds en el parage en donde debia desembarcar, y le prendieron al poner el pie en tierra. Deeds recibió las mil libras, precio de la sangre de su crédulo amigo, el qual fue ajusticiado.

El comercio es el que ha dado á la Inglaterra el alto grado de poder, que ya la oprime, proporcionándola medios para dominar los mares, y hacer un papel tan respetable en el sistema político de la Europa. Un grueso volumen no bastaria para recopilar lo que sobre este punto se halla escrito en tantas obras: para satisfacer vuestra curiosidad solo diré, que la Inglaterra no comenzó á distinguirse entre las potencias mercantiles hasta el reynado de Isabel, cuyo nombre seria glorioso en los anales Ingleses, sino hubiese obcurecido todas sus buenas acciones con la injusta muerte de la infeliz reyna de Escocia María Estuardo.

Jacobo I, menos célebre en la historia, hizo mucho mas que Isabel á favor del co-

mercio de la Gran Bretaña: la compañia de las Indias orientales le debe su exîstencia, y la mayor parte de las colónias su prosperidad. No es mi ánimo formar la historia del comercio de Inglaterra en sus diferentes épocas: basta saber que desde unos principios tan débiles se ha ido elevando al sumo grado en que hoy lo vemos, en virtud de la actividad de los Ingleses, que han sabido aprovecharse de los descuidos de otras naciones, para fabricar sobre las ruinas del comercio europeo el grande edificio de su opulencia.

No es la Inglaterra la potencia mas ventajosamente situada para el comercio; Francia y España la llevan muchas ventajas en esta parte: pero ninguna nacion ha sabido aprovecharse mejor de las que tiene. De un pais, en que hombres menos activos é industriosos apenas podrian sacar lo necesario para su subsistencia, los Ingleses exportan gran número de objetos, como trigo, queso, manteca, ganados, hierro, estaño, plomo, cobre, cueros, caparrosa, carbon de tierra, alumbre, azafran, lino, cáñamo, &c. A estos géneros de su terreno añadamos los infinitos que produce su increible industria, llenando de objetos de luxo á todo el mundo, al paso que no admiten ninguna manufactura estrangera. La extension de su comercio es inmensa: un autor ha demostrado, que suponiendo el comercio de

los Europeos dividido en veinte partes, las seis tocarian á la Inglaterra, cinco á la Holanda, dos á la Dinamarca, á la Suecia y á la Rusia, una á las ciudades anseáticas, tres á la Francia, dos á la España, y una á la Italia y al resto de la Europa. Esta proporcion en el dia es mucho mayor, pues la Francia, la Holanda y otras potencias de Europa han perdido casi todo su comercio, el qual por consiguiente ha caido en manos de los Ingleses. Sin embargo, esta prepotencia es muy precaria, y probablemente será la ruina de esta nacion: la tiranía que exerce la Inglaterra sobre todos los mares, aspirando á alzarse con todo el comercio del mundo, la hacen en extremo odiosa: todas las naciones han abierto ya los ojos, y conocen que no pueden prosperar mientras subsista este despotismo de la Gran Bretaña. La suerte ya está echada: Pitt conoce, y ha confesado francamente en el parlamento, que la exîstencia de la república francesa es incompatible con la gran preponderancia que quiere conservar la Inglaterra en la balanza del comercio universal. Estas dos naciones se consideran con la misma rivalidad que Roma y Cartago; y en esta guerra tan encarnizada, guerra de exterminio, no se trata ya de la conquista de nuevas posesiones, ó de la conservacion de las adquiridas, sino de la suerte futura, de la ruina ó preponderancia de

una de estas dos naciones. La lucha es muy desigual: la Inglaterra no tiene mas que medios artificiales para continuar la guerra, esto es dinero; la Francia los tiene naturales, los brazos de su numerosa poblacion, y los grandes recursos de todos géneros que ésta proporciona. La Inglaterra, continuando la guerra aun con los mas felices sucesos, se arruina; la Francia no puede experimentar de parte de la Inglaterra mas perjuicios que los que está padeciendo, y que sin embargo, no la debilitan. La Francia con la paz aun la menos ventajosa va á ganar infinito; la paz màs gloriosa será la ruina del comercio de Inglaterra; porque cada una de las naciones, que ahora no comercian, como la Francia, la Holanda, la España, recobrarán la parte de comercio que les corresponde; y privada la Inglaterra de los grandes beneficios que la proporciona esta especie de monopolio, ¿cómo podrá tolerar los inmensos gastos con que se ha recargado en esta guerra ruinosa? Estas solas consideraciones bastan para poder vaticinar quál será el suceso de esta guerra, aun prescindiendo de la facilidad con que en pocos años puede la Francia formar una marina igual á la de Inglaterra, quando desembarazada de la guerra del continente dirija á este solo objeto todas sus miras y recursos. Sin temeridad, pues, se puede afir-

mar, que el cetro de los mares y la preponderancia en el comercio marítimo pasará en el discurso del siglo XIX á otras manos, así como ha pasado sucesivamente de Genoveses, Venecianos, Holandeses &c. á la Gran Bretaña.

Las principales asociaciones que se han formado en Inglaterra para fomentar el comercio, han sido la compañia de las Indias orientales, y la del Sur. La primera debió su origen á algunos comerciantes que descontentos de los Holandeses, por cuya cuenta comerciaban, ofrecieron á la reyna Isabel su industria y sus caudales, y los formó en compañia en 1601. Sus primeras acciones fueron de quatro mil ochocientos reales: su primer capital treinta y seis millones, y su primera empresa se dirigió al reyno de Achem, donde á pesar de la rivalidad de los Holandeses, que por todas partes les oponian obstáculos, traxeron numerosos cargamentos de canela, clavo y nuez moscada, géneros á la sazon mas preciosos que el oro.

No es mi animo formar aquí la historia de esta famosa compañia, la qual desde tan débiles principios ha llegado á ser, propiamente hablando, una potencia de las mayores, pues en el dia posee casi toda la India, mantiene exércitos y esquadras, y exerce todos los derechos de la soberania baxo la dependencia del gobierno británico.

Las tiranías que este cuerpo de comerciantes ha exercido en aquellos paises, exceden á todo lo que se pondera de otras naciones, sobre lo qual hay obras escritas por los mismos Ingleses, que causan horror é indignacion: el famoso proceso de Hastings ha manifestado la cruel tiranía de este gobernador: el parlamento al cabo de muchos años no ha podido menos de condenarle á una gruesa multa; pero la compañia, que ha sacado mucha utilidad de sus atrocidades, ha pagado por él la multa. Los medios de que se ha valido esta compañia para apoderarse poco á poco de la India, despojando á muchos soberanos y oprimiendo á los pueblos, causan el mayor horror, y son tan públicos, que no se puede poner la menor duda en lo que sobre este particular refieren muchos autores, como podeis ver en las memorias que se han publicado con el nombre del infeliz Tipoo-Saib, á quien los Ingleses acaban de despojar del reyno y de la vida. Son incalculables las riquezas que la compañia y los empleados por ella sacan de aquellas posesiones, y con ellas no solo puede cubrir los inmensos gastos que su conservacion ocasiona, sino tambien aumentar sus fondos y los de la nacion.

La compañia llamada del Sur no ha hecho tan gran fortuna como esta de que acabo de hablar, pero tambien es muy podero-

sa, aunque la mas abominable, pues sus principales riquezas han procedido del infame comercio de Negros. Esta compañia debió su origen á una calamidad : durante la guerra que en el tiempo de la reyna Ana hizo la Gran Bretaña contra la Francia, el gobierno hallándose sin medios para pagar á la marina, les dió vales en vez de dinero, y los infelices marineros se vieron precisados á descontarlos perdiendo la mitad. Los usureros que hicieron estos descuentos, fueron los primeros accionistas de la compañia del Sur: el parlamento al liquidar la deuda de su crédito, reduxo los ochocientos sesenta y quatro millones de reales, que pretendian se les debian, á renta anual de un tres y medio por ciento.

La compañia de las Indias orientales, la del Sur y el banco de Inglaterra son los principales cuerpos á quienes debe el gobierno, aunque tiene tambien créditos contra él la que llaman million-bank. No me detengo en especificar otras muchas asociaciones de comercio que hay en Londres, porque me alejaria mucho de mi asunto : basta decir, que ninguna nacion es mas inteligente que la inglesa en las especulaciones y cálculos mercantiles, y no hay objeto alguno sobre el qual no hayan especulado.

Este espíritu de especulacion es el que ha fomentado tanta multitud de manufactu-

ras de todos los géneros imaginables, nó solo en Londres, sino tambien en todo el reyno, pues cada ciudad y condado se distinguen por algunas fábricas de los géneros que les son mas ventajosos. En Devonswhire hay manufacturas de lana de las mas considerables: el condado de Dorset provee á la marina de velamen y cordeleria: en el de Sommerset se trabaja el cobre y el plomo, y hay manufacturas de medias y de encaxes: las fábricas de vidrio de Bristol son muy famosas; Colchester y Exeter lo son por sus xergas y franelas; Norwich por sus camelotes y otros texidos de lana; Birmingham por sus manufacturas de quincalla; Sheffield por sus cuchillos y tixeras; en fin, no acabaria si hubiese de enunciar lo que en cada parte se trabaja y con toda perfeccion. En la Escocia las ciudades marítimas se aplican á la pesca, é igualan á las otras ciudades en industria en esta parte, haciéndola un objeto considerable de exportacion. En Irlanda se aplican igualmente á todos los ramos de industria, y tienen fábricas de todos géneros. Paso en silencio las grandes pesquerias que hacen los Ingleses en varios mares, principalmente la del bacalao en Terranova, que es un potosí para la Inglaterra, y al mismo tiempo el mejor semillero de marineros. Todos estos objetos son tan notorios á todo el mundo, que seria ocioso detenerme en especifi-

carlos, pues nadie ignora que ningunas, ó muy raras mercaderias pueden sostener la concurrencia con las inglesas, sea en la perfeccion de la obra, sea en la comodidad del precio.

Aunque siempre han merecido la principal atencion de los Ingleses la industria y la navegacion, no por eso se ha abandonado la agricultura, antes bien se la ha dado la perfeccion posible. Dos inconvenientes tiene la agricultura en Inglaterra, que no la permiten prosperar como en otros paises; la primera es la poca fecundidad del terreno, relativamente á los paises meridionales de Europa. Lo frio del clima no permite en Inglaterra muchas producciones que son tan comunes en nuestros paises meridionales, como vino, aceyte, frutas, seda. Las cosechas de granos no bastarian para mantener á la Inglaterra ni aun por la mitad del año, sino traxesen de paises estrangeros lo que necesitan. Es verdad que los Ingleses son la nacion que menos pan come, y han tenido la habilidad de hacer mirar como groseria el comer mucho pan, como he dicho antes. Suplen esta falta con las patatas, substancia harinosa, que suple con muchas ventajas el pan, y las condimentan de tan varios modos, que el que se acostumbra á ellas no echa menos el pan; por lo que las mesas inglesas se ven cubiertas de patatas ya en pudding,

ya cocidas, ya fritas, ya con varias salsas muy gustosas. La inmensa cantidad de granos que se consumen en las fábricas de cerbeza, se trae por la mayor parte de paises estrangeros. Como los pastos son abundantes, crian inmenso número de ganados, cuyas carnes son el principal alimento de los Ingleses, que con su *roast beef* no echan menos las delicadezas de la cocina francesa. Los artesanos suelen medio asar un quarto de vaca al principio de la semana, y con un pedazo de fiambre y un pudding de patatas con varios ingredientes, y otras legumbres, ayudado todo de abundancia de cerbeza ordinaria, se mantienen gordos y robustos. Las reses de Inglaterra son por lo comun mas grandes y gordas que las de España, pero las carnes no son de tan buen gusto ni de tanto alimento como las nuestras. En lo que han puesto mas cuidado los Ingleses es en perfeccionar sus castas de caballos y de ovejas, mezclándolas con las de otros paises, en que son de mejor especie. Por este medio han logrado tener caballos de la mejor estampa, muy vigorosos y ágiles: igualmente sus ovejas producen muy buena lana, aunque no llega con mucho á la de España, de donde han llevado ovejas y moruecos. Este ramo de las lanas ha perjudicado mucho á la produccion de los granos, porque como produce mucha mayor ganancia para el propietario de un terreno el ganado

que la cosecha de granos, muchos han convertido en dehesas sus tierras de labor.

Otro de los obstáculos que impiden en Inglaterra la perfeccion de la agricultura, es que los labradores casi todos son arrendadores, y son raros los que tienen tierras propias. Sin embargo, en pocos paises de Europa se conoce mejor que en Inglaterra el arte de sacar de la tierra todo el producto posible: se han hecho las mas útiles tentativas para mejorar todos los ramos del cultivo, se han introducido nuevos métodos, y la ciencia de los abonos y del conocimiento de las varias tierras ha llegado á su mayor perfeccion. Por estos medios unas tierras de suyo poco fecundas producen cosechas mas abundantes que las mas fértiles de otros paises, en donde la naturaleza tiene que hacerlo casi todo, y el hombre apenas hace mas que arañar la tierra, arrojar la semilla y abandonarla á la providencia. En Londres y en otras ciudades de Inglaterra hay sociedades de agricultura, que aplicando los principios científicos á la práctica, han mejorado todos los ramos del cultivo, y han esparcido entre los labradores todas las luces necesarias para sacar de la tierra todas las producciones necesarias.

Para fomentar el comercio interior, que es el que dá vida á la agricultura, el gobierno, las sociedades y los particulares se han empleado con la mayor actividad en alla-

nar todos los obstáculos, y facilitar los medios necesarios. El célebre duque de Bridgwater se ha inmortalizado con la construccion del canal que se comunica desde Liverpool á Manchester: no tenia aun veinte y cinco años quando concibió el proyecto de este canal, único en su géuero, y digno de los mejores tiempos de Roma por los obstáculos que hubo que vencer: fue preciso horadar montañas, abrir enormes peñascos, allanar horribles precipicios. Nada pudo detener el zelo patriótico de este joven lord; se allanaron todas las dificultades, se construyeron exclusas ingeniosas; se fabricaron arcos de la mayor extension, que parecen sostenidos en el ayre, y el canal quedó perfecciodo. Por espacio de mas de nueve millas ofrece una navegacion que parece cosa de mágica, pues aparece á la vista ya una embarcacion que se hunde en las entrañas de la tierra, ya parece que á remo trepa por la cuesta de una elevada montaña. De este modo es como los poderosos en Inglaterra coadyuban al gobierno en sus proyectos de beneficencia, fomentando por su parte la prosperidad nacional; y estos monumentos son mucho mas gloriosos que todos los mausoleos, estatuas y palacios.

Fin del Quaderno CIV.



EL VIAGERO UNIVERSAL.

QUADERNO CIENTO Y CINCO.

CARTA DCXCVII.

Marina y exército de Inglaterra.

En una de mis excursiones fuí á ver el hospital de Greenwich, situado á siete millas de Londres á orillas del Támesis. Los reyes de Inglaterra tenian allí un palacio, adonde solian ir en verano á gozar de las delicias del campo; en el dia el sitio favorito es Windsor, sobre cuya descripcion os remito al inmortal Pope. Las reynas María é Isabel nacieron en Greenwich; Eduardo VI murió en este palacio. Los monarcas Ingleses desde la famosa época de 1688 dexaron de ir á Greenwich: Guillermo III hizo de él un hospital para los marineros, donde se recibe á los que por su edad ó heridas no pueden ya servir: sus hijos deben ser tambien criados allí á costa de la nacion. Las viudas y los huerfanos de los que mueren defendiendo algun navio, sea de la marina

real ó de la mercante, hallan aquí un asilo; las viudas son mantenidas, y los huérfanos reciben una educacion que los pone en estado de ir á vengar la muerte de sus padres.

Este establecimiento de Guillermo III fue realmente grande, y no se resintió de la mezquindad de este príncipe, avaro mas bien por carácter que por economía, pero que no daba oidos á su pasion quando lo exîgia el interés de la nacion que le habia llamado al trono. Estaba intimamente penetrado de que solamente por la marina podia llegar la Inglaterra á la preponderancia en la balanza política de Europa, por lo qual puso todo su conato en darla su mayor perfeccion. De aquí procedió el fundar este grande hospital, adonde dos mil marineros vienen á acabar en una honrosa comodidad su carrera; donde cien hijos de marineros reciben una educacion que no podrian adquirir aunque hubiesen nacido de padres ricos. Cada marinero tiene su quarto aparte, y recibe cada dia una libra de pan blanco, y dos quartillos de cerbeza de la que llaman *ale*. Ademas, dan á cada uno tres libras de vaca á la semana, dos de carnero, una medida de guisantes, un quarteron de manteca de vacas, cinco quarterones de queso, y un shelling para tabaco. Se les provee tambien de vestido, y su ropa blanca se tendria por

luxo entre nosotros. Al acercarme á este magnífico hospital, encontré á algunos marineros que se estaban paseando por aquellos campos, que es su mayor diversion: su aspecto, su alegria anunciaban la felicidad de que gozan, y su conversacion me dió á entender que saben apreciarla.

Uno de los tenientes-gobernadores de esta casa, para quien yo llevaba cartas de recomendacion, me mostró todo lo que en ella habia. Hízome una relacion histórica de su fundacion, la qual, segun me dixo, se mantiene mas bien por las subscripciones voluntarias de los particulares, que de los fondos que la asignó Guillermo III, sin embargo de ser considerables: los bienes del conde de Dewentwater, uno de los principales xefes de la rebelion de 1715, forman el principal fondo del hospital, y ascendian á seiscientos mil reales de renta. La parte del hospital, que mira al Támesis, consiste en dos alas; en el centro está la casa del gobernador, cuya renta es aun mejor que su alojamiento, siendo así que ocupa un palacio. Detras de su casa hay un parque inmenso: la fachada que mira al Támesis es una columnata de órden corintio que hace muy bello efecto. Una espaciosa explanada da gran realce á la magestad de este edificio: la estatua de Jorge II es el único adorno de esta explanada.

El gran salon de este hospital, que es la pieza mas notable, está adornado de una cúpula, donde hay una brúxula, cuya exâctitud me ponderó mi conductor: los quatro vientos estan pintados alegóricamente en la parte superior de la bóveda, y ademas hay otras pinturas y retratos. Guillermo III está ofreciendo la paz y la libertad á la Europa, y esto viene á ser una sátira harto ridícula del reynado de este monarca, y del sistéma general de la Inglaterra, que solamente halla su mayor ganancia en la guerra y en la opresion de las potencias de Europa. ¡Qué reflexîones no me excitó esta pintura, dictada por la mas vil adulacion! La Inglaterra en la persona de su rey ofreciendo la paz y la libertad á la Europa, siendo asi que rehusa dar oidos á toda negociacion de paz; que ha declarado una guerra de exterminio, y que parece resuelta á sepultarse en sus ruinas, antes que dar la paz á la Europa, agitada ya hace tantos años por sus intrigas! Exâmínese el origen de todas las guerras que ha habido en Europa, desde que la Inglaterra empezó á mezclarse en los asuntos del continente, y se hallará que todas han sido movidas ó acaloradas por esta potencia desoladora. No hay que esperar una paz sólida y permanente en Europa, mientras que la Inglaterra conserve su funesto influxo en los gabinetes del continente.

¡O Inglaterra, admirable por tus sabios, por tu industria, por tu patriotismo; pero igualmente detestable por tu insaciable ambicion, origen de todos los males que afligen á la miserable Europa! quánto deben abominarte todos los amantes de la humanidad!

Ví en esta misma sala otras varias figuras alegóricas: la ciudad de Londres está sentada á las orillas del Támesis, á cuyo seno varios rios menores traen por tributo las producciones de los paises que riegan; el Thine trae carbon de piedra, el Saverna lampreas, el Humber salmones y plomo. En un baxo relieve estaba representada la Gran Bretaña, enriquecida por el comercio y la navegacion; pero no me agradó ver en la vandera de un navio esta inscripcion *salus publica*, que no dice nada; en su lugar estaria mejor aquella profunda sentencia de un poeta francés: *el tridente de Neptuno es el cetro del mundo.*

Los Ingleses estan bien persuadidos de esta verdad, y toda su atencion se dirige á la marina. Esta empezó á distinguirse en tiempo de la reyna Isabel, pero á la sazon no tenia mas que treinta y tres navios de linea: la gran carta de navegacion ha sido el fundamento de las glorias marítimas de Inglaterra. ¿Quién podrá contar el número de los buques de guerra de todos tamaños, con que

esta soberbia nacion tiene como cubiertos todos los mares? Las gazetas anuncian de tiempo en tiempo el número de los navios que actualmente tiene la Inglaterra; y aunque se suponga que es exâgerado, lo cierto es, que las fuerzas reunidas de las potencias mas principales de Europa no pueden oponerse en el dia á las británicas. No obstante, yo creo que no está muy distante la época en que toda su gloria va á quedar eclipsada para siempre.

En tiempo de paz el número de marineros es de quince mil, poco mas ó menos; pero en tiempo de guerra pasa de cien mil. El modo con que se hace este aumento es de los mas iniquos y despóticos que se pueden imaginar: este medio se llama *la presa*, y consiste en coger por fuerza á los marineros de la marina mercante. Es verdad que antes se prueba á engancharlos, pero los marineros no gustan de servir en la marina real, porque en los navios mercantes tienen mas libertad y sueldo, pues en en estos les dan á cincuenta shelines al mes, y en los navios del rey no mas que veinte y dos. Los *pressgangs*, que así se llaman los que se emplean en hacer *la presa*, son unos hombres denodados á quienes ningun peligro acobarda: diez de estos temerarios bastan para traer á bordo doscientos marineros. Para salir con su intento usan de mil artificios, de

las mugeres, de la cerbeza, del vino, y por último recurren á la fuerza: como tienen que pelear con gente tan desalmada como ellos, suelen suceder escenas muy sangrientas.

Las fuerzas de la marina Inglesa estan repartidas en tres divisiones, la roxa, la blanca y la azul: cada una tiene su almirante respectivo, pero el de la roxa manda sobre todas, y toma el título de vice almirante de la Gran Bretaña. Cada esquadra ó division tiene ocho almirantes, diez vice-almirantes, y seis contra-almirantes: el almirante manda sobre el vice-almirante, y éste sobre el contra-almirante.

En vano intentaria describir la actividad, industria y órden que reinan en los astilleros y arsenales de Inglaterra: es preciso haberlo visto para formar alguna idea, como tambien de la inmensa abundancia de provisiones de todos géneros en los almacenes. La perfeccion de la mano de obra que se nota en todo lo que se fabrica en Inglaterra, se observa con singularidad en la construccion de los navios y en todo lo que pertenece á la marina. En sus navios de guerra se encuentra no solo todo quanto puede contribuir á la mayor facilidad de sus maniobras, y para un ataque ó defensa, sino tambien todas las comodidades que se pueden imaginar. Todo el mundo está bien persuadido de la excelencia de su construccion: los

Ingleses han sido los primeros que han pensado en forrar los navios con planchas de cobre, los que han puesto en ellos pararayos, y que han establecido á bordo hornos y máquinas hidráulicas para hacer potable el agua del mar. En ninguna parte se halla mas arreglada la disciplina militar que á bordo de los navios Ingleses, y de este buen órden resultan las principales ventajas de su marina en un dia de accion.

Los marineros Ingleses son mucho mas groseros qne los de otras naciones, y ademas tienen todas las manias y preocupaciones nacionales; pero al mismo tiempo son infatigables y vigorosos. Jamas extienden sus miras al dia de mañana: quando vuelven de un viage feliz, ó de una campaña, cargados de oro, no piensan en asegurar su dinero en algun fondo para la vejez; todo su afan es ver como han de gastarlo con la mayor prontitud en los placeres mas brutales. En vano se les reconviene con las urgencias en que pueden verse por enfermedades ó vejez, á todo responden: *ahí tengo el hospital de Greenwich, donde nada me faltará.* Esta seguridad del marinero Inglés hace el mayor elogio de la providencia paternal de su gobierno.

Esta consideracion me hizo mirar con menos horror los excesos á que se arroja el marinero Inglés quando llega á tierra: no

parece sino que el peso del dinero es para ellos la carga mas incómoda, y que solo tratan de desembarazarse de ella lo mas pronto posible. En Londres consiguen esto con la mayor facilidad; las tabernas, y las personas de mala vida de uno y otro sexô se alzan bien pronto con todo el fruto de los afanes de la marineria. Un fondista me contó que la tripulacion del Raleigh habia tenido una comida en su casa á sesenta duros por cabeza; que en otra ocasion diez marineros del Monmouth habian depositado en él gran número de guineas con la condicion de que los habia de regalar á su gusto por espacio de quatro dias: nada les faltó, añadió el fondista, y desde que hay Londres, nadie ha sido embriagado mas copiosamente ni con mas conciencia, que yo lo hice con los tales marineros. Las orgias que hacen los marineros en las tabernas, sus oficiales las repiten en los *baños* ó casas de prostitucion con una prodigalidad aun mas loca: de la copa del placer solo beben las heces mas pestíferas y groseras. Luego que el marinero inglés se halla sin dinero, vuelve á engancharse para exponer su vida á nuevos peligros, á fin de adquirir medios para repetir las mismas escenas.

Los que sirven á la Gran Bretaña en las tropas de tierra estan muy lejos de gozar de iguales ventajas que los marinos, ni

de igual concepto entre sus compatriotas, por lo qual la oficialidad de tierra no es con mucho tan brillante como la de marina. El gobierno mira con indiferencia el exército de tierra, porque tiene puesta toda su atencion en la marina, como que en esta consiste todo su poder. Los Ingleses, que no tienen plazas fuertes que guarnecer ni fronteras que cubrir, no tendrian lo que llaman *land forces*, ó tropas vivas de tierra, sino las necesitasen para otros paises y para sujetar la Escocia y la Irlanda. Este exército consiste ordinariamente en tiempo de paz en quarenta mil hombres, comprehendiendo las tropas que estan repartidas en Irlanda, las de la guarnicion de Gibraltar, y las que envia á la India y á la América; pero en tiempo de guerra las hacen subir á ciento y treinta mil hombres, sin contar quarenta y dos mil de milicias, que marcharian en caso de ser invadida la Gran Bretaña por una potencia estrangera. Cada regimiento de infanteria consta de ochocientos quatro hombres quando sale fuera de Inglaterra, y y de quatrocientos setenta y quatro quando permanece en el reyno. Un regimiento de caballeria se compone de tres esquadrones, y cada esquadron de dos *troops* ó compañias de á quarenta hombres cada una, de lo que resulta que cada regimiento de caballeria consta de ciento y quarenta hom-

bres. Lo mismo se verifica en los dragones.

Hay un cuerpo de artilleria compuesto de quatro batallones de á novecientos hombres cada uno, de un regimiento de artilleros Irlandeses, y de un cuerpo de zapadores.

Los soldados estan bien vestidos y mantenidos; tienen ocho *pences* al dia, casi dos reales, libres de toda carga. Todo su vestuario es de los mejores géneros, porque en esta parte se tiene la mayor vigilancia sobre los asentistas.

La tropa inglesa está muy desacreditada entre todas las de Europa, y no han dado en estos últimos tiempos ningunas pruebas que acrediten su valor. En la guerra contra los estados unidos de América quedaron muy desacreditadas, á pesar de los cuerpos considerables que sacaron de Alemania. La entrega del exército del general Burgoine en Saratoga, quando presumia conquistar las mejores provincias de los Americanos, será una perpetua ignominia de los Ingleses. No se vió en aquella guerra ninguna accion de valor en el soldado inglés, ni de pericia militar en sus generales. Si en la India han hecho progresos los Ingleses, es porque han peleado con unas naciones bárbaras sin la menor idea de disciplina; pero quando han medido sus fuerzas con otros Europeos, siempre han salido con poco honor. En la guerra

actual contra la Francia no han hecho tentativa alguna por tierra, de que no les haya resultado pérdidas y desdoro. Sus desembarcos en Quiberon, en Holanda, y ultimamente en el Ferrol han sido de los mas afrentosos. Es pues constante, que los soldados ingleses son tan poco temibles por tierra como formidables son sus esquadras; en éstas la destreza de los marineros y la multitud de sus buqúes de guerra les dan una preferencia conocida.

La Inglaterra conoce sin duda que sus exércitos terrestres no son propios sino para conquistas fáciles, y por consiguiente fia mas en sus fuerzas navales y en su oro. Con éste consigue tener tropas estrangeras, que vayan á sacrificarse por sus intereses.

CARTA DCXCVIII.

Varios usos y costumbres de los Ingleses.

Los Ingleses son de buen caracter; su sensibilidad se oculta baxo un aspecto tétrico, y un ademan grosero. Como en todo afectan el ayre de libertad, se ven en sus teatros al lado de los rasgos mas sublimes y patéticos las mayores indecencias. Los Ingleses tienen por lo regular muy poco miramiento al bello sexô, sea en el teatro sea en sus conversaciones: las mugeres se ven precisadas á oir de boca de sus mismos maridos y padres las expresiones mas indecentes, y se hacen reservadas y taciturnas. La educacion de los Ingleses no es nada propia para formar á un mismo tiempo el corazon y el buen gusto: comunmente son groseros, nada indulgentes para con los demas, y se hallan muy embarazados quando estan en compañia de señoras respetables. Por esta razon prefieren las tertulias y sociedades en que no hay mugeres, porque entonces no padecen ninguna sujecion, y esto los acostumbra á mirarlas con poco respeto y menos cariño, al paso que esta separacion de las mugeres contribuye mucho á que cada dia se hagan mas groseros. Ninguna cosa contribuye mas á suavizar las costumbres de los hombres, que

el trató decente con mugeres de buena educacion y de conducta irreprensible: las naciones que las tienen apartadas de la sociedad, como todos los orientales, son feroces é intratables.

Una de las cosas que mas ruido hacia en Londres quando estuve allí, era el proceso del famoso Hastings, acusado, y con razon, de haber cometido en la India las mas atroces tiranias. El mas terrible de sus acusadores era el célebre Mr. Sheridan, la antorcha del partido de la oposicion, y uno de los mayores genios que ha producido la Inglaterra, ya como orador, ya como político. Este hombre extraordinario es natural de Dublin, hijo de un profesor de elocuencia. Los anales del parlamento británico no presentan ningun otro exemplar de elocuencia comparable con la que Sheridan manifestó en su acusacion contra Hastings. Es el mas zeloso defensor de los derechos del pueblo, como lo dan á entender sus continuas invectivas contra Pitt con motivo de la guerra contra la Francia: los del partido ministerial le acusan de ser muy adicto á las máxîmas republicanas; pero aun sus mismos enemigos confiesan que está adornado de los mas raros talentos, y que es superior á todo lo que la Inglaterra ha producido en este siglo. Ademas de ser un grande orador, es un excelente poeta dramático: sus principales dra-

mas son *la escuela del escándalo*, y *la crítica.* Su *monodi* sobre la muerte de Garrick es un soberbio rasgo de la mas sublime poesia. Sus discursos en el parlamento, que por la mayor parte son improvisados, estan llenos de energia y de gracias: la fina ironia con que ataca á los ministros, puede servir de modelo en este género: sabe animar y embellecer las materias mas áridas y abstractas. Es de un caracter muy franco, y generoso hasta el extremo con sus amigos.

Mr. Hastings es uno de los hombres mas célebres que la Inglaterra ha producido en este siglo: á los diez y seis años pasó á la India oriental, por lo que ningun otro Inglés posee con mas perfeccion los varios idiomas que se usan en la India: su instruccion en todo lo relativo á la política y comercio en aquellos paises es de las mas completas. En todos los papeles públicos de Europa se ha hablado largamente del proceso de Hastings, que ha durado siete años; si se ha de hacer juicio de este hombre por lo que han dicho sus acusadores en el discurso de esta causa, el nombre de Hastings debe ser puesto al lado de los Nerones y Calígulas. Es verdad que no se ha podido probar la mayor parte de las atrocidades que se le imputaban, pero esto no prueba que fuese inocente; y en efecto, á pesar de la proteccion del partido ministerial y del cuerpo mas poderoso

de la nacion, que es la compañia de la India, el parlamento le condenó á una gruesa multa, que pagó por él la compañia, en cuya utilidad habian resultado todos los actos tiránicos de Hastings.

Quise asistir á una de las sesiones de la causa de este famoso gobernador de la India. El salon de Westminster, en que se junta el parlamento, está lleno de asientos, los roxos para los Pares y los que llevan sus villetes de entrada, los verdes para los miembros de la cámara baxa. Las separaciones destinadas para los directores ó *managers*, no tenian mas luz que la artificial de faroles y bugías: el quarto de los prisioneros en que estaba Hastings hasta que le traxesen al juicio, es un aposento muy reducido y obscuro, pues no le entra la luz mas que por dos ventanas enrejadas. Luego que Hastings fue introducido en la sala, se puso de rodillas; el canciller le mandó se levantase, y le dió permiso para sentarse. ¡Qué humillacion para un déspota de la India, acostumbrado á decidir de la vida de millares de hombres con una sola palabra! Si yo hubiese visto aquellas antiguas asambleas de Athenas, en que se juntaba el areopago para causas semejantes, podria hacer alguna comparacion entre unas y otras; pero sin duda las de Athenas no eran tan brillantes como las de Londres, porque en ellas no se ad-

mitian mugeres; aquí al contrario, su número excede al de los hombres. Los amenos jardines de Harlem no ofrecen en su variedad de flores mas belleza ni suaves arómas que este bello concurso de señoras; casi todas estaban vestidas de blanco; este uniforme virginal no estaba variado mas que por las cintas de color de rosa ó azul celeste: no se veía en ellas ningun sombrerillo.

El parage en que se junta la cámara alta no es bastante espacioso para semejantes concurrencias; sin embargo, cinco mil personas sentadas en bancos dispuestos en forma de anfiteatro, pueden asistir á estos juicios. A las nueve de la mañana se abrieron las puertas de Westminster-hall; á las once la mitad de la sala estaba ya llena de gente: mi villete de entrada me costó media guinea. A las dos de la tarde vimos entrar parte de los miembros de la cámara baxa, poco despues entraron los de la alta, trayendo al frente los doce grandes jueces con pelucas y mantos, despues los heraldos y el canciller; todos sin excepcion iban inclinando la cabeza al pasar por delante del trono, aunque el rey no estaba presente. Entonces el macero, *mace bearer*, gritó por tres veces, *oid, escuchad*, y mandó en nombre del rey á todos los asistentes que guardasen profundo silencio, sopena de ser encarcelados. Despues intimó á Hastings que compareciese: le

traxeron, como he dicho, saludó tres veces al concurso, se puso de rodillas, se levantó y se sentó en el banco que le estaba destinado. El canciller abrió la sesion, y se dispusieron para oir las deposiciones de varios testigos: el relator de la cámara leyó tan gran número de documentos, que varios de los asistentes empezaron á desfilar. En general los Pares no estan inmobles en sus asientos; algunos se levantan, y van á conversacion con los miembros de la cámara baxa. No se hizo en aquella sesion mas que oir declaraciones de testigos, y se concluyó sin resolver nada.

Son tantas y tan singulares las cosas que hay que observar en Inglaterra, que es imposible guardar órden en su enumeracion, y así las iré refiriendo segun me vayan ocurriendo. En este pais no hay gremios de oficios en los términos que en otras partes, pues no son mas que unas asociaciones libres. Su objeto no es el perfeccionar las artes, como en Alemania y otros paises, sino solamente político; pues ningun artesano en Londres tiene que pagar porque le den el título, ni está excluido de tener otros oficios, teniendo derecho para exercer á un mismo tiempo todos los que quiera. Al contrario, en las ciudades donde hay gremios de oficios, nadie puede exercer ningun oficio manual, antes de haberse incorporado en

el gremio ó haber obtenido el permiso de la ciudad, ya en calidad de vecino, ya por haber estado de aprendiz por siete años en casa de algun maestro, ya en fin por dinero. Este derecho cuesta treinta libras esterlinas en casi todas las ciudades de la Gran Bretaña, y en algunos gremios cuesta menos.

Cada gremio de oficios tiene su hospital; los gastos de estos establecimientos se sacan de la caxa general del cuerpo, en la qual cada individuo debe poner anualmente cierta suma. Esta es muy moderada, y por medio de ella adquieren derecho para ser socorridos en sus enfermedades, ó quando no pueden trabajar por vejez: las viudas y los huérfanos tienen igualmente derecho á una pension para alimentarse. Este es uno de los establecimientos mas dignos de ser imitados en todas partes.

En las ciudades donde no hay gremios, qualquiera puede exercer el oficio que se le antoje: por exemplo, en Westminster todo ciudadano puede ser sastre ó zapatero, ó siendo hoy zapatero, hacerse mañana sastre. Un Judio en Inglaterra puede exercer todo oficio, que no pertenezca á ningun gremio particular: hay gran número de carniceros de esta nacion en Goodmanfield.

Uno de los mas diestros atletas ó *boxers* era á la sazon un Judio llamado Mendoza; porque debeis saber que esta canalla, arroja-

da de España, ha tomado los apellidos mas ilustres de nuestra nacion. Su contrincante era un tal Humphries, y estos dos daban frecuentes espectáculos al populacho: los Ingleses decian que Mendoza tenia mas destreza, y Humphries mas fuerza. Esta moda de luchar ha quedado ya reducida á la gente de clase ínfima; las personas de distincion se desafian no á reñir con espadas, en que la destreza podria triunfar del valor, sino con pistolas, en donde ni el valor ni la destreza tienen parte, siendo efecto ó de la suerte de tirar el primero, ó de la casualidad, pues no hacen apunteria, y se disparan no cara á cara sino de lado, á cierta distancia uno de otro.

Lo que mas me ha admirado en los Ingleses, es su increible amor á su pátria: he visto muchos reos que han preferido el exponerse al peligro de un proceso, al partido de expatriarse. El destierro es para ellos mas terrible que la misma muerte, y con frecuencia se ven hombres en un cadahalso que pudieran haber huido con la mayor facilidad. Un reo condenado por hurtos á ser transportado á las colonias, protestó contra la sentencia, reclamando todo el rigor de la ley, que es la pena capital, la qual prefirió al destierro.

Bien sabido es que el orgullo y sequedad son las dos circunstancias que mas dis-

tinguen á los Ingleses de las demas naciones de Europa. Hablan muy poco, y casi siempre contextan por los monosilabos *si*, *no*: solamente son verbosos quando se trata de política, que es su conversacion favorita, no solo en las clases mas distinguidas, sino hasta en las mas ínfimas. Toda clase de gentes lee con la mayor ansia la gran multitud de periódicos que diariamente se publican en Londres, los quales, como ya he dicho, se hallan en todos los cafees y tabernas. De esta lectura resulta, que hasta los mas ignorantes artesanos se hallan en estado de discurrir sobre política con mas acierto que los que se llaman literatos en otros paises.

En ninguna nacion del mundo se halla en tan alto punto la infausta destreza de los agiotadores como en Londres: hacen introducir en los papeles públicos noticias de guerras, de paces, de batallas, con cuyo arbitrio hacen subir y bajar los fondos públicos, sacando ellos las mayores ganancias. Durante la última guerra en la India tuvieron la habilidad de hacer llegar una embarcacion con pliegos supuestos de aquellos parages, y con este artificio ganaron muchos millones.

El *spleen* inglés se ha hecho muy famoso en toda Europa por las funestas consecuencias que suele acarrear, pues la mayor parte de los frecuentes suicidios que suceden

en Londres, dependen por lo regular de esta melancolía. Se han visto muchos exemplares de hombres, llenos de honores, de riquezas, y de todos los bienes de fortuna, asesinarse en la flor de la edad, sin mas motivo que este negro humor, que les hace intolerable la vida. El lord Clive, aquel famoso vencedor y tirano de la India, despues de haber vuelto cubierto de laureles funestos y con inmensos tesoros, cansado de la vida se ahorcó en su mismo quarto. No hace muchos años que un ministro en el mas alto grado de su poder se tiró por una ventana. Se podria formar un largo volumen de hechos de esta naturaleza, los quales suelen llenar las gazetas. Esta manía se atribuye al clima nebuloso de Londres, y al carbon de piedra; pero aunque estas causas fisicas pueden influir bastante para causar la melancolía habitual que se observa en los Ingleses, no son bastante poderosas para llevarlos hasta el extremo de quitarse la vida, si no concurriesen otras causas morales: el lord Clive, cuyo suicidio he referido, estuvo dos años en Mompeller, para disipar su humor negro, y nada adelantó. Las principales causas morales de estos horribles atentados son la poca ó ninguna religion de los que de este modo se asesinan, y su falta de sensibilidad. El temor de los castigos eternos no los detiene, y por otra

parte no tienen la sensibilidad necesaria para hallar amable la vida con el exercicio de la beneficencia, con el amor á sus semejantes, y con la práctica de otras virtudes.

El arte de mendigar no ha llegado en ninguna parte á tanta perfeccion como en Londres: dexo aparte los impostores que con falsos títulos de príncipes, condes, &c. andan de casa en casa estafando á los incautos; solo hablaré del exército de mendigos que anda por las calles de esta ciudad. Estos holgazanes recogen sin ningun trabajo limosnas considerables, y tienen su *club* en la parroquia de San Gil, donde se juntan á comer y beber con abundancia, leen las gazetas y hablan de política. Nadie se atreve á entrar en estas asambleas sino es mendigo, y presentado por alguno de sus individuos. Un amigo mio deseoso de reconocer lo interior de esta sociedad, se puso un mal vestido, y prometió una buena recompensa á un mendigo porque le introduxese en el club. Halló en él mucha alegria, y abundancia; nada indicaba la profesion de aquella gente sino los vestidos andrajosos, que es la librea de esta clase. Uno tiraba á un rincon las muletas con que se fingia valdado, otro se quitaba una pata de palo, otro el parche de un ojo; todos, en fin, se mostraban en su verdadera figura; se contaban las aventuras del dia, y se proponian

los planes de operaciones para el siguiente, poco mas ó menos como refiere Quevedo en la *vida del gran Tacaño*. Las mugeres alquilan los hijos de otras verdaderamente pobres, para excitar por su medio la compasion: el alquiler es mas ó menos caro á proporcion de la deformidad del niño. Un dia oí á dos de estas mugeres que hablaban de su profesion: dixo la una que pagaba dos shelines al dia por un niño que llevaba. ¿Estás loca? dixo la otra: ¡dos shelines por un niño tan bonito! no daria yo otro tanto por un monstruo.

En el mismo barrio de San Gil tienen su *club* los ladrones, donde comen, beben, juegan, y despachan las alajas que roban, del mismo modo que refiere Cervantes se hacia en la casa de Monipodio en Sevilla.

Hay tambien en Londres una especie de impostores que se dicen mágicos, y por un sheling dicen la buena ventura á los fatuos. Tienen sus quartos llenos de figuras ridículas y extravagantes: su trage para sus absurdas operaciones es un vestido talar negro, y una larga barba postiza. Fingen que han venido del oriente, que no entienden palabra del inglés, y se explican por medio de intérpretes que tienen consigo, para dar mayor apariencia á la farsa. Algunos son tan descarados que anuncian en los papeles públicos sus pretendidas habilidades, señalan-

do el precio, y la casa en que viven : y aunque hay leyes contra estos impostores, se cuida muy poco de su observancia.

Entre todos los baños termales de Inglaterra, los mas notables y frecuentados son los de Bath, ciudad muy bella y de soberbios edificios. Concurren á ellos de todas partes, no solamente los enfermos, sino todos los que quieren gozar de las infinitas diversiones que la concurrencia de tanta gente proporciona. La estacion mas brillante para gozar de estos baños, los mas concurridos de toda Europa, es desde el principio del invierno hasta la abertura del parlamento. Para arreglar las diversiones y mantener el buen órden entre tan grande multitud de personas ricas y distinguidas, se ha tenido por conveniente elegir una persona con el título de *rey de Bath*, al qual se obedece en todo lo relativo al buen órden: este convenio fue hecho y firmado por las primeras personas del reyno, que van allí regularmente, y mantienen al tal monarca en sus prerogativas. Este empleo es no menos honorifico que lucrativo, pues produce anualmente mas de mil y seiscientas libras esterlinas: es vitalicio, á no ser que por justas razones se tenga por conveniente deponerle. Se busca para este fin un sugeto que tenga mucho trato de mundo, muy buen gusto, y talento para dirigir y variar las

diversiones : á la sazon lo era un caballero, que habia sido capitan del exército.

La suerte de los criados en Inglaterra es mejor que en ninguna otra parte. El lord mas distinguido se guardará muy bien de dar de golpes á sus criados, porque éstos tienen el derecho de querellarse en justicia ó de defenderse contra él : en el primer caso se condena al amo á pagar una multa al criado, y á otros desayres. La buena educacion que recibe la nobleza, hace que generalmente traten á sus criados con humanidad ; y mutuamente los gruesos salarios que éstos reciben, y el buen trato que experimentan, hacen que los criados sean fieles y amantes de sus amos, sirviéndoles con el mayor zelo y puntualidad.

La actividad y obsequio con que sirven los criados en las fondas, cafees y posadas causa admiracion, y forma el mayor contraste con el orgullo de la nacion inglesa : esto es efecto del interes, pues lo hacen con la mira de las gratificaciones, que forman al cabo del año sumas considerables. En los cafees y *baños* mas frecuentados los criados principales no solo no reciben salario ni alimento, sino que compran estas plazas por doscientas ó trescientas libras esterlinas. En las casas de juego donde las personas de alta calidad juegan á juegos de suerte, se suele pagar por la plaza de criado primero qui-

nientas libras esterlinas, y por la segunda trescientas, porque las gratificaciones que reciben, producen una renta anual de mil y doscientas ó mil y quinientas libras esterlinas.

Las criadas gozan tambien de una suerte envidiable en las casas distinguidas: su trage y buenos modales hacen que los estrangeros las confundan con sus amas. En las casas grandes se acostumbra dar á los criados de ambos sexôs á siete shelines y á veces media guinea al dia para que coman; en otras les dan de comer. La costumbre que hay en este particular, es que se les presenten todos los platos que salen de la mesa de los amos, sin poder separar ni guardar ninguno; si se les distribuyesen porciones de ellos, ó se reservase algun plato, no querrian comer. Una cocinera, por exemplo, luego que acaba de hacer la comida, se viste como una señora, y no hay que pedirla sirva ya ni un vaso de agua, porque no lo hará.

Hay en las provincias de Inglaterra varios establecimientos para educar á los hijos de los pobres. Los fabricantes, artesanos y labradores estan obligados por reglamento á tomar en sus casas, mantener é instruir en su oficio á uno ó muchos niños pobres, con proporcion á sus facultades, las quales se valúan por los impuestos que pagan. En virtud de esté aprendizage, que empieza or-

dinariamente á los catorce años y concluye á los veinte y uno, los jóvenes estan al abrigo de los peligros que acarrea el vicio y la necesidad, aprenden un oficio, y el maestro se indemniza de sus gastos con el producto de su trabajo. Se experimentan los mas felices efectos en estas provincias de estos admirables reglamentos. Los ricos que no tienen ningun oficio ni comercio, y que por consiguiente no pueden tener ningun aprendiz, pagan un tanto para socorrer á los hijos de los pobres hasta que se hallen en edad de ponerse á aprendices. Este arreglo ha producido tan buenos efectos en los cantones en que se halla establecido, que no se ve en ellos ningun mendigo, y los ricos no tienen que pagar nada para otros establecimientos de caridad. La clase inferior es mucho mas feliz que en los paises donde no exîsten estos reglamentos, y en los quales son muy gravosos los pobres. Es mucho mas facil y cómodo el impedir que haya mendigos por medio de la buena educacion, que el mantenerlos, quando ya se hallan en un estado tan miserable.

CARTA DCXCIX.

Algunos sabios de Londres.

Deseando yo ver al célebre Joseph Banks, compañero del inmortal Coock, me dirigí á la casa de este sabio, que á la sazon era presidente de la sociedad real de Londres. Los estrangeros y todos los que cultivan las ciencias, eran admitidos en esta casa con la mayor franqueza y afabilidad: todas las mañanas se reunia gran número de unos y otros en una de las salas de su abundante biblioteca, compuesta enteramente de libros de historia natural, la mas completa que exîste en este género. Allí se encontraban todos los papeles públicos relativos á las ciencias: se comunicaban los nuevos descubrimientos, de que cada uno tenia noticia por sus correspondencias, ó que participaban los sabios estrangeros que eran admitidos en esta sociedad. Un desayuno amigable de thé ó café contribuia á mantener aquel tono de fraternidad que debia reinar entre todos los literatos: éstos serian mas sociables, y no darian tantas escenas escandalosas de rivalidad y desunion, si estuviesen habituados á verse y tratarse en semejantes sociedades.

Sir Joseph Banks ha hecho los servicios mas importantes á las ciencias con sus

largos viages, sacrificando los mejores años de su juventud y sus riquezas á este objeto, y por las inmensas colecciones que ha juntado, principalmente de botánica, que es la parte de historia natural que mas le interesaba. Sus riquezas le proporcionaban mantener una correspondencia muy extensa en todas las partes del mundo, haciendo que todos participasen de los descubrimientos que en qualquier parte se hiciesen. Ha hecho adquisiciones muy preciosas en botánica, recogiendo muchos herbarios que sin su diligencia se hubieran perdido ó dispersado.

Quando yo lo visité, acababa de recibir de la China una remesa, en la qual se hallaba una caxa llena de cierta piedra reducida á polvo, de que hacen uso los Chinos para cortar y labrar las piedras duras; y en la misma caxa habia algunos pedazos de esta misma piedra, á la qual algunos naturalistas han dado el nombre de *espato adamantino*, y que no seria dificil encontrar en Europa. Otro objeto de esta remesa era mucho mas digno de atencion, pues interesa á la clase mas numerosa y apreciable de la sociedad, que son los labradores; era la simiente de una especie de cáñamo, muy superior á la que se cultiva en Europa. Mr. Eliot, que habia residido por algun tiempo en Canton, dió en 1781 á Mr. Fitz-Gerald treinta ó quarenta granos de esta semilla: no los sembró

hasta el 4 de junio, un mes mas tarde de lo que se debia; á pesar de esto y de la sequedad que reynó aquel año, la mayor parte de las plantas crecieron hasta catorce pies, y los troncos eran en algunas tan gruesos, que tenian por la parte inferior siete pulgadas de circunferencia. Estas bellas plantas echaron flor, pero habiendo sobrevenido el frio, no dieron semilla. Cada planta tenia de treinta á quarenta ramas laterales, apareadas, con direccion horizontal: las otras estaban á cinco ó seis pulgadas de distancia, y tenian diversas direcciones, continuando así hasta el remate: algunas ramas desde la parte inferior del tronco tenian hasta cinco pies de largo, disminuyéndose gradualmente hasta la cima; de suerte que formaba una figura cónica muy bella quando estaba en flor. La corteza se separaba facilmente, sin romperse, de la materia leñosa; la fuerza de este cáñamo es extraordinaria. La corteza de treinta y dos plantas, despues de bien seca, pesaba tres libras y un quarteron, sin embargo de no haber llegado á su perfecta madurez. Este cáñamo es mucho mas fuerte y suave que el de Europa. Se han hecho varias tentativas en Inglaterra para propagar este cáñamo, que seria de la mayor utilidad: los Chinos tienen prohibido con el mayor rigor la extraccion de esta semilla, pero á pesar de esto se han traido varias porciones

pequeñas á Inglaterra, donde no ha podido multiplicarse por serle contrario el clima: en las provincias meridionales de España produciria tan bien como en la China.

Otro de los sabios á quienes fui presentado, fue Tiberio Cavallo, natural de Nápoles, pero que se habia establecido en Londres, donde se ocupaba principalmente en la fisica, en que habia hecho grandes progresos en virtud de su inteligencia y sagacidad para hacer los experimentos. Habia perfeccionado los electrómetros en términos de hacerlos sensibles á las menores impresiones de la electricidad. Vi en su casa unos thermómetros que á la menor mutacion en la atmosféra se movian de un modo muy notable, por medio de los quales ha logrado hacer grandes divisiones y graduaciones que antes no se conocian. Cavallo ha contribuido mucho al alto punto de perfeccion á que han llegado en Inglaterra los instrumentos de fisica. Los artistas en este pais entran en esta carrera con todos los conocimientos cientificos necesarios para la mas perfecta execucion de los instrumentos; efecto de una buena educacion, que hace honor á una nacion, en que la mayor parte de los hombres se hallan en estado de poder apreciar á los artistas habiles, y premiar con un precio conveniente las obras que salen de sus manos.

Dexando aparte otros muchos hombres de mérito que visité en Londres, debo hacer especial mencion del doctor Juan Sheldon. Los médicos de Londres sobresalen en la prática: los Ingleses, mucho mas ricos que nosotros, enferman tambien con mas facilidad, á lo que contribuye mucho el clima y su modo de vivir: por esta razon tienen mas necesidad de buenos médicos, y saben recompensar generosamente sus auxîlios, por lo qual esta profesion es no menos lucrativa que honrada. Traté mucho con varios de los mas célebres profesores en medicina y cirugia, y particularmente con el doctor Sheldon, que tiene uno de los mas bellos gabinetes de anatomía que exîsten: es bien conocido por varias obras, y particularmente por una excelente sobre los vasos linfáticos, adornada de magníficas láminas. El gabinete de anatomía del doctor Sheldon contiene muchas preparaciones y gran número de objetos raros; pero lo que mereció mi principal atencion fue una momia, muy notable por su objeto, y por el método con que estaba preparada, por lo qual la tiene en una pieza separada inmediata á donde duerme.

Fui introducido en esta pieza, que estaba muy aseada, en medio de la qual habia una gran mesa de caoba quadrilonga, cubierta con unos bastidores. Quitados éstos,

ví en una gran caxa de cristales una joven de unos veinte años, desnuda y como durmiendo en una cama: apartando los cristales Sheldon me hizo notar la morbidez y blandura de las carnes con alguna elasticidad en el pecho y en las mexillas, y lo perfectamente conservado del todo, conservando el cutis su color natural, aunque estaba en contacto inmediato con el ayre. He aquí como me dixo que habia hecho esta preparacion.

Primeramente habia inyectado todo el cuerpo repetidas veces con espíritu de vino fuerte saturado de alcanfor, y mezclado con un poco espiritu de trementina. La piel habia sido preparada, y como curtida con alumbre en polvo sutil, frotado con la mano. Habia sacado los intestinos, echándolos en infusion de espíritu de vino, y bañados con una mezcla de alcanfor combinado con resina ordinaria, que formó una especie de barniz: lo mismo habia hecho con todas las partes interiores del cuerpo, rociándolas despues con alumbre. Sheldon me aseguró que el alcanfor molido con una mezcla de colophana formaba una combinacion especial, muy propia para la conservacion de las carnes, y demas partes blandas. Despues de haber vuelto á meter en el cuerpo todas las vísceras así preparadas, hizo una inyeccion por la arteria cru-

ral de abaxo arriba, y al revés, con una fuerte disolucion de alcanfor en espíritu de vino rectificado. Para imitar el color natural del cutis introduxo una inyeccion encarnada por la arteria gutural. Dispuesta así la momia la colocó en la mesa de que he hablado, en una caxa doble: la última era de cedro de Virginia; el fondo interior fue cubierto con una pulgada de greda calcinada para absorber toda la humedad, y extendió sobre ella el cuerpo: cerró despues la caxa con mucha exâctitud para librarla del acceso del ayre exterior. No la abrió hasta al cabo de cinco años, y reconociéndola entónces, la halló en el mismo estado de conservacion que quando la acabó de preparar, sin ningun indicio de corrupcion, y sin el menor insecto. La caxa habia sido abierta ya muchas veces quando yo la ví, y aunque las carnes conservaban su blandura en muchas partes, creo que con el tiempo el ayre la desecará enteramente.

Preguntándole yo por curiosidad, quien habia sido aquella jóven, cuyo cadáver conservaba con tanto esmero; me respondió con la mayor serenidad, que era una persona á quien habia querido mucho, y que le habia pedido poco antes de morir, que hiciese una momia de su cuerpo. Confieso que estrañé mas esta circunstancia que la habilidad de la preparacion: solamente un Inglés

hubiera sido capaz de la dureza necesaria para esta operacion.

Para disipar las ideas fúnebres que me excitó esta momia, me dirigí al club académico, donde me habian convidado á comer. Quarenta miembros de la Sociedad real de las ciencias acostumbran reunirse en una taberna de Londres para comer fraternalmente: cada uno de ellos tiene facultad para llevar dos convidados, escogidos entre los estrangeros ó entre los amigos particulares de la Sociedad real: el presidente puede llevar mayor número. Sentámonos á la mesa á las cinco de la tarde: Mr. Banks presidia y ocupaba el puesto mas distinguido. La comida fue á la inglesa: un miembro eclesiástico del club, el astrónomo Masckeline, hizo una corta oracion, y bendixo la mesa y á los convidados. Los platos eran todos de carne, y fuertes, como vaca asada, carnero asado, y preparadas de otros modos, con abundancia de patatas y otros vegetales, que cada qual condimentaba á su gusto con varias salsas que habia en la mesa. El *roast-beef* y el *beef-stake* llamaron los grandes tragos de *porter* ó cerbeza fuerte: la beben en vasos cilindricos de estaño, que prefieren á los de cristal, porque de un trago pueden beber un quartillo. Concluido este preludio, se quitó el mantel; ya se sabe que no hay servilletas: la mesa de caoba

del mas bello pulimento se halló bien pronto cubierta de una multitud de bellos frascos de cristal, llenos de vinos de Oporto, de Madera y de Burdeos: nos pusieron á cada uno varias copas de cristal de muy bellas formas, y empezaron los brindis en medio de varias especies de quesos, que rodando de un extremo de la mesa al otro sobre unas caxas de caoba con ruedas, iban á excitar la sed de los bebedores. Se brindó á la salud del príncipe de Gales, porque eran sus dias, y á la del elector Palatino, que aquel dia iba á ser recibido en la Sociedad. Los miembros brindaron unos por otros, es decir, que se bebieron tantas copas como convidados habia; porque se tiene por groseria en Inglaterra el beber á la salud de muchos á un tiempo. Algunas botellas de vino de Champaña acabaron de alegrar el banquete. Sucedióle el thé acompañado de sus rebanadas con manteca, y con todo el aparato de esta bebida: el café vino despues, pero era de la peor calidad, y cada qual bebió quatro ó cinco tazas de café detestable, requemado y disipado. En ningun pais se bebe café peor que en Inglaterra, porque el thé es su bebida favorita; y en esto no tienen razon, porque el café es infinitamente mas provechoso que el thé. El rhum y algunos otros licores fuertes coronaron este

banquete filosófico, que se concluyó á las siete y media, porque debiamos asistir á las ocho á la sesion de la sociedad. Antes de salir, vinieron á escribir los nombres de todos los convidados, y pagamos cada qual por nuestro escote unos treinta reales, que fue bien barato.

Pasamos de allí á la Sociedad: todos estabamos alegres, pero con decencia; sin embargo, no me parece muy propio el estado en que nos hallabamos para una junta en que se hubiese de ventilar un asunto importante; pero como esta junta no se dirigia mas que para anunciar, que el elector Palatino habia sido agregado á la Sociedad, no creo que hubiese en esto ningun inconveniente.

La sesion empezó á las ocho en punto; el caballero Banks la presidia: los estrangeros recomendados por algunos miembros se sientan al lado de los secretarios, y quando son personas conocidas, todos se esmeran en obsequiarlos. El presidente leyó la lista de los estrangeros admitidos á la sesion con los nombres de los sócios que los habian presentado. Propuso despues el escrutinio para la admision del elector Palatino á una plaza vacante: hizose el escrutinio, en los términos que he dicho en otra parte, y quedó agregado y recibido con grandes aplausos:

hecho lo qual, cada uno se retiró por su lado. Varios miembros conocidos mios me convidaron para ir el dia siguiente á visitar el observatorio de Greenwich, donde debia ir una comision de la Sociedad de órden del gobierno, para exâminar el estado de los instrumentos astronómicos. Estas comisiones se suelen dar todos los años, porque el gobierno atiende con la mayor vigilancia á todo lo que tiene relacion con la marina. Despues de esta visita debia haber un banquete en el campo, donde se esperaba al famoso Herschel, uno de los comisarios: yo debia ser presentado á este grande hombre, y esperaba no me negaria el favor de exâminar sus grandes telescopios en su observatorio, colocado en el bosque de Windsor.

CARTA DCC.

Observatorio de Greenwich.

El famoso observatorio de Greenwich, desde donde los Ingleses cuentan el primer meridiano en sus mapas y cómputos, está colocado sobre una colina á unas siete millas de la ciudad. El observatorio está construido en la parte mas elevada, y desde allí se descubre uno de los puntos de vista mas magníficos. Se ve debaxo el Támesis cubierto en toda su extension de gran número de embarcaciones; las vanderas de varios colores, los navios á la vela que suben y baxan, el inmenso gentío que se descubre en aquellas embarcaciones de todas naciones; tres puntos sobresalientes que se descubren, la iglesia de San Pablo, la de Westminster, y la columna del monumento, con los demas objetos que se presentan por todos lados forman una perspectiva de las mas pintorescas.

El edificio del observatorio, construido de ladrillo, es de la mayor sencillez: toda la magnificencia y esmero se han dirigido á la grandeza y perfeccion de los instrumentos, que nada dexan que desear. Hallé juntos á los comisarios, y Mr. Maskeline, director del observatorio, tuvo la bondad de

mostrarme muy por menor los objetos mas notables de esta rica coleccion. Se reconoce á los verdaderos sabios en sus modales; ninguno los excede en afabilidad y agrado; y esto debe ser así, porque el verdadero mérito es indulgente, y gusta de comunicarse, al revés de los semisabios y pedantes, que con su orgullo procuran ocultar su falta de fondo. Mr. Maskeline añadió á su complacencia la de presentarme á Mr. Villiam Herschel, quien me señaló dia para ir á ver su observatorio, y los grandes telescopios de su invencion en su casa de campo. Habiendo concluido estos sabios su comision á las quatro de la tarde, fuimos á una fonda inmediata, donde tuvimos una comida filosófica con la mayor franqueza y alegria.

Al dia siguiente fuí á la casa de campo de Mr. Herschel; está en una de las extremidades de la selva de Windsor. Como iba anocheciendo, era precisamente la hora en que salen los ladrones de á pie y de á caballo á robar en las cercanias; pero me habian advertido que este peligro era mucho menor en domingo, que era el dia de mi viage, porque los caminos estan llenos de gente, que habiendo pasado el dia en el campo, se vuelven á la ciudad. En efecto, el camino estaba cubierto de numerosas cabalgatas de hombres y mugeres con gran comitiva de criados: los coches y carruages de

todas especies, pero cómodos todos y ligeros, con los mas soberbios trenes se sucedian sin interrupcion y con tal rapidez, que parecia un espectáculo mágico. Al bullicio y movimiento de tanto carruage y gente se añadia un silencio, una tranquilidad y buen órden, que solamente en Inglaterra se observa, y que procede del caracter taciturno y reflexîvo de los Ingleses.

Llegué á las diez de la noche á la puerta de la casa del célebre astrónomo Herschel: entré por una escalera muy aseada é iluminada, en una pieza adornada de mapas, de instrumentos de astronomia y de fisica, de esferas, globos celestes y un clave. En el extremo de la sala junto al hueco de una ventana vi á una señorita joven con una mesa delante cubierta de muchas luces, con un gran libro abierto, y una pluma en la mano registrando sucesivamente y con la mayor atencion un péndulo y un quadrante colocados á su lado, y escribiendo despues sus observaciones. Acerquéme de puntillas y con el mayor tiento para no interrumpirla en el trabajo en que estaba embebida; y habiéndome puesto detras de ella, sin que me sintiese, vi que el libro que consultaba era el atlas de Flamsted, y despues de haber observado en los quadrantes, notaba en un gran mapa manuscrito unos puntos que me pareció designarian las estrellas. Esta aplicacion y re-

cogimiento, el silencio de la noche y la edad de la señorita me inspiraron el mas vivo interes; quando la señorita volviendo la cabeza por casualidad, me vió en aquella actitud, se levantó inmediatamente, y me dixo que sentia no la hubiese advertido antes; que estaba ocupada en seguir y apuntar el resultado de las observaciones de su hermano que me estaba esperando, y que para no perder las horas preciosas de una noche tan bella, estaba en su observatorio ocupado en un trabajo sobre las estrellas. Mi hermano, añadió la amable Carolina Herschel, está trabajando mas hace de dos horas; yo le ayudo aquí en lo que puedo. Este péndulo me señala las horas y los segundos, y este otro quadrante, cuya aguja se comunica con los telescopios por medio de cordones, me advierte por ciertas señales de convencion lo que va observando, y yo apunto en este gran mapa las estrellas que cuenta, y las que descubre en tal ó tal constelacion. Esta union fraternal aplicada á una ciencia tan sublime y abstracta, aquella constancia y actividad en las observaciones son las mas propias para inspirar el mayor entusiasmo á favor de las ciencias.

El observatorio de Mr. Herschel, adonde pasé poco despues, no está colocado sobre alguna eminencia, ni en un edificio elevado; ha preferido un terreno alfombrado

de verde yerba, donde ningun movimiento puede hacer vacilar sus instrumentos, y el lugar es bastante espacioso para todas las maniobras que exîgen unas máquinas tan grandes.

Sus telescopios estaban á cielo raso, montados sobre unos aparatos tan sencillos como ingeniosos, con cuyo auxîlio un joven colocado en una especie de quarto que hay debaxo, hace girar el telescopio y el observador en el círculo con un movimiento gradual que se compensa con el de la tierra, y permite tener el astro que se observa, en el ámbito del espejo metálico. Estas grandes máquinas estan executadas con tanta exâctitud, solidez y precauciones propias para conservarlos, que no temen la intemperie del ayre: los espejos estan dispuestos de modo, que con la mayor facilidad se pueden quitar y poner, aunque son de un peso considerable.

Allí vi aquel telescopio eternamente memorable, con el qual fue descubierto el octavo planeta el año de 1781: Mr. Herschel le dió el nombre del rey de Inglaterra, su bienhechor, llamándole *Georgium sidus*; pero todos los astrónomos, en obsequio de su descubridor, le dan el nombre de *planeta de Herschel.* Laplace en su obra *exposicion del sistema del mundo* llama á este planeta *uranus*, esto es, *celeste*; yo no sé por qué motivo le habrá aplicado

este nombre tan general, y que conviene á todos los astros, siendo tan justo que conserve el nombre de su descubridor. Este telescopio con el qual tuve el placer de hacer observaciones por mas de dos horas, no tiene mas que siete pies de largo con seis pulgadas y seis lineas de diámetro. Mr. Herschel me aseguró que habia fundido y trabajado por sí mismo mas de ciento y quarenta espejos antes de poder dar á este instrumento toda su perfeccion. Este célebre astrónomo no ha limitado á este tamaño los telescopios que despues ha construido, y los ha hecho de una magnitud enorme, con cuyo auxîlio ha hecho los descubrimientos mas asombrosos. Como estos instrumentos son del género newtoniano, Mr. Herschel ha inventado un aparato de un mecanismo ingenioso, por cuyo medio puede alcanzar con facilidad y sin peligro á lo mas alto del telescopio: se halla allí una silla que dá vueltas, dispuesta de manera que el observador está en ella á su placer, y puede seguir el movimiento de los astros. Un criado puesto debaxo del telescopio hace mover gradualmente y sin esfuerzo el telescopio, y todo el aparato juntamente con el observador.

Desde allí el inmortal Herschel ha logrado discernir con la mayor distincion aquella inmensa multitud de estrellas que forman la parte mas remota de la via lactea: desde

allí ha reconocido aquella multitud de estrellas dobles, como tambien tantas de las nebulosas, sobre las quales no se tenia mas que una idea vaga é incierta, y ha hecho descubrimientos tan asombrosos. Colocado en la altura de aquel telescopio, quando este infatigable astrónomo queria reconocer una estrella imperceptible á la vista, advertia á su hermana y compañera en sus obervaciones por medio de un cordon que correspondia á la pieza en que ella trabajaba; la hermana con esta señal abria la ventana, y su hermano la preguntaba las indicaciones que necesitaba. Miss Carolina despues de haber consultado las tablas manuscritas que tenia sobre su mesa, le decia en qué parte habia de buscar la estrella, designándole la constelacion; y cerrando la ventana, continuaba su trabajo.

No me detendré en especificar todas las observaciones que hicimos: Mr. Herschel con un telescopio de veinte pies me hizo ver en lo mas remoto de la via lactea un número inmenso de estrellas brillantes, distintas y separadas unas de otras. Dirigió despues el instrumento hácia la estrella del pie de la cabra, la qual arroja un resplandor tan vivo, que ofende á la vista: haciendo caer despues su luz sobre un papel escrito en letra muy menuda, se reconocen y cuentan fácilmente las lineas: cosa harto curiosa, dis-

tinguir así los objetos á la luz de una estrella que dista muchos centenares de millones de leguas de los confines de nuestro sistema. Mr. Herschel me rogó dirigiese toda mi atencion sobre las estrellas, que él ha reconocido ser de diferentes colores unas de otras, entre las quales se distinguen unas de color azulado, otras naranjado &c. Esta diferencia de colores no se debe atribuir á una ilusion de óptica, ni á los espejos y lentes de que usa Herschel: yo le hice todo género de objeciones, y me satisfizo á todas ellas con hechos y experimentos que no me dexaron réplica.

Mr. Herschel me mostró un trabajo importante que estaba haciendo sobre las estrellas, y se proponia publicarlo luego que estuviese concluido. Ha confirmado, lo que ya antes se habia reconocido, la desaparicion de varias estrellas, designadas distintamente en los mas antiguos catálogos, algunas de las quales se hallan grabadas en el atlas celeste de Flamsted. Asique, es verosimil, que á veces suceden grandes revoluciones y quizá terribles catástrofes en algunas partes del sistema del universo, pues algunos de estos soles se apagan y desaparecen. A veces, dice Laplace en su obra mencionada, han aparecido casi de repente algunas estrellas, y han desaparecido despues de haber brillado con el resplandor mas vivo.

Tal fue la famosa estrella observada en 1572 en la constelacion de Casiopea: en breve tiempo excedió en claridad á las estrellas mas brillantes, y aun á Júpiter: su luz se debilitó despues, y desapareció enteramente diez y seis meses despues de su descubrimiento, sin haber mudado de lugar en el cielo. Su color padeció variaciones considerables: al principio fue de un blanco brillante, despues de un amarillo roxo, y en fin de un blanco aplomado."

Júpiter, mirado con el telescopio de veinte pies, parecia mucho mas grande que la luna quando está llena: lo qual no es estraño, supuesto que el volumen de este planeta es por lo menos mil veces mayor que la tierra. Dirigiendo el mismo telescopio á Saturno, vimos su anillo con la mayor distincion, como tambien la sombra que éste arrojaba sobre el cuerpo del mismo planeta. Herschel me hizo observar, en el intervalo que exîste entre el anillo movil y el planeta, el cielo y aun algunas estrellas. El movimiento que ha reconocido en este anillo le ha hecho ver que este círculo sólido tiene un movimiento de rotacion de occidente á oriente, como todos los demas planetas de nuestro sistema.

El inventor de estos grandes telescopios estaba haciendo las disposiciones necesarias para construir uno de quarenta pies

con un diámetro proporcionado : el espejo tenia quatro pies de diámetro : el ciudadano Lalande , que lo vió concluido, asegura que la estrella nebulosa de Orion , mirada con él , esparcia una claridad semejante á la de medio dia. Al cabo de muchas fatigas dió Herschel á este telescopio toda la perfeccion posible : he aquí lo que él mismo escribió á Mr. Watson con fecha de 10 de Diciembre de 1791.

„Segun mi costumbre , he estado muy ocupado en pulir espejos de telescopios de todos tamaños , para perfeccionar esta parte tan dificil de la optica. A la verdad , seria imposible formar idea cabal del trabajo que me ha costado conseguir mi intento ; pero me hallo plenamente recompensado con el placer que se tiene en un objeto de aficion, y mucho mas por el buen suceso de mis tentativas. Mi telescopio de quarenta pies es actualmente el mejor instrumento que poseo , es decir , que con él he podido ver mas bien que con otro alguno de mis telescopios los objetos mas dificiles de distinguir bien, por exemplo , Saturno , sus satélites y su anillo , ó por mejor decir sus anillos , porque acabo de remitir á nuestro presidente un escrito relativo á este planeta , en el qual hago ver claramente que tiene dos anillos distintos , separados uno de otro por un espacio considerable , de manera que con mi

telescopio de quarenta pies he visto distintamente el cielo por medio de este espacio, cuya extension es de mil setecientas quarenta y una de nuestras millas. El diámetro del anillo exterior, medido con el mismo instrumento, me pareció de mas de doscientas veinte y dos de nuestras millas. He manifestado tambien en el mismo escrito, que el quinto satélite de Saturno da la vuelta sobre su exe en setenta y nueve dias, siete horas y quarenta y siete minutos, tiempo igual al de su revolucion al rededor de este planeta. Así que, este movimiento parece en esta parte enteramente semejante al de la luna, que hace su revolucion sobre su exe precisamente en el mismo tiempo que emplea en girar al rededor de la tierra."

Debo advertir, que con el auxîlio de de este mismo telescopio Mr. Herschel ha descubierto dos nuevos satelites al rededor de Saturno.

Permanecí hasta el amanecer en este maravilloso observatorio, ocupado en viajar por el cielo con una guia tan segura, cuya complacencia no se cansó de mi ignorancia ni de la importunidad de mis preguntas: este es el carácter de los verdaderos sabios. Empleé siete horas seguidas en contemplar los astros, y me parecieron un breve instante; pero jamas se borrará de mi memoria el inefable placer que experimenté, ni

la bondad con que Mr. Herschel y su interesante hermana me trataron.

Salí de Slough, que es el nombre de la habitacion de Mr. Herschel, á las ocho de la mañana, para pasar á Kew, adonde me habia citado Mr. Banks para mostrarme sus soberbios jardines. Este bello sitio está á siete millas de Londres: no hablaré de la casa, ni de los jardines de adorno, ni de los templos, puentes, y torres que lo hermosean; me reduciré al jardin de instruccion. Jorge III ha cuidado de reunir allí las producciones vegetales mas raras de todas las partes del mundo: de este modo ha hecho el mas insigne servicio á la botánica, así como lo habia practicado con la astronomía, fomentando de un modo tan honorífico los trabajos de Herschel, poniéndole en estado de construir los telescopios mas grandes y perfectos que hasta ahora se han executado. Los jardines de Kew se hallan dispuestos y cuidados con el mas bello órden y buen gusto; el arte ha procurado imitar á la naturaleza en todo lo mas bello que ofrece; por lo que me han parecido muy superiores á todo lo que he visto en este género. El tiempo habia sido tan favorable para la vegetacion, que las plantas mas raras ostentaban la mayor lozanía y pompa de hojas, frutas y flores aromáticas; que formaban el conjunto mas delicioso. Lo mas admirable en este

jardin de plantas estrangeras y de árboles exôticos, es que el gusto mas exquisito y sabio lo ha colocado todo con tal órden, que inspira deseo de instruirse, y se logra la instruccion con deleite. La mezcla de los árboles y arbustos de uno y otro hemisferio está hecha con tal inteligencia y tan bella armonia, que se experimentan las sensaciones mas gratas y varias sin ninguna fatiga. Las estufas estan dispuestas con la mayor inteligencia: unas tienen un calor moderado para las plantas que necesitan un ayre templado; otras reciben un calor fuerte y seco conveniente á las de Africa; otras destinadas á los vegetales que nacen en los climas de América en medio de una atmosféra cargada de vapores, reciben un calor húmedo. Con estas precauciones tan esmeradas, las plantas mas preciosas y mas dificiles de conservarse crecen aquí casi como en sus climas nativos.

Distinguí aquí entre otras plantas raras el *hedisarum girans*, que se trajo en 1775 de la India: esta planta elevada y de una figura elegante está dotada de un movimiento de sensibilidad tan notable, que colocada de modo que esté inaccesible al ayre, se ve en medio del dia quando el sol está en su mayor fuerza, que sus hojas laterales experimentan un movimiento espontáneo, gradual y alternativo, de ascenso y descenso, como

si se moviesen artificialmente. Otra de las plantas que me llevó la atencion fue la *dionea muscipula*, que se hallaba en el mejor estado de vegetacion. Esta planta extraordinaria tiene las hojas carnosas, guarnecidas de púas, y cubiertas por naturaleza de una substancia melosa: las moscas, atraidas por este licor dulce, vienen á chuparlo; pero esta planta es susceptible de tanta sensibilidad, que el menor movimientos la irrita, las hojas se doblan sobre sí mismas, y atravesando al insecto con sus puntas, lo matan. Es estraño que no se haya pensado en multiplicar esta planta americana tan útil en los paises de América, que son inhabitables por la multitud de moscas.

Mr. William Aiton, director de este magnífico jardin, publicó el año de 1789 una bella descripcion de las plantas que contiene, con el título de *Hortus Kewensis, or a catalogue of the plants cultivated in the royal botanic-garden at Kew*. Poco despues de la publicacion de esta obra murió este sabio botánico, y le sucedió su hijo en la direccion de este jardin.

Visité tambien la fábrica de Wedgwood, que ha perfeccionado la loza de Inglaterra en tales términos, que es preferida á todas las demas de Europa. Este artífice ha variado hasta lo infinito el arte de preparar y combinar las tierras para hacer las obras mas

bellas : de este modo ha procurado á su nacion un ramo inmenso de comercio con esta loza. Su excelente forma, su solidez, la ventaja de resistir al fuego, su bello barniz que no se disuelve con los ácidos, la comodidad de sus piezas y lo barato de su precio hacen que sea preferida á todas las demas de Europa.

CARTA DCCI.

Viage á la Escocia.

Como habia yo resuelto exâminar las islas Hebridas, emprendí un viage hácia la Escocia en compañia de algunos amigos, que tenian la misma curiosidad. Determinamos visitar de paso algunas ciudades, que mereciesen atencion.

Por una llanura deliciosa, regada de los rios Isis y Cherwel, llegamos á la ciudad de Oxford, célebre en Europa por sus colegios y universidad. Está situada al pie de una colina agradable, en el parage en que los dos rios mencionados reunen sus aguas. Se alaba mucho la salubridad del ayre de esta ciudad, y yo creo que debe ser muy sana por lo bien ventiladas que estan las calles y las casas. Los Ingleses pretenden que sus dos universidades de Oxford y de Cambridge son superiores á todas las de Europa, así

como las otras naciones ponderan las suyas sobre todas las demas.

La de Oxford es de origen muy antiguo, pues pretenden que fue su fundador Alfredo el grande, y que hizo venir de todas partes los sabios mas famosos para ocupar las cátedras que estableció. Esta universidad tiene diez y nueve colegios, y seis *halls* en las quales los estudiantes pagan pension. Los principales colegios, cuyos edificios son soberbios, son el de Baliol, el de la Reyna, el de la Magdalena, y el de Christ-Church, fundado por Wolsey en 1515; éste es el mas rico y grande de todos, y su iglesia sirve de catedral: tiene una biblioteca copiosa, y un monetario muy apreciable. Todos estos colegios, ó por mejor decir, la universidad es gobernada por un cancelario que se elige por votos, y es siempre de las casas mas ilustres de Inglaterra: nombra un steward, y los rectores de los colegios nombran un vice-cancelario, que necesita de la confirmacion del cancelario. El maire, alderman y sheriff de la ciudad no toman posesion de sus empleos hasta haber prestado juramento en manos del cancelario. Aunque las letras se hallan actualmente en Inglaterra en mayor estimacion que nunca, se nota que las universidades no son tan concurridas como en tiempos antiguos: esto no procede precisamente de que los Ingleses envien á sus hi-

jos á estudiar á paises estrangeros, como algunos pretenden; la verdadera causa es, que las ciencias naturales se llevan la principal atencion, y para estudiarlas, no es necesario ir á las universidades.

Mucho me agradó la biblioteca llamada de Bodley por su fundador Tomás Bodley. Los libros estan sujetos con cadenas á los estantes, pero á la menor insinuacion de los curiosos los sacan, y lo que es mas estraño en Inglaterra, sin necesidad de dar nada á los oficiales, que son no menos afables que puntuales. No observamos ninguna cosa rara en los manuscritos, pero admiramos las bellas ediciones que salen de las imprentas de Oxford, y se distinguen por la viñeta de la fachada, que representa la columnata del teatro llamado de Sheldon. Cerca de la biblioteca hay una galeria de pinturas, que compite con las de Italia, y excede á todas las de Europa, por contener los famosos *mármoles de Arundel*, el monumento mas precioso de chronologia que hay en el mundo, pues contiene las épocas mas célebres de la historia de la antigua Grecia de un modo mas auténtico que los escritos, en los quales estas épocas han sido alteradas por la ignorancia ó mala fé de los copiantes. Estos mármoles comienzan por Cécrope, primer rey de Atenas, que reinó 1582 años antes de la era christiana, y finalizan en el año de

269 antes del nacimiento de nuestro Salvador, abrazando un espacio de 1319 años, cuyos principales hechos se conservan en estos mármoles con la mayor puntualidad. Son setenta y nueve estos mármoles entre los que hay en Oxford y los que se conservan en Londres en casa del conde de Arundel; por ellos se sabe la fundacion de las ciudades mas famosas de la Grecia, y la época de los grandes hombres que la ennoblecieron. Los diez primeros no contienen ninuna época memorable; el undécimo expresa el año en que Minos fue á reinar á Creta; el veinte y quatro el principio de la guerra de Troya, y el veinte y cinco el dia en que fue tomada, que fue al cabo de nueve años de sitio: el treinta y uno nos hace ver que Homero fue posterior á Hesiodo en quarenta y siete años; el treinta y siete que Safo no fue conocida hasta trescientos trece años despues de Homero: los quarenta y dos y quarenta y tres, que Creso reinó en Lydia en el año 556 antes de la era vulgar, y fue destronado el año catorce de su reinado: en el quarenta y nueve se ve la época de la famosa batalla de Marathon, en la que el poeta Eschîlo de edad de treinta y cinco años peleó como simple soldado: el cincuenta y uno nos hace ver que Eurípides nació quatro años despues: el cincuenta y ocho hace mencion de la muerte del poeta Simónides, que mu-

rió á los noventa años, quatrocientos sesenta y nueve años antes de la era vulgar: los sesenta y sesenta y uno contienen, el primero la muerte de Eschîlo, que acabó su carrera á los cincuenta y nueve años en Gela, ciudad de Sicilia; y el otro que Eurípides consiguió el premio de la tragedia á los quarenta y tres años: este marmol nos dice ademas que Sócrates y Anaxâgoras fueron contemporaneos de Eurípides: el sesenta y quatro contiene la muerte de este poeta, y el sesenta y cinco la de Sófocles, que pasó de noventa años de edad.

Este precioso monumento de la historia se debe al cuidado y diligencia de Tomás Howard, conde de Arundel: éste envió á la Grecia á Tomás Petre, sabio distinguido, que haciendo excavaciones en la isla de Paros, tuvo la felicidad de encontrar estos mármoles: el oro del conde de Arundel los sacó de manos de los bárbaros, y trayéndolos á Inglaterra, los depositó en la universidad de Oxford, exceptuando algunos que reservó en su casa.

No quisimos dexar de ver el palacio de Blenheim, que antiguamente fue de los reyes de Inglaterra, y tuvo el nombre de Woodstock, que conserva aun el pueblo donde hay una manufactura de acero la mas famosa de Inglaterra. Vimos el palacio y los jardines, muy por menor, porque el duque se hallaba

ausente. El parque es de una extension inmensa, y es célebre por el bosque llamado el *laberinto de Rosamunda*, nombre de una muger desgraciada, de la qual se habla mucho en la historia de Inglaterra. Su nombre era Cliford, y la dieron el de Rosamunda, porque era la muger mas hermosa de Inglaterra, y las prendas de su alma eran superiores á las del cuerpo. Henrique II se enamoró de ella con la mayor pasion, y tuvo dos hijos de ella, que fueron cruelmente perseguidos, igualmente que su madre, por la famosa Leonor de Guiena, muger de Enrique. Este rey para encubrir su querida de una rival tan temible, hizo construir en Woodstock una especie de laberinto impenetrable al que no supiese el artificio: en el centro hizo construir un palacio donde tenia escondida á su dama. La reyna Leonor tuvo medio para penetrar hasta la morada de su rival; la encontró al salir del baño, y despues de haberla improperado sus adúlteros amores, la presentó una copa con veneno, amenazándola con un puñal, si no lo bebia. La bella Rosamunda bebió y espiró pronunciando el nombre de su amante: su cuerpo está enterrado en una iglesia no lejos del lugar en que pasó esta atroz escena, que seria de desear no fuese mas que una ficcion de novela, y no un hecho histórico.

Por lo que hace al palacio, es muy hono-

rífico para la magnificencia de la reyna Ana y del parlamento, que encargaron á los mejores pintores transmitir á la posteridad las hazañas del célebre Marleborough, tan gloriosas para la nacion inglesa como funestas para los Franceses. Vimos el sepulcro de este duque en la capilla; es muy bello, y prueba los progresos de las artes, no menos que el soberbio puente construido cerca de este palacio. Vimos á lo lejos en la llanura el obelisco que la duquesa de Marleborough hizo elever en memoria de su esposo, el qual hace muy bello efecto; pero la estatua del duque colocada en él, ni las inscripciones de que está lleno este monumento no harán tan célebre á este héroe como la gratitud de sus paisanos.

Desde Oxford á Warwik no encontramos nada extraordinario, sino el soberbio puente de Strafford, por el qual pasamos el rio Avon; este puente tiene 14 arcos, y reune la solidez y la belleza: su construccion no se debe á ningun monarca, ni al parlamento, sino á un simple particular, Hugo Cliptons, que fue lord-maire de Londres. Era natural de Strafford, y quiso dexar este monumento para manifestar su amor á su patria: en este mismo pueblo nació el célebre Shakespear, con cuyo nombre se honran tanto los Ingleses como los Griegos con Homero.

Al entrar en el Warwick-shire se obser-

va una gran mudanza en la naturaleza del terreno, que es pedregoso y de una arcilla roxiza: sin embargo, hay algunos parages agradables hasta Edge hill, donde el desgraciado Cárlos I experimentó el primer revés de la fortuna. En las cercanias de Warwick el terreno es mas llano, y se descubren desde largo trecho el palacio y los principales edificios de esta ciudad, que en tiempo de los Romanos dicen fue mas considerable. Está situada sobre un cerro á orilla del rio Avon: parece muy populosa; las calles son anchas y tiradas á cordel; la plaza es muy bella. Entre los edificios públicos distinguimos la catedral, monumento gótico magestuoso: un incendio destruyó parte de ella alguno años hace, pero ha sido reedificada con el mas bello gusto. La casa de la ciudad contribuye á la hermosura de Warwick; pero lo que mas la distingue es su palacio, cuya situacion es de las mas pintorescas: los adornos interiores corresponden perfectamente á lo exterior.

Birmingham es famosa por sus manufacturas de acero. Mucho mas considerable es Manchester, que aunque no envia diputado al parlamento, está mas poblada, y tiene mas riqueza y comercio que otras muchas ciudades de Inglaterra. Fuimos á ver el canal, de que ya he hablado, construido por el duque de Bridge-water, á lo qual ha de-

bido esta ciudad el esplendor de que goza: su aspecto excedió á la idea que yo me habia formado de la grandeza de esta obra y de la dificultad de su execucion. Esta ciudad está construida casi toda sobre un cerro, por cuyo pie pasa el Irwel, cuyas aguas se aprovechan en mas de quarenta molinos, y en las muchas fábricas de manufacturas que hay á sus orillas. Las de cotonias son las de mayor importancia, y ocupan mas brazos que las de Birmingham.

He reservado para conclusion de esta carta el hablar de Newcastle, donde nos detuvimos algunos dias, para exâminar sus abundantes minas de carbon de piedra. Esta ciudad está situada sobre el Thyne, rio muy ameno, cubierto de embarcaciones, y rodeado por derecha é izquierda de fábricas de todos géneros hasta su desembocadura en el mar á diez millas de la ciudad. Mr. David Crawford, amigo de uno de mis compañeros de viage, nos proporcionó el registrar las minas y las principales manufacturas. Era dueño de una fábrica, unicamente destinada á extraer el oro y la plata de las cenizas de las casas de moneda, de las de oficinas de plateros y tiradores de oro, como tambien de los pedazos de los crisoles rotos: compraba estas materias en Holanda, Inglaterra y Francia. Lo mas notable es, que las cenizas que traia de Francia en gran can-

tidad, habian ya pasado por mano de los refinadores, que usan de operaciones muy imperfectas, por lo que no pueden recoger mas que una pequeña parte de los metales preciosos que contienen estas cenizas; pero en Newcastle la abundancia y baxo precio del carbon permiten exponer estas materias en hornos de reverbero, construidos ingeniosamente para este efecto. Vi con el mayor interés este establecimiento de Mr. Crawford, donde ha reunido otros hornos destinados á revivificar las cales de plomo y de cobre, que adquiere de varias partes de Europa, comprando conductos viejos de plomo que han permanecido por mucho tiempo debaxo de tierra, cobres tomados de orin, y cañones viejos, todo lo qual adquiere á muy poca costa. Esto me hizo reflexîonar sobre las muchas materias que nosotros por ignorancia desperdiciamos, y de las quales se pudiera sacar tanta utilidad como este sabio Inglés.

Vimos varias manufacturas de vidrio, en que fabricaban vasos y botellas; todas estas fábricas, establecidas en unos edificios que no tienen ninguna apariencia, estan dispuestas y dirigidas con una sencillez y economía, dignas de imitarse. Esta modesta sencillez tiene la gran ventaja de animar á los hombres activos é industriosos, que no tienen medios para formar grandes estable-

cimientos, y se hallarian detenidos por los primeros gastos que exîgen los grandes edificios. El fausto y la magnificencia de los edificios suelen arruinar en otros paises los establecimientos mas útiles, é impiden que se establezcan manufacturas muy necesarias, temiendo arruinarse con los gastos preliminares de los edificios. La arquitectura es una peste para esta especie de establecimientos.

El rio Thyne ofrece en sus dos orillas una multitud de manufacturas, que hacen muy divertida su vista: se ven á un lado y otro fábricas de loza, de ladrillo, de vidrio, de vitriolo, de albayalde, de minio, de hoja de lata, de planchas de laton y cobre, de alambre, de todo género de instrumentos. Estos establecimientos tan varios y multiplicados, el concurso y actividad de tantos hombres laboriosos presentan un quadro de los mas animados, que me llenaba de la mayor satisfaccion, al ver tantos hombres hallar la felicidad y comodidades de la vida en el trabajo, contribuyendo de este modo al bien de la sociedad, y á la prosperidad del estado.

Las minas de carbon de tierra son tantas y tan abundantes en las cercanias de Newcastle, que se las puede considerar no solo como uno de los grandes almacenes de Inglaterra, sino tambien como un artículo de exportacion de la mayor ganancia. Salen con-

tinuamente de aquí navios cargados de carbon ya para Londres, ya para otros paises de Europa, de lo que resulta, ademas del comercio, una gran ventaja para la marina. De este modo se forma aquel gran semillero de marineros con que se equipan las esquadras en tiempo de guerra; y ademas muchos centenares de barcos de carbon se arman para el corso, y hacen mucho daño al comercio enemigo. En esta escuela práctica de la marina se hallan los hombres mas aguerridos; el inmortal Coock sirvió al principio de marinero en un navio carbonero de Newcastle. Su inteligencia y genio activo le elevaron bien pronto al grado de capitan: tomó entonces por su cuenta un navio, y en varias ocasiones se burló de los furores del mar, adquiriendo la mayor reputacion entre los marinos, lo qual le grangeó la confianza del gobierno para encargarle las arduas empresas de que ya he hablado en su lugar. Este asombroso navegante dió tres veces la vuelta al mundo, y enriqueció la geografía, la historia natural y la navegacion con los mayores descubrimientos. Aun se conserva con veneracion en las cercanias de Newcastle la humilde casa en que nació.

Las minas de carbon de Newcastle se hallan en una situacion tan feliz, que el terreno que las cubre produce abundantes pastos llenos de caballos, y ademas tiene tierras

de labor muy fértiles. Debaxo de este fertil terreno hay una capa de piedra de amolar; esta segunda riqueza de la tierra ofrece á los industriosos habitantes de Newcastle un objeto de trabajo y de comercio de grande extension. Estas piedras son de tan buena calidad, que son transportadas á varios paises de Europa. La primera mina que visité, pertenece á un particular, y dista dos millas de la ciudad. Se ocupan en ella cien hombres, los treinta para el servicio exterior, y setenta para los pozos y galerias subterráneas: veinte caballos habitan en estas cabernas profundas, conduciendo el carbon: quatro sirven en la parte de arriba para la máquina con que se saca el carbon de los pozos: algunos otros se emplean en otros trabajos accesorios.

El carbon se encuentra á la profundidad de ciento y dos pies; la capa de carbon tiene cinco pies de grueso en algunos parages, y varía en otros; pero en general es de buena calidad, de facil laboréo, y se saca en grandes pedazos, que es una gran ventaja, porque es de mas facil transporte, y es mas propio para las chimeneas, por lo que se vende mas caro. En esta mina hay una grande y bella máquina de vapor, destinada para apurar el agua; al mismo tiempo mueve un ventilador para purificar el ayre.

Los cestos en que se sube el carbon son

de mimbres, construidos con mucha solidez, y con el asa de hierro: cada uno contiene unas mil y doscientas libras de carbon. Como el uno de ellos sube á proporcion que el otro baxa, cada cesto se descarga de quatro en quatro minutos. Un solo hombre está para recibirlos; quando estan suspensos en el ayre, los coloca sobre un carro tirado de un caballo, lo desengancha, y pone en su lugar otro vacío. Conduce el carro á un parage cercano algo elevado y en pendiente, vacia los cestos sobre una especie de varanda; el cisco cae debaxo del enrejado, y el carbon grueso rueda abaxo. Allí lo cogen en unos carros, de que voy á hablar, y lo llevan al embarcadero.

El transporte por tierra de una cantidad tan inmensa de carbon exîgiria un número increible de caballos, lo que seria muy costoso; pero la industria ha conseguido escusar este gasto del modo siguiente. Se han construido para este efecto unos caminos con una pendiente casi imperceptible, la qual se prolonga hasta el embarcadero; este espacio es á veces de algunas millas. Concluida esta primera operacion, que exîge mucho cuidado, se forman en toda la longitud del camino dos lineas paralelas, que deben distar una de otra el espacio exâcto que hay entre las ruedas de un lado á otro del carro. Sobre estas dos lineas ponen unos fuertes

maderos bien ajustados punta con punta, fixándolos sólidamente en la tierra con puntas de apoyo. En la superficie exterior de estos maderos dexan una especie de lomo sobresaliente de la anchura del canal hueco que tienen las ruedas en el canto, los quales canales son de hierro fundido, como en las poleas de metal. Estas ruedas se vacian de una vez en un molde hecho para el intento: los canales que quedan huecos, tienen varias pulgadas de hondo, con una anchura proporcionada. Por ellos se mete el lomo sobresaliente de los maderos clavados en tierra, de suerte que no puede desviarse á ningun lado; y como esta parte de los maderos está bien ensebada, y la frotacion la va puliendo, los carros de quatro ruedas, que suelen llevar ocho mil libras de carbon, se mueven por las leyes de la gravedad sobre un plano inclinado, y van caminando por sí solos en fila hasta la orilla del mar. Llegando allí, hay un camino artificial de madera, dispuesto con tal arte, que se introduce algunas toesas mas adentro encima del agua, y á una altura que permite á los navios meterse debaxo, quitando los mástiles. Un hombre colocado sobre esta plataforma, levanta una trampa, debaxo de la qual hay una especie de grande embudo de madera, dirigido sobre el navio, que tiene abiertos los puentes. Llega el carro, se detiene sobre la

trampa, abren su fondo cónico, y todo el carbon cae en un instante por el embudo al navio. El carro, luego que está vacío, pasa por otro camino, que está paralelo al primero; pocos caballos bastan para llevar los carros vacíos por este segundo camino. Esta maniobra tan sencilla recompensa abundantemente los gastos de semejantes caminos. No hago aquí mas que dar una idea por mayor de estos caminos extraordinarios, los quales se hallan variados de mil modos: me seria preciso detenerme en descripciones muy prolixas, que no me permite la naturaleza de mi asunto, si quisiese dar razon de todos los medios ingeniosos, que la industria y el arte emplean aquí para producir prodigios en este género. Han llegado á sutilizar tanto sobre este particular, que quando las circunstancias locales lo permiten, han combinado el peso de las cargas, y la accion del movimiento acelerado de tal suerte, que las filas de carros cargados que descienden por el plano inclinado con el impulso que les dá su carga, hacen subir al mismo tiempo por el exceso de fuerza los carros vacíos sin caballos por un camino paralelo al primero, y cuya pendiente está en direcion contraria á la del otro.

Esta grande economia producida por máquinas tan ingeniosas, y que suplen tan-

tos brazos y caballos, proporciona á los Ingleses el vender el carbon que transportan á varios paises á un precio inferior al del que se saca de las minas de estos mismos paises, como sucede, por exemplo, en Marsella, que tiene minas de carbon de piedra á quatro ó cinco leguas de distancia; y sin embargo, el carbon de Inglaterra, de calidad muy superior al suyo, cuesta mucho mas barato que éste, quando no está cargado de derechos. De este modo se explican otros misterios de lo barato de otros muchos géneros ingleses, cuya concurrencia no pueden tolerar las producciones de la industria de otros paises: las máquinas hacen tan barata la mano de obra, que ganando ellos mucho, pueden darlas á un precio inferior al que cuestan las de otras fábricas, en que todo se hace á fuerza de brazos. El estudio de las ciencias no es esteril en Inglaterra; las que mas se fomentan, son las que contribuyen directa ó indirectamente á la prosperidad de las manufacturas, de la agricultura y de la marina.

La industria de los habitantes de Newcastle es tan activa, que acostumbrada á aprovecharlo todo, saca ventaja aun de las piritas, que perjudican á la calidad del carbon, y que se hallan en abundancia en algunas minas. Las separan con esmero, y se indemni-

zan abundantemente del trabajo de esta maniobra con el vitriolo que sacan de estas piritas.

Se verian muy embarazados con la gran cantidad de cisco del carbon, que debe resultar de mas de cien minas que se benefician en las cercanias de Newcastle; pero han hallado medio para sacar de él una gran ventaja. Este cisco no puede emplearse en las chimeneas, porque apagaria el fuego; solamente sirve para los hornos de vidrio, y para algunos otros usos; pero aunque este consumo es grande, no bastaria para absorber la mitad del que sale de las minas, por lo que se han discurrido varios medios para aprovecharlo. En Lieja amasan este cisco con arcilla, y forman una especie de ladrillos, que secos se pueden emplear en las chimeneas. Esta maniobra no puede ser ventajosa sino en paises donde la abundancia de brazos hace barata la mano de obra; pero no se pudiera adoptar en un pais rico, cuyas minas son tantas y tan abundantes, y en que se trata de economizar el trabajo de los hombres: ademas no se acomodaria la limpieza de los Ingleses con este combustible, que llena los hogares á cada instante de tierra y polvo. Ha sido pues preciso buscar nuevos medios que pudiesen evitar estos inconvenientes. La propiedad que tiene el carbon de piedra de la mejor qualidad de aglutinarse formando un solo cuerpo á propor-

cion que va quemándose, habrá quizá sugerido la idea de reunir así por medio de un gran fuego masas considerables de cisco de carbon. Desde el año de 1682, Becher, químico aleman, dió las primeras luces sobre esta materia á los Ingleses, pues no solamente ofrecia quitar al carbon de tierra su olor, convirtiéndole en una especie de carbon semejante al de leña, sino sacar tambien con la misma operacion una especie de betun, que tenia por superior al de Suecia; pero esta operacion era muy costosa. Despues se ha hallado un medio mucho mas sencillo y facil, que es encerrar en unos hornos hechos para este intento, cuidando de calentarlos bien antes con carbon en pedazos gruesos, gran porcion de cisco, la qual se conglutina, y forma una sola masa sin perder mas que su betun. Quando la masa está encendida y de un color roxo claro, la sacan en grandes pedazos con instrumentos de hierro, y apenas ha tocado á la tierra se apaga, y quedan unos pedazos sólidos y esponjosos, de los quales usan con la mayor ventaja no solamente en las chimeneas, sino tambien para la fundicion del hierro. El carbon así preparado se llama en inglés *coaks*, y suple en varios usos por el carbon de leña, y en muchas operaciones tiene la ventaja de producir un calor mas fuerte, mas igual y sostenido.

Me he detenido en este particular para hacer conocer las grandes ventajas de este combustible, de que hay varias minas en nuestra península, y es de temer llegará tiempo en que sea preciso recurrir á este arbitrio. Sobre esto referiré una anécdota, que trae Mr. Faujas St. Fond, hablando de las grandes ventajas que acarrea este combustible á la Inglaterra. „Hallábame un dia, dice, en Passy en casa de Benjamin Franklin con otros Americanos, que tenian profundos conocimientos sobre el estado político y comercial de la Inglaterra, y les oí decir con admiracion que ningun publicista conocia la verdadera causa que contribuia á hacer tan felices á los Ingleses. No se ha sospechado hasta ahora, dixo uno de ellos, que las minas de carbon de piedra son las que hacen tantos prodigios. Yo he viajado mucho por Italia y Francia, y al pasar por este pais en medio del invierno, he tenido el mayor sentimiento al ver en varias provincias de este reyno á la mayor parte de los habitantes de los campos y aun de ciertas ciudades padecer horriblemente por falta de lumbre, viéndose precisados á permanecer en la cama con sus familias en un estúpido entorpecimiento, que los privaba de trabajar, y les consumia en breve tiempo sus cortas provisiones. ¡Qué diferencia en Inglaterra, á pesar de que allí los in-

viernos son mas largos y rigurosos que en el norte de Francia! Los labradores al rededor de un gran fuego de carbon de piedra, que á un mismo tiempo calienta y alumbra la casa, son felices y estan contentos. El padre prepara y forja los instrumentos de la labor para tenerlos prontos en el buen tiempo; sus hijos hacen clavos y otras obras; las hijas hilan lana ó algodon; la madre cuida de las haciendas de la casa; y como el fuego del carbon está en actividad todo el dia y gran parte de la noche, el trabajo se prolonga, y á este se sigue la ganancia y las comodidades de la vida. Las fábricas de toda especie en las ciudades y en los campos tienen la misma actividad: como nadie padece frio, estan libres de las enfermedades del invierno; y esta estacion de muerte para otros pueblos, no disminuye nada el trabajo y la felicidad de esta nacion. De esta multitud de brazos en perpetua actividad resulta una masa de riquezas no menos ventajosas para el estado que para los particulares, y todo se debe al carbon de tierra." Estas palabras se fixaron altamente en mi memoria, y conocí su solidez quando visité las minas de carbon en Inglaterra. Lo mismo pensaba Franklin, segun se ve por la carta que sobre esto escribió á Mr. Ingenhouz.

„La leña, dice, llegará á ser en extremo rara en Francia, si no se introduce en este pais el carbon de tierra, así como se ha hecho en Inglaterra. Esta introduccion experimentó al principio oposiciones, pues se halla en los registros del parlamento en tiempo de la reyna Isabel una mocion hecha por un miembro del parlamento, diciendo, *que muchos tintoreros, herreros y otros artesanos de Londres habian tomado la costumbre de usar de carbon de tierra en vez de leña para sus fuegos, lo qual llenaba el ayre de vapores nocivos y de humo con gran perjuicio de la salud, particularmente de las personas que venian del campo; y que por consiguiente proponia se hiciese una ley para prohibir á los artesanos este combustible, á lo menos durante la sesion del parlamento.* Parece que en aquel tiempo no lo usaban en las casas particulares, porque lo tenian por mal sano. Por fortuna los habitantes de Londres no hicieron caso de esta precaucion, y en el dia creen que el vapor del carbon de tierra contribuye mas bien á la salubridad del ayre; y en efecto desde que se hizo general su uso, no han experimentado las fiebres pestilentes que antes eran muy comunes. París hace gastos enormes en leña y carbon de madera, porque sus habitantes estan aun llenos de preocupacion contra el carbon de tierra."

Espero me perdonareis esta digresion,

dimanada de mi deseo de ser útil á la clase mas necesitada de nuestra nacion, que pudiera sacar las mayores utilidades de beneficiarse las minas de carbon de tierra.

CARTA DCCII.

Edimburgo.

Continuando nuestro camino, llegamos á Carlisle, que es la capital del ducado de Cumberland: exîstia ya en tiempo de los Romanos, que la llamaban *Luguvallum*, y debió de ser en aquel tiempo una fortáleza importante: la muralla que construyó Severo para defender la Bretaña de las incursiones de los bárbaros, sirve aun de defensa á esta ciudad, y se extiende á media milla mas allá de sus puertas. En la historia de los Saxones, Daneses y Escoceses se cita frecuentemente como el teatro de las varias guerras que se hicieron estas naciones, y fue muchas veces saqueada y quemada. La ciudad moderna fue construida sobre las ruinas de la antigua, y en las excavaciones se encuentran restos de los edificios antiguos. Ha sido la residencia de algunos reyes, y sirvió de prision á la desgraciada María Estuardo, hasta que la cruel Isabel la sacó de aquí para llevarla al cadahalso.

Carlisle, antes de la union de la Esco-

cia con la Inglaterra, era una plaza fronteriza, y por consiguiente la habian fortificado mucho; en el dia, como ya no hay ningun recelo de alborotos en la parte del norte, sus fortificaciones abandonadas se van arruinando. Contiene pocas cosas dignas de atencion; su palacio es de mala construccion, y su catedral construida por los Saxones prueba su ignorancia y mal gusto. Pero ya que en su recinto no tiene cosa particular, sus cercanias son de las mas agradables: está construida la ciudad en un parage elevado, en medio de unas praderias amenas, regadas por rios bastante considerables, el Petteril y el Canda, que se reunen en el Eden, dexando casi aislada la ciudad.

A poca distancia de Carlisle se ven las lagunas de Solway, que son muy peligrosas, porque á veces ofrecen caminos muy seguros, y otras son unos abismos en que todo el que pasa, queda sepultado. Refieren que en tiempo de Enrique VIII una compañia de caballeria que huia en la derrota que padeció el exército mandado por Olivier Sinclair, se hundió en estas lagunas desapareciendo de repente hombres y caballos. Creiase solo por tradicion que habian quedado sepultados en este abismo; pero no hace muchos años que cabando en aquel terreno unos labradores buscando turba, ha-

llaron un hombre á caballo completamente armado, como lo estaban en tiempo de Enrique VIII: continuaron las excavaciones, y se hallaron todos los cuerpos de aquellos soldados muy bien conservados. Enterráronlos, y conservaron sus armaduras en el palacio de Maxwel, donde se muestran á los curiosos.

El pequeño rio Esk, que tiene su nacimiento en Escocia, divide este reyno del de Inglaterra: pasámosle por un bello puente en Longtown, y apenas habiamos andado media milla, se mudó la escena enteramente. Desde Longtown hasta Dumfries, es decir, por espacio de unas quarenta millas, no encontramos mas que terreno llano y descuidado, que bien cultivado recompensaria abundantemente las fatigas del labrador. Este espacioso desierto no nos ofreció mas que la imagen de una horrible soledad, campos heriales, chozas ahumadas, ganados macilentos, y habitantes cubiertos de miseria. Las cercanias de Dumfries son menos tristes, y junto á sus puertas la naturaleza vuelve á presentarse risueña. Esta ciudad me pareció muy linda: antiguamente tenia mucho comercio, y era el principal puerto del *Firth* de Solway. Las orillas de este golfo estaban guarnecidas de otras ciudades pequeñas, en donde el comercio estaba en la mayor actividad, y sobre todo las pesquerias; pero

ha decaido tanto este pais, que no merece se haga mencion de él. La causa de esta decadencia es sin duda la union de la Escocia con la Inglaterra; y desde la época en que el parlamento Escocés se reunió con el Inglés se ha ido aumentando la miseria, como sucederá tambien á la Irlanda con la nueva incorporacion de su parlamento con el de Inglaterra. Aunque los harenques vienen todas los años á mediados de septiembre en grande abundancia á las costas de Escocia, la pesca principal la hacen los habitantes de la orilla opuesta, que es la de Cumberland. Esto se atribuye á la inaccion de los Escoceses; pero el origen de esta inaccion es la opresion de los Ingleses.

Los campos de las cercanias de Dumfries estan bien cultivados, pero esta bella perspectiva desaparece á proporcion que se va hácia Moffat. Aseguran que esta parte meridional de la Escocia estará siempre muy distante del grado de cultivo de que es susceptible, mientras que se halle tan recargada de impuestos como lo está, y mientras que los ricos propietarios, viviendo en Londres lejos de sus tierras, abandonen su cuidado á manos mercenarias, que no hacen mas que esquilmar la tierra sin darla los abonos necesarios. Esta es la conseqüencia precisa de la reunion de los parlamentos de los tres reynos en uno solo: el

propietario Escocés ó Irlandés, introducido en el parlamento Inglés, abandona sus tierras, y consume en Londres en objetos de luxo y ostentacion el fruto de los sudores de sus labradores: de este modo el pais se va empobreciendo sucesivamente, el cultivo se disminuye, y todo se va arruinando.

Moffat, ciudad pequeña á veinte y una millas de Dumfries ha sido famosa largo tiempo por sus aguas minerales, muy eficaces para los humores acres y frios. Aun concurren á ellas algunos forasteros; pero es tan incómoda y triste la mansion en esta ciudad, que cada dia se va disminuyendo la concurrencia. Despues de haber seguido por varias millas la ribera occidental del Twed-dale, cubierta de numerosos rebaños, cuya lana pasa por la mejor de Inglaterra, llegamos á Edimburgo, capital de la Escocia, que fue la residencia de sus reyes, quando los tenia distintos de los de Inglaterra.

Esta ciudad está construida en la falda de una montaña hasta la cumbre; y quando se reconviene á los Escoceses sobre la desigualdad del terreno de su capital, responden que sus mayores en la eleccion de este sitio no atendieron mas que á la ventajosa situacion del castillo. De aquí ha resultado, que en la ciudad vieja, á excepcion de la calle grande, todo es cuestas, y las calles

ademas son estrechas é irregulares. Los nuevos barrios de Edimburgo son muy bellos, y hay paseos muy amenos.

El castillo está en la parte mas alta de la ciudad; á pesar de este castillo, que los Romanos, segun dicen, llamaban *alata castra* por causa de su elevacion, á pesar de sus viejos cañones, y de la muralla que rodea á Edimburgo por el lado del mediodia, no dexa de ser una ciudad abierta, incapaz de una larga defensa: sin embargo, se darian por muy agraviados los Escoceses, si no se les concediese que su ciudad es muy fuerte, y su castillo inconquistable: todo se lo concedí, porque me agradó infinito la perspectiva desde este castillo. Veía á mis pies la ciudad en toda su extension, los jardines de los nuevos barrios, los campos, las casas que los adornan: á lo lejos descubria el curso del Forth, parte del golfo de Edimburgo, y la cima de las montañas á muchas millas de distancia. En lo interior hay algunos salones, mas propios de un palacio que de una fortaleza: nos mostraron el cetro, la corona, y las demas insignias de los reyes de Escocia.

Recorrimos rápidamente la ciudad, reservando para nuestra vuelta el placer de reconocerlo todo mas despacio, y visitar á varios sabios para quienes traiamos cartas de recomendacion, porque se iba pasando la es-

tacion propia de reconocer las Hébridas. Tuve el placer de encontrar en una calle de Edimburgo á un sabio Aleman, á quien habia conocido algunos años antes: era éste el doctor Swediaur, establecido en Londres, y muy acreditado por su conocimiento en las enfermedades venereas, sobre las quales ha publicado una obra. Díxome que deseoso de entregarse con tranquilidad á la química, habia dexado la capital de Inglaterra, y habia comprado una hacienda á cinco millas de Edimburgo en la aldea de Prestonpans á la orilla del mar, donde iba á establecer una fábrica de sal marina, de la qual se proponia separar el álkali mineral y el ácido muriático. Convidóme á ver su establecimiento, y marchamos el dia siguiente. Prestonpans se halla en una situacion muy ventajosa para establecer manufacturas; su cercania al mar, y la abundancia de minas de carbon de piedra la hacen muy propia para este efecto. Swediaur me mostró en Prestonpans el edificio de la manufactura mas considerable que hay en la Gran Bretaña de aceyte de vitriolo: todo el edificio está rodeado de una pared muy alta que no dexa descubrir ni aun las chimeneas: un puertecillo que allí han construido, dá acceso á los navios que traen el azufre; pero se observa tanto misterio, que hasta el mismo puerto está rodeado de altas paredes. So-

lamente se sabe que el aceyte de vitriolo que allí se fabríca, forma un objeto de comercio de mucha extension.

Se fabríca tambien mucha sal marina en Prestonpans para los usos domésticos y para el comercio, y se hace por medio de la evaporacion. No tuvieron dificultad en dexarnos entrar á ver estas oficinas que son numerosas. El agua del mar, que se saca por medio de bombas, se descarga en unas grandes calderas, ó por mejor decir, en unos grandes receptáculos quadrilongos, que no tienen mas que quince ó diez y ocho pulgadas de profundidad, construidos de fuertes planchas de hierro bien unidas unas con otras, y sostenidas con fuertes barras de hierro. Los hornos estan situados debaxo de ellos, y forman varios conductos que se prolongan hasta la extremidad de las calderas ó receptáculos. En los hornos se emplea carbon de tierra, y se mantiene el agua siempre hirviendo: va entrando agua nueva á proporcion que se va evaporando, hasta que la sal se halla reunida en bastante cantidad para sacarla. Con este método tan sencillo se logra una sal blanca de buena calidad, excelente para la cocina, pero poco propia para las salazones. El doctor Swediaur me llevó á ver su establecimiento que se hallaba ya muy adelantado.

Este sabio tuvo la bondad de llevarme

al dia siguiente á Caron para ver la mayor fundicion de hierro que hay en Europa. En virtud de las recomendaciones que llevabamos nos introduxeron primeramente en un patio inmenso, rodeado de paredes muy altas: este sitio estaba cubierto de cañones, morteros, bombas, balas: en medio de estos terribles instrumentos de guerra y desolacion habia grandes máquinas para levantar y mover estas masas enormes: su movimiento, el agudo rechinar de las poleas, el estruendo de los mazos y martillos, y la actividad de tanta gente formaban una escena muy singular. Vimos debaxo de unos cobertizos, donde colocan las piezas concluidas, muchas filas de cañones de varios tamaños, destinados para la Rusia y para el Emperador de Alemania: eran mas largos de lo ordinario, perfectamente acabados, y cubiertos de un ligero barniz de color de acero que los defiende del orin. Las cureñas de hierro fundido eran muy sencillas; y á la ventaja de la solidez añadian la mayor ligereza, y el carecer de varias cosas accesorias, que se ven en las de madera, y que solo sirven para embarazar las maniobras, hacer pesada su marcha, y estar sujetas á averias. Se oculta con el mayor misterio el modo de hacer el barniz que cubre los cañones: los químicos Franceses han hallado en Egipto una preparacion para impedir que

se tomen de orin los cañones. Hallándose la química tan adelantada en Europa, parece imposible que pueda haber ya secretos en esta parte; sin embargo, no nos dexaron ver las oficinas en que se fabrican los cañones, diciéndonos que las máquinas desconocidas y los métodos extraordinarios que se usaban allí, exîgian que se ocultasen á los ojos de los estrangeros.

Conduxéronnos despues á la fundicion del mineral: quatro hornos de quarenta y seis pies de alto devoran allí de dia y noche masas enormes de carbon y mineral: por aquí podeis hacer juicio de la inmensa cantidad de ayre que se necesita para animar aquellos enormes receptáculos, que de seis en seis horas vomitan arroyos de hierro líquido. Así es que cada horno tiene quatro bombas de ayre del mas grueso calibre, en que el ayre comprimido en cilindros de hierro, y reuniéndose en un solo cañon dirigido contra la llama produce un silvido tan agudo y un estremecimiento tan fuerte, que causa espanto á los que no estan acostumbrados. Estas máquinas de viento, estos fuelles tan gigantescos se mueven por la accion del agua. Una masa tan grande de viento es indispensablemente necesaria para mantener en el mas alto grado de incandescencia una columna de carbon de tierra y de mineral de quarenta y cinco pies de alto: la cor-

riente de ayre es tan rápida y activa, que levanta una llama viva y brillante á mas de diez pies de altura sobre el respiradero de los hornos. Ademas de estos hornos, hay otros muchos para purificar el carbon de tierra, y hacerlo propio para la fundicion del hierro. La multitud de tan enormes fuegos hace que el ayre esté caliente á larga distancia todo al rededor, y por la noche todo está iluminado: de suerte que quando se ve á cierta distancia tantas llamas y se oye el estruendo de los mazos y el silvido de las máquinas de ayre, se creeria estar junto á algun volcan, ó en las inmediaciones de la caberna de Vulcano en que los Ciclopes forjaban los rayos, segun los poetas.

Vimos despues los hornos de reverbero en donde se refina el hierro fundido, para colarlo despues. En otra vasta oficina vimos fabricar objetos mas agradables, como instrumentos de agricultura, de economia y de artes: se fundian calderas de cinco pies de diámetro para las fábricas de azucar en las islas de América, grandes ollas, chimeneas de todos géneros y del mejor gusto para el uso del carbon de tierra, y todos los demas utensilios imaginables; y todo tan barato, que el hombre de menos conveniencias se puede surtir de todo lo que necesite para su oficio y comodidades por la tercera parte de lo que cuesta en otros paises; efecto de

las máquinas y de las maniobras ingeniosas que aceleran la obra y ahorran brazos.

Quisiera haber podido detenerme el tiempo necesario para exâminar muy por menor todos los objetos de este soberbio establecimiento de Caron; pero me era preciso volver á Edimburgo para proseguir nuestro viage á las Hébridas. Doblamos la punta del brazo de mar que tiene el nombre de Forth, y termina en Stirling, antigua residencia de los reyes de Escocia, y que se halla ya arruinada. Pasamos despues á Alva, Clackmanan y Kukross, donde hay muy buenas minas de carbon que se benefician con actividad. El suelo está cubierto de lavas compactas, procedidas de erupciones volcánicas. Las capas de carbon, que estan á mas de cien pies de profundidad, han permanecido intactas, y no se han encendido con el calor de las lavas superiores; pero lo mas notable es que estas minas tan abundantes en carbon, se prolongan á larga distancia debaxo del fondo del mismo mar. Los que se ocupan en ellas, trabajan con la mayor serenidad sin pasar cuidado por la enorme masa de agua que tienen encima; y solo tienen el trabajo de desaguar con máquinas de vapor lo que resuda por la parte superior de la mina. Así, al mismo tiempo que estos infatigables y atrevidos operarios á la escasa luz de sus lámparas hacen re-

sonar con sus piquetas aquellas profundas cabernas, los navios vogan por aquellas aguas que estan sobre sus cabezas ; sucediendo á veces que la tempestad agita y despedaza las embarcaciones encima de aquellos laboriosos obreros, que tranquílos y seguros ni oyen el estruendo del mar agitado , ni temen sus furores. Llegamos en fin á Edimburgo , y al dia siguiente nos pusimos en camino para nuestro destino.

CARTA DCCIII.

Continuacion del viage.

Como estaba ya muy adelantada la estacion en que unicamente se pueden visitar las Hébridas, dexamos para la vuelta el exâmen de las curiosidades por donde pasamos. Luego que llegamos á Glasgow, fuimos á entregar algunas cartas de recomendacion que nos habian dado en Edimburgo, y vimos por mayor algunas de las cosas mas notables de esta ciudad. La historia natural no se cultiva tanto como en Edimburgo ; el comercio, que es aquí considerable, absorbe toda la atencion de los habitantes. La universidad y la imprenta tienen mucha reputacion, y han salido de esta ciudad algunos sabios: las bellas ediciones de Glasgow son bien conocidas en toda Europa ; las de



Muger de Glasgow en Escocia

R. R.

autores griegos son iguales á las mas famosas de todo el mundo.

Mucho estrañé en un pais tan frio y húmedo como Glasgow el ver á la mayor parte de las mugeres del pueblo, aun las que tienen algunas conveniencias, descalzas y con la cabeza descubierta, sin mas ropa que un jubon, una saya, y una especie de capa de tela roxa que las llega á media pierna, con el cabello suelto, y con una peineta para recoger el pelo de la frente. Este trage, aunque sencillo, tiene mucha gracia, y, como nada embaraza su movimiento, tienen mucho garbo en el andar; mayormente que por lo general son altas, bien hechas, de bella figura, hermosa tez, y tienen una dentadura muy blanca y bien formada. Mas no juzgueis que porque andan descalzas, son descuidadas en la limpieza, pues se laban los pies y piernas con tanta frecuencia como las manos. Los niños y los jóvenes andan tambien descalzos.

La cercania de las montañas hace que baxen á esta ciudad muchos montañeses, llamados Highlandeses: su trage antiguo, que es muy semejante al de los soldados romanos, forma un contraste muy notable con el de los habitantes: mas adelante hablaré de este trage extraordinario, que trae su origen de tiempos muy remotos. En las cercanias de Glasgow hay minas considerables

de carbon, de excelente calidad, con lo qual prosperan las manufacturas y el comercio.

No os molestaré con la enumeracion de los pueblos por donde pasamos; basta saber, que en saliendo de Glasgow ya se echa menos la limpieza Inglesa, y las comodidades de los caminos y posadas. Llegamos á Inverary, capital del Argilleshire, donde fuimos recibidos en el palacio del duque de Argille con las demostraciones del mayor afecto y urbanidad en virtud de las cartas de recomendacion que llevabamos. Preguntáronnos sobre el objeto de nuestro viage por un pais tan poco frecuentado como es esta parte de Escocia, y quedaron sorprendidos quando supieron, que nuestro proyecto era ir á la isla de Staffa á visitar la gruta de Fingal, que tiene mucha fama en todo el pais. Despues de habernos ponderado los grandes peligros de esta empresa, nos aconsejaron que para abreviar la navegacion, pasásemos á Oban, entrásemos por el canal de Mull hasta la isla de este nombre, atravesásemos esta isla en toda su longitud hasta Troloisk, donde encontrariamos una casa habitada por Mr. Mac-Liane, hombre muy estimable, para quien el duque de Argille nos prometió cartas de recomendacion.

Queria el duque detenernos en su pala-

cio unas tres semanas, para que reconociesemos el pais, digno de la observacion de un naturalista; pero como urgia el tiempo, solo nos detuvimos tres dias. No me detendré en la descripcion del palacio de Argille, que aunque en lo exterior parece un castillo de tiempo de Carlomagno, lo interior está distribuido y adornado segun el mejor gusto moderno.

El duque era de los hombres mas amables é instruidos, y habia viajado por Italia y Francia; su muger é hijos eran dignos de él, y varios huespedes que allí se hallaban por casualidad, formaban una sociedad de las mas agradables. He aquí como se pasa la vida en este palacio, para que se pueda comparar con el modo de vivir de Londres.

Cada qual se levanta por la mañana á la hora que le agrada; unos salen á pasearse á caballo, otros van á caza, otros á hacer observaciones de historia natural por aquellos contornos. A las diez una campana hace la señal de la hora de desayunarse: se va para este efecto á un salon, adornado de varios quadros, algunos de ellos de buena mano. Se encuentran varias mesas dispuestas para el thé, cubiertas de crema fresca, de manteca excelente, de panecillos de varias especies, y en medio ramilletes de flores, libros y gazetas: en la misma pieza

hay una mesa de villar, claves y otros instrumentos de música.

Despues del desayuno, que es lo mismo que he referido hablando de Londres, unos salen á paseo, otros se ocupan en leer, otros juegan, otros se divierten con la música, otros se encierran en sus quartos hasta las quatro y media de la tarde. La campana hace señal para comer; se va al salon destinado para este efecto, donde se encuentra una mesa de veinte y cinco á treinta cubiertos. Sentados todos á la mesa, el capellan hace una breve oracion, y bendice la mesa, segun la costumbre general de Inglaterra. La comida fue á la francesa y excelente, porque el duque tenia un buen cocinero francés; pero tambien se sirvieron algunos platos favoritos de los Ingleses, el roast-beef, el pudding, &c. para satisfacer al gusto de todos. Mucho me agradó ver en esta mesa servilletas y tenedores, en vez de aquellos tridentes de acero de puntas aguzadas, que se usan en Inglaterra, y que son muy incómodos para los estrangeros, que al querer hacer de ellos el uso que de los tenedores, suelen punzarse en la lengua. Los Ingleses no hacen mas uso de ellos que para sujetar con la izquierda el pedazo de carne, que cortan con el cuchillo que tienen en la derecha; y como estos cuchillos son romos y anchos por la punta, les sirven de cuchara para

llevar los pedazos á la boca, maniobra que embaraza mucho á un estrangero.

A los postres se muda la escena: mantel y servilletas desaparecen: la mesa de caoba se presenta desnuda con todo el lustre de su bello pulimento, la qual se ve al punto cubierta de frascos brillantes de cristal llenos de los mejores vinos, varias compotas y dulces en vasos de cristal y porcelana, y frutas de diferentes especies en azafates primorosos: se reparten á todos platos, y varias copas, y en todo compite la suma limpieza con la mayor elegancia. Quedé admirado al ver en un pais tan frio tanta variedad de frutas, todas las quales se crian en estufas cuidadas con el mayor esmero.

Al acabarse los postres se retiraron las señoras, y pasaron á la pieza en que se toma el thé: el duque nos dixo que habia conservado esta costumbre de la Inglaterra por no desagradar á algunos Ingleses. Aunque la ceremonia de los brindis dura á lo menos tres quartos de hora, no se obliga á ninguno á beber, y cada qual bebe lo que quiere. Si durante el brindar, el vino de Champaña hace su efecto aperitivo, hay en la misma sala unas rinconeras, donde estan preparados los vasos necesarios para esta evacuacion, y se hace con tan poca ceremonia, que se sigue hablando durante la operacion: esta costumbre siempre me ha parecido mal, y esta

es sin duda la causa de hacer que se retiren la mugeres.

Pasamos despues al salon, donde estaba el thé y el café con la mayor abundancia: las señoras lo sirven con mucha gracia y varias ceremonias. El thé era excelente, pero el café tan malo como en las demas partes de Inglaterra. Los Ingleses no deben estimar lo aromático del buen café, pues no hacen distincion entre el bueno y el malo; solo se contentan con beber quatro ó cinco tazas, siempre debil y requemado. De este modo se privan de una excelente bebida, mucho mas saludable que el thé, pues Kœpmfœr que ha permanecido por mucho tiempo en el Japon, donde se cria, asegura que es narcótico, y que puede hacer daño á la cabeza.

Despues del thé, cada qual se retira á su quarto, ó se queda á disfrutar de la conversacion ó de la música, ó sale á paseo hasta las diez en que se cena, y asiste á la mesa el que quiere. He observado que los Ingleses cenan mucho mas que otras naciones; no sé si gozarán de tan buena salud como nosotros, pero sé que las cenas han muerto mas gente que las balas; y un célebre médico decia, que jamas le habian hecho levantar por la noche para alguna persona que no hubiese cenado.

Nos fue preciso un grande esfuerzo pa-

ra separarnos de una compañia tan amable, con la que se pasaba una vida tan deliciosa. Partimos, en fin, y entramos por el camino de Dalmally en un pais horrible, cubierto de montañas áridas y de aspecto muy triste. Este penoso camino, donde por espacio de ocho horas no se encuentra ningun sér viviente, ni habitaciones, ni árboles, ni verdura, fatiga no menos el espíritu que el cuerpo. Al cabo de este tiempo, se nos presentó á la vista un valle agradable; un pequeño rio serpenteaba por la parte izquierda; algunas casas agrupadas, otras dispersas, una hermita en el fondo y un lago á lo lejos hermoseaban este paisage: el lugar se llama Dalmally. La posada que se distingue bien, está situada en una eminencia aislada, rodeada de verdura. Al llegar á ella vimos unos quince montañeses enfrente de la puerta: todos tenian el mismo trage, que es muy singular, y nos saludaron con urbanidad pero con cierta altivez. Por sus gesticulaciones comprendimos que eramos el objeto de su conversacion, pues no entendian mas lengua que la céltica; pero el posadero, que sabia algo de inglés y nos recibió con mucho agrado, nos dixo que no pasásemos cuidado por aquellos hombres, que como poco acostumbrados á ver estrangeros, no apartaban la vista de nosotros. Podeis estar seguros, nos dixo, que estos buenos mon-

tañeses, lejos de haceros algun daño, tendrán por mucha dicha el poder exercer con vosotros las leyes de la hospitalidad, que desde los tiempos mas remotos son muy sagradas entre ellos; y el hallarlos reunidos, es por causa de ser hoy domingo. En efecto, sabiamos que los montañeses de la Escocia, muy adictos al presbiterianismo, observan su culto con el mayor rigor, y no se permite en el domingo la menor diversion. Venian de hacer su oracion, y estaban descansando un rato, antes de retirarse á sus casas: su aspecto grave y su recogimiento hacian un singular contraste con los colores de su trage militar.

Este trage es muy raro: consiste en una casaca militar con solapas y vueltas, de una tela de lana de grandes quadros roxos, verdes, azules y blancos: á esta casaca llaman *fillibeg*; en un gran manto de la misma tela recogido y anudado sobre el hombro izquierdo; y en una especie de tonelete corto y plegado como el de los antiguos soldados romanos, que hace veces de calzones, pero no pasa de la mitad del muslo: la pierna está desnuda tambien hasta la mitad: la parte inferior está cubierta de un medio botin de lana con bandas cruzadas de colores vivos, que imitan bien á los borceguies de los antiguos. Su cabeza está cubierta de un gorro azul con un pequeño bordado al rede-



Montañés de dalmally en Escocia.

A. R.^r   Is. V.^r

dor de color roxo, verde y azul, y adornado con una sola pluma. Tienen siempre un puñal á la cintura, y á veces un par de pistolas: sus zapatos, que ellos mismos hacen de un modo grosero, pero fuertes, estan atados con unas correas. Llevan guardado el dinero en un cinto de piel de nutria, que les sirve al mismo tiempo de adorno: está hecho de manera, que la piel de la cabeza del animal cae siempre delante, los ojos estan guarnecidos con una cinta roxa de lana, y la cabeza está adornada con cordoncillos de varios colores, y sirve para cubrir una bolsa en que ponen el dinero. Tal es el trage que usan los montañeses Escoceses, y los habitantes de las islas Hébridas desde tiempo inmemorial. ¿Lo habrán imitado de los antiguos soldados Romanos, quando estos conquistadores del mundo vinieron á hacer varios esfuerzos para sojuzgarlos, ó lo conservan desde el tiempo aun mas remoto de sus abuelos los Celtas? Esta qüestion no es facil de decidir. Diodoro Sículo dice, que los antiguos Celtíberos usaban de vestidos de varios colores; y es de notar, que los montañeses Escoceses y los Hebridanos hablan todavia la lengua céltica, que fue la de los Celtíberos. Como quiera que sea, lo cierto es que estos descendientes de los antiguos Caledonios tienen tanto apego á este trage, que habiendo el gobierno inglés

hecho varias tentativas para quitárselo, jamas lo ha podido lograr, aunque este trage es el menos propio para un clima tan frio y húmedo como el que habitan.

Despues de habernos despedido de nuestros devotos montañeses, visitamos nuestra posada, cuya elegancia nos admiró en un lugar tan desierto. El portal y la escalera, despues de haberlos labado, estaban cubiertos de una arena muy fina y brillante: la sala de comer estaba adornada con una alfombra; las camas eran buenas y muy limpias, y el posadero era un hombre excelente. Dimosle parte del motivo de nuestro viage, y como no distabamos mas que una jornada del embarcadero, le preguntamos si se podria encontrar uno que nos guiase y que supiese el inglés y la lengua del pais. Díxonos que iba á buscarnos un hombre que sabia muchas lenguas: y marchando aceleradamente, volvió á breve rato con su amigo, de unos veinte y ocho años de edad, de muy buen aspecto, llamado Patrick Fraser, maestro de escuela en Dalmally. Este hombre habia hecho muy buenos estudios en Edimburgo; sabia muy bien el latin y el griego, hablaba bien el inglés, y poseia á fondo su lengua nativa la céltica, que tenia por una de las mas ricas y harmoniosas. Era muy apasionado á los versos de Osian, y hacia varias excursiones por entre los habitantes

de las altas montañas buscando fragmentos de estas antiguas poesías, y habia ya juntado bastante copia para aumentar la coleccion publicada por Macpherson. Su pobreza le obligaba á ser maestro de escuela. Los niños del lugar se juntaban en una gran choza construida de piedra seca, y el pobre Fraser les enseñaba á leer la lengua ersa ó céltica escrita en caractéres vulgares, porque las letras originales se han perdido. Jamas hubiera yo creido encontrar en un parage como este un filósofo tan habil y modesto como Fraser; su resignacion con su triste suerte me hizo conocer su buen fondo, y sentí no poder contribuir á su fortuna. Despues de haber pedido licencia á los padres de sus discípulos, se ofreció á acompañarnos.

Llevóme á observar en Dalmally unos sepulcros de piedra de muy remota antigüedad, en que hay algunas figuras de hombres armados, esculpidas groseramente. De allí fuimos á visitar á un amigo suyo que vivia en las montañas, y conservaba con el mayor aprecio varias poesías de Osian con algunos monumentos de aquellos tiempos remotos. Fuimos recibidos con la mayor cordialidad: una joven modesta, hija del dueño de la choza, nos presentó un vaso de madera lleno de leche, de que todos fuimos bebiendo despues que ella hizo la salva, estando todos de

pie y con un respeto religioso á esta antigua ceremonia de la hospitalidad. En fin, luego que estuvo todo arreglado, proseguimos nuestro viage á Oban, quedando muy agradecidos al buen trato y urbanidad de nuestro posadero.

La distancia de Dalmally á Oban es de veinte y quatro millas; el camino es de los mas escabrosos; y creyendo que podriamos llegar antes de anochecer, nos entretuvimos en registrar algunos monumentos antiguos, y principalmente un *carn*, esto es, círculo de los Druidas. De éstos hay muchos en estos paises: son unos recintos circulares de veinte y quatro pies de circunferencia, formados de peñas toscas. Cerca de allí habia una pilastra de piedra sin labrar: la medí y tenia diez pies de alto fuera de la tierra, y quatro debaxo; su grueso seria de dos pies y medio. En otros parages de estos paises he encontrado otros monumentos de esta especie. Recorriendo á caballo en la isla de Arran, una de las Hébridas, un valle que hay junto á la bahía, encontré dos grandes piedras en forma de columnas plantadas en tierra, pero absolutamente rústicas, monumentos comunes en otros muchos pueblos, que se encuentran con frecuencia en el pais de Gales, y en otras partes de Inglaterra. La costumbre de elevar semejantes monumentos de piedra viene de la mas remota antigüedad: se hace

mencion de ellos en el viejo Testamento, y se usaron como piedras funerales, como monumentos de amistad, para designar algun sacrificio, ó algun suceso particular. Las naciones del norte las consagraban para perpetuar la memoria de las acciones célebres, y principalmente los desafios mas famosos: de éstos hay muchos en Dinamarca y en Escocia, donde el número de las piedras es proporcionado al de los grandes hombres que murieron en estos combates.

La curiosidad en observar estos monumentos nos fue muy funesta; porque nos cogió la noche con una horrible tempestad, y perdimos el camino, quedando expuestos á despeñarnos á cada paso por aquellos precipicios. Tuvimos la fortuna, que un buen montañés oyó nuestros gritos, acudió á nosotros, y luego que vió el peligro en que nos hallabamos corrió á dispertar á todos sus vecinos. Estos honrados montañeses vinieron á sacarnos del atolladero en que nos hallabamos, y con una caridad sin igual nos fueron abriendo camino con el mayor trabajo, cargando á veces con nosotros y con nuestros vagages. Acompañáronnos hasta el lugar de Oban, hicieron levantar al posadero, y luego que nos dexaron en salvo, se retiraron mucho mas contentos por la buena obra que acababan de hacer, que por la expresion de nuestro agradecimiento.

Oban es una miserable aldea á la orilla del mar, compuesta de seis á ocho casas dispersas: el mar abunda allí en pesca, y la del harenque y salmon es el único recurso de sus habitantes. No cogen mas que un poco de avena y de cebada para la destilacion de un licor, llamado wiski, que parece aguardiente, y es de un gusto muy fuerte y desagradable. Secan el salmon al humo de turba, y lo embarrilan hecho pedazos; los Holandeses vienen á comprarlo, y lo llevan á Italia y España. Se pescan en Oban algunos salmones que pesan ciento y cincuenta libras: quando este salmon está bien preparado al humo y algo salado, los habitantes de la costa lo comen crudo como un regalo. El puerto de Oban es espacioso y seguro, y si la entrada no estuviese embarazada con algunos peñascos, que seria facil hacer volar, podria admitir una grande esquadra. A pesar de estas ventajas, toda la marina de este parage consistia á la sazon en quatro embarcaciones pequeñas, que habian partido para la pesca, y en dos malas canoas.

La distancia que teniamos que atravesar para pasar de Oban á la bahía de Aros, era de treinta y tres millas entre el canal rápido que separa la isla de Mull de la costa escarpada de Morven. No tuve por conveniente emprender esta travesia en unas canoas tan pequeñas con unos pescadores, que no

entendian palabra de inglés, mayormente siendo aquel mar uno de los mas terribles por sus continuas tempestades, y por estar cubierto de escollos. A esto se añadia que se esperaba para dentro de dos dias una embarcacion mas fuerte y segura; por lo que resolví dexar partir á mis compañeros en las canoas, y esperar la llegada de esta embarcacion. Esta disposicion me fue muy ventajosa, como despues diré.

Quedéme, pues, solo con un criado en aquel lugar desierto entre unos hombres, con quienes no me podia explicar sino por señas; pero divertia el tiempo haciendo excursiones por aquellas cercanias, que es un campo muy fertil para un naturalista. Pero quando fatigado de mis paseos me acostaba por la noche en mi posada, una música de las mas fastidiosas venia á impedirme el sueño. Todas las noches se ponia debaxo de mi ventana un tocador de gaita, sin que hubiese arbitrio para hacerle callar hasta las once de la noche, y lo peor era que el bueno del hombre lo hacia por obsequiarme y sin el menor interés. Desde el punto que llegamos vino á hacer ostentacion de su habilidad, para manifestar la alegria que le causaba la llegada de los estrangeros, segun nos explicó Fraser. Agradecido yo á un afecto tan generoso, le ofrecí algunas monedas, que rehusó por mucho tiempo admitir, pero al cabo las recibió

por no desagradarme. Como vió que se marcharon mis compañeros, y que yo me habia quedado solo, creyó buenamente que yo me habia quedado expresamente para gozar del placer de oir su música; y conjeturando que sus conciertos me serian mas agradables en el silencio de la noche, me esperaba al paso quando yo venia de mis paseos, me saludaba con los discordantes berridos de su instrumento, y poniéndose debaxo de mi ventana, no me dexaba cerrar los ojos hasta despues de las once. Nada era capaz de disuadirle de su molesto obsequio: no pudiéndome explicar sino por señas, le cogí una noche por la mano para separarle de allí; pero se volvió al punto al mismo sitio, juzgando que yo lo hacia por cumplimiento y para evitarle la molestia; y para darme á entender que no estaba fatigado, y que no se cansaria de obsequiarme, se estuvo tocando toda la noche. Al dia siguiente le hice un regalo, dándole á entender que no gustaba de oirle; pero no por eso dexó de estarme aturdiendo toda la noche siguiente con su horrible música, sin variar nunca de una misma tocata.

CARTA DCCIV.

Viage á la isla de Staffa.

Mientras yo estaba haciendo mis preparativos para pasar á la isla de Staffa, me avisaron que deseaba verme un viagero, natural de aquellas islas: éste era un joven oficial, llamado Macdonald, que venia á Oban á esperar una ocasion favorable para pasar á la isla de Sky, su patria. Como habia estudiado en París en el colegio de los Escoceses, hablaba bien el francés, y no carecia de instruccion. Díle parte de mi resolucion de ir á ver la famosa caberna de Fingal en la isla de Staffa; Macdonald me respondió, que aunque su pais nativo estaba poco distante de esta isla, y habia oido hablar mucho de la caberna del padre de Osian, aun no habia podido visitarla, y se ofreció á acompañarme en este viage, donde podria serme util, por saber la lengua ersa ó céltica, la única que se usa en las islas Hébridas. Admití con gusto una oferta tan ventajosa, y nos embarcamos en una barca de muy mala construccion para unos mares tan tempestuosos.

Al salir del puerto descubrimos aquella série de islas que rodean el canal de Mull, y forman un quadro muy variado. La isla de Lismore estaba á nuestra derecha, y á corta

distancia la de Kerrera en la parte opuesta: se veían los picos de Jura descollar sobre la multitud de montañas de que estan cubiertas todas las Hébridas. Descubrimos la isla de Mull, á lo lejos la de Sky; la cordillera de Moven, tan famosa por las poesías de Osian, y tan variada por sus perspectivas, formaba la orilla derecha del canal por donde navegabamos. Al pasar por la extremidad de la isla de Lismore distinguí sobre una isleta cercana despoblada una de aquellas columnas de piedra tosca, que en lengua hébrida se llaman *karn.* Este monumento de la mas remota antigüedad, erigido en un parage tan solitario, me llevó toda la atencion: la isleta llamada Niort, no era mas que un peñasco pelado, cuya tierra han arrebatado las olas. La pilastra rústica elevada sobre la altura de este peñasco, tenia nueve pies de alto y tres de ancho; y aunque tenia alguna regularidad, no se conocia en ella el trabajo del hombre. Uno de nuestros marineros dixo á Macdonald, que él habia exâminado muchas veces esta piedra, que habia sido puesta allí por Osian, y que encontrariamos otras mucho mas grandes en otros parages, colocadas por la misma mano; porque todo lo grande y extraordinario se considera en las montañas de Escocia y en las Hébridas como obra de Osian. Como quiera que sea de la tradicion sobre estas antiguas

columnas, se conoce que la intencion de los que las erigieron, fue dexar un monumento durable.

En fin, despues de siete horas y media de navegacion llegamos á la bahía de Aros, parage de desembarcadero en la isla de Mull. No sé qué nombre dar á cinco ó seis casas reunidas, y á otras siete ú ocho dispersas, cuyo conjunto tiene el nombre de Aros: esta aldea ó caseríos estan habitados por unos hombres muy honrados y amantes de la hospitalidad. La bahía de Aros estaba defendida antiguamente por un castillo, en donde residia el famoso Macdonald de las islas; aun exîsten ruinas de esta fortaleza, que estaba construida sobre prismas de basalto. Fuimos recibidos con la mas cordial franqueza por un caballero anciano, llamado Campbell, que vivia filosóficamente en la modesta habitacion de sus mayores, en una casa gótica situada sobre una roca volcánica, absolutamente despojada de toda verdura, combatida de huracanes, y sin mas perspectiva que un mar borrascoso, fertil en naufragios.

Mr. Campbell envuelto en una gran capa de varios colores á la moda de los Hebridanos, nos introduxo en su casa, y nos regaló con vino de Oporto, bizcocho de mar, y con una frutilla confitada. Su muger, que no era mas joven que él, estaba admirada de ver á unos estrangeros que de tan lejos venian á

visitar un pais tan aspero y desagradable. Nos hicieron muchas instancias para que nos detuviesemos algunos dias; pero como nos urgia ir á encontrar á mis compañeros de viage, que me esperaban en Torloisk en casa de Mr. Mac-Liane, le suplicamos nos buscase caballos, lo que executó al punto. Estos caballos eran pequeños, y no tenian mas brida que un cordel, pero eran buenos y acostumbrados á los malos caminos del pais: despedímonos de nuestro huesped, y partimos. Olvidábaseme decir, que apenas llegó Mr. Macdonald á Aros, mudó de vestido: trahía uniforme inglés, pero á poco de haber llegado á Aros, se me presentó con vestido completo de los habitantes de la isla, capa, sobreveste, tonelete, gorro con plumas, borceguíes, y un puñal á la cintura. Apenas le pude reconocer con el nuevo trage: díxome que era el de sus mayores, y que jamas se presentaba con otro en las islas, para dar esta prueba de afecto á sus paisanos, á la qual eran muy sensibles.

El camino era uno de los mas fragosos que se pueden imaginar: nuestros guias caminaban con tanta ligereza que excedian á los caballos, sin embargo del paso ligero de éstos. Los que nos guiaban eran dos jóvenes Hebridanos, bien formados, ligeros é infatigables, á quienes no servian de embarazo los arroyos, pantanos, matorrales

ni montañas: yo admiraba su valor, alegria y bella presencia. Adornaba su cabeza una gorra azul con una pluma encima: llevaban con gracia un manto en quadros de varios colores, atado sobre el hombro derecho, y recogido debaxo del brazo izquierdo, con una especie de jubon y un tonelete de la misma tela: la mitad del muslo y de la pierna iban desnudas, con unos borceguies de color hasta media pierna; el calzado cómodo era como todo lo demas á la romana; un puñal á la cintura les daba un aspecto guerrero, y un palo que llevaban en la mano les servia para saltar los arroyos. Su esmero en servirnos los hacia mas amables: se adelantaban con frecuencia para indicarnos el camino, y volvian hácia nosotros, para acariciar y animar á los caballos, y á preguntarnos si se nos ofrecia algo. Estaban muy ufanos al ver á un hombre de distincion como Macdonald vestido como ellos; y manifestaban su complacencia acercándose á él con rostro risueño, diciéndole en su lenguage expresivo, que le seguirian hasta al cabo del mundo.

Llegamos, en fin, con sumo trabajo al castillo de Troislick, donde Mr. Mac-Liane nos recibió con el mayor obsequio, y nos presentó á su muger, á su hija, y á otros varios caballeros y señoras, que se ocupaban en un concierto. Nos hicieron los mayores

agasajos, y todo nos hacia creer que estabamos en el seno de nuestras propias familias. La hospitalidad se hallaba aquí en toda su perfeccion. Todos los habitantes de esta isla, aunque pasan de mil, tienen el mismo apellido de Mac-Liane, y solo se distinguen por los nombres, ó por el lugar de su residencia; todos son pastores ó pescadores.

Dixéronme que mis compañeros, que se habian adelantado, se habian embarcado á las cinco de la mañana para ir á visitar la isla de Staffa, lo qual nos dió cuidado, porque ya debian estar de vuelta: aumentóse, al ver que no parecieron en todo el dia siguiente, pues ademas de no llevar víveres mas que para un dia, temiamos qualquier desgracia en un mar tan tempestuoso. En fin, al dia siguiente á mediodia llegaron; pero tan consumidos de hambre, é inquietos, que nos suplicaron no les preguntásemos nada hasta que hubiesen tomado algun alimento, y se hubiesen desembarazado de una multitud de piojos de que venian atormentados. Dexámoslos en un quarto para que se mudasen de ropa, tomasen algun alimento y descansasen: al cabo de algunas horas volvieron á nuestra compañia, y nos contaron su aventura. Su navegacion habia sido de las mas peligrosas, y al cabo de muchas fatigas habian llegado á Staffa, cuya arribada era lo mas dificil que habia; pero

con el auxîlio de los naturales lograron desembarcar sin mas desgracia que el mojarse todos de pies á cabeza. Las dos únicas familias que hay en la isla de Staffa, los recibieron con la hospitalidad mas afectuosa; y la que se creia mas rica, los obligó á entrar en su choza, donde fueron recibidos en medio de seis niños, una muger, una vaca, un cerdo, un perro, y algunas gallinas. Les dieron una porcion de paja de avena, que habia ya servido á la vaca por algunos dias, y esta fue su mesa, asientos y cama. Un fuego de mala turba, ó por mejor decir, de céspedes medio secos, encendido en medio de la choza los ahumaba, al mismo tiempo que servia para enjugarles los vestidos, y para mal cocer unas patatas, que con un poco de leche fueron los únicos alimentos que les pudieron ofrecer en muy corta cantidad. Las provisiones que habian llevado, se consumieron en una sola comida.

El mar batia con tanto ímpetu contra la isla, y se introducia por las cabernas que la atraviesan, con tanto estruendo, que la choza se estremecia, y nuestros compañeros no pudieron dormir en toda la noche. Por la mañana estuvo lloviendo hasta mediodia, y el mar estaba mucho mas alborotado: habiendo cesado la lluvia por la tarde, recorrieron la isla, visitaron la caberna de Fingal, y recogieron algunos minerales. Por

la noche tuvieron igual cena y cama que en la anterior: los isleños vivian en la mayor inmundicia: un exército de piojos vino á visitar á los nuevos huespedes, y esto fue su mayor tormento. Al tercer dia se sosegó algo el mar; y despues de haber recompensado á los isleños por sus buenos oficios, se volvieron muertos de hambre, devorados de insectos, y consumidos de fatiga.

Su relacion me hizo recordar de otra aventura semejante, acaecida en la misma isla al caballero Banks, quando al pasar á Irlanda visitó la caberna de Fingal, habiendo sido el primero que la dió á conocer. Banks por complacer á los isleños entró en su choza, donde durmió y salió cubierto de piojos; y haciendo una suave reconvencion á su huesped, éste se picó, y le improperó con la mayor altivez de haber él mismo traido estos insectos á su isla, diciéndole que hubiera hecho mejor en dexarlos en Inglaterra.

La desgraciada aventura de mis compañeros no me pudo arredrar, para que dexase de ir á exâminar por mí mismo aquella famosa caberna; y á pesar de las objeciones de Mr. Mac-Liane sobre los grandes peligros de aquella navegacion, me embarqué con mi compañero Macdonald en una mala canoa. Llevábamos por remeros quatro jóvenes Hebridanos de mucho valor, que ha-

cian este viage con el mayor placer, porque es extremado su entusiásmo por todo lo que tiene relacion con Osian, hijo de Fingal. No tardamos mas que hora y media en doblar la punta de la isla de Ulva, que está enfrente de la de Mull por el lado de Troloisck, de donde habiamos partido. Entramos en ancha mar, y observamos que el magestuoso océano no necesita en estos parages de ser agitado por los vientos, para balancearse y agitarse con olas muy voluminosas. Reconocimos de paso las islas volcánicas de Bacabeg, de Bonete-Holandés, de Lunga, Sky, Gometra, Jona y otras.

No pudieramos apetecer navegacion mas feliz; nuestros marineros nos aseguraron, que este era uno de los dias extraordinarios en aquellos mares, que no se presentaban dos veces al año; y para expresar su contento, se dispusieron á entonar en coro canciones de Osian, pues no hay en aquellas islas persona alguna que no sepa de memoria pasages muy largos y canciones de este antiguo y célebre Bardo. Su cántico duró mucho tiempo: era una especie de recitado monótono, terminado en coros igualmente monótonos: una especie de gravedad, con tonos patéticos y melancólicos formaba el carácter principal de estos cánticos: los remos, que golpeaban á compás, hacian la monotonía mas completa: yo me dormí pro-

fundamente. No sé quanto tiempo dormí, pero me dispertó un movimiento y estruendo, que me hizo ver estabamos en las aguas de la isla de Staffa, y cerca de unos escollos que exîgian nuevas maniobras. En esta ocasion admiré la increible destreza de estos marineros, y su grande intrepidez en aprovecharse de los instantes favorables, para pasar sin estrellarse por encima de los bagios, á favor de las mismas olas quando son favorables, lo qual hace terrible este desembarcadero. Dos isleños acudieron bien pronto, y nos echaron cordeles desde lo alto de un peñasco; con este auxîlio, y con el favor de una grande oleada, de que nos aprovechamos á tiempo, desembarcamos en medio de una nube de espuma.

Estos dos isleños nos conduxeron á una explanada en la parte superior de la isla, donde estan situadas las únicas dos chozas, construidas de grandes pedazos de lava y de prismas de basalto, cubierto todo de céspedes. No reciben mas luz que por la puerta, que no tiene mas que tres pies de alto, y por la chimenea, que es una abertura piramidal en medio de la choza. Las mugeres é hijos de los dos isleños salieron á recibirnos, haciéndonos grandes instancias para que entrásemos en sus chozas; pero acordándonos de la aventura de nuestros compañeros, nos mantuvimos inflexîbles, y pre-

ferimos recibir sus obsequios á cielo raso. Viendo que no adelantaban nada con sus instancias, tomaron el partido de obsequiarnos en aquella explanada enfrente de sus chozas. Hombres, mugeres y niños formaron con mucha gravedad un gran círculo, en el qual nos metieron igualmente que á los marineros: una de las mugeres, cuya fealdad é inmundicia causaban asco, fue á traer un jarro de madera lleno de leche, y se colocó en medio del círculo. Nos estuvo exâminando con atencion, y despues acercándose á mí, pronunciando ciertas palabras, me presentó el jarro haciéndome una reverencia. Alargué la mano para recibirlo, pero ella bebió antes; seguí su exemplo, y el jarro pasó de mano en mano hasta que todos bebieron. Diéronnos al punto dos guias para que nos conduxesen á la gruta de Fingal, y á todos los parages notables de la isla.

Llegué á la entrada de este monumento maravilloso de la naturaleza, al qual una tradicion fabulosa tiene por el palacio de Fingal, padre de Osian. Vime precisado á quitarme los zapatos por no deslizarme en lo hondo de esta caberna, adonde el mar se introduce con estruendo, y por donde no se puede andar sin la mayor precaucion por el lado derecho de la gruta, sobre una especie de cornisa levantada unos quince pies sobre el nivel del agua, formada por

una multitud de columnas basálticas verticales, sobre cuyas cimas truncadas es preciso sentar el pie con mucho cuidado para no caer al mar que se prolonga hasta el fondo. La atencion es muy necesaria aquí, porque el escarpado por donde se pasa, está cortado como á plomo, y la especie de cornisa tiene quando mas dos pies de ancho, formada de prismas desiguales, muy resvaladizos, por estar cubiertos de perpetua humedad: la poca luz, que no entra mas que por la boca principal, y se va disminuyendo á proporcion que se interna en la gruta, añade nueva dificultad á su reconocimiento. Sin embargo, no me descuidé en exâminar con la mayor atencion este soberbio monumento natural, que en su forma parece obra del arte, aunque la mano del hombre no ha tenido parte en ella. Tomé todas sus dimensiones con el auxîlio de Mr. Macdonald, que me fue muy útil, y al mismo tiempo otro de mis compañeros la estaba dibujando, no pudiendo tomarse su verdadero punto de vista sino desde el mar. Este trabajo era muy dificil y peligroso, porque era necesaria toda la destreza de nuestros marineros, para mantenerse por algunos momentos enfrente de la entrada en medio de los remolinos y olas tumultuosas de aquel parage en continua agitacion. Nuestra constancia fue igual á las dificultades, y logramos vencerlas to-

das: en fin, despues de haber apuntado todas las particularidades de esta gruta, pasamos al exâmen de las demas partes de la isla, de la qual sacamos una gran coleccion de lavas, y otras piedras.

Para aprovechar un dia, que por una especie de prodigio nos habia sido tan favorable, volvimos á embarcarnos á las quatro y media de la tarde para volvernos á Troloisk, adonde llegamos sin desgracia á las nueve de la noche, y fuimos recibidos con la mayor admiracion por Mr. Mac-Liane y su familia. Luego que hubimos descansado, me ocupé en extender mis apuntamientos sobre esta isla y su gruta, cuya substancia es como se sigue.

La isla de Staffa está situada á los cincuenta y siete grados de latitud septentrional, al oeste de la isla de Mull, á unas quince millas de esta última. Su figura es irregular y oblonga; sus bordes son escarpados por todas partes, rodeados de soberbias columnas basálticas, y penetrados de varias cabernas como la de Fingal. No se puede arribar á la isla sino por una pequeña entrada, donde no es tan pendiente el escarpado, y forma una pendiente mas suave; pero esta pequeña entrada no admite mas que una canoa en tiempo sereno, pues á poco viento que corra, es muy peligroso el abordar, y la canoa tiene que refugiarse en la

isla de Jona. La circunferencia total de Staffa no pasa de dos millas : su parte mas elevada es encima de la gruta de Fingal : tiene ciento catorce pies de alto desde el nivel del mar.

Toda la parte inferior de este enorme peñasco está descarnada, porque las olas la han ido minando por todas partes : solamente en la parte mas elevada se halla una explanada cubierta de una yerba árida, á cuyo lado se ve un pedazo de tierra, donde cultivan un poco de avena y de patatas. Hay tambien un pradillo y un escaso manantial, que bien pronto se secaria, si el clima no fuese tan lluvioso. No se ve en toda la isla un árbol ni una mata, y para calentarse tienen que usar de aquellos cespedes, que arrancan en el verano para que se sequen, y no son mas que las raices mezcladas con tierra. Toda la isla está arrendada en doce libras esterlinas de renta, sin duda por la pesca, pues su valor territorial es nulo. Toda su poblacion, quando yo la visité, consistia en dos familias, que habitaban separadas en dos chozas, y se componian de diez y seis personas entre hombres, mugeres y niños. Habia ademas ocho vacas, un toro, doce obejas, dos caballos, un cerdo, dos perros, ocho gallinas y un gallo.

Buchanan hizo alguna mencion de la isla de Staffa, pero el caballero Banks,

presidente de la Real Sociedad de Londres, fue el primero que la exâminó como filósofo, y publicó una descripcion de ella. Mr. Troil, uno de los compañeros de Banks, y obispo de Linkœping en Suecia, publicó tambien otra descripcion de la gruta de Fingal.

Este soberbio monumento de un grande incendio subterraneo, que se pierde en la antigüedad de los tiempos, tiene un caracter de órden y de regularidad tan admirable que dexa suspenso al observador, al ver un palacio natural que parece cosa de encanto. Para que no se crea hay exâgeracion en lo que digo, copiaré las palabras de Mr. Banks.

"La impaciencia, dice, que teniamos por ver las maravillas que nos habian ponderado, nos hizo levantar antes de amanecer; y quando empezó la luz del dia, estabamos ya en la parte sud-oeste de la isla, que es la mas notable por sus columnas. Apenas llegamos, quedamos sorprendidos al ver una magnificencia que no esperabamos. Toda esta parte de la isla estriva en unas filas de columnas, la mayor parte de las quales tienen cincuenta pies de alto, y presentan un órden soberbio de columnatas naturales, que describen los mismos contornos que las bahías y las puntas de la isla, y estan apoyadas sobre una basa sólida de una roca tosca é informe. Llegamos á la embocadura de

la caberna, que sin disputa presenta el espectáculo mas magnífico de que se hace mencion en ningun viagero. Apenas puede la imaginacion figurarse ninguna cosa mas soberbia que el fondo de esta gruta, cuyos lados estan sostenidos por unas filas de columnas ó pilastras, y cuyo techo se compone de las extremidades de las que se han roto para formar la caberna. Una materia amarillenta, que ha salido en ángulos en forma de stalagmitas, sirve para distinguir las junturas, y para variar los colores de un modo muy agradable á la vista. El fondo de la caberna no recibe mas luz que la que entra por la grande abertura, lo que contribuye mucho á su belleza, y se descubre todo desde afuera. El movimiento de la marea contribuye á mantener el ayre de la gruta seco y sano, expeliendo todos los vapores, que ocupan ordinariamente esta especie de cabernas."

Oigamos tambien lo que dice Mr. Troil sobre este asunto. ¡»Quánto brillan, dice, á nuestros ojos los pórticos antiguos por la magnificencia con que han sido descritos, y qué admiracion no nos causan las columnatas de nuestros edificios modernos! Pero quando se ve la gruta de Fingal, formada por la naturaleza en la isla de Staffa, no hay comparacion alguna entre aquellos monumentos del arte con éste, y es preciso con-

venir en que este trozo de arquitectura, executado por la naturaleza, es muy superior á la columnata del Louvre, á la de S. Pedro en Roma, y á todo lo que se nos conserva de la antigüedad."

Tal fue la impresion que causó en estos dos sabios la vista de esta gruta. En efecto, no hay en todo el universo un monumento natural que pueda compararse con éste en la regularidad de sus columnas, en la elevacion de la bóveda, en las formas, elegancia y semejanza de esta obra de la naturaleza con las del arte, sin embargo de que el arte aquí no ha tenido el menor lugar. No es estraño, pues, que la tradicion la haya hecho habitacion de un héroe.

La entrada de este bello monumento tiene treinta y cinco pies de ancho, cincuenta y seis de alto, y ciento y quarenta de fondo. Las columnas verticales que componen la fachada, son de la mas perfecta regularidad, y tienen quarenta y cinco pies de elevacion hasta el arranque de la bóveda. La cimbria se compone de dos semi-curbas desiguales, que forman una especie de fronton natural. El techo tiene veinte pies en su menor grueso, y es un conjunto de prismas mas ó menos regulares con varias direcciones, estrechamente reunidas por una materia calcarea de un color blanco amarillento, y por infiltraciones zeolíticas, que dan á este her-

moso techo el aspecto de un mosaico.

El mar penetra hasta la extremidad de la gruta; tiene quince pies de profundidad en la entrada; y como está en perpetua agitacion, sus olas se estrellan con estruendo contra el fondo y las paredes de la gruta, formando montes de espuma. La luz penetra en degradacion hasta el fondo, formando unos accidentes que producen un efecto maravilloso. El lado derecho de la entrada presenta en la parte exterior un anfiteatro bastante espacioso, formado por varias filas de gruesos prismas truncados, sobre los quales se puede andar con facilidad. Estos prismas de un basalto negro, en extremo puro y de gran dureza, tienen desde un pie de diámetro hasta tres: los hay triangulares, tetraedros, pentágonos, exâgonos, y de otras figuras. En las roturas de algunos de ellos observé, que se componen de otros prismas pequeños, que se separaban facilmente.

No se puede entrar en la gruta sino por el lado derecho, siguiendo la plataforma de que ya he hablado; pero este camino se va estrechando, y se hace mas dificil mientras mas se acerca al fondo; porque esta especie de galeria interior está formada de prismas truncados, dispuestos verticalmente y mas elevados unos que otros. Es preciso mucho cuidado para sentar el pie en ellos, y el paso es á veces tan estrecho y resvaladizo por la

humedad, que tomé el partido de descalzarme, asiéndome con una mano de algun prisma, y dando la otra á uno de los que nos guiaban. Esta maniobra tan dificil se hace en la parte menos iluminada de la caberna, donde la mitad del cuerpo está suspenso en el ayre sobre un abismo, en que el mar agitado forma nubes de espuma.

Logré llegar hasta lo último de la gruta no sin trabajo ni peligro: á proporcion que iba acercándome al fondo, la especie de cornisa se ensancha y presenta un paso bastante ancho en plano inclinado, formado por millares de columnas verticales truncadas. Así se llega á la extremidad de la gruta, que termina en una pared de columnas de altura desigual, que parecen un órgano. Un hecho de los mas notables es, que quando Mr. Troil visitó esta gruta, el mar, por una casualidad extraordinaria que no se verifica sino al cabo de diez años, estaba tan tranquilo, que le fue facil entrar en un barco. »En el remate de la gruta, dice Mr. Troil, algo mas abaxo de la superficie del agua hay una caberna de donde sale un ruido muy agradable cada vez que la caberna absorbe el agua." Como el mar estaba muy agitado, quando yo registré esta caberna, solo observé un ruido como de un gran cuerpo duro que chocase con otro con el mayor impetu. Pero como hay varios conductos por

donde el agua se introduce y vuelve á salir, es muy probable que quando el mar no esté agitado, el ayre comprimido en aquellas cabernas produzca sonidos agradables; de suerte que será un órgano producido por la naturaleza no solo en la forma exterior que presentan las columnas, sino tambien en los varios sonidos. La autoridad de Mr. Troil se confirma con el nombre que en la lengua del pais tiene esta caberna, pues la llaman *la gruta harmoniosa*: Sir Banks fue el primero que la dió el nombre de gruta de Fingal.

Ademas de esta gruta principal hay otra hácia la punta septentrional de la isla en medio de una bella columnata; pero es mucho menos considerable que la otra, y estaba inaccesible quando yo la visité. En la parte del sur á corta distancia del desembarcadero hay otra gruta pequeña, formada de lava compacta. Mas de la mitad de la circunferencia de la isla está rodeada de muy bellas columnatas, absolutamente descubiertas por el lado del mar: estan apoyadas sobre una corriente de lava, que las sirve de basa, y siguen la direccion mas ó menos inclinada de esta corriente. Por encima estan cubiertas de una enorme masa de lava mas ó menos compacta; la parte superior de esta lava está cubierta de un poco de tierra vegetal, procedida de la descomposicion de la lava, en la qual se cria un poco de grama comun. En suma

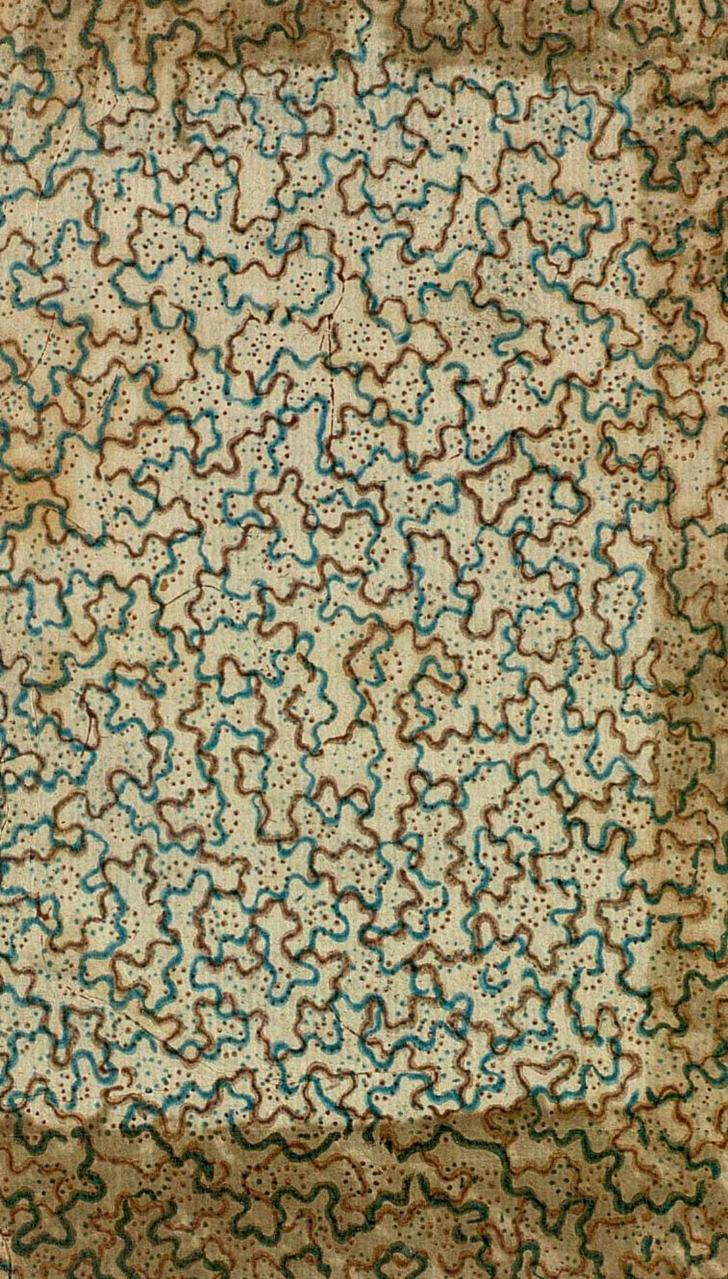
el volcan ya apagado de la isla de Staffa ha estado expuesto por tantos siglos á la accion de un mar tempestuoso, que se puede decir que no es mas que el esqueleto de una isla volcánica, en la qual el mar ha destruido y arrebatado todo lo que ha podido atacar, dexando descubiertas las columnas de basalto y las lavas.

Fin del Quaderno CV.

QUADERNO CIENTO Y CINCO.

Fin del Tomo XXXV.








VIAGERO
UNIVERSAL
35.